



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

☞ La muerte de Rubén Jaramillo en la prensa nacional ☜

Tesis que para optar por el título de licenciada en Historia
presenta María Magdalena Pérez Alfaro

Asesora: Dra. Silvia González Marín

Ciudad Universitaria, marzo 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

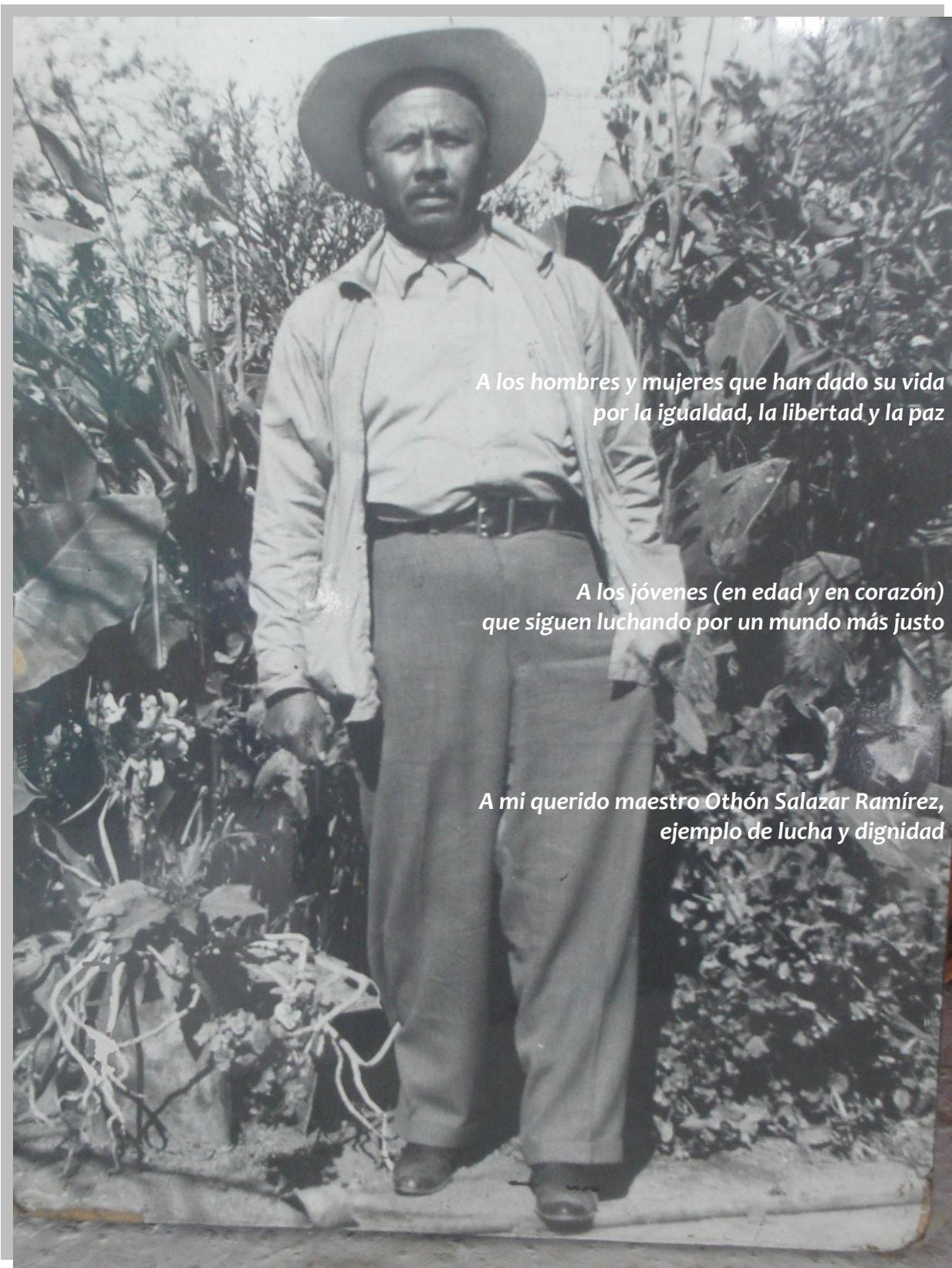
DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

© MARÍA MAGDALENA PÉREZ ALFARO

La autora de esta investigación está por la difusión más amplia posible de la cultura, por lo cual se permite la reproducción total o parcial por medios electrónicos, mecánicos, químicos, ópticos, de grabación o fotocopia.



*A los hombres y mujeres que han dado su vida
por la igualdad, la libertad y la paz*

*A los jóvenes (en edad y en corazón)
que siguen luchando por un mundo más justo*

*A mi querido maestro Othón Salazar Ramírez,
ejemplo de lucha y dignidad*



AGRADECIMIENTOS

La Universidad Nacional Autónoma de México merece mi especial reconocimiento y gratitud por permitirme formar parte de sus egresados y dotarme con ello de un gran compromiso con mi país. Pese a las circunstancias adversas que atravesamos hoy en día, creo que debemos continuar luchando para que siga siendo una universidad plural, libre, pública y gratuita por mucho más tiempo.

Mis agradecimientos también son para la Dirección General de Asuntos del Personal Académico y al Instituto de Investigaciones Bibliográficas, por el apoyo brindado a los proyectos que llevamos a cabo en el Seminario Movimientos Estudiantiles, bajo la coordinación de la doctora Silvia González Marín y de Ana María Sánchez Sáenz.

Debo un reconocimiento especial a mi asesora, Silvia González Marín, por su paciencia, disposición y apoyo durante estos poco más de seis años. Siempre se mostró abierta y respetuosa de mis opiniones, y su guía oportuna en la búsqueda y exposición de la información resultó de gran importancia para la conclusión de esta tesis. Desde que nos conocimos en el Seminario de Investigación sobre México contemporáneo, en la Facultad de Filosofía y Letras, ha sido para mí tutora y amiga, por lo cual le debo no sólo mi respeto y admiración, sino mi cariño.

También hay que destacar la paciencia de los miembros del jurado, quienes me apoyaron con sus comentarios y observaciones: Ricardo Gamboa Ramírez, Irma Lombardo García, César Navarro Gallegos y Luis Olivera López. Su disposición para atenderme y sus conocimientos enriquecieron mi trabajo y también mi formación como historiadora.

De suma importancia fueron las entrevistas que amablemente accedieron a realizar el escritor Héctor Anaya y el fotógrafo Rodrigo Moya. Su colaboración permitió ampliar la perspectiva sobre el periodismo de los primeros años 60, desde la mirada crítica de dos periodistas sensibles a los problemas de la sociedad mexicana.

Agradezco igualmente enormemente la oportunidad que tuve de conocer a mi querido maestro Othón Salazar Ramírez[†], quien a sus 84 años todavía tenía un vigor intelectual y unas ganas de seguir luchando dignas de envidia. A él y a la maestra Andrea Sánchez Quintanar[†], quien fue también mi profesora, debo el interés por estudiar estos temas y muchas de las inquietudes que aún rondan en mi cabeza.

Este trabajo se debe asimismo, en gran medida, al apoyo de muchos amigos y familiares que estuvieron al tanto de mi investigación durante todo este tiempo. En numerosos sentidos, todas las personas que mencionaré me asistieron con comentarios, pláticas y hasta sermones cuando la

indisciplina y el ocio amenazaban con echarlo a perder, además de ánimos cuando pasó por mi mente la idea de tirarlo todo por la ventana o cuando creía que la meta era lejana y que quizá nunca la alcanzaría. Por eso debo agradecer a mi familia, por encontrar en ella una gran fortaleza y sostén. Sé que muchos tenían la esperanza de que concluyera este trabajo para bien mío: mis ti@s, abuelas, primas, hermanos y padres confiaron en que al final lo lograría, ¡y así fue!

Otro agradecimiento especial es para esa persona que siempre creyó en mí e hizo todo lo posible para que yo siguiera estudiando, dándome su fortaleza y ejemplo de vida: mi madre. Sin ella seguramente no hubiera llegado hasta este punto, quizá ni siquiera a la universidad. También merece mi gratitud completa, y especialmente mi cariño, mi esposo, Pepe, porque juntos sorteamos las malas rachas para superarnos cada día y seguir hacia delante.

La facultad, el seminario Movimientos Estudiantiles, el IIB y la universidad en general fueron espacios donde conocí e hice amistad con grandes e importantes personas para mi vida. Una de ellas, a quien agradezco no sólo la guía académica que amablemente siempre me ha brindado, sino su humanismo, su amistad y cariño es Ana María Sánchez. También la maestra Margarita Bosque, quien se ha preocupado por mí y me ha apoyado siempre, merece toda mi gratitud y mi cariño; con ambas he establecido una relación de fraternidad y lazos profundos de afecto que han dejado honda huella en mí.

El seminario ha sido espacio para la continuación de mi formación y la reafirmación de mis convicciones, pero también ha sido un importante lugar para el nacimiento de relaciones de amistad entrañables. Por eso, a mis queridas amigas “subversivas”: Blanca, Karina, Lorena y Marcela, debo agradecerles por acompañarme con sus palabras de aliento, su confianza, sus valores y entereza en esta etapa en la que hemos compartido muchos buenos momentos y proyectos, además de lozas y miedos superados, en gran parte gracias a nuestra amistad.

Mis amigas “positivas”: Bárbara, Elizabeth, Dinorah y Lydia, de muchas formas me han demostrado su aprecio, así que agradezco su calidad humana, su preocupación constante por mí y los buenos momentos que hemos pasado juntas.

Debo mi gratitud también, por su presencia constante desde que éramos compañeros de aula y las deliciosas y amplias charlas que me obligan a actualizarme y a reflexionar constantemente, a mi entrañable amigo Armando, de quien he tenido un apoyo invaluable. A Silvia Díaz, Emmanuel, Isabel y Diana les debo su buena vibra y ánimos para continuar. A Guillermo May Correa y Mario Santillán, les agradezco por estar siempre pendientes de la conclusión de esta tesis y por ayudarme a la reflexión

de éste y muchos otros temas, sin dejarme perder de vista el compromiso social que debe tener un humanista. Sylvia Jáuregui merece todo mi aprecio por su apoyo en la corrección de estilo y, sobre todo, por su amistad. Para la recopilación del material fue de vital importancia el trabajo de Manolo, y las revistas y archivos electrónicos que me facilitaron José Enrique Pérez Cruz y Ricardo Osorio, amigos también, a quienes brindo un reconocimiento por su ayuda desinteresada.

Desde aquí también ofrezco un agradecimiento especial a mi querido maestro Arturo Gómez Camacho[†], por quien comencé mi labor como auxiliar docente en la Facultad de Filosofía y Letras, experiencia que me ha hecho llegar a la conclusión de que mi lugar está en el magisterio.

En un espacio especial también están todos esos compañeros de aula que han compartido conmigo los conocimientos adquiridos durante y después de la carrera, y mis sueños como concientizadora social. De ellos aprendí una gran cantidad de cosas, pero lo más importante fue la confianza en la juventud; gracias a su compañía en clase, sigo creyendo que muchos jóvenes formados en la universidad sí tienen ganas de mejorar el mundo en el que viven. Ahora gran parte de ellos son mis amigos y por esta razón agradezco enormemente su interés en mi investigación, su apoyo con información, charlas, mensajes, palabras de aliento y hasta regaños. A mis queridos ex alumnos y hoy amigos va dedicada esta tesis. Recuerden que los tengo muy presentes en mi corazón: Aline, Rubén, Samuel, Isaac, Daniel, Ofelia, Agustín, Penélope, Carlos, Gilberto, Ricardo, Julio, Leonardo, Hernando, Alejandro, Paola, Minerva, Miguel Ángel, Adriana, Itzel, Verónica, Alan, Aurora, Montserrat, Ángel, Lisandro, Eduardo, Joaquín, Luis Alberto, Ivett, Blanca, Jhonatan y todos los demás, a quienes por falta de espacio y por consideración con el lector no puedo mencionar, ¡Gracias!

Tres jinetes en el cielo
cabalgan con mucho brío
y esos tres jinetes son:
Ché, Zapata y Jaramillo.

JOSÉ DE MOLINA, *Corrido de Rubén Jaramillo*.

La muerte de Rubén Jaramillo en la prensa nacional



ÍNDICE

	Página
Introducción	11
Paréntesis I: La historiografía del jaramillismo	24
1. Testimonios	25
2. Historia académica	30
3. Divulgación	34
4. Balance retrospectivo	36
Capítulo I	41
El jaramillismo hasta la última reconciliación con el gobierno	
1. El legado zapatista	41
2. Primeras luchas del jaramillismo	44
3. La escuela cardenista	47
4. El inicio de la represión y la lucha clandestina	52
5. “Aquí éste no vale nada, aquí puro PRI”: la organización del PAOM	59
6. Henríquez y el PAOM: vuelta a la clandestinidad	62
7. El último levantamiento armado	67
Capítulo II	73
Los últimos años de lucha (1958-1962)	
1. El abrazo de Judas y el fin de la clandestinidad	73
2. La lucha por la democratización agraria y el bastión de Zacatepec	79
3. Un nuevo proyecto de autonomía campesina	89
4. El jaramillismo y las luchas sociales de la época	103
5. Está gritando la tierra herida por un cuchillo	113

Paréntesis II: La prensa durante el gobierno de Adolfo López Mateos	114
1. La Guerra Fría y el discurso de la represión	116
2. López Mateos y la gran prensa comercial	121
Capítulo III	134
El “tristemente célebre rebelde” Rubén Jaramillo en la gran prensa comercial	
1. Primeras noticias sobre la aprehensión y muerte de Jaramillo	134
2. La gran prensa comercial ante el asesinato político	138
3. <i>El Universal</i> : “Fueron cientos los delitos de Jaramillo”	146
4. <i>Excélsior</i> : “Un crimen torpe y estúpido”	153
5. <i>La Prensa</i> : “Sólo cabe la ley en el caso Jaramillo”	160
6. <i>Novedades</i> : “Investigación inaplazable”	166
Capítulo IV	173
Defensa pública de “un líder limpio, honesto, idealista”	
1. <i>Impacto</i> : “El trágico epílogo de un hombre inquieto”	173
2. <i>Siempre!</i> : “Ni tolerancia, ni silencio: Justicia!”	184
3. <i>Política</i> : “Un crimen del régimen”	201
4. <i>La Voz de México</i> : “El asesinato de Jaramillo fue un infame crimen político del gobierno”	220
Conclusiones	229
Fuentes consultadas	244
Anexo Fotográfico	257

se sienta a la mesa y escribe:
"con este poema no tomarás el poder", dice
"con estos versos no harás la Revolución", dice
"ni con miles de versos harás la Revolución", dice

y más: esos versos no han de servirle para
que peones maestros hacheros vivan mejor
coman mejor o él mismo coma o viva mejor
ni para enamorar a una le servirán

no ganará plata con ellos
no entrará al cine gratis con ellos
no le darán ropa por ellos
no conseguirá tabaco o vino por ellos

ni papagayos ni bufandas ni barcos
ni toros ni paraguas conseguirá por ellos
si por ellos fuera la lluvia lo mojará
no alcanzará perdón o gracia por ellos

"con este poema no tomarás el poder", dice
"con estos versos no harás la Revolución", dice
"ni con miles de versos harás la Revolución", dice

se sienta a la mesa y escribe

JUAN GELMAN, *Confianzas*.

*cantamos porque el río está sonando
y cuando suena el río / suena el río
cantamos porque el cruel no tiene nombre
y en cambio tiene nombre su destino
cantamos por el niño y porque todo
y porque algún futuro y porque el pueblo
cantamos porque los sobrevivientes
y nuestros muertos quieren que cantemos*

*cantamos porque el grito no es bastante
y no es bastante el llanto ni la bronca
cantamos porque creemos en la gente
y porque venceremos la derrota*

*cantamos porque el sol nos reconoce
y porque el campo huele a primavera
y porque en este tallo, en aquel fruto
cada pregunta tiene su respuesta*

*cantamos porque llueve sobre el surco
y somos militantes de la vida
y porque no podemos ni queremos
dejar que la canción se haga ceniza.*

MARIO BENEDETTI, *Por qué cantamos* [fragmento].



INTRODUCCIÓN

El jaramillismo, nombre que se le ha dado a la lucha que emprendió Rubén Jaramillo a partir de la década de 1940 hasta su muerte y, por extensión, a sus seguidores, así como muchos de los movimientos campesinos que advertían –desde mediados del siglo xx– la crisis estructural del campo mexicano, es un proceso histórico no suficientemente estudiado ni mucho menos conocido. Hasta la universidad, nunca tuve noticia de la existencia de éste y otros procesos de la historia de México, y sé que muchos mexicanos tampoco tienen la oportunidad de conocerlo porque la historia oficial carece de información y omite la mención de numerosos movimientos que también han forjado, aun siendo oposición, el México contemporáneo, con lo cual se niega consciente e inconscientemente su legado. Por ello, me he propuesto rescatar una pequeña parte de la lucha de un líder social que es ahora conocido por lo cruel de las circunstancias de su muerte.

Durante la licenciatura cursé la asignatura “Revolución Mexicana” con el profesor César Navarro Gallegos, quien, como uno de los trabajos para la evaluación final, solicitó a los alumnos la elección de un tema a investigar con relación a los asuntos tratados en clase. Fue entonces cuando comencé a interesarme por los movimientos campesinos posrevolucionarios. En un par de asignaturas más, Teoría de la Historia y Seminario de Materialismo Histórico, desarrollé un proyecto de investigación sobre la panorámica general de la organización popular en el medio rural, durante la primera mitad del siglo xx. Posteriormente, en el Seminario de Investigación sobre México contemporáneo, impartido por Silvia González Marín, tuve que elegir, por razones metodológicas, un movimiento concreto –el jaramillismo– de entre la abundante gama de organizaciones campesinas que tuvieron lugar durante el siglo xx en México, para realizar una investigación con fuentes de primera mano. Así fue como llegué a delimitar mi trabajo al estudio de la prensa y del movimiento jaramillista. Finalmente, decidí profundizar en las noticias que se publicaron al morir Rubén porque, si bien durante la mayor parte de su historia el movimiento que encabezó el líder campesino fue seguido por la prensa nacional, la forma en que fue asesinada la familia Jaramillo suscitó un gran número de notas publicadas en distintos medios con muy diversos matices, los cuales generaron una serie de preguntas que se convirtieron en la guía de mi investigación.

El asesinato del líder campesino Rubén Jaramillo, su esposa embarazada y tres de sus hijos, el 23 de mayo de 1962, cerca de las ruinas arqueológicas de Xochicalco, Morelos, despertó gran expectación y fue causa de un buen número de comentarios por parte de la opinión pública, especialmente de la prensa nacional. ¿A qué se debió esto? ¿Cuáles fueron las circunstancias en que se dio la masacre por las que la prensa la tuvo por objeto? ¿Por qué entre las noticias que se dieron sobre

el suceso existen versiones tan opuestas como la indignación, la petición de esclarecimiento y hasta la justificación del asesinato? ¿A qué se debió el silencio de la gran prensa comercial a pocos días de la matanza? ¿Qué intenciones había detrás de la información dada por los diferentes medios?

Para tratar de responder las anteriores preguntas, el presente trabajo se divide en dos grandes temáticas: el movimiento jaramillista y la prensa que dio noticia de su muerte. Las fuentes que fundamentan la primera parte de esta investigación son esencialmente bibliográficas y de archivo. En el primer apartado denominado “Paréntesis I: la historiografía del jaramillismo” se presenta una breve semblanza del material bibliográfico sobre el movimiento campesino, apuntando la temática y los objetivos que persiguieron los autores al elaborar las obras, y se reflexiona un poco sobre lo que cada una de ellas aporta para esta investigación. Es importante destacar que entre la bibliografía consultada para explicar el desarrollo del movimiento campesino que encabezó Rubén, la historia oral ocupa un lugar importante, pues fueron varios los investigadores que se preocuparon por dar voz a quienes con su testimonio aportan una perspectiva muy particular del proceso por haber formado parte de él. Por otro lado, el trabajo de archivo también arrojó datos significativos para conocer los distintos procesos que hicieron de Jaramillo un líder reconocido en el ámbito nacional. Gracias a los documentos que se resguardan en el Archivo General de la Nación de México (AGNM) y en el Archivo Histórico de la Defensa Nacional (AHSNDN), se pudieron cotejar las versiones bibliográficas sobre la evolución del movimiento y ampliar el conocimiento de ciertos momentos sobre los cuales existen lagunas.

Para la segunda parte de la tesis, donde se aborda el tema de la prensa, se utilizaron no sólo las fuentes hemerográficas que informaron respecto a la muerte de Jaramillo, sino bibliografía sobre la historia de la prensa, documentos de archivo y entrevistas a dos antiguos colaboradores en algunos impresos que se tomaron en cuenta para esta investigación, porque en sus páginas se defendió al líder campesino: el fotógrafo Rodrigo Moya y el escritor Héctor Anaya. Sus testimonios fueron una fuente muy importante para ampliar, con la perspectiva de dos periodistas con gran capacidad analítica y reflexiva, la comprensión sobre las relaciones de los medios con los movimientos sociales y el ejercicio del oficio periodístico en un periodo complicado para la crítica.

La estructura del presente trabajo responde a una lógica muy sencilla. Para comprender los cómo y los porqués de la información que la prensa presentó a su público al dar a conocer la muerte de la familia Jaramillo, consideré importante comenzar por explicar quién fue aquel líder campesino a quien tantas páginas dedicaron diarios y revistas, para después analizar la forma en que los medios trataron el asesinato. Por esta razón, los dos primeros capítulos de esta investigación narran la

historia del movimiento campesino que dirigió Rubén y, al mismo tiempo, ayudan a conocer el desarrollo del agrarismo posrevolucionario en una zona que fue de gran agitación durante la guerra civil y en la cual se vivió una constante lucha por la autonomía campesina.

El capítulo I, “El jaramillismo hasta la última reconciliación con el gobierno”, presenta un breve recorrido por las acciones más representativas del movimiento hasta 1958. Los jaramillistas se llamaron a sí mismos de esta manera al sentirse identificados y cohesionados por el liderazgo de Rubén Jaramillo, quien desde muy temprana edad dedicó su vida a la organización del campesinado de la región. A los 15 años se integró al Ejército Libertador del Sur y en 1919 decidió retornar a la vida campesina y continuar la lucha por la vía pacífica. Ex zapatista, pastor metodista, masón y líder agrario, Jaramillo fue impulsor de organizaciones y proyectos de largo alcance en favor de los campesinos morelenses. Una de las más importantes metas alcanzadas fue la construcción del ingenio azucarero “Emiliano Zapata”, en el municipio de Zacatepec, durante el periodo cardenista. La participación de Rubén, primero como presidente del Consejo de Administración y después como líder de los cañeros y obreros, fue determinante para que alrededor suyo se formara un grupo de seguidores que lo acompañarían cuando los intereses afectados por su lucha pusieron en peligro su vida. A partir de 1943, la ofensiva en su contra lo obligó a replegarse en el monte desde donde comenzó la integración de una base social que pudo aglutinar demandas agrarias, sociales y políticas de muy diverso tipo, por más de veinte años y conjuntar la tradición revolucionaria de los campesinos morelenses con las diferentes formas de lucha política y armada que se percibían viables, según las circunstancias.

El capítulo II, “Los últimos años de lucha (1958-1962)”, trata el desarrollo del movimiento a partir de 1958 cuando, después de un largo periodo de formación política, batallas electorales y repliegue clandestino, Jaramillo fue entrevistado para pactar su pacificación bajo la palabra del entonces candidato a la Presidencia por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), Adolfo López Mateos. Este apartado es especialmente importante porque en él se narran las últimas luchas libradas por los jaramillistas hasta el asesinato de su líder y las circunstancias que explican porqué para los especialistas es un hecho confirmado que la masacre¹ de la familia Jaramillo se trató de un crimen de Estado. Además, a través de este capítulo se podrá observar que la relación del jaramillismo con la prensa no fue un suceso aislado; casi desde el primer levantamiento armado, tanto publicaciones periódicas locales como nacionales siguieron de cerca el movimiento y lo dieron a conocer de muy

¹ Se utiliza el término “masacre” en su acepción de matanza de dos o más personas, donde existe una gran desigualdad entre víctimas y victimarios, especialmente debido a la indefensión de los primeros.

diversas maneras, con lo cual se comprende mejor porqué la muerte del líder agrario fue un acontecimiento que llamó poderosamente la atención de la opinión pública nacional, e incluso internacional, en su momento.

Aun cuando el objetivo de esta tesis no es profundizar en la explicación del jaramillismo en el contexto del desarrollo capitalista mexicano, el repaso por la historia del movimiento a través de los dos capítulos esbozados permite observar algunos procesos importantes para el análisis del agrarismo mexicano del siglo xx. Por ejemplo, como se verá, el jaramillismo fue un *movimiento social* multidimensional que pudo convertirse en portavoz y plataforma de diferentes luchas, y que llevó a sus integrantes a la búsqueda de solución de sus demandas mediante la participación en la vida pública como actores políticos, es decir, como sujetos organizados, conscientes de su capacidad de intervención en la toma de decisiones sobre aspectos que conciernen a los ámbitos económicos, políticos y sociales de su entorno. La búsqueda de los campesinos por lograr una representación y realización auténtica de sus intereses utilizando todos los recursos a su alcance, desde prácticas institucionales como la participación electoral o la formación de organizaciones políticas, hasta prácticas no institucionales como la guerrilla o la toma de tierras, es muestra del dinamismo característico de un movimiento que formula reivindicaciones propias, pero al mismo tiempo significativas socialmente, guarda innegables marcos de solidaridad e identidad comunes, cuenta con redes organizacionales a partir de experiencias de lucha colectivas y plantea ciertos cuestionamientos o conflictos con respecto al contexto donde actúa, el cual le es adverso, por lo que intenta cambiarlo en su favor.² Desde esta perspectiva, el movimiento social que representa el jaramillismo se puede entender también como una forma de resistencia de amplia duración y raíces profundas, que desafía las relaciones de dominio y explotación entre las oligarquías protegidas y favorecidas por los gobiernos posrevolucionarios, especialmente a partir de Miguel Alemán, y los grupos marginados por el desarrollo capitalista interno y por una política autoritaria y excluyente.

Una vez que se ha repasado la trayectoria del movimiento jaramillista es posible comenzar el análisis del modo en que nueve impresos informaron sobre la muerte del agrarista, lo que constituye la segunda gran temática de esta investigación. Pero antes de entrar en materia, en este apartado se inserta otro paréntesis denominado: “La prensa durante el gobierno de Adolfo López Mateos”, en el cual se ofrece una panorámica sobre el contexto político e ideológico de los primeros años sesenta y

² Sobre el concepto “movimiento social” vid.: Pablo González Casanova [coord.] *Ciencias sociales: algunos conceptos básicos*. México : Siglo XXI Editores, UNAM, CIICH, 1999. 122 p. ; Pedro Ibarra, “¿Qué son los movimientos sociales?”, en: Elena Grau y Pedro Ibarra [coords.]. *Anuario de Movimientos sociales. Una mirada sobre la red*. Barcelona : Icaria Editorial, Betiko Fundazioa, 2000, p. 9-26.

cómo éste repercutió en la prensa nacional. Como se verá, el ambiente anticomunista dio a las relaciones entre los medios y el gobierno un matiz muy particular que resulta de gran importancia para comprender los distintos tonos con que la prensa dio noticia sobre la muerte de Jaramillo. Además, en este segundo paréntesis también se repasan brevemente los mecanismos de control que el Estado ejercía sobre la prensa, las relaciones de los medios con el gobierno durante el México posrevolucionario, así como las particularidades del trato que tuvo con el periodismo el carismático presidente López Mateos, durante su mandato. Conocer las características de las relaciones prensa-gobierno en el momento concreto de la muerte del líder campesino es sustancial para comprender la función política de los medios durante el periodo: por un lado, la gran prensa como parte integral del sistema político –aunque no necesariamente sometida al gobierno– y, por otro, el periodismo crítico que, a pesar de las limitaciones, comenzaba a constituirse como un espacio de expresión de la izquierda que cuestionaba el *statu quo* de entonces.

En el capítulo III, “El ‘tristemente célebre rebelde’ Rubén Jaramillo en la gran prensa comercial”, se analizan las noticias sobre la muerte del líder campesino publicadas por los cuatro periódicos más importantes de la ciudad de México durante la Presidencia de Adolfo López Mateos: *El Universal*, *Excélsior*, *La Prensa* y *Novedades*. La versión de estas publicaciones sobre la vida del agrarista ayudó a reforzar la caracterización del gobierno sobre Rubén como un delincuente. Elegí estos cuatro diarios, de entre los muchos que formaban la *gran prensa comercial* del periodo, por su tiraje, la solidez de las empresas que los respaldaban, la influencia e importancia que los estudiosos les reconocen, la estrecha relación que mantenían con el gobierno, su proclamada independencia y, sobre todo, por el espacio que dedicaron al asunto.³ Hay que decir que la llamada “gran prensa” se caracterizaba en ese entonces por su proyección en todo el país y por tener “formatos y maquinaria modernos, servicios de agencias noticiosas internacionales, plana en inglés, corresponsales en algunas ciudades importantes de la república y del extranjero, secciones de finanzas, deportes, nota roja, tiras cómicas y una sección dominical dedicada a la mujer, además de un selecto equipo de editorialistas”.⁴ La mayor parte de los periódicos y revistas que formaban esta gran prensa había

³ Otros diarios y revistas como *El Nacional* y *El Popular*, órganos de difusión y propaganda del PRI y del Partido Popular Socialista (PPS), respectivamente; la revista *Tiempo*, de Martín Luis Guzmán y *Sucesos para todos*, de Gustavo Alatriste no fueron incluidos en esta investigación porque en sus páginas se publicaron muy pocas o ninguna noticia sobre el tema. *El Nacional* presentó sólo 3 notas al respecto, en las cuales esencialmente repite la versión oficial sobre el caso, dada a conocer a través de un boletín por la Procuraduría General de la República (PGR), además de un editorial donde pidió la investigación del crimen y el castigo a los culpables; los otros impresos no publicaron artículos al respecto.

⁴ Silvia González Marín. *Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*. México, Siglo XXI Editores, UNAM, IIB, 2006, p. 18.

nacido como toda una empresa periodística y por este carácter se distinguieron de la prensa marginal, ya que uno de sus principales objetivos era lucrar.

Es importante destacar que el espacio dedicado al tema en los periódicos seleccionados fue mínimo comparado con el que se dio a noticias internacionales, deportivas o de sociales en el mismo periodo. Los tópicos políticos que dominaron durante los días siguientes al asesinato fueron: el comunismo en la UNAM y su combate por el rector Ignacio Chávez, el debate sobre los libros de texto gratuitos, el vuelo de Scott Carpenter alrededor de la Tierra, la Alianza para el Progreso, las críticas al régimen cubano, la política del gobierno de Kennedy y las expectativas sobre su visita a México. Problemas como las demandas de los candelilleros, del sindicato de telefonistas y del magisterio también se mencionaron, pero de forma muy escueta.

Respecto a la muerte de Jaramillo, es necesario apuntar que decidí organizar por temas la información con la finalidad de comprender mejor el discurso de cada periódico; con esto pude lograr una lectura diferente de lo que en las noticias apareció disperso. Por ejemplo, una gran cantidad de datos sobre la supuesta conducta delictiva de Rubén y su familia se publicaron intercalados entre comentarios sobre el crimen, juicios de los periodistas y entrevistas a las autoridades. Si el análisis se llevara a cabo sin cotejar u ordenar temáticamente, con dificultad se podrían relacionar los datos inconexos que permiten observar cómo la prensa manipuló la información a partir del conocimiento de la versión oficial.

Por otro lado, el capítulo IV, “Defensa pública de un líder ‘limpio, honesto, idealista’”, presenta la versión opuesta a la gran prensa comercial sobre Rubén Jaramillo, es decir, la reivindicación que un grupo de periodistas hizo del líder campesino. Para este apartado se eligieron tres revistas: *Impacto*, *Siempre!* y *Política*, además del órgano del Partido Comunista de México (PCM): *La Voz de México*. Por la cantidad de información que incluyeron sobre el tema y, sobre todo, gracias a la perspectiva que ofrecieron acerca del movimiento campesino, constituyen un buen ejemplo del periodismo crítico que, aunque marginado, también existió en la época, el cual se atrevió a afirmar categóricamente la vocación agrarista de Jaramillo y a pedir justicia para sus deudos.

La elección de estos cuatro impresos no fue un acto premeditado, es decir, no se eligieron diarios para mostrar la versión que mostraba a Jaramillo como un delincuente y revistas para observar cómo se le defendió. En primera instancia, la selección obedeció a una cuestión cuantitativa, ya que los órganos periodísticos elegidos fueron los que más noticias publicaron respecto a la muerte de Jaramillo. Posteriormente, el trabajo con las fuentes mostró la división de posturas en los distintos medios y fue entonces cuando surgió la idea de analizarlos en torno a dos grandes temáticas, la

injuria y la defensa del líder campesino. Sin embargo, el análisis de las fuentes permite observar que una cuestión sustancial que define a los impresos que defendieron a Rubén es su carácter de revista y su periodicidad, pues el ser semanal o quincenal le otorga al impreso la posibilidad de cotejar y procesar la información de manera que supera la inmediatez de la noticia para pasar al análisis y la reflexión del editorial, el artículo de opinión y el reportaje. *La Voz de México* entra también en este rubro, pues, aunque su formato no era el de una revista sino el de un periódico, su contenido fue fundamentalmente propagandístico y no noticioso. Es por esto que, para argumentar con mayores elementos la defensa del líder agrario, los cuatro impresos seleccionados para el capítulo IV incluyeron en sus páginas artículos de opinión, reportajes y editoriales sobre el tema, más que noticias, lo cual da un valor sustancial a la información publicada.

Otra aclaración importante que se debe hacer es que, contrario a lo que sucede cuando se trata de los grandes diarios capitalinos, estos cuatro impresos no se pueden definir como un conjunto, pues nunca funcionaron como una prensa de oposición homogénea, uniforme y mucho menos coincidente en propósitos e ideales. Si bien en las páginas de todos estos órganos se dio cabida a plumas críticas y reflexivas, los intereses editoriales variaron mucho en relación con las empresas, organizaciones y personas que los conducían. En el caso de las revistas *Impacto* y *Siempre!* es importante destacar que formaban parte también de la gran prensa comercial, porque estaban respaldadas por empresas con una amplia tradición en el medio, por sus grandes ventas y el impacto nacional de sus publicaciones, además de que sus directores y principales funcionarios gozaban de buenas relaciones con el gobierno de López Mateos. Pero, como se verá más adelante, algo comenzaba a suceder en aquel panorama que permitió a esta parte de la gran prensa ser vocera del poder y, al mismo tiempo, admitir en sus páginas la expresión de puntos de vista discrepantes y en algunos casos contrapuestos con la versión oficial de la vida pública.

En diferente ámbito se encontraban los otros dos medios impresos seleccionados para este cuarto capítulo: *Política* y *La Voz de México*, cuyas características los definen como parte de la denominada “prensa marginal”. El investigador Raúl Trejo Delarbre explica que las publicaciones de este tipo constituyen “un sistema de comunicación al margen” de la prensa comercial, pues responden a la necesidad de comunicación y propaganda de distintos grupos y organizaciones políticas y sociales, cuyas demandas y opinión se encuentran excluidas en la los grandes medios.⁵ La prensa marginal está formada por publicaciones de oposición política que por su contenido y métodos de trabajo se distinguen de los medios comerciales, ya que su principal función es dar voz a

⁵ Raúl Trejo Delarbre. *La prensa marginal*. 3ª ed. México, Ediciones “El Caballito”, 1991, p. 8.

quienes no la tienen en dichos medios, comunicar sus puntos de vista y realizar propaganda en su favor. Si bien, en el caso de estos dos impresos, su público es limitado porque se dirigen a sectores politizados, militantes y universitarios de izquierda, su importancia radica en que son fruto del esfuerzo de grupos izquierdistas que buscaron un espacio de expresión que sirviera también para contrarrestar la información de los grandes medios comerciales.

Como muchos otros impresos marginales en la historia de México, estos dos medios de comunicación surgieron en un horizonte de difícil supervivencia para el periodismo crítico. La insurgencia de los movimientos sociales y el panorama político internacional de finales de los 50 y principios de los 60 reactivó a un sector de la izquierda que, organizada en diferentes grupos, también utilizó la prensa para expresarse. La revista *Política*, por ejemplo, fue el único medio impreso que existió en el periodo con el carácter marcadamente ideológico y político que le confirieron tanto su director, Manuel Marcué Pardiñas, como sus colaboradores. El caso de *La Voz de México* es muy particular, pues dicho órgano era heredero de una larga tradición de la prensa izquierdista y, al mismo tiempo, fue el medio de comunicación de un partido en crisis que buscaba reorganizar sus filas y lograr la recomposición de una izquierda golpeada por la represión y las disputas internas.

Es muy importante observar que la falta de espacios donde ventilar información social y política, nacional e internacional, para expresar diferentes puntos de vista y cuestionar la actuación del gobierno confluyeron en ese momento para el nacimiento de la prensa que dio voz a ciertos grupos que pugnaban desde entonces por un país con menos injusticias. El fragor de la época empezaba a germinar cierta dosis de independencia en una parte del periodismo que se permitió hablar de Jaramillo como un líder campesino cuya lucha había sido menospreciada por el gobierno y los medios oficialistas. Si bien las propias contradicciones de los medios seleccionados no permiten ofrecer un panorama general de su actuar en la época, la calidad de la información que presentaron sobre el tema les confiere una importancia especial para esta investigación y además ayuda a conocer otra faceta de la prensa durante el periodo presidencialista.

La prensa: actor político y mediadora de la realidad social

En las obras generales sobre historia de la prensa mexicana durante el siglo xx es frecuente encontrar generalizaciones que definen las características políticas de los medios de comunicación que han sido partícipes de la construcción de nuestra nación. Un tópico común es la definición de la gran prensa comercial como “oficialista”, adherida al gobierno, cómplice y, cada vez con más elementos, parte sustancial del aparato represor del Estado mexicano. Sin embargo, cuando se profundiza en un

pequeño proceso de esta gran historia, aunque se puede confirmar la definición y ofrecer datos concretos para precisarla, también se perciben muchos matices que en esas generalizaciones no cabrían. Por ejemplo, no siempre la gran prensa es víctima de la coerción de los gobernantes, sino que negocia o ejerce presión para lograr fines específicos mediante la manipulación de la información. Otro aspecto importante que se advierte en un estudio detallado es que en la historia de la prensa mexicana no sólo han existido los grandes medios comerciales por todos conocidos; también han aparecido, aunque de forma efímera, publicaciones periódicas que muestran una versión distinta de los hechos noticiados en sus páginas y del contexto en que se desarrollan.

El jaramillismo es sólo uno de los muchos posibles temas que se pueden estudiar para profundizar en un fragmento de la historia de la prensa, pues, dada la ebullición social de la época en que se desarrolló, en el mismo periodo aparecieron numerosas agrupaciones, organizaciones, partidos políticos, personajes y movimientos sociales que fueron sujetos noticiables en la prensa nacional y que, además, por representar la oposición al régimen, fueron denostados, criticados y hasta agredidos desde los medios de comunicación. Pero, el caso de Jaramillo es particularmente interesante porque durante la Presidencia de Adolfo López Mateos, el líder campesino se encontraba luchando de manera pacífica, amnistiado por el gobierno, después de haber pasado casi todo el sexenio anterior en el monte. Jaramillo formó una agrupación política para intentar, de forma legal, llegar a la gubernatura del estado de Morelos en dos ocasiones, pero él y sus seguidores vivieron clandestinamente por un buen periodo al ser objetos de la represión. Aun así, las redes tendidas a través de las distintas organizaciones políticas y sociales que impulsaron los jaramillistas sostuvieron al movimiento y lograron convertir a su dirigente en uno de los líderes campesinos más destacados de la época. Su influencia en la región y su capacidad organizativa lo convirtieron en un personaje reconocido en el ámbito nacional que debía ser considerado en el plan conciliador de López Mateos. Sin embargo, la muerte de Jaramillo, cuatro años después de haber sido llamado a la paz por el gobierno, como es sabido, constituyó un crimen de Estado.

La saña con que la familia fue liquidada y las circunstancias en que se llevó a cabo el hecho llamaron enormemente la atención de la opinión pública. Numerosas agrupaciones políticas y sociales, pero especialmente la prensa, emitieron su opinión ante el suceso y, a partir de entonces, se comenzaron a escribir dos historias paralelas para explicar el asesinato: la de Jaramillo como un delincuente, gavillero, azote de toda la región y posible agente comunista, y la de Jaramillo como un luchador social de enteras convicciones, fiel a sus ideales, honesto y comprometido con su gente. La hipótesis principal que guía este trabajo es que detrás de las noticias dadas por la prensa nacional

sobre la muerte de Rubén, su esposa Epifania Zúñiga, y sus hijos Ricardo, Filemón y Enrique, existió un interés específico primordial que implicaba el compromiso, la crítica o la oposición al gobierno de Adolfo López Mateos, según las circunstancias específicas de cada órgano periodístico y acordes con sus intereses e intenciones particulares. Analizar las noticias sobre la muerte de Jaramillo puede ayudar a comprender, por una parte, los procesos alrededor de la masacre que condujeron a ella; además, al profundizar en este momento particular de nuestra historia reciente se puede comprender también la problemática del campo mexicano que representó e hizo evidente el movimiento jaramillista, pues es claro que las dificultades de los campesinos morelenses son sintomáticas de toda una época. Por otro lado, el análisis de las noticias que sobre el crimen publicó la prensa nacional ayuda a percibir la complejidad de las funciones y relaciones políticas de la prensa de aquel tiempo.

Quizá para el lector especializado la hipótesis y el supuesto teórico que guían esta investigación signifiquen una verdad sabida y por muchos reconocida. Pero la participación política de la prensa es un aspecto que aun en nuestros días no es suficientemente comprendido. Es por ello que, a través del estudio de un caso concreto, pretendo conocer las directrices que guiaron el ejercicio periodístico del periodo. De esta manera, se podrá observar que los mensajes dirigidos por la prensa a su público lector no son, como en su discurso explícito lo afirman, reflejos fieles del acontecer. Por el contrario, como explica la misma Fátima Fernández, la prensa forma “un conjunto de órganos que jerarquizan las creencias e informaciones generadas o admitidas por quienes tienen determinado poder político o económico”.⁶ El público recibe, entonces, “un conjunto de mensajes implícitos y estructurados, expresión del sistema de valores de un grupo determinado; sistema que defiende los intereses de dicho grupo y da origen a comportamientos prescritos frente a determinados problemas sociales, económicos o políticos”.⁷

Todo órgano periodístico cumple con una función política al *mediar* entre su público y los hechos, ya que la forma en que proporciona la información no es una simple crónica de lo sucedido sino una *interpretación* de la realidad. En palabras del que fuera periodista, profesor e investigador de la Universidad de Barcelona, Lorenzo Gomis:

El periodismo es un método de interpretación. Primero, porque escoge entre todo lo que pasa aquello que considera interesante. Segundo, porque traduce a lenguaje inteligible cada unidad que decide aislar (noticia) y además distingue en ella entre lo que es más interesante (recogido en el *lead* o primer párrafo y destacado en el título) y lo que es menos. Tercero, porque además

⁶ Fátima Fernández Christlieb. *Los medios de difusión masiva en México*. México, Juan Pablos, 1996, p. 33.

⁷ *Ibidem*.

de comunicar las informaciones así elaboradas, trata también de situarlas y ambientarlas para que se comprendan (reportaje, crónica) y de explicarlas y juzgarlas (editorial y, en general, comentarios).⁸

El discurso *mediático* de los periódicos trastoca la versión de los hechos. Al percibir mensajes diversos, el periódico los decodifica, los elabora, los combina, los transforma y, finalmente, emite nuevos mensajes.⁹

La manipulación de la información es una de las características que hacen de los medios un factor muy importante en la política de cualquier nación. Un *actor político*, según el también profesor e investigador de la Universidad de Barcelona, Héctor Borrat, es todo aquel que en colectividad o individualmente es “capaz de afectar al proceso de toma de decisiones en el sistema político”. Por esta razón, el doctor en derecho y ciencias sociales considera que el periódico es un verdadero actor político “de naturaleza colectiva, cuyo ámbito de actuación es el de la *influencia*, no el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él”. Pero, al mismo tiempo, al ser influyente, el periódico no deja de cargar el peso de las influencias exteriores sobre él, es decir, es también objeto de la influencia de otros, muchas veces alcanzando una fuerza de coerción decisiva “cuando esos otros son los titulares del poder político”.¹⁰ Por esta razón, señala el investigador español, el análisis del periódico en torno a su propio contenido debe considerar también el contexto en que se forja. Esto significa que la reflexión sobre el periódico como actor político se debe llevar a cabo de manera paralela al estudio del *sistema político* del que forma parte: “El análisis destaca entonces las relaciones del periódico con el centro de las decisiones de ese sistema: el gobierno. Pero, al mismo tiempo debe incluir el de las relaciones del periódico con otros actores integrantes de ese sistema: los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, los restantes medios de comunicación masiva”.¹¹ En este sentido, el estudio del caso concreto que representa la muerte de Rubén Jaramillo permite conocer relaciones, procesos y ampliar definiciones sobre la prensa del periodo que hasta ahora se consideran suficientemente explicados.

En el caso mexicano, la participación de la prensa como orientadora de la opinión pública se define por sus necesidades e intereses, entre los cuales uno muy importante es el afianzamiento y la continuidad de sus relaciones con el gobierno. Si bien es cierto que el sistema político sujetaba a los medios a través de diversos mecanismos de control y esto dirigía de muchas formas sus contenidos,

⁸ Lorenzo Gomis. *El medio media. La función política de la prensa*. Barcelona, Mitre, 1987, p. 20-21.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Héctor Borrat. *El periódico, actor político*. Barcelona, Gustavo Gili, 1989, p. 10.

¹¹ *Ibidem*, p. 11.

también es verdad que las definiciones de los empresarios y directivos de la información ante los procesos más relevantes de cada periodo son muestra de su participación política en la vida pública de nuestro país y no sólo producto de la coerción. La gran prensa comercial de la época, por ejemplo, entendía su propio desempeño como una forma de colaboración con el régimen y, al tiempo, la manera de garantizar su permanencia en el orden político, económico y social de entonces. Y la prensa marginal, por otro lado, entendía su labor periodística como un aporte necesario y urgente ante la falta de espacios para la difusión de los temas olvidados por la prensa oficialista y el ejercicio de expresión de un sector de la población cuyos intereses eran excluidos en los grandes medios.

Rubén Jaramillo: historiar la vida de un luchador social

Cuando elegí el tema de investigación para esta tesis surgió de inmediato la pregunta obligada sobre la importancia que tiene estudiar procesos poco conocidos de la historia contemporánea. La respuesta inicial es la necesidad que tenemos hoy en día de conocer nuestro pasado reciente para explicar el presente y, sobre todo, para comprender con mejores elementos los procesos que involucran los avances y retrocesos de nuestra anhelada democracia política y social. Sin embargo, definir la verdadera importancia de estudiar a un luchador social es un trabajo más complejo de lo que parece. El caso de la muerte de Jaramillo es un acontecimiento del México contemporáneo que tuvo un gran impacto en la opinión pública y que demostró tempranamente, en consideración con las comunes cronologías de la guerra sucia, la capacidad del gobierno mexicano para combatir sistemáticamente a sus opositores. Además, hasta la fecha este caso sigue en la lista de los delitos de crimen de Estado y de lesa humanidad,¹² sin por ello recibir la justicia jurídica e historiográfica merecida por parte de ningún gobierno.

Considero que la Historia, además de formadora, es forjadora de conciencia social, una conciencia que pone al ser humano en la condición de participante activo de su entorno y miembro efectivo de la sociedad actual que construye la historia del mañana. Sin embargo, cada vez observamos cómo la sociedad es más pasiva ante los acontecimientos que le rodean, cómo pierde la

¹² Como *crimen de Estado* se entienden las violaciones, aisladas o masivas, que son cometidas por agentes del Estado o por otros individuos cuya conducta compromete la responsabilidad de éste, y las acciones criminales, consecuencia del comportamiento de quienes ocuparon altos cargos públicos y tuvieron y ejercieron poderes desmesurados. Por otro lado, el asesinato es uno de los actos inhumanos que se incluyen en la legislación internacional que ha tipificado, desde el Tribunal de Nüremberg en 1945, el delito de *lesa humanidad*. Los crímenes de este tipo se caracterizan por ser actos generalizados y sistemáticos que son llevados a cabo por las autoridades de un Estado o por particulares que actúan por instigación de dichas autoridades o con su tolerancia, ayuda o complicidad y están dirigidos contra la población civil por motivos sociales, políticos, económicos, raciales, religiosos o culturales.

sensibilidad ante la injusticia social, cómo la Historia se vuelve un entramado de relatos, sucesos y fechas que se desentienden del presente y sirven únicamente de recreación, contemplación y hasta abstracción de los procesos humanos o, lo que es peor, cómo se manipula el conocimiento del pasado para desinformar e impedir la toma de conciencia de las sociedades. Pero los datos negativos no son absolutos. Como toda crisis, también en nuestra época se dan trabajos históricos y humanísticos que buscan lo contrario, que buscan ayudar a mejorar el mundo en que vivimos con reflexiones sobre nuestro pasado y que se interesan en aportar a la sociedad, a través de ello, un poco de conciencia crítica sobre su entorno.

Por lo anterior, deseo retomar la idea del historiador Fritz Glockner, quien sugiere que el conocimiento de nuestra *memoria roja*, la memoria de los que lucharon por construir un México mejor para todos, debe servir para llevar a nuestra sociedad a la búsqueda de mayor justicia sobre los procesos del pasado, pero también de los de hoy en día, porque la razón de acallar fragmentos de nuestra historia tiene una raíz muy profunda: cuando no se hace justicia a las víctimas del pasado, cómo imaginar que esto se hará con las del presente.¹³ Así que este trabajo tiene esa doble preocupación: comprender los procesos que se dieron en torno a la muerte de Jaramillo y su familia para ayudar al conocimiento de nuestro pasado inmediato, esa parte de nuestra historia olvidada, vetada, pero que sucedió, costó vidas y también forjó el México actual y, por otro lado, sin ánimos de presentar un estudio comparativo, estudiar la prensa que trató el tema también tiene el objetivo de invitar a la reflexión de nuestro entorno actual, sobre todo en lo que se refiere a la participación activa de los medios de comunicación en la vida pública y la manera que tiene el Estado mexicano de combatir a sus detractores. Este tema tiene actualmente una vigencia renovada por las acciones ilegales que, bajo el pretexto de la inseguridad y la batalla contra la delincuencia, comete el gobierno mexicano en contra de los luchadores sociales, como en los tiempos de la guerra sucia.

¹³ Fritz Glockner. *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*. México, Ediciones B, 2008, p.15.

☞ PARÉNTESIS I: LA HISTORIOGRAFÍA DEL JARAMILLISMO ☞

“La memoria es selectiva y tiende a borrar las partes duras,
va armando un recuerdo basado sólo en lo más dulce...
Pero hay que tratar de ser honesto”.

JOSÉ SARAMAGO.

La historia del jaramillismo y la muerte de su líder es una parte de nuestro pasado inmediato de la que ha prescindido la historia oficial y sólo quienes tienen cierta formación académica y política conocen un poco acerca de ella. Sin embargo, aunque escasamente conocidas por lectores no especializados y con un público todavía reducido, hoy en día existen fuentes sobre el tema de muy buena calidad que ofrecen la posibilidad de profundizar en diferentes aspectos del movimiento campesino y permiten desarrollar investigaciones novedosas. La apertura de los archivos de la desaparecida Dirección Federal de Seguridad y de la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales de la Secretaría de Gobernación, así como las actuales retrospectivas y análisis de los movimientos sociales que combatió el gobierno a través de la famosa guerra sucia, han originado el interés de un cada vez mayor número de académicos en el rescate e intento de explicación de ese pasado con muy diversos objetivos. Gracias a ello, existe ahora una amplia bibliografía que ayuda a comprender esos procesos de la historia de nuestro país que en su contexto parecían no existir para la gran mayoría de los mexicanos. En este sentido, el jaramillismo no ha sido la excepción: después de pasar por una primera etapa de rescate de testimonios, los interesados en el tema han comenzado a reflexionar desde el punto de vista del periodismo, la política y la historia, para dar lugar también a una literatura con carácter divulgativo.

Por todo ello, considero que intentar ofrecer una versión acabada y única del movimiento jaramillista es una empresa que requiere mucho más de lo que esta investigación puede ofrecer, más aún cuando su objetivo principal es analizar la información que se dio en la prensa nacional sobre la muerte de Rubén Jaramillo y su familia en los días que siguieron a la masacre. Por tanto, he decidido hacer un paréntesis antes de comenzar esta historia, para reflexionar con el lector sobre la historiografía que se ha desarrollado acerca del tema desde poco después de ocurrido el homicidio hasta nuestros días. Este vistazo permitirá comprender por qué los dos capítulos subsecuentes señalan sólo los aspectos que considero más relevantes de la historia del jaramillismo con el fin de explicar mejor las noticias dadas en la prensa sobre la vida del líder campesino que tantas páginas ocupó en los medios nacionales.

La bibliografía que se ha escrito en torno a la vida de Jaramillo y sus seguidores es, actualmente, abundante. Para comentar brevemente el contenido de los trabajos, los he dividido

según se han ido desarrollando a lo largo de los 48 años posteriores a la muerte de Jaramillo hasta el día de hoy. La primera forma en que se rescatan las historias de los movimientos sociales es el “testimonio”. Entre la bibliografía sobre el tema existen obras donde básicamente se transcribieron entrevistas a jaramillistas, las cuales fueron publicadas en forma de libro; en ellas domina la narrativa de los actores sociales, el imaginario colectivo, las reflexiones *a posteriori*, las anécdotas, las vivencias y las experiencias personales. En segundo término está un grupo de trabajos de investigación de diverso tipo que he denominado “historia académica”, aunque no sólo son pesquisas hechas por historiadores. Dichos trabajos son fundamentalmente tesis de grado o publicaciones dirigidas a un público especializado en el tema. La perspectiva que ofrece el tiempo y la necesidad de rescatar ese pasado omitido en la historia oficial son las razones que dieron la posibilidad para la realización de estos textos, ya que la mayoría se publicaron en la última década y muchos de ellos tomaron como fuente los testimonios que se presentan en el primer rubro. También es importante destacar que varias de estas obras se basaron en fuentes de primera mano como archivos privados y públicos, locales y nacionales, que ahora están a disposición de la investigación. Por último se presentan los trabajos que he llamado de “divulgación”, ya que se escribieron con una narrativa menos estricta que la académica, intentan difundir el conocimiento de la historia del jaramillismo, así como la de otros movimientos sociales, y están dirigidos a un público más amplio. Quizá es importante advertir que la extensión y profundidad de los textos es muy variada y es posible que esto no se note con sólo repasar temática y cronológicamente su contenido, como se verá adelante. Por tanto, sugerimos al lector revisar la bibliografía final para considerar en su justa dimensión cada obra consultada.

1. Testimonios

 Rubén Jaramillo Ménez y Froylán C. Manjarrez. *Rubén Jaramillo. Autobiografía y asesinato*.

Esta obra fue publicada por primera vez el año de 1967 y contó con dos ediciones más en 1973 y 1978. La editorial Nuestro Tiempo presentó, como un primer apartado, los apuntes sobre la vida del líder campesino elaborados por él mismo,¹ aunque truncados por el suceso de su muerte en 1962. El testimonio personal que Jaramillo hizo de su propia vida es narrado desde la particular perspectiva

¹ La historiadora Aura Hernández refiere, con base en una entrevista a Mónico Rodríguez, que los escritos de Jaramillo fueron producto de algunos encuentros que el líder campesino tuvo con el periodista Froylán Manjarrez, quien, interesado en rescatar su historia, lo conminó a realizarlos. Por su parte, Fritz Glocker comenta en *Memoria roja*, que fue el periodista Edmundo Jardón Arzate quien le propuso a Jaramillo escribir su historia y que de ahí partió la idea de la *Autobiografía*. Lo que sí podemos afirmar es que fue la editorial Nuestro Tiempo la que se encargó de ordenar y publicar los relatos que se presentan en esta obra, ya que inclusive los apartados y comentarios al texto fueron hechos por los editores.

del luchador social que fue. Se puede notar en él su capacidad para la oratoria y sus influencias religiosas, así como su entero convencimiento de los postulados revolucionarios. El escrito es un argumento indispensable para la comprensión de su lucha y, por lo tanto, de los posibles motivos que tuvieron para asesinarlo quienes lo hicieron y quienes lo mandaron a hacer, aun cuando esta historia no cuenta sino hasta mediados de los años cuarenta.

Como un segundo apartado se publican en esta obra fragmentos de la investigación que sobre Rubén Jaramillo realizó Froylán C. Manjarrez, la cual no fue concluida por el temprano deceso del periodista. Se trata de la reflexión y el análisis de un reportero que siguió de cerca el movimiento jaramillista e incluso tuvo contacto con su líder por lo que, al momento del asesinato de éste, trató de seguir las pistas para el esclarecimiento del crimen.² Este trabajo es importante en tanto pone énfasis en la información que se generó tras el asesinato de la familia Jaramillo por parte de la prensa y también resulta de interés para nuestra investigación por los datos recabados por Manjarrez en el lugar de los hechos a través de entrevistas, después de ocurrido el homicidio. Infortunadamente para nuestro propósito, este es un estudio que, de la misma forma que la autobiografía de Jaramillo, se vio truncado por la muerte.

 Carlos Fuentes. *Tiempo mexicano*.

La editorial Joaquín Mortiz publicó por vez primera, en 1971, una selección de ensayos del escritor Carlos Fuentes en los que se tratan asuntos políticos, sociales y económicos que, en su mayoría, aparecieron como artículos en diversas revistas mexicanas como *Siempre!*, *Política* y *El Espectador*. Dentro de estos escritos se encuentran los titulados: “La muerte de Rubén Jaramillo” y “La historia como toma de poderes”, en los cuales se presentan algunos testimonios de seguidores del líder que, anónimamente, hablaron sobre su participación en la lucha. El escritor tenía un particular interés en este movimiento y en su dirigente, por lo que se dio a la tarea de recabar información después del asesinato, en el estado de Morelos, junto con otros periodistas: Froylán Manjarrez, Fernando Benítez,

² Froylán Manjarrez trabajó como reportero para las revistas *Sucesos*, *Impacto*, *Política* y *Siempre!* y fue parte del grupo de periodistas que acudió a Morelos a investigar los pormenores de la muerte de Jaramillo. Conoció al líder campesino en 1961 cuando, acompañado de Héctor Anaya, el reportero peruano Abraham Lama y el fotógrafo Rodrigo Moya, fue a entrevistarle en los llanos de Michapa, donde se había instalado con cientos de seguidores para tomar las tierras y presionar al gobierno a cumplir sus demandas; el reportaje fue publicado en la revista *Política*. Sus encuentros con el líder campesino generaron un gran interés, el cual le llevó a emprender una investigación meticulosa para esclarecer las causas del homicidio y presentar una versión crítica de la participación y complicidad de la gran prensa comercial en la represión en su contra. Lamentablemente, el joven periodista murió en 1966, a la edad de 27 años, y dejó con ello un trabajo incompleto que de algún modo intento continuar en esta tesis.

Víctor Flores Olea y León Roberto García. Todos ellos trabajaban como colaboradores del suplemento *La Cultura en México* de la revista *Siempre!*, al momento de la muerte de Jaramillo. La mayor parte del texto que se reproduce en *Tiempo Mexicano* es transcripción de lo publicado en el mencionado suplemento semanas después del suceso, lo cual le valió a la revista la suspensión del subsidio que otorgaba el gobierno federal para su publicación.

La obra de Fuentes es particularmente importante para entender la forma en que se ha construido la historia del jaramillismo en el imaginario colectivo de la izquierda mexicana, ya que en ella se ofrece una “interpretación simbólica, casi arquetípica” del asesinato de la familia Jaramillo, como dice Marco Bellingeri, gracias a la cual el crimen fue interpretado como “un emblemático escenario de un trágico ritual mexicano de muerte”.³ Con esta idea, Fuentes puso énfasis en la descripción de Xochicalco y de los rituales de inmolación que se llevaban a cabo en el sitio arqueológico desde tiempos remotos para compararlos con la saña de la matanza y el fin de Jaramillo. Es así como se concreta lo que el propio autor advierte al lector en la nota de presentación donde pide buscar “menos el rigor que la vivencia y más la convicción que la imposible e indeseable objetividad”.⁴ De cualquier modo, la recopilación de testimonios orales entre la comunidad morelense poco después del asesinato y la narración de las causas de la lucha jaramillista ofrecen al lector importantes pistas para comprender el contexto de la matanza.

 Renato Ravelo Lecuona. *Los jaramillistas*.

En 1978, nuevamente la editorial Nuestro Tiempo⁵ publicó una obra sobre la lucha jaramillista que fue incluida dentro de su colección “Testimonios”. Renato Ravelo Lecuona, escritor, historiador de movimientos sociales, periodista y profesor, se acercó a sobrevivientes jaramillistas, después de muerto su líder, y presentó en esta obra las versiones originales –en lenguaje y pensamiento– de quienes recuerdan pasajes diversos de su movimiento. Este trabajo, pionero en historia oral, resulta muy valioso porque Ravelo tuvo el interés de dar voz a quienes habían participado en el movimiento y hasta entonces no habían sido escuchados ni tomados en cuenta con seriedad, salvo por la excepción

³ Marco Bellingeri. *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*. México, Ediciones Casa Juan Pablos, Secretaría de Cultura de la ciudad de México, 2003, p. 19.

⁴ Carlos Fuentes. *Tiempo mexicano*. México, Joaquín Mortiz, 1971, p. 15.

⁵ Es interesante destacar en este punto que la editorial Nuestro Tiempo fue fundada por Jorge Carrión, destacado periodista, militante del Partido Popular y del Movimiento de Liberación Nacional, y también uno de los colaboradores de la revista *Política* que escribieron sobre la muerte de Jaramillo, lo cual ayuda a explicar porqué el interés de esta casa editora en publicar obras sobre la historia del jaramillismo.

de los periodistas que entrevistaron a unos cuantos familiares y seguidores, pocos días después del asesinato de Jaramillo. Los testimonios que aportan los campesinos informan sobre la personalidad de Rubén y destacan, sobre todo, su voluntad, valentía y honradez. Pocas veces se le critica y, aun cuando esto sucede, resulta casi siempre del ejercicio estricto de la moral de su líder que a veces lo hacía caer en contradicciones con sus seguidores. Un aspecto muy interesante de esta obra es la construcción *a posteriori* de la versión que sobre el homicidio se forjó el pueblo morelense; muchos jaramillistas comentan las constantes advertencias que hacían al agrarista sus más allegados compañeros sobre el gobierno de López Mateos, la debilidad de su apoyo y las evidencias de su traición. En suma, se trata del punto de vista de quienes reconocieron en Jaramillo un líder, se convencieron de la lucha que emprendió y se le sumaron.

 Paula Batalla. *Donde quiera que me paro soy yo. Autobiografía de una jaramillista.*

Carola Carvajal y Ana Victoria Jiménez publicaron en 1988, para la asociación civil Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, la larga entrevista que hicieron a Paula Batalla, “una soldado” de Jaramillo, a través de la cual relata su historia como campesina militante. Aunque la obra no sólo se enfoca a la participación de doña Paula en la lucha jaramillista, ya que es un relato que parte de su infancia y termina años después de la muerte de Jaramillo, es importante la interpretación que aporta sobre el líder campesino, las formas en que se llevó a cabo el movimiento y la participación de la gente común, sobre todo de las mujeres. Con respecto a la muerte de Rubén, doña Paula habló con tristeza y destacó, como los jaramillistas, la evidencia de la traición que hubo en torno al múltiple asesinato.

 Óscar Julián Vences Camacho. *Mónico Rodríguez. Comunista y carmelita descalzo.*

Óscar Julián Vences Camacho editó, con apoyo de la Secretaría de Prensa y Propaganda del Partido de la Revolución Democrática en Morelos, una larga entrevista con Mónico Rodríguez: obrero y luchador social, miembro del Partido Comunista de México, muchas veces peleado con su dirección general. Este personaje ha sido considerado el “ideólogo del jaramillismo”, por la influencia que tuvo su pensamiento en la forma de lucha de Rubén. La perspectiva que ofrece este testimonio es importante en el sentido de que se trata de un obrero formado en el comunismo que se vio inmerso en un movimiento de fuertes raíces campesinas. Los datos que aporta sobre Rubén Jaramillo son muy interesantes, ya que muy pocas veces los encontramos en otros testimonios. Don Mónico tenía una

visión crítica de la realidad social, quizá gracias a su formación en el marxismo, pero también un fuerte idealismo producto de su fe comunista que a veces rayaba en el anarquismo, como él mismo apuntaba. De aquí que su testimonio esté repleto de reflexiones en torno a los vaivenes de su lucha, que se vio ligada a diversos movimientos sociales entre los cuales el jaramillismo fue contundente. En lo que respecta a la muerte de Rubén, este testimonio es de suma importancia porque narra con gran detalle los procesos que se llevaron a cabo durante la última etapa de la vida de Jaramillo, con una visión muy crítica y reflexiva.

 Juan Pedro Viqueira. “Autobiografía de don Victorino Jiménez Sánchez, campesino zapatista (1899-1981)”, en: *Trace. Relatos de vida*.

El artículo que Juan Pedro Viqueira –miembro del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México–, publicó en 2002 para la revista *Trace*, proviene de un encuentro llevado a cabo en 1980 con el campesino zapatista y jaramillista Victorino Jiménez, a quien le propuso grabar la historia de su vida. Como muchos de los hombres de campo que acompañaron a Jaramillo en su lucha, don Victorino también tuvo su más temprana escuela en la revolución mexicana, dentro de las filas zapatistas. Él fue uno de los hombres que estuvieron por más tiempo y de forma cercana en la vida de Jaramillo, y conoció las circunstancias de su muerte. El testimonio que nos brinda este relato corresponde al de un hombre de campo cuya experiencia de lucha en la revolución no fue abandonada para simplemente ir a trabajar en la parcela después del reparto agrario, como lo pregona el discurso oficial de los gobiernos posrevolucionarios. Sus vivencias fueron semillero de luchas que a lo largo de su vida lo llevaron, con las armas en la mano, como en aquella primera década del siglo xx al lado de Zapata, a levantarse en contra de quienes no estaban cumpliendo las promesas de “tierra y libertad”.

 Félix Serdán. *Memorias de un guerrillero*.

En la Colección “Memorias comunitarias”, Causa Ciudadana APN y Editorial Rijona –la misma que ha publicado varios textos sobre el movimiento zapatista contemporáneo– editaron en enero de 2002 un testimonio campesino colectivo coordinado por Renato Ravelo Lecuona, esta vez para tratar sobre la vida de Félix Serdán Nájera, quien ha sido considerado el brazo derecho de Rubén Jaramillo y que ahora es miembro honorario del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. El texto es la transcripción de largas charlas con el “guerrillero”, donde se da cuenta de su vida desde el nacimiento hasta el día en que fue hecha la entrevista (2001).

En lo que respecta al jaramillismo, se trata de un testimonio muy importante porque don Félix fue uno de los hombres más cercanos al líder y uno de los campesinos que vivió los momentos más álgidos del movimiento. Es la visión de un hombre con formación cristiana metodista, pero que, al igual que Rubén, se separó de las filas de la comunidad para luchar por la causa rural. Su forma de ver la historia de su lucha puede otorgarnos muchas bases para entender el pensamiento de Rubén porque no sólo fueron compadres inseparables, sino que compartieron los ideales plasmados en su Plan de Cerro Prieto, del cual Félix fue uno de los principales ideólogos, además de que juntos tomaron las decisiones que iban a seguir en cada etapa y, finalmente, ambos persistieron en la batalla hasta el final de sus días.

2. Historia académica

 Hubert C. de Grammont. “Jaramillo y las luchas campesinas en Morelos”, en: *Historia de la cuestión agraria mexicana*.

Con el esfuerzo organizado de un gran grupo de especialistas, el Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México (CEHAM) promovió la publicación de un conjunto de libros en los que se explican diversos procesos de la cuestión agraria, desde las políticas estatales hasta los movimientos campesinos que han ocurrido en nuestro país a lo largo de su historia. El tomo ocho contiene un capítulo dedicado a Jaramillo y su lucha en Morelos, y fue escrito por Hubert C. de Grammont, investigador del Centro de Estudios Agrarios del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Este trabajo académico fue publicado en 1989, por lo cual es el estudio académico más temprano sobre el tema. El artículo desarrolla la reflexión sobre los últimos diez años del jaramillismo y se centra en la descripción y análisis de sus tres demandas fundamentales que fueron, según el autor: la autonomía de los productores de caña frente al ingenio azucarero de Zacatepec, la democratización de los ejidos y la tierra. Una parte importante del artículo es la descripción de los diversos hechos y personajes implicados en la última causa de los jaramillistas por las tierras de los llanos de Michapa y El Guarín, en Morelos, y que llevó a Rubén a un nuevo y último enfrentamiento con el gobierno.

 Alberto Guillermo López Limón. *El movimiento jaramillista*.

La historia que relata esta tesis de licenciatura en Sociología, presentada en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM el año de 1994, es la de un movimiento social que buscó, en palabras del autor, “hacerse del poder político a fin de administrarlo en beneficio de los trabajadores del campo y la

ciudad”.⁶ López Limón se enfocó en el análisis del desarrollo histórico del jaramillismo desde el periodo en que nació su líder, el porfiriato, hasta el año de su muerte. La inquietud que llevó al autor a iniciar esta investigación fue conocer las formas de organización y combate de los trabajadores agrícolas e industriales, entre las cuales destacó el movimiento jaramillista por su combatividad, apoyo, versatilidad de su táctica y estructura organizativa.

López Limón es uno de los autores que más han escrito en torno a Jaramillo para la divulgación de su lucha en los medios electrónicos que se difunden por Internet, por ello es importante analizar sus trabajos. Para él, el crimen en contra de la familia del líder campesino es comparable al perpetuado en contra de Augusto Sandino en Nicaragua, pues fueron las oligarquías regionales, que se vieron afectadas con las luchas de Jaramillo, las que estuvieron detrás del asesinato.

 Alberto Guillermo López Limón. *Autoritarismo y cambio político: historia de las organizaciones político-militares en México (1945-1965)*.

Con el fin de entender las principales características del sistema autoritario consolidado a partir de 1945 y la forma en que se ha institucionalizado la aplicación del terror por parte del Estado, López Limón analizó las dos más importantes organizaciones políticas y armadas que se desarrollaron entre 1945 y 1965 en nuestro país: el movimiento armado jaramillista y el foco revolucionario de Arturo Gámiz en Chihuahua. Según el autor, los grupos armados surgieron como alternativas a un sistema no competitivo de partidos donde la participación de la izquierda solamente halló como forma de sobrevivencia la clandestinidad.

En esta tesis de maestría en Ciencia Política, presentada en la FCPys de la UNAM el año 2000, se considera al jaramillismo como el movimiento campesino zapatista más importante del país en tiempos de la posrevolución. Su influencia llegó a organizaciones políticas y militares que se desarrollaron en los años sesenta y setenta, y que tienen como común denominador el reconocer en Jaramillo un antecesor en la lucha y la represión como motor de la organización armada. Es por ello que el politólogo argumenta que el asesinato de la familia Jaramillo fue una decisión de Estado que se llevó a cabo por el peligro que representaba la organización del contingente campesino que rodeaba al líder, sobre todo ante la creciente oposición que se estaba generando en Guerrero y en el norte del país, lo cual podría convertirse en una insurrección organizada a nivel nacional.

⁶ Alberto Guillermo López Limón. *El movimiento jaramillista (1915-1962)*. México, 1994 (tesis de licenciatura en Sociología, FCPys, UNAM), p. II.

Es importante señalar que las dos tesis de López Limón se basan principalmente en bibliografía y no en documentos de archivo ni en historia oral.

📖 Aura Hernández Hernández. *La muerte de Rubén Jaramillo y la paranoia anticomunista del régimen de López Mateos 1960-1963.*

Uno de los trabajos más significativos para el desarrollo de esta investigación lo constituye la tesis de maestría presentada en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos por Aura Hernández, en 2001. La historiadora ofrece una amplia documentación en torno a los últimos tres años del jaramillismo y una pesquisa pormenorizada sobre la muerte del líder campesino. Hernández revisó archivos públicos y privados en Morelos, así como parte de los expedientes recién puestos al servicio del público en el Archivo General de la Nación, y realizó una serie de entrevistas a jaramillistas sobrevivientes para sustentar esta investigación. La autora analiza el contexto anticomunista que rodeó al asesinato de la familia Jaramillo y los nexos que ésta tuvo durante sus últimos años con el movimiento comunista mexicano; también explica las distintas movilizaciones populares que ocurrieron durante el periodo, así como las relaciones entre México y los Estados Unidos en los ajustes de la política internacional después del triunfo de la revolución cubana, todo ello para exponer las posibles motivaciones detrás de la muerte del luchador social. La maestra Hernández presenta documentos inéditos para corroborar la hipótesis de que en el multihomicidio, que constituyó una decisión de Estado, la militancia política de Jaramillo fue una causa determinante.

📖 Janik Amarela Varela Huerta. *El jaramillismo a través de sus protagonistas. Un relato periodístico.*

El año 2002, Janik Amarela Varela Huerta presentó, en la FCPys de la UNAM, un trabajo de titulación para la licenciatura en Ciencias de la Comunicación a manera de relato periodístico. Esta propuesta incluye la recolección de datos, la crónica, el reportaje y la entrevista como un método crítico de interpretación de la realidad social. El relato se compone de la reconstrucción, narrada en primera persona, de la vida de Rubén Jaramillo hasta el momento de su muerte, y del testimonio del “mayor insurgente” Félix Serdán Nájera, de quien se transcriben algunos datos proporcionados en entrevista. Es un esfuerzo por contribuir al rescate de la lucha jaramillista a través de la vida de estos personajes, tratando de utilizar los medios disponibles para construir una historia apegada lo más posible a la realidad, con base en la información obtenida en testimonios orales, así como en la prensa de la época.

📖 Marco Bellingeri. “El tiempo del agrarismo armado: Rubén Jaramillo (1940-1962)”, en: *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*.

La casa editorial Juan Pablos y la Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal publicaron, el año de 2003, un conjunto de ensayos de Marco Bellingeri, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas en la Universidad de Turín y estudioso de la realidad contemporánea de México y América Latina. El investigador trata los casos de la llamada “guerrilla rural” que se dio en México a partir del jaramillismo en Morelos, la toma armada del cuartel militar en Ciudad Madera, Chihuahua, y los movimientos de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas en Guerrero. Bellingeri reflexiona sobre las movilizaciones armadas en México que han mostrado cómo el uso de la violencia organizada ha sido una constante de algunos grupos sociales, en este caso el campesinado, como método de actuación política cuando los cauces legales les han sido cerrados. De los textos académicos que existen sobre la historia del jaramillismo el de Bellingeri es el más conocido y difundido hasta ahora, por lo cual resulta de gran importancia, ya que sus ensayos tienen el objetivo de interpretar el sistema político en que se inscriben los movimientos campesinos y la dinámica de las relaciones políticas que se establece entre las comunidades, sus líderes y los distintos poderes constituidos, cultural e institucionalmente, después de la revolución mexicana.

Para escribir el capítulo dedicado al caso Jaramillo, el autor utilizó tanto el testimonio de algunos veteranos jaramillistas como documentos del Archivo General de la Nación. Bellingeri divide el movimiento en cuatro etapas: el primer levantamiento (1940-1945); la fundación del PAOM y el regreso a la clandestinidad (1945-1952); las elecciones de 1952 y el último levantamiento (1952-1957), así como los años de la acción agrarista y de la crisis (1958-1962). El análisis de la cuarta etapa es importante para los fines de este trabajo, ya que en él se enmarcan los sucesos más relevantes que antecedieron a la muerte de Jaramillo, aun cuando el autor no profundiza en las implicaciones de dicho acontecimiento.

📖 Tanalís Padilla. “‘Por las buenas no se puede’. La experiencia electoral de los jaramillistas”, en: *Movimientos armados en México, siglo XX*.

En un esfuerzo por recuperar la historia de los movimientos armados en México e iniciar el trabajo conjunto de los investigadores en el tema, Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte editaron en tres tomos un conjunto de ponencias que se presentaron en el foro “La guerrilla en las regiones de México, siglo xx”, el cual se llevó a cabo en El Colegio de Michoacán durante julio de

2002. Los trabajos incluyen revisiones panorámicas sobre los movimientos armados, reflexiones sobre la historiografía generada en los últimos años, exploraciones sobre temas específicos como la prensa, el género y la política gubernamental contraguerrillera y, sobre todo, una extensa y profunda investigación sobre los distintos procesos armados que sucedieron en nuestro país desde el zapatismo de la revolución y la guerra cristera, hasta el neozapatismo chiapaneco actual.

El trabajo de Tanalís Padilla, profesora del Dartmouth College, presenta el análisis de los dos procesos de lucha electoral en los que incursionó el jaramillismo en 1946 y 1952 como una forma de participación campesina por la vía legal que fue acallada con represión. La autora señala cómo la participación electoral de los jaramillistas es muestra de que este movimiento planteaba propuestas para la realización efectiva de los ideales agraristas de la revolución, dentro del marco de la Constitución de 1917, con base en sus fuertes raíces zapatistas y cardenistas. Sin embargo, el gobierno de la época, en un proceso de consolidación de su poder hegemónico, no dio cabida a este tipo de disidencia y generó con ello la proyección de movimientos pacíficos en oposición armada. Con base en esto, la investigadora apunta que el asesinato de la familia Jaramillo se interpreta “como un ejemplo de la suerte que corren los grupos que bajan la guardia y se confían en la palabra del gobierno”.⁷

3. Divulgación

 Raúl Macín. *Rubén Jaramillo: profeta olvidado*.

Con el esfuerzo organizado El periodista uruguayo Raúl Macín publicó por primera vez en 1970, en la ciudad de Montevideo, un “grito novelado” donde, según sus propias palabras: “se resume mi esfuerzo por hacer oír la voz de un profeta olvidado, de un guerrillero precursor de los admirados Che Guevara y Camilo Torres, y para destruir de esa manera la cortina de silencio que se levantó alrededor del pensamiento y obra de Jaramillo”.⁸

Como antiguo miembro de la comunidad metodista de América Latina, Macín se percató de la omisión e, incluso, la descalificación de que fue objeto la lucha de Jaramillo por parte de esta Iglesia a la cual perteneció el líder agrario en algún momento de su vida. Su paso como sacerdote metodista le fue criticado por la izquierda comunista que tuvo contacto con él. Son pocos los datos sobre el particular que se ofrecen en las historias acerca del jaramillismo; ni siquiera la propia autobiografía

⁷ Tanalís Padilla. “Por las buenas no se puede”. La experiencia electoral de los jaramillistas”, en: Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte [ed.]. *Movimientos armados en México, siglo XX*. 3 v. México, El Colegio de Michoacán, CIESAS, 2006, v. I, p. 306.

⁸ Raúl Macín. *Rubén Jaramillo, profeta olvidado*. México, Claves Latinoamericanas, 2002. p. 9.

que escribió el líder campesino proporciona información amplia sobre la cuestión. Es por esto que, aunque no profundiza en los procesos que rodearon al multihomicidio, la aportación de Macín a esta historia es importante por el hecho de que el autor intentó rescatar la perspectiva religiosa del líder campesino, al cual conoció en 1958.

📖 Laura Castellanos. “Jaramillo, el heredero”, en: *México armado 1943-1981*.

La irrupción del movimiento indígena campesino en 1994 tuvo, entre otras consecuencias, la capacidad de llamar la atención de la opinión pública y de los investigadores sobre las luchas de personajes y movimientos armados en el México moderno que hasta antes habían sido casi desconocidas. Es por ello que en este amplio relato periodístico se intenta reconstruir la historia de los distintos procesos que involucraron movimientos sociales, cuya querrela pasó de la acción pacífica y legal a la toma de las armas: el jaramillismo, la guerrilla rural en Chihuahua y Guerrero, la guerrilla urbana y la contraguerrilla. La intención de la autora es llevar a un público más amplio, especialmente la juventud que hoy en día ignora incluso la existencia de estos procesos, el conocimiento de los hechos que también constituyen nuestro presente. Para la construcción de esta historia, Laura Castellanos rescató los testimonios de una serie de personajes involucrados en cada uno de los movimientos y realizó una investigación muy amplia en la prensa de cada periodo. La obra presenta, además, una selección de imágenes inéditas que se pudieron coleccionar gracias al apoyo de los familiares y participantes implicados.

Con respecto al capítulo que se dedica a la lucha jaramillista, la periodista considera que la importancia de analizar el movimiento radica en que éste constituye el puente para entender qué pasó en el campo con las instituciones surgidas de la revolución mexicana y el antecedente de las guerrillas rurales de los setenta. El relato sobre la muerte de Jaramillo y su familia está repleto de detalles y reflexiones de los personajes entrevistados, además de que se aportan una serie de datos que nos ayudan a comprender de una mejor manera los acontecimientos que llevaron al trágico crimen.

📖 Fritz Glockner. *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*.

Como hijo de Napoleón Glockner Carreto, un activo participante de la guerrilla urbana de los setenta, el historiador de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla presenta en esta obra una amplia reflexión sobre los movimientos sociales que marcaron un amplio periodo de la vida del México

contemporáneo con el fin de dar voz y memoria a los cientos de hombres que pertenecieron a la generación de idealistas que buscaron cambiar de manera radical el entorno en el que vivían y que, sin embargo, no han tenido cabida en la historia oficial.

El trabajo de Glockner incluye un capítulo sobre el jaramillismo y cuatro apartados más donde se repasa la historia de varios procesos: la guerrilla rural en Chihuahua y Guerrero, la toma del cuartel Madera, la guerrilla urbana y el movimiento popular y estudiantil de 1968. Sobre Rubén Jaramillo, la historia es un vaivén de relatos y reflexiones que ayudan al lector a comprender, de manera ágil, las razones de cada una de sus luchas y los distintos procesos que llevaron a su muerte, en el momento en que el líder tenía la confianza de que sería respetado por el gobierno que le tendió la mano. La narrativa de Glockner permite comprender, además, cómo este movimiento campesino se entrelaza con otros movimientos opositores que en la última etapa de la lucha jaramillista se estaban gestando, y cómo en su propósito de hacer cumplir la revolución mexicana en términos reales y concretos para los campesinos, el jaramillismo se convirtió en el único y verdadero zapatismo posrevolucionario vivo y por ello también en una amenaza latente para el Estado autoritario que se forjó tras el periodo cardenista.

Del mismo modo que Castellanos, Glockner basó su trabajo en una gran cantidad de entrevistas e investigación hemerográfica, sin considerar los archivos oficiales abiertos al público a través del AGN. Es curioso también que, aunque trabajaron de manera independiente, la obra de ambos autores salió a la venta en 2008.

4. Balance retrospectivo

Con base en la revisión historiográfica de las obras con tema jaramillista se puede realizar un primer balance de lo escrito hasta ahora para comprender algunas de las características generales que han definido la construcción de la historia de este movimiento campesino. Lo primero que es importante observar es el proceso de maduración de las interpretaciones, las cuales fueron inicialmente testimonios orales de los protagonistas y después análisis de investigadores. Estos últimos recurrieron a fuentes muy diversas para documentar su versión de la historia, entre otras, los propios testimonios recuperados a manera de entrevistas, así como documentos de archivo y hemerografía.

Los testimonios tienen el objetivo concreto de preservar la memoria de los protagonistas de esta historia y de servir como material de divulgación de sus luchas, en este aspecto reside su importancia como herramienta y fuente para la investigación. Al trabajar con ellos se debe tener gran cuidado con las interpretaciones que ofrecen y, como con cualquier otra fuente, tienen que ser

sometidos a la crítica y la reflexión. No obstante, considero que la mayor riqueza de las fuentes testimoniales son los innumerables detalles de la vida cotidiana y los pormenores con que los participantes narran los distintos procesos por los que pasó la lucha campesina; pormenores y detalles que en otro tipo de fuentes no se encontrarían.

Es sintomático que los primeros textos que recuperan testimonios fueron publicados en la década de 1970 por el hecho de que, después de las fuertes movilizaciones sociales que culminaron en la organización estudiantil de 1968, y que despertaron una nueva consciencia del estado de cosas en nuestro país, en esa década se desarrollaron múltiples levantamientos populares no sólo en México, sino en toda América Latina. Dichos movimientos nacieron con una nueva visión de la forma en que se debían llevar a cabo las luchas por la justicia social, en un marco donde el discurso de izquierda había cobrado nuevo auge a partir de la crítica al marxismo, a su expresión real en Rusia y China, y al modelo político imperante en el mundo capitalista. En América Latina, después del establecimiento de regímenes dictatoriales y el triunfo de la revolución cubana, tuvo su expresión en el nacimiento de movilizaciones sociales de tipo guerrillero. Así, el impacto de esta crítica, y su expresión en movilizaciones sociales, llegó al ámbito letrado, pues fueron principalmente académicos de izquierda quienes se dieron a la tarea de preservar los testimonios orales de jaramillistas.

La historiografía jaramillista tuvo un empuje más después de algunos años. Gracias a un nuevo contexto, la perspectiva histórica se dio con mejores posibilidades: la irrupción del movimiento indígena de Chiapas en 1994, la apertura de los archivos de la Secretaría de Gobernación y del Centro de Investigación y Seguridad Nacional, las investigaciones a los servidores públicos involucrados en la guerra sucia, y un sinnúmero de foros, notas periodísticas y luchas sociales de quienes siguen exigiendo justicia por las víctimas de ese pasado oscuro y olvidado de nuestra historia reciente que han permitido que surja, cada vez con más ahínco, la historiografía del jaramillismo y de las luchas sociales que definieron al siglo XX mexicano.

En este sentido, se puede observar que la historia académica y la divulgación, por su parte, se esfuerzan en construir una versión de los hechos que permita tener un conocimiento general del movimiento y, poco a poco, cada vez hay más análisis profundos de tiempos concretos en la amplia lucha jaramillista. Sobre todo las tesis de grado que se han dedicado exclusivamente al tema permiten observar la complejidad de la tarea investigadora, ayudan a conocer aspectos del propio Jaramillo que se han cubierto de una especie de leyenda y posibilitan la comprensión de las muchas lagunas de conocimiento que existen en las historias generales sobre algunos temas del proceso. A este respecto también hay que decir que buena parte de los trabajos se enfocan en los momentos

más álgidos de la lucha jaramillista y dejan una gran cantidad de temas por investigar. Por ejemplo, todos consideran el año de 1943 como definitorio, esto es, cuando se dio el primer levantamiento armado; incluso, varios periodizan su estudio con esta fecha como hito. También se refiere constantemente la importancia de la filiación zapatista y cardenista del jaramillismo, así como su lucha electoral. Su estado clandestino es considerado una especie de pre-guerrilla, con respecto a la que se forjó en la década de los 70. Y, finalmente, todos presentan una reflexión, quizá algunos más profunda que otros, sobre el contexto del asesinato de la familia Jaramillo; inclusive llegan a ofrecer datos sobre qué sucedió después con sus seguidores. Sin embargo, quedan temas pendientes por penetrar como el análisis político del movimiento en su conjunto, la estructura económica de la región durante todo el proceso, las cuestiones de género, la vida cotidiana o hasta la cultura popular que nació del jaramillismo.

Por otro lado, si bien en estricto sentido varias de las obras incluidas en la historiografía del tema no están dedicadas exclusivamente a Jaramillo, su importancia radica en que es precisamente este movimiento el punto de partida para el análisis de un contexto más amplio, el de los movimientos campesinos en el México posrevolucionario, el de la guerrilla rural y urbana de los sesenta y setenta, y hasta el de las movilizaciones sociales de toda la época.

El balance de la historiografía jaramillista permite observar que hay una constante en todas las obras: la importancia de la prensa para la historia del movimiento jaramillista. En cada una de las fuentes se menciona el papel de los medios impresos en la construcción de la imagen del movimiento y su líder; todas muestran la evidencia de la actuación política de la prensa al noticiar sobre nuestro personaje y sus seguidores, sobre todo destacan la participación de la gran prensa comercial en la difamación y justificación de las formas que se adoptaron para frenar al movimiento y, en general, todas ellas señalan la relevancia de las publicaciones periódicas como fuente de primera mano para estudiar los procesos que involucraron a los jaramillistas hasta el día del homicidio.

Por otra parte, hay que reflexionar un poco sobre las implicaciones de que la historiografía jaramillista tenga un público limitado aún. Un primer aspecto que dificulta la investigación es que los trabajos realizados son poco conocidos (actualmente el más popular es el de Bellingieri, además de los testimonios recogidos en la *Autobiografía*, *Los jaramillistas* y *Tiempo mexicano*, de Carlos Fuentes). Esto también conlleva un esfuerzo doble al investigar, ya que muchos estudiosos recorren el mismo camino, pues no se conocen los pasos dados por otros con anterioridad, tanto en la búsqueda de fuentes como en la recuperación de los archivos y las distintas versiones de esta historia.

Otro aspecto interesante que surge al revisar la historiografía del tema es la muerte de Jaramillo como hito en la izquierda mexicana. En muchos estudios sobre el México contemporáneo hay una referencia obligada a la política autoritaria y represiva del gobierno mexicano de la época, en la cual siempre se pone como ejemplo el asesinato del líder campesino. Rubén Jaramillo se ha convertido en un mártir del santoral de la izquierda mexicana y esa subjetividad también tiene sus desventajas. En la historiografía jaramillista son pocas las fuentes que discuten el proceder del agrarista en su vida pública, ya que realmente fue un hombre honesto e idealista. El investigador que se interesa en difundir no sólo su historia, sino también su ejemplo termina sin duda en la admiración del personaje.

Quizá podamos decir que las últimas investigaciones de la historia académica constituyen los primeros esfuerzos por entender de manera estructural los movimientos rurales armados de la época, pero aún faltan por comprender las complejas relaciones de dominio y resistencia que se han forjado en regiones de tradición revolucionaria como es el caso de Morelos, pues se requieren crear los instrumentos para la interpretación teórica de los distintos procesos políticos y sociales que definen de manera general a los movimientos neozapatistas posrevolucionarios. Esta labor podría arrojar luces en la definición de algunas tesis esenciales para la comprensión del movimiento jaramillista, como lo apunta Bellingeri en su obra. Ésta es particularmente interesante, pues en ella se explica el jaramillismo como un ejemplo de “caciquismo bueno” que se expresa en la figura y ejercicio del poder de parte de su líder, aunque ésta es una propuesta de análisis para desvelar el entramado político del México posrevolucionario sobre la cual puede establecerse un amplio debate.⁹

⁹ En el capítulo 11 titulado: “Mecanismos que el Estado utilizó para corromper el poder”, del *Informe General ;Qué no vuelva a suceder!* que presentó la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, se define el concepto “caciquismo” de la siguiente manera: “Los términos ‘cacique’ y ‘cacicazgo’ se introdujeron como títulos genéricos y despectivos con que los españoles nombraron a las autoridades de los pueblos indios que ellos reconocían y, con ese título espurio disminuido, le quitaron legitimidad al ejercicio del poder con el que gobernaban [...] Posteriormente, este poder pasó a los encomenderos, de allí a los hacendados y posteriormente a los latifundistas que controlaban grandes regiones del país. El cacicazgo –como estructura de dominación–, sustenta su fuerza política en el poder económico que como grupo detenta y, a su vez, dicho sostén económico es político, sin que ello implique detentar la formalidad del cargo. La estructura del cacicazgo junta de manera estable el poder económico con el político en una persona –el cacique–, que tiene esta función reconocida junto con otros caciques. Este mecanismo actúa como estructura informal que hace las veces de ‘gran elector’ para la designación de los puestos políticos de gobierno, que lesiona los intereses de los pueblos anteponiendo sus intereses personales, que forma parte de una estructura piramidal que soporta los niveles más altos de gobierno, que suele tener el apoyo político para sus empresas y que goza de impunidad en relación con los crímenes que discrecionalmente cometen”. Vid. Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP). *Informe General ;Qué no vuelva a suceder!* México, 2005. Disponible en la página web del National Security Archive: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB209/index.htm>. Consulta: enero 2010. Con esta cita sólo deseo apuntar un indicio para la posible discusión de la hipótesis de Bellingeri, ya

Es importante decir que, con todo y estas complejidades, la historiografía del jaramillismo muestra un movimiento muy rico para los estudios, un proceso histórico que ofrece muchas vetas para profundizar y poder con ello contribuir a la comprensión de nuestro pasado inmediato, el complejo México posrevolucionario.



que, si partimos de esta definición, en realidad Jaramillo actuaba más como un “caudillo” en contra de los caciques de la región.

Capítulo I

EL JARAMILLISMO HASTA LA ÚLTIMA RECONCILIACIÓN CON EL GOBIERNO

“Nuestro pueblo, que tiene una bonita historia revolucionaria, debe ser un verdadero ejemplo de progreso y símbolo de libertad, pero esto sólo lo podremos lograr cuando, por la buena o por la mala, rompamos las cadenas de hambre y de miseria en que hoy nos tienen los explotadores de nuestro trabajo”.

RUBÉN JARAMILLO, *Autobiografía*.

La gran mayoría de las historias sobre el movimiento campesino dirigido por Rubén Jaramillo comienzan la reflexión en el proceso de lucha clandestina al que fueron orillados el líder y sus seguidores en 1942-43, pues es dicha etapa la que marcó el inicio de la formación de grupos campesinos que lo siguieron tanto en acciones clandestinas, como en la lucha electoral dentro de los cauces del corporativismo oficial. Es por ello que el jaramillismo, para muchos estudiosos, representa la transición entre la vieja usanza revolucionaria de tomar las armas como forma de protesta y de justicia propia, y la idea de formar bases de apoyo que contribuyan a la creación de un entorno rural autónomo y autosustentable a largo plazo.

Pero la lucha clandestina, aunque representativa por las razones aducidas, no es la primera de las acciones llevadas a cabo por Rubén como líder agrario. Antes de este periodo se fueron sentando las bases de un apoyo sin precedentes en la región, el cual llegó a ser tan significativo que, para la década de los cincuenta, logró que se considerara a Jaramillo como dirigente de uno de los más fuertes contingentes de campesinos organizados. De esta manera, junto con el movimiento que encabezó Jacinto López en el norte del país al frente de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), el jaramillismo se convirtió en un problema para la estabilidad nacional y puso en el debate la discusión de las políticas públicas dirigidas al campo.

1. El legado zapatista

Para los primeros años del gobierno de Adolfo López Mateos Jaramillo ya se había forjado una trascendente fama como líder campesino y luchador social, o de agitador y problemático, según se viera.¹ Se le relacionaba intrínsecamente con la herencia ideológica del zapatismo, ya que él mismo había participado cuando joven, desde 1915, en las filas del general Emiliano, al mando de Dolores

¹ Éstos eran los adjetivos con los que la prensa nacional se refería a él.

Oliván, inicialmente, y después como capitán primero de caballería poco más de 70 hombres a su cargo.²

El jaramillismo es considerado una de las formas que tomó el zapatismo tras la revolución mexicana, en el sentido que Marco Bellingeri apunta: la continuidad no entendida como “la simple reproducción del movimiento anterior, sino el planteamiento de que es, en sentido estricto, su etapa sucesiva, su desarrollo posterior y distinto partiendo de un conjunto de planteamientos, posibilidades y límites que el primero encierra”.³ Durante el desarrollo del movimiento jaramillista fue constante la referencia a su filiación zapatista para conseguir adeptos, definir posturas y reivindicar motivaciones de lucha. Este proceso de auto-asimilación en la historia de continuidad del zapatismo después de la revolución mexicana resulta de particular importancia porque sirvió para dar legitimidad al liderazgo de Jaramillo y fortaleza al movimiento, en contraste con los nuevos intereses creados alrededor de los grupos vinculados con otros líderes zapatistas que participaron de manera más cordial en el orden establecido al triunfo del constitucionalismo, pero sobre todo después del periodo cardenista. Es por ello que varios de los autores que han escrito sobre el tema definen al jaramillismo como el único y verdadero zapatismo de la posrevolución.

La idea de la tradición revolucionaria del pueblo morelense, fundada principalmente en el legado zapatista, fortaleció la construcción de la identidad cultural de este pueblo tras la revolución mexicana. La participación directa de algunos jaramillistas en este proceso amplificó el compromiso de quienes se adhirieron posteriormente a las causas del líder agrario. Varios de sus seguidores incluso fueron herederos de una historia familiar de luchas por la defensa de los postulados liberales desde las guerras de intervención y de Reforma durante el siglo XIX. Los jaramillistas retomaron en esta idea de continuidad de la lucha la justificación para levantarse en armas,⁴ aun después de la guerra civil de 1910.

En lo concreto, la experiencia zapatista también dio elementos precisos que definieron su proceder, tales como: la organización en torno a un caudillo; la predisposición al uso de las armas

² Se sabe por su autobiografía que Rubén Jaramillo era original de Zacualpan, Estado de México, y que nació con el siglo en 1900. Al quedar huérfano se incorporó a la revolución por invitación de un amigo. Rubén Jaramillo y Froylán Manjarrez. *Rubén Jaramillo. Autobiografía y asesinato*. México, Nuestro Tiempo, 1978, p. 15.

³ Bellingeri, *op. cit.*, p. 20.

⁴ En los testimonios de veteranos jaramillistas que se comentaron en el repaso por la historiografía del tema se puede observar de qué manera se constituye para ellos, casi como una herencia consanguínea, la tradición revolucionaria de los familiares que participaron en la defensa de la república durante el siglo XIX y la revolución mexicana. Cfr.: Jaramillo, *op. cit.*; Renato Ravelo. *Los Jaramillistas*. México, Nuestro Tiempo, 1978, 228 p.; Félix Serdán. *Memorias de un guerrillero*. México, Causa Ciudadana APN, Editorial Rijona, 2002, 220 p.; Juan Pedro Viqueira. “Autobiografía de don Victorino Jiménez Sánchez, campesino zapatista (1899-1981)”. *Trace. Relatos de vida*. México, Centre Français D’Etudes Mexicaines et Centramericaines, 2002, p. 13-34.

como forma para hacer justicia propia a través de proyectos insurreccionales fijados en fechas precisas y con blancos selectivos; la puesta por escrito de los fundamentos y motivaciones de lucha en un plan de acciones y, sobre todo, la constante reafirmación de los postulados del Plan de Ayala convertidos en una especie de meta ideal de todo levantamiento armado o lucha electoral que pudiesen apoyar u organizar los propios campesinos.

La identidad y fuerza de la movilización jaramillista mucho radicaba en la filiación zapatista de sus seguidores. Como lo muestra el siguiente mapa, la región de influencia de su movimiento está muy ligada al impacto revolucionario del Ejército Libertador del Sur: Morelos, Puebla y parte de Guerrero.



Mapa de la región de influencia del movimiento jaramillista 1942-1962

Un pasaje de la autobiografía de Jaramillo hace hincapié en esta identidad; en él se narra cómo el líder agrario conminó a sus compañeros de lucha a dejar las armas en el momento de la crisis del Ejército Libertador del Sur al triunfo del constitucionalismo y justifica la disposición de los campesinos a la defensa de sus ideales y al levantamiento armado:

No son los muchos hombres los que triunfan, sino las ideas basadas en la justicia y el bien social [...] nos vamos a diseminar los unos de los otros con el fin de preservar nuestras vidas para mejores tiempos y desde hoy la Revolución (le debemos anunciar al pueblo), más que de armas, ha de ser de ideas justas y de gran liberación social [...]
El pueblo, y más las futuras generaciones, no permitirán vivir esclavas y será entonces cuando de nueva cuenta nos pondremos en marcha, y aunque estemos lejos los unos de los otros no

nos perderemos de vista y llegado el momento nos volveremos a reunir. Guarden sus fusiles cada cual donde lo pueda volver a tomar.⁵

El peso de la tradición zapatista influyó sobremanera en el jaramillismo, por un lado porque el líder campesino nunca abandonó su ideal de hacer realidad los triunfos de la revolución asentados en la Constitución de 1917, sobre todo en materia agraria –una revolución que había costado la vida de muchos hombres de campo y que tuvo una gran importancia como integradora de la identidad social del pueblo morelense– y, por otro lado, porque los poblados zapatistas fueron lugares donde los seguidores de Jaramillo, y él mismo, pudieron realizar con mayor facilidad sus labores de concientización y la organización de sus bases campesinas para el apoyo electoral o defensivo, según su estado legal o clandestino.

2. Primeras luchas del jaramillismo

Otro aspecto importante que nos permite comprender la figura que el movimiento forjó de Jaramillo fue el impulso que éste dio a la organización de los campesinos y a la ejecución de proyectos de largo alcance en su favor. En este punto debemos asentar que el campo morelense, después de la revolución mexicana, tuvo un desarrollo muy particular al del resto del país. El peso de la lucha zapatista motivó a los gobiernos posrevolucionarios a realizar el reparto agrario en esta zona, o a legalizar lo que ya se había repartido durante la guerra civil, más rápidamente que en otras regiones. Desde la misma lucha armada, Zapata había comenzado a realizar expropiaciones de tierras que pertenecían a las haciendas para repartirlas entre los campesinos. Los gobiernos de Obregón y Calles, por su parte, comenzaron la organización de las parcelas en ejidos, ya que uno de los objetivos planteados en la Constitución de 1917 era el de dotar de tierras a los pueblos de campesinos en forma de propiedad ejidal.⁶

Sin embargo, durante los primeros años de la posrevolución, el problema de Morelos no fue la falta de dotación de tierras, sino la forma inequitativa en que se repartieron y, sobre todo, la escasez de fondos e insumos para cultivarlas. Es por ello que una de las más tempranas acciones organizativas de Jaramillo fue la formación de la Sociedad de Crédito Ejidal, la cual solicitó al Banco Nacional de Crédito Agrícola,⁷ una vez fundado éste, los apoyos necesarios para cultivar las

⁵ Jaramillo, *op. cit.*, p. 16.

⁶ Alicia Hernández Chávez. *Breve historia de Morelos*, México, FCE, El Colegio de México, Fideicomiso de Historia de las Américas, 2002, p. 189.

⁷ En 1926, se creó el Banco Nacional de Crédito Agrícola. Su misión era proporcionar los fondos necesarios para que los pequeños propietarios pudieran cultivar sus tierras a través de un sistema de crédito que promoviera

propiedades recién repartidas de los latifundistas de apellido Reyna; éstas fueron obtenidas gracias a las gestiones del Comité Provisional Agrario, en el que también había participado Jaramillo. El relato del propio líder sobre la asamblea campesina en la cual se decidió solicitar el apoyo del gobierno es muy ilustrativo de la situación que prevalecía y, nuevamente, la justificación de su lucha:

Todos los aquí presentes hemos recibido un pedazo de tierra para que, trabajándola y con su producto, podamos vivir con holgura, pero por desgracia nadie de nosotros se siente feliz con la tierra por el hecho de no tener los recursos necesarios para trabajarla y hacerla producir como es necesario. Es una verdadera lástima ver nuestros campos tan fértiles y sin rendir los frutos para sustentarnos a nosotros y a nuestras familias, y lo poco que rinden nos lo arrebatan, a precios irrisorios y de hambre, acaparadores criollos y extranjeros, con lo cual se enriquecen ellos y nos empobrecemos nosotros. Ustedes ven cómo nuestro arroz es tan barato a tal grado que en honor de la verdad ya no es costeable su cultivo, y con esos precios tan mezquinos no es posible que nuestra vida económica pueda mejorar, se empobrecerán las tierras y nosotros con ellas y nunca remediamos nuestra condición de hambrientos, y no hay razón para que siendo poseedores de tan buenas tierras seamos unos miserables.⁸

Gracias a la tenacidad y perseverancia de la sociedad de crédito se logró la venta organizada de melón y arroz, así como el establecimiento de un precio fijo de este grano. Sin embargo, pronto la incapacidad del Banco, la corrupción y la formación de nuevos grupos de intereses que se beneficiaban de la producción campesina como los acaparadores, comerciantes, prestamistas y pequeños ganaderos, dieron al traste con la idea de comunidades ejidales potencialmente independientes y desarrolladas, por lo cual los campesinos regresaron pronto a la producción de autoconsumo e incluso algunos llegaron a abandonar sus tierras de cultivo. Esta situación terminó por desintegrar a la sociedad.

Pese a ello, para 1932, Jaramillo iba sobresaliendo cada vez más por diferentes motivos. Uno de ellos fue su papel destacado como pastor metodista. Esta Iglesia, que tenía una importante presencia en la localidad, le había conferido las bases ideológicas de servicio a la comunidad y a los pobres, y una especie de sentimiento redentor.⁹ No se sabe con certeza cuándo ingresó a esta sociedad; sólo se conoce que la primera esposa de Jaramillo, también llamada Epifania, pertenecía a esta comunidad y, según él mismo lo comentó en sus memorias, fue ella quien le enseñó las primeras letras para después continuar su educación en la Iglesia hasta convertirse en predicador. Mónico Rodríguez explicaba que, al afiliarse al Partido Comunista de México (PCM) en 1938, Jaramillo no

los principios del cooperativismo. Vid: "Quiénes somos. Historia". México, 2009. Disponible en la página web del Banco Nacional de Crédito Rural, <http://www.banrural.gob.mx/banco.html>. Consulta: febrero 2009.

⁸ Jaramillo, *op. cit.*, p. 24.

⁹ Cfr. Óscar Julián Vences Camacho, *Mónico Rodríguez. Comunista y carmelita descalzo*, Morelos, Secretaría de Prensa y Propaganda PRD, 2001, p. 75; Macín, *op. cit.*

abandonó su religión. Sin embargo, es sabido que cuando comenzó a destacar como un líder agrarista y sus luchas le crearon conflictos con las autoridades locales y federales, la Iglesia lo desconoció y él tuvo que salir de la comunidad.¹⁰ También es importante decir que, aunque la mayor parte de sus seguidores era católica, muchos campesinos pertenecieron a esta Iglesia que, además de educación, brindaba a los feligreses una forma de sustento en los internados de la capital y el interior de la república.¹¹

La formación ideológica de nuestro personaje es difícil de definir, pues además de haber sido ministro metodista, fue también masón y miembro temporal del Partido Comunista; hasta llegó a verse influido por ideas anarquistas y magonistas al recibir de algunos obreros del ingenio que deseaban instruirlo literatura sobre el tema. Según el testimonio de Mónico Rodríguez:

Una tarde el “Gorra Prieta” descubrió en casa de Jaramillo un libro de Bakunin. –Este pelado –me comentó preocupado– se está contaminando de anarquismo. Hay que pegárnosle más, no vaya a ser que nos lo ganen. Nunca supimos cómo llegó ese libro a Rubén ni quién nos hacía la competencia. Por lo pronto, para calarlo, acordamos darle a leer *Semilla libertaria* de Ricardo Flores Magón. Se lo bebió. El “Gorra Prieta” quedó satisfecho con el enfoque a lo mexicano que Rubén dio a *Semilla libertaria*. La lectura aumentó el ansia de acción en Rubén. Le vino una euforia por querer cambiar el sistema lo más a prisa posible. También le dimos *La Madre* de Gorki y el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels.¹²

Sin embargo, Rubén Jaramillo jamás abandonó su Biblia; en su discurso político y en la moralidad de sus acciones nunca dejó de mezclar los elementos de su fe religiosa y su formación masónica, lo cual le valía el respeto de muchos, aunque también las reservas de algunos seguidores.

Sobre su ingreso a la masonería sólo se sabe que, para mediados de los años 30, su importancia creciente como representante campesino le valió algunas relaciones que le llevaron a ingresar a las filas de esta organización. Juan Marín, residente en Cuautla, invitó a Jaramillo a integrarse en la Logia Valle de México, establecida en dicha ciudad, sin que se sepa hasta qué grado llegó dentro de ésta y de qué manera fue o no apoyado por ella en sus luchas.¹³ En palabras de él mismo, gracias a su participación en la masonería y al conocimiento de su doctrina: “Jaramillo se

¹⁰ Vid Macín, *op. cit.*

¹¹ Félix Serdán, uno de los seguidores más cercanos de Jaramillo, recibió instrucción en un internado de la Iglesia metodista, la cual ofrecía como apoyo a los campesinos sin recursos la posibilidad de completar los estudios básicos en sus colegios. Vid., Félix Serdán, *op. cit.*, p. 13.

¹² Vences, *op. cit.*, p. 74.

¹³ Algunos autores sugieren que sí fue apoyado económica y políticamente en algunas ocasiones por la logia. Vid Padilla, *op. cit.*, p. 280.

constituyó en defensor y padre de los pobres, por los que tiene un acendrado cariño y profundo respeto, dándoles el sitio que merecen, aunque muchos de esos pobres no lo entiendan”.¹⁴

3. La escuela cardenista

Para muchos campesinos y obreros, el gobierno de Lázaro Cárdenas significó la verdadera realización de los ideales de la revolución mexicana. Durante su gestión se llevaron a cabo proyectos hasta antes no vistos a favor del pueblo mexicano, como la reforma agraria y la expropiación petrolera, y se inició el proceso de consolidación del Estado a través de sus instituciones, gracias a la alianza del grupo gobernante con las clases populares, quienes fueron leales en respuesta a las concesiones que el gobierno hizo a sus demandas.¹⁵

En la vida de Rubén Jaramillo este periodo también tuvo una significación y un sello especial que le siguió hasta el día de su muerte. En 1932, cuando se inició la campaña presidencial que llevaría a Cárdenas al Ejecutivo, el gobernador de Morelos, Refugio Bustamante (1834-1938), invitó a Jaramillo a apoyar la candidatura, y este último, a decir de su propio testimonio, accedió a hacerlo cuando supo que Cárdenas era masón.¹⁶ Después lo conoció físicamente durante la gira propagandística por el estado. Cuando Rubén estuvo al tanto de las propuestas del candidato, consideró que aquel momento era una oportunidad para pedir la construcción de una obra de gran magnitud e importancia para desarrollar la región y mejorar las condiciones de vida de los campesinos, por lo cual se convirtió uno de los más importantes propagandistas de su campaña por la Presidencia.

Una de las obras más significativas, si no es quizá la mayor, que se realizaron en la región durante este periodo fue la construcción del ingenio “Emiliano Zapata”, en Zacatepec, en lo que fuera el casco de una antigua hacienda.¹⁷ A través del ingeniero Antonio Solórzano, amigo suyo y tío político del propio Cárdenas, Jaramillo hizo llegar al candidato la idea surgida entre algunos

¹⁴ Jaramillo, *op. cit.*, p. 30.

¹⁵ Julio Labastida Martín del Campo. “De la unidad nacional al desarrollo estabilizador”, en: Pablo González Casanova, *América Latina. Historia de medio siglo. Centroamérica, México y el Caribe*. 5 v. México, Siglo XXI Editores, 1981, v. III, p. 329.

¹⁶ Resulta significativo que haya sido Bustamante quien invitara a Jaramillo a apoyar la candidatura de Cárdenas porque ello refleja la importancia local que el líder había adquirido al participar con sus hermanos en diversos enfrentamientos entre autoridades y campesinos, como dice Bellingeri, a veces como clientes del gobernador a cargo y a veces como sus adversarios. Tal es el caso de Bustamante con quien Jaramillo primero tuvo que negociar algunos asuntos sobre tierras en Tlaquiltenco y posteriormente hacer las paces, para dejar de ser enemigos políticos.

¹⁷ La puesta en marcha del ingenio le otorgó al lugar tal notabilidad que desde entonces Zacatepec fue elevado a la categoría de municipio.

campesinos de pedir la construcción de un ingenio central azucarero en el distrito de Jojutla y la dotación de agua potable para dicho distrito y el de Puente de Ixtla. El documento de solicitud únicamente fue firmado por Jaramillo, ya que algunos personajes, que no simpatizaban con la oposición que representó el cardenismo, comenzaron a hacer propaganda en sentido contrario desanimando a los campesinos sobre el proyecto al recordarles la experiencia dolorosa de la explotación de los cañeros durante el porfiriato.

De cualquier manera, el gobierno cardenista adoptó el propósito y “con una visión de largo plazo orientó su política agraria a la reconstrucción de la industria azucarera y la consolidación de la agroindustria a través de cooperativas”.¹⁸ El ingenio fue inaugurado el 5 de febrero de 1938 en un acto donde se presentaron sus estatutos, documento que fue redactado por Adolfo López Mateos y Enrique González Aparicio.¹⁹ De acuerdo con la idea original, se trataba de:

un ingenio moderno, planeado por la actual administración con fines sociales para mejorar las condiciones económicas de los ejidatarios. Se invirtieron en la instalación cerca de catorce millones de pesos. Su instalación estuvo a cargo de técnicos. Atendió los aspectos administrativos de la obra el secretario de Hacienda, licenciado Eduardo Suárez, y él mismo le dio organización. Se manejará bajo el sistema de cooperativa integrada por los ejidatarios y trabajadores de la fábrica. El gerente será designado por terna que presentará la Secretaría de Economía a los campesinos y obreros.²⁰

El ingenio “Emiliano Zapata” fue el puntero del desarrollo económico y social de la región durante varias décadas. Gracias a la reforma agraria cardenista, la estructura de la industria azucarera se transformó de manera radical, ya que desde ese momento la explotación de los cañaverales, a cargo de ejidatarios y pequeños propietarios, ya no estaría controlada por los dueños de los ingenios, como había sido desde el periodo colonial, y como seguía sucediendo en la industria privada;²¹ ahora el Estado se encargaría de ella. Es por esta razón que controlar el destino del ingenio se convirtió en una de las metas de cualquier personaje que deseara tener influencia y poder en la región.

En una magna asamblea celebrada en Cuernavaca se eligió el primer Consejo de administración y vigilancia, dentro del cual Jaramillo fue designado presidente. El ingeniero Solórzano fue nombrado por Cárdenas como gerente, pero se separó de su empleo poco tiempo después por

¹⁸ Hernández Chávez, *op. cit.*, p. 200.

¹⁹ *Ibidem*, p. 201. Desde entonces Jaramillo y López Mateos se conocieron, ambos estaban en los inicios de una posible carrera política.

²⁰ Lázaro Cárdenas del Río. *Lázaro Cárdenas: Apuntes. Una selección*. México, UNAM, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, 2003. 1524 p. Versión electrónica disponible en la página web de la Fundación para la Democracia Alternativa y Debate: <http://www.fundad.org/general/apuntesdescar.html>. Consulta: enero 2010.

²¹ Gran ejemplo era entonces el emporio azucarero de Atencingo, Puebla, propiedad del norteamericano William Oscar Jenkins.

sus diferencias con González Aparicio. Entonces, el presidente envió a Esteban Maqueo Castellanos para ocupar el cargo. Lo anterior nos da cuenta de lo que sucedió con el ingenio casi inmediatamente después de haberse inaugurado, a decir del testimonio de algunos jaramillistas:

aunque el Ingenio Emiliano Zapata se fundó con el carácter de “sociedad cooperativa”,²² desde su fundación el gobierno lo ha manejado como su dueño y patrón, poniendo y quitando gerentes a su conveniencia y por ello tendría el mismo destino de todas las empresas y secretarías de Estado, es decir, el de convertirse en botín de políticos.²³

Uno de los primeros enfrentamientos que tuvo Rubén Jaramillo con los trabajadores y el gerente del ingenio sucedió cuando Maqueo Castellanos provocó el disgusto de los obreros consejeros, ya que en una declaración pública dijo que para mover la fábrica bastaban tan sólo 25 obreros especializados y los demás “a volar...”, lo cual motivó un paro de labores. Esto llevó a un conflicto entre obreros y campesinos que finalmente Jaramillo resolvió, no sin mediar los desacuerdos, al conseguir que todos volvieran al trabajo. Este suceso le valió la enemistad de algunos dirigentes del Sindicato de Trabajadores de la Industria Azucarera y Similares de la República Mexicana, afiliados a la Confederación de Trabajadores de México (CTM), quienes, según documentos recabados por la investigadora Aura Hernández, pidieron en varias ocasiones su destitución, emprendiendo así “una campaña para lograr la salida de Jaramillo de la presidencia del Consejo de administración del ingenio, por el enconado conflicto derivado de la pretensión de los cañeros de que sus hijos ocuparan los puestos que venían ocupando los obreros especializados, que el sindicato había enviado desde la construcción de la fábrica”.²⁴ Una vez resuelto el conflicto, ocurrió un nuevo problema, pues la primera zafra había comenzado tarde y no iba a poder ser totalmente procesada, y por lo tanto pagada. Jaramillo tuvo que pedir la intervención de Cárdenas para la solución de este aprieto, lo que le generaría, una vez más, roces con el gerente Maqueo Castellanos –depuesto por el propio Cárdenas a petición expresa de Jaramillo– y su sucesor, Enrique González Aparicio.

Por otro lado, el líder agrario había adquirido gran presencia e importancia en la región gracias a que, además de su importante labor en el ingenio, al organizarse la Confederación Nacional Campesina, también en 1938, fue nombrado delegado por el distrito de Jojutla. Durante ese tiempo, según su testimonio y el de algunos de sus seguidores, buscó mejorar las condiciones de trabajo no

²² Según la Ley de Sociedades Cooperativas, es función del Consejo de Administración nombrar al gerente de una empresa organizada de esta manera.

²³ Ravelo Lecuona, *op. cit.*, p. 10.

²⁴ Aura Hernández. *La muerte de Rubén Jaramillo y la paranoia anticomunista del régimen de López Mateos 1960-1963*. México, 2001, 206 p. (tesis de Maestría en Historia Contemporánea, Instituto de Ciencias de la Educación, UAEM), p. 24.

sólo de los campesinos y obreros que laboraban en el ingenio, sino también de los soldados de la guarnición de Zacatepec y las comunidades de los poblados que se beneficiaban con la producción azucarera.²⁵ Ante estas acciones, los afectados por su proceder se multiplicaban y los enemigos aumentaron en número.

Sin duda la importancia política del líder campesino en la zona había crecido, pues, además de pertenecer por la vía corporativa al partido oficial al ser delegado de la CNC –sin por ello acceder a un escaño político dentro del PRM, como sí fue el caso de algunos otros ex zapatistas de alto rango– fue invitado a afiliarse al Partido Comunista Mexicano, aunque en ese periodo no permaneció más que unos meses dentro de la organización política.²⁶ Sobre lo que hizo Jaramillo dentro de este partido no se sabe mucho, sólo que fueron algunos obreros comunistas del ingenio quienes, conscientes de la capacidad de representación y organización del líder, lo incorporaron y trataban de adoctrinarlo. En este proceso tuvo mucho que ver la participación de su hermano Porfirio, quien había vuelto a Morelos acompañado de varios obreros especializados, después de trabajar en el ingenio de Atencingo, propiedad de William O. Jenkins, con el que tuvo fuertes conflictos.²⁷

Jaramillo mismo conocía sus propias capacidades, por lo cual trató de acceder a un escaño político, una diputación, apoyando la candidatura a gobernador de Bernardino León y Vélez, “un morelense de extirpe porfiriana”, a través del Partido Avanzadas Campesinas Revolucionarias del Sur. Al no obtener el triunfo, el luchador social pidió directamente, en 1940, la ayuda del presidente para obtener el puesto, sin recibir contestación alguna.²⁸ Sin embargo, la amistad con el general Lázaro Cárdenas, aunque no le mereció puestos públicos de relevancia, sí dio a Jaramillo una importancia regional que perduró incluso después de su Presidencia. Cárdenas, por su parte, sabía que éste era un líder campesino de gran influencia en la región; muestra de ello es la invitación que le hizo, en

²⁵ “Vio cómo los soldados dormían a campo raso y el centinela sin protección, por lo cual propuso, y así se hizo, que se acondicionara su cuartel y se construyeran baños y lavaderos para el uso exclusivo de ellos y sus familias, así como una caballeriza para la remonta. De acuerdo con las autoridades, estableció una campaña antialcohólica. Otros de sus proyectos fueron: la propuesta de perforación de pozos para abrir más tierras de riego; la solicitud de obras para el almacenamiento de aguas broncas a través de la construcción de grandes presas y un sistema de bombeo para derivar el agua a los campos de cultivo. Insistió en que el excedente de campesinos fuera ayudado por el gobierno federal para formar colonias en tierras fértiles y productivas. La idea del seguro de los campesinos fue obra suya, así como la fábrica enlatadora para el azúcar líquido, el proyecto para la construcción del nuevo hospital, el mercado y coleadero. Además, dejó fijada la remuneración que deberían percibir los consejeros y un acta en la que se fijó el precio de la tonelada de caña de acuerdo con el precio del kilo de azúcar vendido en los mercados nacionales y extranjeros”. Jaramillo, *op. cit.*, p. 38.

²⁶ Vences, *op. cit.*, p. 75.

²⁷ María Teresa Bonilla Fernández. *El secuestro del poder. El caso William O. Jenkins*. Puebla, BUAP, Dirección General de Fomento Editorial, 2004, p. 145.

²⁸ Hernández, *op. cit.*, p. 28.

diciembre de 1938, para asistir a una comida en el balneario de Tehuixtla, en la que estuvo el ex zapatista Elpidio Perdomo (1938-1942), quien había llegado a la gubernatura de Morelos con la ayuda del propio Cárdenas. En este lugar se fraguó un pacto de lealtad cuando Jaramillo fue instado a apoyar la candidatura presidencial del general Manuel Ávila Camacho. El luchador social dudó: “¿Y no nos traicionará? Ya ve usted cómo es don Maximino”.²⁹ Cárdenas contestó: “Don Manuel es buen hombre, no todos los dedos de las manos son iguales. Yo quiero que todos los campesinos a través de usted ayuden al general Ávila Camacho. [...] De la actitud del general [...] yo le respondo”. Jaramillo, un tanto desconfiado, pero al fin leal, dijo al general: “En cuanto a mí, abrigo ciertas dudas de este señor. Confiado en la palabra de usted ayudaremos a don Manuel. Pero, sepa usted, señor Presidente, que la escuela que usted ha enseñado al pueblo nadie se la podrá quitar. Los obreros y los campesinos somos revolucionarios y si don Manuel se desvía por otros caminos no estaremos con él”. Según el testimonio del líder campesino, “cuando el general Cárdenas oyó estas frases dio un abrazo a Jaramillo y además ofreció regalarle un caballo”, el cual recibió en febrero de 1939.³⁰

La frase de advertencia es muy representativa de lo que sucedió después con muchos de los seguidores del presidente de la expropiación petrolera. La escuela cardenista forjó una cierta idea de cómo debía ser un gobierno revolucionario para muchos hombres que, como en el estado de Morelos, habían perdido su sangre y la de sus hermanos con la esperanza de un México más justo durante la gesta armada. Esos hombres creyeron en las instituciones forjadas durante su Presidencia como la realización de los postulados de la Constitución de 1917 y no como medios de control y distribución desigual de la riqueza y el poder. Este legado cardenista en todos los ámbitos: político, económico, social y cultural, aunque en perspectiva haya sido un legado ambivalente porque fue el que forjó la solidez del presidencialismo que sustentó a sus predecesores, fue reivindicado una y otra vez por el jaramillismo en el desarrollo de su movimiento, sobre todo para justificar la lucha armada y su adhesión a otros movimientos que se decían procedentes de la escuela del general: “Con sus acciones y su discurso el presidente Cárdenas dio legitimidad institucional a las demandas del campo. Estas reformas, sin embargo, fueron diseñadas para fortalecer al Estado y, aunque los campesinos obtendrían tierra, seguirían sin libertad”.³¹ De cualquier modo, la relación Cárdenas-Jaramillo le valió en varias ocasiones salvar la propia vida al líder campesino, así como la posibilidad de

²⁹ La actuación de Maximino Ávila Camacho (1937-1941), en el estado de Puebla, dejó gran saldo de muertos, impunidad y corrupción. Maximino fue uno de los miembros de la familia con peor fama por su prepotencia y autoritarismo.

³⁰ Jaramillo, *op. cit.*, 1978, p. 39.

³¹ Padilla, *op. cit.*, p. 278.

construcción de una alternativa de lucha con el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), poco antes de su muerte.

4. El inicio de la represión y la lucha clandestina

Jaramillo y sus seguidores apoyaron la campaña presidencial de Ávila Camacho, pero fue durante su gobierno cuando los problemas con quienes manejaban la administración del ingenio y la política regional les llevaron a su primer levantamiento armado, ya que en ese periodo comenzó la marcha atrás a los proyectos cardenistas y el descenso en los cotos de poder de quienes se habían beneficiado de las relaciones con Cárdenas y su gabinete.

Una vez en el gobierno, Ávila Camacho envió a Zeferino Carrera Peña como gerente del ingenio, quien, “como primera medida [para controlar a los obreros y campesinos de la región], contrató a unos pistoleros encabezados por un tal Polilla”.³² Esto muestra la manera en que se constituyó uno de los principales enemigos políticos del movimiento y de Jaramillo mismo: la gerencia del ingenio, la cual “nada más manipulando las deudas contraídas por los productores, pesas, medidas y norma de calidad, podía premiar o castigar a un ejido entero, o mejor dicho a sus dirigentes. Un pequeño acuartelamiento de tropas federales y un cuerpo de guardias blancas garantizaban el ejercicio de su poder, tendencialmente contrapuesto a los intereses directos de los campesinos cañeros”.³³

En enero de 1940 fue elegido un nuevo consejo de administración dentro del cual Jaramillo quedó excluido, aunque continuó participando como ejidatario y con un grupo de delegados leal y fuerte dentro de la sociedad cooperativa. Su influencia entre un amplio número de campesinos era importante, pues lideraba también una gran parte del Círculo Regional de la Unión Nacional de Productores de Caña. Sin embargo, sus crecientes diferencias con la gerencia le llevaron a buscar fortalecimiento en la alianza de los intereses campesinos con los obreros, así que aprovechó la coyuntura electoral para la sucesión de gobernador con el fin de obtener el apoyo de un gran sector de los trabajadores del ingenio.

En este clima llegó el año 1942, en el cual se realizó un paro de labores organizado entre campesinos y obreros para solicitar mejores condiciones de trabajo y salarios, aumentos al precio de la caña, así como para protestar por el manejo fraudulento de la producción del ingenio, realizado en

³² Vences, *op. cit.*, p. 84.

³³ Bellingeri, *op. cit.*, p. 26-27.

contubernio por Zeferino Carrera Peña y Elpidio Perdomo.³⁴ Ambos, gerente y gobernador, instaron y amenazaron a Jaramillo para convencer a los obreros de desistir en su proyecto, pero éste no aceptó y rechazó también las dádivas económicas que se le ofrecían. En su autobiografía narra cómo fue de su conocimiento que el gerente Carrera Peña propuso a Perdomo acabar con su vida. El gobernador personalmente fue, acompañado del jefe de la 24ª zona militar, a detener a Jaramillo para llevarlo a su despacho en Cuernavaca. Este es el testimonio que el líder campesino dejó sobre el suceso:

Perdomo, con voz altanera, orgulloso por su investidura de gobernador, dijo a Jaramillo: “Ya me tiene hasta el copete con sus chismes”. “¿Chismes?”, dijo Jaramillo. “Cállese hijo de la...”, dijo Perdomo, “estoy hablando yo, carajo; usted anda diciendo que los campesinos son víctimas de injusticias y atacados de la miseria por causa de la explotación que el gobierno les hace. Usted debe saber que los hombres más dichosos y felices del mundo son los campesinos con la parcela que les dio la Revolución; además, usted que los conoce, cómo puede ser defensor de los cañeros que nunca están conformes con nada. Ahora, ¿Por qué defiende usted a esos obreros holgazanes y comunistas? Hoy amenaza usted al gerente, que es una bella persona, con hacerle una huelga para complacer a campesinos y obreros huevones. Si usted lleva a cabo esa huelga lo mando fusilar. Y no olvide que ayer era Cárdenas y ahora es Ávila Camacho.

Ante tales afirmaciones, Jaramillo contestó:

Cuando reclamo para los campesinos mayores garantías, es porque sé lo que estoy haciendo con mi petición, que es legal y no perjudica al erario del gobierno del Estado ni al federal. Mi petición está fundada en la justicia y no en caprichos de los obreros. Éstos son una parte, junto con los campesinos, que no debemos olvidar ni desligar, porque tan trabajadores son unos como los otros, y no son los huevones que tú dices, porque a los trabajadores se debe la grandeza y fortaleza de la Patria. Y eso de que son comunistas los obreros, yo no entiendo esa doctrina.

[...]Y eso de que ayer era Cárdenas y ahora es Ávila Camacho me tiene sin cuidado. Yo no estoy con los hombres. Yo estoy con las ideas justas y con el pueblo, y lo demás no me preocupa. Tú acabas de decir que yo ando diciendo que los campesinos sufren de miseria y afirmas que los campesinos son los hombres más dichosos y felices con la parcela que les dio la Revolución y yo te pregunto: ¿Por qué dejaste tu parcela abandonada, copada de hierba y hecha una ciénaga, olvidándote de esa felicidad que proporciona el ejido? ¿Cómo me vas a contestar? Yo te digo que dejaste la parcela porque con ella no es posible tener cosas aquí y allá, cambiar de coche cada mes, tener mujeres aquí y allá, buenos paseos y dinero en los bancos, como se pueden tener en la política explotadora, donde ahora estás colocado olvidándote hasta de los tuyos por la soberbia que te ha provocado la vanidad del poder.³⁵

Perdomo había llegado a la gubernatura del estado en gran medida gracias al apoyo de Cárdenas. Cuando comenzó su gestión tuvo una gran dificultad con el Congreso estatal que era

³⁴ “Entre los manejos fraudulentos de Elpidio Perdomo y el gerente estuvo el intento de cobrar un impuesto del 2% sobre la producción de cada cañero ‘para industrialización’, que se entendía para los bolsillos del gobernador Perdomo”. Serdán, *op. cit.*, p. 25.

³⁵ Jaramillo, *op. cit.*, p. 45-46.

mayoritariamente opositor. El gobernador pidió ayuda a Jaramillo para resolver el problema y éste último recurrió al presidente, quien recomendó a Perdomo deponer al Congreso y establecer uno nuevo con integrantes de su confianza y así lo hizo. El favor generó en el gobernador una deuda ineludible con el líder campesino. De ahí el trato que éste se permitió darle durante el encuentro relatado.

El hecho es que, a pesar de las amenazas, la huelga se realizó y obreros y campesinos resistieron. Pero, pocos días después, el movimiento fue disuelto bajo presión e intimidaciones con ayuda de tropas federales, la Policía Judicial y las guardias blancas de la gerencia. Fue entonces cuando se dieron por rotas las relaciones entre Rubén Jaramillo, el gobernador Perdomo y el gerente Carrera Peña. Ávila Camacho tuvo que intervenir para la solución del conflicto, pues éste amenazaba con convertirse en un problema nacional cuando algunos sindicatos obreros y otros ingenios se expresaron en favor de los trabajadores y ejidatarios morelenses, y pidieron la excarcelación de los detenidos. Se logró el aumento salarial y del precio de la caña, así como la reinstalación de los cesados; pero, en la siguiente asamblea, el bastión jaramillista, que aún participaba con delegados en la sociedad cooperativa, fue expulsado definitivamente. Esta huelga obrero-campesina, por la tenacidad de sus dirigentes y la capacidad de organización entre ambos sectores, lo cual significó una novedad y un gran atentado contra los poderes fácticos más importantes de la región –el gerente y el gobernador–, se ha convertido en un hito en la historia del jaramillismo.

Lo que sucedió después fue tan sólo la continuidad de la pugna entre Jaramillo y los dos más importantes caciques locales. Fue electo el nuevo gobernador, Jesús Castillo López (1942-1946), quien había fungido como secretario particular de Perdomo, y se designó a Zeferino Carrera Ramos, hijo del anterior gerente, para dirigir los destinos del ingenio. Con esto, la vida de Jaramillo estaba en peligro, las amenazas fueron directas y para todos era sabido que mantenerse en la región, sin garantías de apoyo por parte del presidente ni mucho menos del nuevo gobernador, resultaba un ejercicio arriesgado.

El líder agrario fue objeto de varias persecuciones e intentos de asesinato, por lo cual decidió alojarse en el monte para su protección: “siempre tenía que andar con la barba sobre el hombro, por los peligros del gobierno, pistoleros de la gerencia y de los campesinos mal impresionados por los políticos grandes y chicos”.³⁶ Así comenzó su primera etapa de levantamiento armado, en la cual fue seguido por algunos hombres. Los testimonios jaramillistas cuentan que tal levantamiento fue imprevisto y que la organización se llevó a cabo de manera paulatina, conforme se unieron más

³⁶ Jaramillo, *op. cit.*, p. 50

gentes por decisión propia.³⁷ El hecho es que llegaron a ser más de ochenta los hombres armados que adhirieron a Rubén. Conforme fue visitando poblaciones, algunos campesinos se entregaron a su causa; la mayoría eran viejos zapatistas que consideraron justas las razones del levantamiento armado y decidieron emprender una nueva lucha a su lado, de la misma manera que lo hicieron con Zapata. En su autobiografía, Jaramillo cuenta que la gente tenía ánimos para hacer algo grande y que más de 6 000 hombres estaban dispuestos a unírsele, sólo esperaban que éste diera la orden y fijara la fecha del levantamiento, aunque el resultado del levantamiento posteriormente demostraría la relatividad de sus afirmaciones.

La situación de conflicto del líder campesino, y ahora también de sus seguidores, lo llevó en 1944 a un estado de clandestinidad y enfrentamiento con las autoridades estatales y los esbirros pagados por los caciques beneficiados por los malos manejos de la producción del ingenio: el gobernador, el gerente y algunos acaparadores, intermediarios y comerciantes de la región, e incluso la dirigencia estatal de la CNC. En este contexto, los jaramillistas redactaron en octubre de 1943, el *Plan de Cerro Prieto*, un proyecto de amplio alcance que nunca se concretó, pero en el cual exponían su posición, retomaban planteamientos básicos de los postulados zapatistas sobre la propiedad de la tierra y las acusaciones contra el mal gobierno, y se pedía la reivindicación de los ideales de la revolución mexicana.

Es interesante observar la confluencia de las distintas motivaciones que llevaron a Jaramillo y sus seguidores a la movilización armada. Si bien la represión y la tradición revolucionaria del pueblo morelense influyó sobremedida para ganar adeptos, en este periodo la ofensiva contra el líder campesino fue un proceso fundamentalmente local, lo cual explica porqué existe una gran distancia entre los postulados del *Plan de Cerro Prieto* y las verdaderas intenciones de los campesinos levantados. A pesar de los objetivos y las motivaciones expresadas en dicho plan, los testimonios jaramillistas muestran que el apoyo recibido por el grupo de campesinos levantados en armas provino de muy diversas causas: la identificación en la denuncia contra la imposición de presidentes

³⁷ Tal afirmación también ha generado algunas reflexiones en la historiografía jaramillista pues algunos consideran, como Fritz Glockner, que los sucesos en esta primera etapa clandestina se fueron dando al calor de los hechos; pero, el que los jaramillistas visitaran distintos puntos de los estados de Guerrero, Puebla y Morelos, sobre todo donde había antecedentes zapatistas, para convencer a la gente del pueblo de la justicia de su movilización y pedir su apoyo, hace pensar al historiador Marco Bellingeri que éste bien pudo ser un movimiento planeado y organizado con más anticipación de lo que suele suponerse.

municipales, la búsqueda de algunos miembros sinarquistas de generar grupos de base entre los campesinos y hasta la lucha contra el reclutamiento obligatorio para los jóvenes del campo.³⁸

Existe una controversia sobre la participación de los sinarquistas en esta etapa del movimiento. El líder campesino, en su autobiografía, afirma que fueron miembros de la Unión Nacional Sinarquista quienes se acercaron a sus hombres a proponerles unir sus fuerzas para combatir al gobierno. Sin embargo, al darse cuenta de que sus objetivos no eran los mismos, los jaramillistas se deslindaron de ellos. Pero, Bellingeri considera que pudo haber sido al revés y quizá fueron los jaramillistas quienes vieron en el sinarquismo la oportunidad de unirse a un contingente organizado para reforzar sus filas. Durante este periodo, varios grupos de sinarquistas, restos en gran medida de la anterior cristiada, recorrían la región convenciendo a los campesinos de que la Unión Nacional Sinarquista recogía sus demandas. La UNS tuvo en esta etapa gran apoyo campesino porque protestaba “contra los errores religiosos y escolares de la revolución, contra los fracasos e insuficiencias de la política agraria, contra la invasión cultural y urbana norteamericana”, con lo cual reunía en un haz, como dice Jean Meyer, todos los agravios del campo.³⁹ El hecho es que las cuadrillas de Pancho Guadarrama, Miguel Almanza, José Barreto y José Inclán combatieron con los jaramillistas contra las tropas federales y planearon, para marzo de 1943, la toma de varias localidades con la finalidad de designar nuevas autoridades elegidas por el pueblo. El proyecto sólo fue llevado a cabo por los jaramillistas en Tlaquiltenango, sin mucho éxito, lo cual los orilló a replegarse nuevamente hacia el cerro y deslindarse definitivamente del grupo sinarquista.

Jaramillo fijó el 24 de marzo de 1943 como el día en que se debían concentrar los campesinos de las diferentes comunidades que lo apoyaban para tomar Jojutla, Zacatepec y Tlaquiltenango; en esta localidad, él mismo se encargaría de encabezar la avanzada, a la espera de que otro grupo hiciera lo propio en Zacatepec. La señal convenida para iniciar la toma del Palacio Municipal nunca llegó, pero en la expectativa, los jaramillistas hicieron notar a sus enemigos su fuerza al tomar preso al coronel Juan Rojas, jefe de tránsito del estado, quien ofreció dinero a cambio de su vida.⁴⁰ El líder campesino le perdonó la vida bajo la promesa del jefe policiaco de “reconducirse al lado del pueblo y velar por los intereses de los más desprotegidos”. Sin embargo, una vez en Cuernavaca, el coronel publicó en el periódico local *La Pluma*, una serie de agravios contra Jaramillo y los suyos. Lo significativo de este

³⁸ El Servicio Militar Nacional entró en vigor con motivo de la incursión de México en la segunda guerra mundial y, según Jaramillo, afectaba a las familias campesinas que perdían una buena cantidad de mano de obra y además se fraccionaban.

³⁹ Jean Meyer. *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano? 1937-1947*. México, Joaquín Mortiz, 1979, p. 195.

⁴⁰ A partir de entonces se estableció una zona militar en Zacatepec, desde la cual el movimiento jaramillista fue constantemente vigilado y enfrentado.

suceso es que podemos decir que fue el primer incidente de una larga relación del jaramillismo con la prensa, con la conciencia que cobró el propio movimiento de que ésta sirvió a sus enemigos para desacreditar sus acciones y para manipular a la opinión pública en su contra, como lo muestra la carta que Jaramillo envió a Juan Rojas, pocos días después del hecho:

Sr. Juan Rojas. Tlaquiltenango, Morelos. Estoy informado de tu publicación en la cual veo, y estoy convencido, de que has aprendido perfectamente bien la escuela de tus amos, la de la infidelidad, mentira y jactancia. Tú sabes en tu conciencia, si es que la tienes, que estás mintiendo, diciendo lo contrario a lo que es la realidad y tu conducta reprochable la tomo en cuenta. Rubén M. Jaramillo.⁴¹

Un paréntesis que cabe hacer en el recuento de este primer levantamiento armado es que fue durante este periodo cuando Jaramillo conoció a su segunda esposa llamada igual que la primera, Epifania: mujer decidida y temeraria, madre de cuatro hijos a los que Jaramillo trató como suyos.⁴² Varios testimonios refieren el descontento que produjo esta relación entre algunos seguidores: “ellas [las jaramillistas] critican a Epifania por sus celos y actitud impositiva y –aunque nunca lo harán público– le cuestionan a Rubén el haber abandonado a la primera Epifania para andar con la de ojos verdes”. Sin embargo, “a ésta la reconocerán como excelente tiradora, porque ‘Pifa tiraba’ con su carabina llamada por ella ‘la cochoneta’ y la respetarían por su lealtad y valentía”.⁴³

Pero volvamos a la situación del grupo levantado. Durante este periodo, el apoyo popular permitió a los jaramillistas resistir las batallas contra las tropas federales y estatales, y sobrevivir en la clandestinidad del monte. Son innumerables los ejemplos y anécdotas que se cuentan en los relatos de los jaramillistas acerca de cómo el pueblo se unió a la lucha y protegía, resguardaba y apoyaba al movimiento. Sin embargo, en un último enfrentamiento armado los campesinos levantados fueron derrotados y algunos de sus miembros, arrestados. Félix Serdán fue detenido y, posteriormente, internado en el Hospital Militar de la ciudad de México. Por mediación del general Lázaro Cárdenas, quien fungía entonces como secretario de la Defensa Nacional, Jaramillo pudo visitarlo. Poco tiempo después, por intervención de Vicente Peralta –candidato derrotado a la gubernatura de Morelos en 1942 que sabía que contar con el apoyo de Jaramillo para lanzarse nuevamente a los comicios en 1946 era particularmente importante–, el líder campesino pudo entrevistarse con el presidente, quien lo recibió en Palacio Nacional y escuchó sus demandas.

⁴¹ Jaramillo, *op. cit.*, p. 63.

⁴² Tres de ellos: Ricardo, Filemón y Enrique, fueron víctimas también en el homicidio perpetrado contra la familia en 1962.

⁴³ Laura Castellanos. *México armado 1943-1981*. México, Era, 2008, p. 39.

En aquel entonces, 1944, el gobierno mexicano había decidido participar al lado de Los Aliados en la segunda guerra mundial, por lo cual Ávila Camacho instó a Jaramillo a dejar las armas en favor de la “unidad nacional” y le ofreció la posibilidad de colonizar el valle de San Quintín, en Baja California. La propuesta fue rechazada porque el líder campesino la consideró como un destierro en su propio país.⁴⁴ De cualquier modo, los jaramillistas obtuvieron la amnistía y, gracias a ello, Rubén consiguió un puesto de administrador en el Mercado “2 de Abril” de la ciudad de México. Sin embargo, pocos fueron los meses de paz en su nuevo empleo, pues pronto reiniciaron las ofensivas de parte del gerente y el gobernador de Morelos, a pesar de las garantías otorgadas por el gobierno federal. Finalmente, el dirigente agrario abandonó el puesto porque se había condicionado su estabilidad laboral al apoyo que debían brindar los locatarios para la campaña presidencial de Miguel Alemán Valdés, el primer presidente civil de la posrevolución, candidatura con la cual Jaramillo no estaba de acuerdo; además, ya comenzaba a dialogar con algunos compañeros, quienes le habían propuesto la posibilidad de crear un partido que lo postulase como candidato a gobernador de Morelos en las siguientes elecciones.

Jaramillo volvió a su tierra en la búsqueda de recuperar el tiempo perdido y reorganizar a sus seguidores, ahora con la nueva expectativa de la lucha electoral. Pero en Morelos las cosas no habían cambiado mucho: una orden de aprehensión girada en su contra por asalto, homicidio, rebelión y traición a la patria seguía vigente, por lo cual pronto se encontró de nuevo en un entorno agresivo para él y sus partidarios. Intentó continuar con su vida como ejidatario, pues había reclamado la restitución de su parcela y una indemnización por sus cultivos perdidos, aunque rápidamente las amenazas a su vida lo devolvieron a la clandestinidad.⁴⁵

Los últimos años de la Presidencia de Ávila Camacho, el jaramillismo los vivió de una manera intermitente, a veces clandestina y otrora en propaganda abierta en los poblados de la región donde explicaba a la gente las razones de su lucha y pedía su apoyo, pues pese al soporte de Cárdenas y las garantías dadas por Ávila Camacho, su vida seguía en peligro. Fue por ello que, durante este proceso, se comenzó a forjar la idea de un nuevo proyecto de lucha que pudiera desarrollarse en la legalidad, a través de un partido que fuese representativo de las demandas populares y tuviera el impacto

⁴⁴ Durante la segunda guerra, el gobierno de los Estados Unidos pidió a México un espacio en Baja California para establecer una base militar, de la misma manera que lo solicitó al gobierno cubano. Sin embargo, el general Lázaro Cárdenas, al frente de las Fuerzas Armadas, se opuso a dicha solicitud. Cabría pensar que la intención del gobierno al mandar a Jaramillo a estas tierras pudo no haber sido tan negativa como lo pensó el mismo líder agrario, ya que él mismo comenta que el grupo enviado a reconocer el lugar vio que éste tenía amplias posibilidades para hacerse producir.

⁴⁵ Bellingeri, *op. cit.*, p. 35.

suficiente en la localidad para ejercer, en puestos públicos, el poder del campesinado. A partir de entonces se inició formalmente la organización del Partido Agrario Obrero Morelense, que impulsó la campaña de Jaramillo como candidato a gobernador del estado en las elecciones de 1946, las cuales coincidirían con la sucesión presidencial.

5. “Aquí éste no vale nada, aquí puro PRI”: la organización del PAOM

Fue con los gobiernos poscardenistas cuando el campo mexicano, y en especial el morelense, sufrió un retroceso paulatino. Después del fuerte impulso que significó la reforma agraria, sobre todo en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas, el gobierno de Ávila Camacho se caracterizó por dar marcha atrás a las acciones que promovían el reparto y el desarrollo agrícola a través de los créditos. En palabras de la investigadora Tanalís Padilla, aunque los gobiernos que precedieron a Cárdenas “seguirían definiéndose como ‘revolucionarios’, a través del siglo XX sería cada vez más evidente para diversos sectores –campesinos, obreros, maestros, estudiantes e intelectuales– que la revolución había sido abandonada y en su lugar quedaba una retórica nacionalista que utilizaba un discurso revolucionario”.⁴⁶ En este nuevo contexto, el campo se supeditó a las necesidades de la industrialización, y la tierra morelense, considerada una de las mejores regiones en recursos y clima, fue uno de los lugares más afectados por el interés capitalista que comenzó a acaparar ilegalmente tierras ejidales en beneficio de la industria y el turismo empresarial. Además, la zona se convirtió en paradero vacacional y de recreo de los grupos en el poder económico y político.

Ante este panorama, y gracias a la experiencia adquirida en su primer levantamiento armado, Jaramillo decidió ingresar en la lucha política de forma legal, con la organización de un partido que reuniera en sus demandas la fuerza de los hombres de campo con la de los obreros industriales. Con esta idea se fundó el PAOM, el cual fue registrado el 5 de febrero de 1945, tras un año de promoción entre los pobladores de la región. Según la historiadora Tanalís Padilla, durante las campañas en que participó el PAOM se puede apreciar que los campesinos intentaron “hacer uso de los mecanismos institucionalizados para lograr establecer un gobierno que ejerciera el mandato del pueblo”.⁴⁷

El año de 1946, el partido lanzó la candidatura de Rubén Jaramillo para gobernador del estado, lo cual lo convirtió en opositor de Ernesto Escobar Muñoz, candidato por el Partido Revolucionario Institucional y de Vicente Peralta, postulado por el Partido de Unificación Morelense, con quien el líder campesino había roto relaciones. Las autoridades locales apoyaban a Escobar y

⁴⁶ Padilla, *op. cit.*, p. 277.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 276.

entre las candidaturas a diputaciones locales por el PRI también participaba el propio ex gobernador Elpidio Perdomo. Por otro lado, el PAOM se adhirió a la campaña del Partido Reivindicador Popular Revolucionario para apoyar a Enrique Calderón Rodríguez⁴⁸ como candidato a la Presidencia de la república, tras el fallido intento de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano por postular a Miguel Henríquez Guzmán como contendiente contra Miguel Alemán, candidato del PRI. Impulsado y sostenido por Lázaro Cárdenas, como gobernador de Durango (1936-1940), Calderón logró la transformación de la estructura de propiedad de la tierra para desconcentrarla y distribuirla de manera más equitativa y justa entre los campesinos duranguenses. Pese a las contradicciones que también tuvo el gobierno calderonista, esta fue una de las razones por las que Jaramillo apoyó su candidatura.

La campaña fue una experiencia muy significativa para los jaramillistas que se encargaron de organizar comités para visitar los pueblos y conseguir adeptos que apoyaron no sólo en los grandes mítines y manifestaciones públicas, sino con dinero y recursos para el financiamiento del partido. A través de sus banderas de lucha expresadas en el *Programa Mínimo de Acción Política y de Gobierno*, se trataba de convencer a los campesinos y obreros de su capacidad para dirigir su propio destino, participando dentro de las instituciones del propio Estado; es decir, acceder al poder político con el fin de que las decisiones de gobierno se tomaran en verdadera consideración de sus intereses y no por encima o a costa de ellos. Como expresa Guillermo López Limón, en los 13 puntos del *Programa*:

se expresó la necesidad impostergable de realizar una extensa labor de orientación y organización activa entre el pueblo a fin de que éste se decidiera tomar el poder político y económico. [...] Su objetivo básico fue la liberación económica, social y cultural del pueblo, sólo posible en un sistema basado en un régimen efectivamente democrático y popular; justificaron y propusieron la necesidad de proceder de inmediato a la nacionalización de todas las fuentes de riqueza nacional; la entrega inmediata de tierras a los campesinos que las soliciten dotándolos de créditos; fomento a la mecanización de los campos y desarrollo de la industria y comercio sin la intromisión de intermediarios aboliendo todo tipo de monopolios; reparto equitativo de toda la riqueza nacional; preparación del pueblo a través de la cultura; los conocimientos y progresos de la ciencia al servicio del mismo; combatir todos los centros de vicio por ser parte de la miseria y desgracia de los trabajadores transformándolos en centros de cultura; luchar por una nueva constitución; bajar los impuestos locales y federales suprimiendo los cobros de las casetas fiscales establecidas en las carreteras; desarme total del actual ejército por su papel represor poniendo las armas en las manos del pueblo.⁴⁹

Fueron muchos los seguidores que el PAOM logró aglutinar, por lo cual, desde la perspectiva del gobierno, esta organización se convirtió en una amenaza para la “estabilidad” de la región. No

⁴⁸ Vid. Pavel Leonardo Navarro Valdez. *El gobierno de Enrique Calderón en Durango, 1936-1940. Historia y política regional en tiempos del cardenismo*. México : 2005. 358 p. (tesis de Licenciatura en Historia, UNAM, FFYL).

⁴⁹ Alberto Guillermo López Limón. *Autoritarismo y cambio político: historia de las organizaciones político-militares en México (1945-1965)*. México, 2000, 512 p. (tesis de Maestría en Ciencia Política, FCPYS, UNAM), p. 44.

obstante, en los hechos, el candidato a gobernador del estado postulado por el partido oficial obtuvo la victoria, con lo cual Jaramillo y sus hombres comenzaron nuevamente un periodo de enfrentamiento con las autoridades locales, la Policía y el Ejército. Otro aspecto que dio al traste con la lucha jaramillista en estas elecciones fue el rompimiento de Jaramillo con el presidente del PAOM, José Trinidad Pérez Miranda, quien aceptó la derrota y negoció con el ganador. Los jaramillistas afirman en sus testimonios que una gran cantidad de seguidores le dio el triunfo a su candidato y denuncian cómo la maquinaria electoral del régimen se los negó fraudulentamente:

En Xoxocotla, quince votos tuvo el PRI, todos los demás para Rubén, incluso Vista Hermosa. Entonces a la hora de contar iban a levantar ya, vinieron los soldados que estaban arriba del templo, llegaron y se llevaron el ánfora, me la arrebataron y entonces le dije ¿y por qué? Si hay un artículo del reglamento, aquí vamos a contar y poner el sello... “Bueno, pues si quieres ir, vámonos entonces”.

Entonces me llevaron a Puente de Ixtla los de la mesa con los soldados, en un carro, pero a mí me fueron a encerrar en un cuarto, pero ese se atarugó, ‘taba mirando y ni se fijó por dónde me salí. Entonces me fui para donde estaban ellos contando, y con unas listas de muertos estaban votando, votando; poniendo cruces. Y entonces dijeron:

“Aquí éste no vale nada, aquí puro PRI”.⁵⁰

Sin embargo, esos comicios dejaron en los jaramillistas una gran experiencia, pues se dieron cuenta de que su labor en los pueblos había sido fructífera. El partido recibió un enorme apoyo, lo cual se puede apreciar a través de las redes que se tejieron para el sostén económico y social del movimiento, y en las remembranzas de las grandes manifestaciones públicas que se lograron llevar a cabo. Los jaramillistas percibieron que, para que el PAOM pudiera combatir con verdaderas posibilidades al engranaje oficial, se tendría que lograr una mejor organización generando bases sólidas y comités mejor estructurados que permitieran convencer a los campesinos de la posibilidad real de triunfo en las siguientes elecciones.

Con esta nueva perspectiva, se inició casi de inmediato la reorganización del partido, a pesar de que el hostigamiento contra sus líderes no cesaba. En agosto de 1946, un grupo de pistoleros y agentes de la defensa rural atacó a Jaramillo en una asamblea celebrada en la escuela pública del poblado de Panchimalco. En el enfrentamiento murieron algunos de los provocadores, lo cual llevó a los jaramillistas nuevamente a la clandestinidad. Los pistoleros muertos por Jaramillo, Epifania y Maximino Casales, camarada de Jaramillo, habían sido antiguos amigos suyos y fueron contratados para matarlo por el gerente del ingenio. A partir de entonces, se montó todo un operativo de tropas federales para perseguir y liquidar a los jaramillistas.

⁵⁰ Ravelo, *op. cit.*, p. 86.

La noticia del enfrentamiento en la escuela fue conocida en el ámbito nacional. Las fuentes testimoniales reflexionan sobre la publicación del diario *La Prensa* que presentó una versión de los hechos totalmente distorsionada: Jaramillo había entrado al pueblo acompañado de 10 hombres armados con ametralladoras, disolvió una asamblea y, cuando la policía intentó someterlo, asesinó a los reservistas y huyó al monte. Lo singular es que, al enterarse el líder campesino de tal información, acudió personalmente a las oficinas del periódico, en la ciudad de México, a desmentirla: “tomaron una foto de Jaramillo y salió con una larga publicación que echó por tierra lo dicho por los enemigos de Jaramillo, los cuales se indignaron mucho por la forma como se defendió éste”.⁵¹ El acercamiento entre Jaramillo y *La Prensa* a partir de este suceso permite comprender el carácter de las noticias que publicó este periódico cuando ocurrió el asesinato del líder campesino en 1962.

Durante los siguientes cinco años, Jaramillo y su grupo se internaron en la sierra para defenderse de quienes buscaban eliminarlos. Pero la intención de reorganizar al PAOM no desistió. Su labor fue de convencimiento en los pueblos a través de charlas y desplegados, así como la formación de pequeños grupos de seguidores bien organizados para las distintas necesidades del movimiento, como el sustento, la comunicación y la defensa. Además, Rubén continuó apoyando a los grupos de campesinos y obreros que lo solicitaban, por ejemplo, contra el rifle sanitario que se impuso en México entre 1946 y 1947, desde los Estados Unidos, para controlar la producción de ganado nacional ante el brote de fiebre aftosa. También asistió a los obreros del ingenio de Zacatepec en la lucha que se llevó a cabo en 1947-48 contra el gerente, Rodrigo Ampudia del Valle, designado por el gobernador Ernesto Escobar Muñoz (1946-1952). Después de haber recibido la ayuda de los cooperativistas para llegar a la Gerencia del ingenio, con lo cual se lograría evitar la continuidad de la familia Carrera en el puesto, Ampudia no redujo sino que aumentó los malos manejos, por lo que la situación laboral de obreros y campesinos se agravó. El problema se resolvió con la intervención de la Presidencia y la CTM, pero se concedieron las demandas obreras y campesinas a cambio de la pacificación y la salida de los líderes de la cooperativa.⁵²

6. Henríquez y el PAOM: vuelta a la clandestinidad

La reacción antiagrarista de los gobiernos de Ávila Camacho y Miguel Alemán generó un malestar importante en algunos grupos populares de base cardenista, como los campesinos, que habían comenzado a ser desplazados a posiciones secundarias de poder o, incluso, eliminados de la actividad

⁵¹ Jaramillo, *op. cit.*, p. 113.

⁵² Glockner, *op. cit.*, p. 49.

política. Algunas reformas legales que se dieron durante el sexenio alemanista⁵³ tendieron a dar un firme apoyo a la propiedad privada terrateniente, con lo cual se comenzaron a revertir los pactos sociales y políticos de la década de los treinta, a la vez que se afirmaba el poder político de los grupos empresariales, en perjuicio de los sectores sociales marginados durante el impulso a un nuevo modelo de desarrollo.

El panorama del agro en esta etapa del jaramillismo fue realmente complejo. En México se desarrollaba una modificación paulatina, pero importante, en la estructuración social y económica, al cambiar el sustento de la riqueza nacional del campo a otras actividades no rurales, como la industria y los servicios. El cambio del perfil demográfico y económico que se dio a partir de los años cuarenta fue variando al otorgar más peso político al papel de los trabajadores urbanos. El gobierno, por su parte, disminuyó la cantidad de recursos destinados al campo, excepto en proyectos de agro-industria o turismo. El sustento de la estabilidad política del país era, según el discurso oficial de la época, la unión de los mexicanos por la búsqueda del crecimiento económico. Para lograr este fin se implantó el *Modelo de Sustitución de Importaciones*, con el cual se fomentaría la industria nacional, supeditando la producción agraria al desarrollo industrial. Pero, este modelo generó desequilibrios: la población urbana recibía más beneficios que la del campo –precios bajos de los productos básicos, mejores salarios–; la dependencia del extranjero, particularmente de la economía estadounidense, hizo que México tuviera que importar gran cantidad de materias primas, con lo que decreció la producción de básicos y aumentó el abandono del campo. Aunque algunas zonas del país lograban obtener un buen rendimiento, la mayor parte de esa producción se dedicaba a la exportación y los beneficios no llegaban a los campesinos, sino a los empresarios, que eran apoyados por el gobierno. Tales circunstancias produjeron una nueva crisis en la producción de alimentos y una mayor dependencia de las importaciones de productos básicos; además, el crecimiento de la población rural, a causa de la repatriación de trabajadores migratorios, agravó la situación. Este panorama contribuyó a que en el medio rural se produjera una gran efervescencia social, sobre todo con vista a las elecciones presidenciales.

Desde 1950, una vez destapado el candidato del partido oficial, las campañas electorales tuvieron como uno de sus puntos de discusión más importantes la cuestión agraria. Adolfo Ruiz

⁵³ El 12 de febrero de 1947 apareció en el *Diario Oficial de la Federación* el cambio al artículo 27 de la Constitución, en el cual se establecía la extensión mínima de la unidad individual de dotación en diez hectáreas de riego o su equivalente en otras clases de tierras, además de que se daría procedencia al juicio de amparo promovido por los propietarios que poseyeran certificado de inafectabilidad y se determinaba la superficie de la pequeña propiedad agrícola y ganadera.

Cortines, candidato a la Presidencia por el PRI, puso en el centro de sus propuestas el respeto a la pequeña propiedad y el ataque a las desigualdades sociales y la pobreza por medio del aumento en la producción agrícola, pero no indicó ningún cambio sustancial en el programa político. Hizo a un lado el problema del reparto desplegando una ambiciosa estrategia de colonización, dejando con ello asentado que “el problema agrario tenía poco qué ver con el latifundismo y la inequitativa distribución de los recursos y mucho con la producción, la técnica y la productividad”.⁵⁴

Sin embargo, la disidencia no se hizo esperar y desde ese año comenzó la reorganización de la Federación de Partidos del Pueblo de México (FPPM), la cual postuló al general Miguel Henríquez Guzmán para ocupar la Presidencia. La presión social que se suscitó durante el último periodo de gobierno de Miguel Alemán, incentivada por diversas fuerzas como los campesinos, coincidió con el objetivo de algunos burócratas, políticos y militares de evitar la continuidad del alemanismo y la necesidad de redefinir algunas medidas tomadas por el presidente durante su mandato. Dotado de un gran carisma, el general Henríquez representó desde entonces el primer intento de disidencia dentro del partido oficial por oponerse a los designios de Alemán, a través de “un movimiento que cuestionó con su fuerza política y social la pretendida ‘unidad revolucionaria’”.⁵⁵

La FPPM, a pesar de haber sido “una organización electorera y personalista”, se formó por “muchos políticos cardenistas desplazados por Ávila Camacho y Alemán y, a través de ellos, también se expresa, remoto y distorsionado, el descontento rural acumulado tras dos sexenios de contrarreforma agraria”.⁵⁶ El henriquismo constituyó la única disidencia política que todavía hablaba en nombre de la revolución mexicana; Henríquez se decía heredero de la escuela cardenista y se desentendía de los lineamientos de los dos últimos gobiernos. En poco tiempo, el político se hizo llamar representante de los herederos de la revolución, pues, aunque no tenía una programa económico o social sustancialmente diferente al partido oficial, su crítica “en torno a la pobreza del país, la limitada aplicación de la reforma agraria, las severas restricciones contra el movimiento laboral y la falta de respeto hacia el procedimiento electoral”,⁵⁷ fue la bandera que atrajo a cientos de

⁵⁴ Julio Moguel. “La cuestión agraria en el periodo 1950-1970”, en: *Historia de la cuestión agraria mexicana. Política estatal y conflictos agrarios. 1950-1970*, 9 v. México, Siglo XXI, CEHAM, 1988, v. VIII, p. 110.

⁵⁵ Servín, *op. cit.*, p. 19.

⁵⁶ Armando Bartra, *Los herederos de Zapata*, México, Era, 1992, p. 85.

⁵⁷ Padilla, *op. cit.*, p. 294.

campesinos que, organizados en la Unión de Federaciones Campesinas de México (UFCM), constituyeron el brazo agrarista de la FPPM.⁵⁸

Sin embargo, el henriquismo no se trató de un movimiento con bases populares de origen, sino que buscó la incorporación de aquellos grupos que ya tenían una amplia tradición en la lucha haciéndoles ver que en la unión de sus fuerzas podrían encontrar cauce a sus peticiones, como era el caso de Jaramillo en Morelos. A pesar de no existir una perfecta identificación entre el PAOM y la FPPM, los jaramillistas hicieron a un lado las diferencias, pues para ellos “una alianza con los henriquistas representaba una gran oportunidad para ascender del nivel estatal al nacional”.⁵⁹ Para Henríquez, por su parte, incluir a los seguidores de Jaramillo en su candidatura significó cobrar una gran fuerza en la región de influencia de su movimiento. Con esto se logró por primera vez que la lucha jaramillista se proyectara a gran parte del país y fuera reconocida.

Las manifestaciones de apoyo a Henríquez y a Jaramillo en Morelos fueron multitudinarias, las comunidades se conmovían con los discursos del candidato a la gubernatura. El programa político del partido pugnaba principalmente por lo siguiente:

1. Unidad entre las agrupaciones revolucionarias para defender ‘la vigencia y la limpieza de los principios de la Revolución’,
2. Autonomía de los municipios,
3. Continuación del reparto ejidal,
4. Autonomía de los ejidos frente al gobierno y democracia interna,
5. Salario de acuerdo al costo de la vida,
6. Unificación de las organizaciones obreras y libertad sindical,
7. Creación de cooperativas de consumo,
8. Amplio programa educativo rural y urbano.⁶⁰

La organización que había logrado el PAOM funcionó de manera adecuada. Se recorrieron las ciudades más importantes del estado y poblados enteros invitando a la gente a participar. El *Programa Mínimo de Acción Política y de Gobierno* del partido fue retomado y adecuado a las circunstancias y demandas de la nueva lucha. La prensa también sirvió para la propagación del ideario jaramillista en estas elecciones. Cristóbal Rojas Romero, amigo del líder campesino, a través de su periódico *Presente*, se convirtió en vocero del movimiento.⁶¹ Por segunda ocasión, los jaramillistas vieron que era posible

⁵⁸ Elisa Servín. “Hacia el levantamiento armado: del henriquismo a los federacionistas leales en los años cincuenta”, en: Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte [ed.] *Movimientos armados en México, siglo XX*. 3 v. México, El Colegio de Michoacán, CIESAS, 2006, v. I, p. 307.

⁵⁹ Padilla, *op. cit.*, p. 295. *Vid.*

⁶⁰ Hubert C. de Grammont. “Jaramillo y las luchas campesinas en Morelos”, en: *Historia de la cuestión agraria mexicana*. 9 v. México, Siglo XXI Editores, CEHAM, 1989, v. VIII, p. 263-264.

⁶¹ *Presente* fue el órgano periodístico que dio voz directa a los jaramillistas, aunque su difusión fue muy local (500 ejemplares según datos de la DFS). El semanario constituyó un enorme contraste ante la información de los grandes medios capitalinos que generalmente desprestigiaban al movimiento; incluso al noticiar la muerte de Jaramillo sus páginas se convirtieron en una abierta demanda de justicia y de enjuiciamiento público del gobernador del estado y los caciques locales. *Vid.*, Memorandum sobre la situación política, económica y social

ganar los comicios. Cuenta doña Paula Batalla sobre la gran cantidad de seguidores que se congregaban donde iba Jaramillo: “Cuando iba a ser gobernador estuvo muy bonita la campaña. Él viene adelante con toda la gente que fuimos, mucha gente. Empezamos con diez y caminábamos, y ya después veinte, y ya adelante un montón, ¿de dónde salían?, quién sabe”.⁶²

La confluencia de organizaciones y sectores sociales que apoyaron a la FPPM, pero sobre todo la tendencia que muchos, como los jaramillistas, la convirtió en blanco de los aparatos de seguridad nacionales, los cuales desplegaron una constante y casi paranoica observación de todos los movimientos que llevaban a cabo Jaramillo y sus seguidores en esa etapa. La documentación de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales y en la Dirección Federal de Seguridad que existe actualmente en el Archivo General de la Nación es muestra de ello.⁶³ En Morelos, el líder campesino se enfrentó a la candidatura por el PRI del político Rodolfo López de Nava, conocido por su cercanía con el grupo alemanista y vinculado a la administración del ingenio Emiliano Zapata y a los caciques de la región.⁶⁴ Ante la creciente amenaza que representó el henriquismo, la administración de Miguel Alemán utilizó todos los medios a su alcance con el fin de hacer valer la hegemonía del partido oficial, sobre todo en regiones donde la FPPM se integró con movimientos bien organizados como el jaramillista; para contrarrestar la fuerza de la oposición, se valió de instituciones gubernamentales como la CNC y la Liga de Comunidades Agrarias, e incluso utilizó la fuerza pública y la violencia durante la misma campaña. A partir de ese momento los secuestros, asesinatos, “carreterazos”, la ley fuga, allanamientos de domicilio e intimidaciones fueron una constante, como lo refieren los testimonios jaramillistas.⁶⁵

Para la administración alemanista era latente el temor de que ocurriera un levantamiento armado impulsado por los henriquistas. En el discurso de algunos sectores de la Federación se hablaba de la posibilidad de organizar “la revolución” en caso de fraude electoral y para exigir la

que prevalece en el estado de Morelos. México, 4 noviembre 1960. Archivo General de la Nación. México, Dirección Federal de Seguridad [en adelante AGNM, DFS], exp. Jaramillo Rubén. Versión Pública. DFS, f. 231.

⁶² Paula Batalla. *Donde quiera que me paro soy yo. Autobiografía de una jaramillista*. Entrevista y edición de Carola Carvajal Ríos y Ana Victoria Jiménez A. Cuernavaca, CIDAL, 1988, p. 103.

⁶³ En los distintos expedientes que se encuentran en el Archivo General de la Nación sobre el movimiento jaramillista es de especial relevancia el número de fojas dedicadas a dar cuenta pormenorizada de cada reunión, mitin, charla, declaración y acciones llevadas a cabo por los seguidores del líder campesino, y éste mismo, durante la campaña electoral de 1951-52. Desde entonces, sus pasos fueron seguidos con mayor interés y seguramente su grupo fue infiltrado por agentes de la DFS, a juzgar por las referencias tan detalladas que se reportan de sus acciones.

⁶⁴ Grammont, *op. cit.*, p. 263.

⁶⁵ En las diferentes fuentes de la historia jaramillista se encuentran numerosos relatos sobre la escalada represiva que sufrieron los seguidores de Rubén durante este periodo. *Vid.* Jaramillo, *op. cit.*; Ravelo, *op. cit.* Serdán, *op. cit.*

salida de Ruiz Cortines de la Presidencia. Varios de los contingentes organizados que se unieron a la FPPM, como los jaramillistas, y algunos generales como Celestino Gasca y Marcelino García Barragán, consideraban que ésta era la única opción viable en un contexto de autoritarismo y represión que no respetaba los designios del pueblo. Durante toda su campaña, Henríquez dio a entender que, si las mayorías que lo seguían así lo deseaban, él mismo encabezaría la insurrección, aunque, como se vio posteriormente, estas declaraciones se quedarían en el discurso.

Es sintomático que en este contexto en que lo realmente importante para el grupo alemanista era incrementar y ejercer su hegemonía política a través del PRI y terminar con cualquier disidencia, el henriquismo representó no sólo una opción electoral posible para una gran cantidad de personas, sino que se convirtió también en la última oposición electoral en el siglo XX que consideró la vía armada como instancia final para la toma del poder político. Sin embargo, los henriquistas no contaban con la seguridad del respaldo de su líder. Henríquez fue fácilmente persuadido a abandonar su intento de disidencia; en las elecciones ganó el candidato del partido oficial y la cabeza de la FPPM no llamó a ninguna acción para defender el voto de sus partidarios, con lo cual poco a poco abandonó a las organizaciones y sectores populares que lo apoyaron. De esta manera, el general Henríquez se convirtió en claro ejemplo de la “oposición leal”, término con el que se ha designado a la oposición política “más dispuesta a la negociación de curules en aras de la permanencia, que al enfrentamiento político y la movilización en defensa del voto”.⁶⁶ Dicha oposición funcionó como una pantalla del supuesto sistema democrático en este periodo de consolidación del régimen.

En Morelos también resultó triunfante el candidato oficial, Rodolfo López de Nava (1952-1958). Pero, contrario a lo que hizo Henríquez, Jaramillo y sus seguidores decidieron hacer valer la voz de quienes lo apoyaron durante la campaña. El reclamo y la indignación por lo que fue considerado un gran fraude no se hizo esperar. Sin embargo, si durante la campaña los jaramillistas fueron objeto de múltiples hostigamientos y represión, lo más crudo vino después de las elecciones.

7. El último levantamiento armado

Una vez en la Presidencia, Ruiz Cortines se vio presionado a tomar algunas medidas para calmar a la oposición: impulsó una campaña contra la corrupción, dio el voto a la mujer (1953) y, durante los primeros meses, el régimen se condujo bajo una aparente política agrarista al aplicar los acuerdos hechos en el sexenio anterior y llevar a cabo transacciones comerciales que consideraban terrenos abandonados, o poco adecuados para la producción, para ser repartidos a los campesinos

⁶⁶ Elisa Servín. *La oposición política. Otra cara del siglo XX mexicano*. México, CIDE, FCE, 2006, p.55.

inconformes.⁶⁷ Sin embargo, pronto se observó la verdadera vocación al diálogo que tendría su gobierno con la oposición. Algunos seguidores de Henríquez llamaron a realizar un mitin en la Alameda central de la ciudad de México, un día después de las elecciones, para protestar por los resultados. La reunión, que para entonces estaba prohibida por decreto presidencial, fue disuelta con lujo de violencia, varios detenidos, lesionados y una cantidad no reconocida de muertos dieron visible muestra de la suerte que correrían quienes intentaran continuar con la protesta.

No obstante, algunas fracciones de la FPPM seguían considerando que la vía armada era la única solución ante el fraude y la represión. El intento insurreccional, que en caso de fraude se llevaría a cabo por los federacionistas, estaba planeado para octubre de 1952 “y en él debían participar grupos armados de Veracruz, Hidalgo y Michoacán, además de los jaramillistas de Morelos y otros grupos en Puebla y Tlaxcala, aparentemente bajo el mando del general Genaro Amezcua”.⁶⁸ El jaramillismo, que representaba el ala más radical de los federacionistas, para contrarrestar la represión⁶⁹ y demandar la designación de Jaramillo como el verdadero triunfador de los comicios en Morelos, impulsó el plan subversivo y organizó a algunos campesinos con el fin de llevar a cabo el proyecto en algunos puntos del estado. El objetivo era atacar principalmente cuarteles policiacos y militares con el fin de abastecerse de armas y liberar a los presos retenidos en la Penitenciaría de Cuernavaca. Se reunieron grupos de hombres armados en distintas poblaciones que sólo esperaban el aviso, la señal que les daría la orden de comenzar. Pero nada llegó, aunque sí se llevaron a cabo algunas acciones en Zacatepec, Emiliano Zapata, Jiutepec y Yautepec. Se dice que fue el propio Henríquez quien dio la orden de desactivar el intento de insurrección. El hecho es que, ante el fracaso, Jaramillo y compañeros se vieron orillados nuevamente a la clandestinidad y fueron objeto de una dura persecución organizada desde la gubernatura del estado; incluso, a decir de Froylán Manjarrez, a la represión y el cerco militar y policiaco se unió la búsqueda por desprestigiar al movimiento a través de la prensa: “el gobernador [López de Nava] alquilaba periódicos y periodistas

⁶⁷ “En julio de 1953 se ‘afectó’ el latifundio Palomas and Catle, de Chihuahua, y pocos días después se anunció la recuperación de terrenos que en el pasado se habían concesionado a compañías extranjeras nacionales. En agosto se recuperó, mediante pago, el latifundio de Babicora, también en Chihuahua, propiedad de poderosos magnates norteamericanos entre los que destacaba la figura del ex senador y dueño de una cadena de periódicos en los Estados Unidos, William Randolph Hearst”. Moguel, *op. cit.*, p. 110.

⁶⁸ Servín, “Hacia el levantamiento armado...”, p. 316.

⁶⁹ Poco tiempo después de las elecciones, dos dirigentes jaramillistas, Pedro García y Luis Olmedo, fueron secuestrados, torturados, apuñalados y arrojados en la carretera. Don Pedro sobrevivió, pero no su compañero. El relato de la violencia con que este par de compañeros de Jaramillo fue agredido se ha convertido en el ejemplo más crudo de la represión ejercida contra su grupo durante este periodo.

queriendo ridiculizar la lucha armada de los campesinos y haciéndolos pasar como abigeos y facinerosos”.⁷⁰

A partir de entonces, la situación del grupo jaramillista fue muy crítica. Su movimiento se había constituido en dos frentes: el grupo armado que lo protegía y seguía a todas partes y los seguidores voluntarios que se adherían a su causa y lo apoyaban siendo “sus ojos” y “sus oídos” en cada pueblo. Pero ambos frentes fueron objeto de intimidaciones y violencia, porque las autoridades federales permitían que Eugenio Prado, el nuevo gerente de Zacatepec designado por Miguel Alemán en 1949, y el gobernador López de Nava siguieran ejerciendo una represión sangrienta contra los campesinos, en connivencia con el empresario William Jenkins, e incluso con el apoyo del Ejército y la Policía Federal.⁷¹

Un caso especial de represión fue la muerte del hermano de Rubén: Porfirio Jaramillo, líder campesino en el ingenio de Atencingo, Puebla, quien fue asesinado con otro compañero en 1954, cuando viajó a la ciudad de México a denunciar ante el Departamento Agrario “las irregularidades de la aplicación de la reforma agraria en la región y la complicidad de funcionarios del estado”.⁷² Porfirio encabezó a un grupo de obreros y campesinos opuestos a la oligarquía poblana, encabezada por Jenkins y Manuel Espinosa Yglesias. El hermano de Rubén denunció los constantes fraudes y negocios turbios en el emporio azucarero más grande de la región, hizo evidente el enriquecimiento ilícito de Jenkins y sus camaradas y, al mismo tiempo, apoyó la organización de obreros y campesinos en contra de los abusos de los empresarios. Su muerte fue una advertencia latente para la propia vida de Jaramillo y un antecedente importante de la política contra la disidencia organizada que, con la ayuda de gobernadores, Ejército, empresarios y caciques locales, emprendió desde entonces el gobierno de Ruiz Cortines contra todo lo que pudiera fracturar la estabilidad nacional.

Otro caso representativo de la represión que padecieron los jaramillistas en este periodo fue el asesinato del líder cañero Teodoro Sánchez, quien fue “acribillado a tiros por el mismo coronel Félix Guerrero que participó en la muerte de Porfirio Jaramillo. El cuerpo balaceado de Teodoro

⁷⁰Cuenta Froylán Manjarrez que esta posición revolucionaria generó polémica entre algunos grupos de la izquierda mexicana que se debatieron en sus medios informativos sobre la validez de la lucha jaramillista. Entre ellos destacan el periódico *Noviembre*, del Partido Obrero Campesino Mexicano que, aunque tenía públicas diferencias con la táctica seguida por Jaramillo, expresaba su descontento con las acciones antidemocráticas del gobernador López de Nava, y *El Popular*, órgano del partido del mismo nombre que dirigía Vicente Lombardo Toledano, quien atacó al movimiento y pidió su eliminación negándole toda justicia de causa. Vid, Froylán Manjarrez, “Matanza en Xochicalco”, en: Jaramillo, *op. cit.*, p. 137-140.

⁷¹*Ibidem*, p. 140.

⁷²Bonilla, *op. cit.*, p. 145.

–raptado de Atencingo– apareció hecho pedazos en una carretera de la región”.⁷³ Las agresiones siguieron, son muchos los casos que se cuentan en las memorias de los jaramillistas por lo que en ocasiones el movimiento pasó de la defensa a la ofensiva directa. En marzo de 1954 se llevó a cabo una acción armada en el poblado de Ticumán, donde los jaramillistas ajusticiaron, previo juicio público, al presidente municipal, al jefe de la Policía y a tres comerciantes locales, quienes se habían encargado de pagar para realizar escarmientos contra los seguidores de Rubén Jaramillo. El gobierno federal consideró que esta acción podía tener relación con otros levantamientos armados que se dieron el mismo año en Chihuahua, Guerrero y Veracruz como reivindicación del proyecto henriquista. Pero el mismo Henríquez descalificó los hechos haciendo ver a sus seguidores que la propuesta estaba lejos ya de sus intereses.

Las consecuencias de esta acción no se hicieron esperar y Jaramillo, junto con sus hombres más cercanos, se vio en la necesidad de replegarse y salir de Morelos en busca de refugio. La dirigencia del movimiento se guareció por un tiempo en la ciudad de México, en la búsqueda de un amparo ante cualquier intento de ejecución por las tropas federales, pero el rumor que se corrió fue que el Ejército había logrado asesinarlo y la prensa capitalina reportó “la destrucción del líder de la gavilla del ‘tristemente célebre’ bandido, que venía presentado como una especie de pseudocurandero, alrededor del cual se reunían ‘ancianos de rostros enjutos y pálidos’ [...] y mujeres ‘viejas, feas y sucias hasta lo indecible’”.⁷⁴ Desde entonces, los hechos de Ticumán fueron de los sucesos que la prensa nacional reportó con gran interés para desacreditar el movimiento insurrecto de los jaramillistas cada vez que trataban el caso.

Pese a ello, este proceso de afectación del campo no era visible para la opinión pública, pues estaba velado por las vistosas acciones del gobierno que eran publicitadas en los medios masivos. A finales del régimen ruizcortinista se volvió hacia una supuesta política agrarista a través del repartimiento del predio propiedad de los Green, en Cananea, en el marco de las celebraciones por el aniversario de la Constitución de 1857. Con esto, el gobierno pretendía lucir ante la opinión pública como el segundo sexenio más pro-campesino después de Cárdenas. Sin embargo, esta medida fue una respuesta a las cada vez más constantes movilizaciones campesinas, obreras y magisteriales, pues “el complemento de esta línea estatal de rechazo a las acciones agrarias efectivas de tipo expropiatoria y de reconstitución o ampliación de los territorios ejidales fue el hostigamiento, la represión y la descalificación sistemática de los movimientos rurales por la tierra hasta colocarlos

⁷³ Manjarrez, *op. cit.*, p. 140.

⁷⁴ *El Universal*, 9 marzo 1954. *Apud.*, Bellingeri, *op. cit.*, p. 53.

fuera de la legalidad”,⁷⁵ como le sucedió a los jaramillistas. Las autoridades judiciales se encargaron de reprimir con lujo de violencia a los campesinos que estaban aislados en débiles acciones de resistencia, gracias al apoyo de gobernadores, caciques y presidentes municipales que, protegidos por el poder central, se encontraban aliados con jueces, funcionarios de las instituciones agrarias y ministros de la Suprema Corte que solapaban sus arbitrariedades.

El cacicazgo más poderoso en la región sur de Morelos era la gerencia del ingenio de Zacatepec. Para 1956, Eugenio Prado se había constituido como uno de los gerentes con peor fama por su cuantioso enriquecimiento ilícito a costa de los socios de la cooperativa y gracias a sus nexos con la administración de López de Nava y su famoso cuerpo de pistoleros a sueldo que custodiaba sus intereses. En marzo de ese año, el grupo armado que seguía a Jaramillo intervino nuevamente en los asuntos del ingenio con el fin de apoyar la lucha de los cañeros en contra de Prado, sin embargo, fue descubierto el proyecto de secuestro al gerente, y el campamento jaramillista, que se había instalado entre los cañaverales de El Higuierón, fue incendiado. Para entonces, toda una organización judicial y militar estaba encargada de encontrar a Jaramillo y acabar con su vida.

En este contexto y hasta 1958, la dirigencia jaramillista pasó algunas temporadas en la ciudad de México, donde estableció contactos con líderes obreros y miembros del PCM, los cuales fueron de gran importancia en la última etapa de su vida.⁷⁶ Refugiado en la capital de la república, Jaramillo entró nuevamente en relación con algunos viejos dirigentes de la FPPM, entre los que destacaba el general Celestino Gasca, quienes lo invitaron a reanudar los preparativos de una insurrección armada en vista de las elecciones presidenciales que se avecinaban. Los jaramillistas vieron en el proyecto la posibilidad de salir del aislamiento, pero también la oportunidad de transformar la estructura económica y social a nivel nacional. Decidieron adherirse, y para ello proclamaron nuevamente el *Plan de Cerro Prieto*, el cual, con algunas modificaciones, recogía las demandas plasmadas en el documento de 1943, donde se reivindicaban los postulados del Plan de Ayala y de la Constitución de 1917. Quizá el cambio más sustancial en el programa fue la propuesta de construir un estado basado en un sistema de producción colectivo, bajo la administración de los trabajadores. Pero el plan subversivo nunca se llevó a cabo; “ante el fracaso de intentos anteriores, Jaramillo decidió esperar hasta saber del resultado en otras partes del país. De nuevo se topó con la indecisión y el fracaso”.⁷⁷

Hacia finales de 1957 el jaramillismo se encontraba en una situación compleja. Por un lado, su circunstancia de clandestinidad llevaba al grupo dirigente a replegarse constantemente, viajando de

⁷⁵ Moguel, *op. cit.*, p. 127.

⁷⁶ Grammont, *op. cit.*, p. 267.

⁷⁷ Elisa Servín. “Hacia el levantamiento armado...”, p. 327.

un lado a otro y en persistente temor por su vida. Pero, por otro, las redes sociales construidas a través del PAOM siguieron funcionando de tal manera que a ellas se debe la vida misma del líder campesino. Durante esa etapa nunca se abandonó el intento de consolidar el apoyo rural a través del partido, el cual cambió su nombre por el de Partido Agrario Obrero Mexicano, quizá con el fin de deslindarse de la vieja FPPM, pero también en el intento de forjar un movimiento de tintes nacionales, aunque esto último nunca llegó a concretarse. Las delegaciones del PAOM sostuvieron al movimiento en las comunidades del estado de Morelos principalmente y, como en los anteriores levantamientos armados, su influencia llegó a parte de Guerrero y Puebla:

Los delegados, por un lado, informaban al núcleo central lo que acontecía entre las comunidades y, por el otro, realizaban las tareas de difusión y acopio de recursos materiales (incluyendo municiones, armas y alimentos) encomendadas por su estado mayor. Mantenían, a medida de lo que humanamente se podía, relación directa con Jaramillo quien se trasladaba permanente y constantemente por todas las zonas donde operaba la guerrilla. Era una poderosa red de comunicación retroalimentada por el heroísmo de sus miembros, lo que la hizo indestructible; transmitía las órdenes de Rubén, permitiéndole a éste mantener una estrecha relación con las masas indígenas y campesinas.⁷⁸

En este contexto, la disyuntiva del jaramillismo era la continuidad en un estado clandestino o la disolución de su organización por la represión y el constante asedio que lo llevaban a una interminable posición defensiva. Pero aún vivía su líder y el movimiento aglutinaba a cientos de campesinos que estaban dispuestos a seguirlo; terminar con su vida en el contexto de las convulsiones sociales que se suscitaron al final del sexenio de Ruiz Cortines pudo haber sido peligroso para el gobierno. Quizá por esta razón, a finales de 1957, se buscó una salida política al conflicto. La intermediación de Adolfo López Mateos como candidato a la Presidencia de la república fue determinante para la pacificación del grupo. Sin embargo, las esperanzas de Jaramillo, fundadas en la amistad que creyó haber forjado con el futuro presidente, se vieron truncadas cuando en los años siguientes se mostró el verdadero objetivo de la amnistía.

⁷⁸ López, *op. cit.*, p. 192.

Capítulo II

☞ LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LUCHA (1958-1962) ☞

“El pueblo debe mandar, no sólo obedecer.
Es condición que el pueblo se unifique y luche,
se decida a tomar el poder político y económico, si quiere mejorar.”
RUBÉN JARAMILLO, *Autobiografía*.

Durante la presidencia de Ruiz Cortines, el movimiento jaramillista vivió en una constante disyuntiva. Por un lado, el gobierno federal empleó diversos mecanismos para su eliminación con el apoyo de las autoridades y los caciques locales. Pero, por otra parte, el sostén que tenía en los pueblos el grupo armado que comandaba Jaramillo le aseguraba aún la subsistencia, con lo cual lograba escabullirse de sus perseguidores. Esto generó un estado de tensión que, incluso a pesar de la reticencia del propio gobernador López de Nava, hizo pensar en los altos mandos del gobierno federal que la situación era insostenible y se debería entrar en pláticas con el rebelde. A partir de entonces, el jaramillismo optó por continuar luchando por la democratización ejidal, la tierra y contra los cacicazgos de la región dentro de los cauces legales. Sin embargo, la falta de atención y la represión volvieron a ser las únicas respuestas del gobierno a las demandas campesinas.

1. El abrazo de Judas y el fin de la clandestinidad

1958 y 1959 fueron años complicados para la política nacional. El renovado impulso agrarista en el último periodo de gobierno de Ruiz Cortines fue acompañado de violentas estrategias contra los movimientos que lograban articularse para protestar por el incumplimiento a sus demandas. La reaparición en el campo de organizaciones campesinas que recurrían a la toma de tierras se volvió paulatinamente una constante. El proceso más ejemplar fue el de la UGOCM, la agrupación mejor estructurada de ese periodo; su demanda sustancial era el repartimiento de las tierras pertenecientes a la legendaria Cananea Consolidated Copper Company. La presión fue tal que Ruiz Cortines se vio obligado a realizar algunas acciones de contención, como comenta Julio Moguel:

El incumplimiento de las promesas gubernamentales llevó, en febrero de 1958, a la movilización de miles de campesinos que, de manera más o menos simultánea, ocuparon pacíficamente algunos de los predios demandados. Las invasiones de tierras se sucedieron desde ese momento hasta el punto de lograr –no sin mediar la represión al movimiento– la solución expropiatoria referida.¹

Después de las represalias contra los líderes del movimiento, el 31 de julio de 1958 fue publicado el decreto de expropiación del latifundio de 261 653 ha, con un costo por la indemnización a la familia

¹ Moguel, *op. cit.*, p. 127.

Green de 26 millones por las tierras y 33 millones por el ganado. Con la publicación de la disposición se logró neutralizar la lucha de esta organización campesina, aunque fue hasta febrero de 1960 cuando las tierras finalmente se repartieron.

Sin embargo, la respuesta del gobierno federal a los movimientos sociales no fue siempre la misma. La lucha que los trabajadores ferrocarrileros emprendieron en 1958 por mejores condiciones laborales y la democratización de su sindicato fue duramente reprimida, sus líderes encarcelados y los agremiados del STFRM sometidos bajo presión. Por su parte, la demanda magisterial por el incremento de salarios fue concedida, pero se impidió que los maestros consiguieran democratizar su sindicato y también sus dirigentes fueron enviados a prisión. El gobierno aplicó mano dura para impedir cualquier manifestación en contra suya y disolvió con lujo de violencia los paros y mítines celebrados por estos sindicalistas y quienes los apoyaban. En el discurso oficial que se difundía a través de la prensa se puede observar que detrás de cada movimiento de disidencia el régimen presentaba la mano “rusófila” que intentaba desestabilizarlo con ayuda de los propagadores de ideas “extranjerizantes”.²

Esta situación social acentuó la expresión pública de la crisis económica y política que se manifestaba en las recientes caídas de las exportaciones y la creciente escisión dentro del partido oficial y las organizaciones de control central. Sin embargo, el generalizado estado de inconformidad en algunos sectores de la sociedad no convenía al propio régimen en vista de las elecciones presidenciales que se avecinaban. Por ello, la estrategia del gobierno ruizcortinista para enfrentar esta situación tuvo dos importantes directrices. Por un lado, en el entorno del renovado discurso anticomunista de la época y consciente de la fuerza e impunidad que ostentaba el Poder Ejecutivo para aplicar mano dura contra sus opositores, uno de los principales objetivos de su gobierno fue evitar cualquier acto de disidencia que pudiese afectar la estabilidad nacional. Pero, por otra parte, Ruiz Cortines buscó promover su propia imagen, a través de los medios de comunicación, como un presidente comprometido con el pueblo y el desarrollo nacional, restando legitimidad a los “agitadores” y mostrando abiertamente su apoyo al nuevo candidato presidencial que él mismo apadrinaba.

Mientras tanto, el auge de movilizaciones agrarias que demandaban solución a las viejas y nuevas demandas del campesinado, visiblemente afectado tras dos décadas de contrarreforma agraria, hizo que el destapado candidato presidencial tuviera, del mismo modo que su antecesor, la

² Vid. Enrique Condés Lara. *Represión y rebelión en México (1959-1985). La guerra fría en México. El discurso de la represión.* 2 v. México, BUAP, Dirección de Comunicación y Relaciones Públicas, Miguel Ángel Porrúa, 2007, v. I, p. 23-24. Castellanos, *op. cit.*, p. 53; Glockner, *op. cit.*, p. 54.

cuestión agraria como punto central de su campaña. Adolfo López Mateos representaba el equilibrio y la búsqueda de conciliación entre los grupos de poder económico y político afianzados en los tres anteriores gobiernos y los distintos sectores decepcionados después de casi veinte años de contrarrevolución. Pero un aspecto que fue fundamental para su elección como sucesor de Ruiz Cortines fue el apoyo que dio ALM, como secretario del Trabajo, a las medidas para combatir las movilizaciones obreras de 1958. Como se pudo observar más tarde, López Mateos fue el candidato elegido para la continuidad del régimen, de las políticas de su antecesor y los proyectos de los grupos de poder que lo respaldaron, incluido el alemanismo renovado de los años 60. Por todo ello, si en 1952 la respuesta al alemanismo fue la organización de una oposición que alcanzó representatividad en todo el país, ahora, dado el recrudescimiento de la represión y también gracias a algunas concesiones del gobierno federal, la oposición en las elecciones tuvo un mínimo impacto. Incluso la UGOCM dio su apoyo a través del Partido Popular al candidato priísta, quien por entonces tenía una imagen pública de político progresista.

En este sentido, contar con Jaramillo en el nuevo orden político era sustancial, pues su movimiento seguía representando un peligro por la cantidad de campesinos que aglutinaba y la tendencia que muchos de éstos tenían al levantamiento armado. Por ello, el líder agrario fue invitado a entrevistarse con López Mateos, a quien conocía de antaño por la participación de este último en el proyecto del ingenio Emiliano Zapata. Los llamados al diálogo fueron varios. Primero hablaron con él un simpatizante jaramillista que trabajaba en *La Prensa* y Leopoldo Ramírez Cárdenas, director del mismo diario;³ después, lo abordaron el jefe de la Policía estatal Jesús Montemayor y los evangelistas Salatiel Jiménez e Ignacio González. También Alfonso Navarro Prieto, político, amigo de Jaramillo, le recomendó poner por escrito sus peticiones. Todos lo persuadieron de que el candidato a la Presidencia le ofrecía, a cambio de su pacificación y el apoyo a su postulación, la solución a sus demandas y la amnistía. En un suceso sin precedentes, el líder campesino aceptó entrar en pláticas con el gobierno y después accedió dejar la clandestinidad, pero él impuso sus condiciones y demandó:

la suspensión de la persecución contra los hombres del movimiento con garantías suficientes; la caída del viejo administrador del ingenio Emiliano Zapata de Zacatepec, Eugenio Prado; la dotación a los pueblos de la región de carreteras y agua potable; y la asignación a campesinos

³ En tiempos de la administración de Leopoldo Ramírez Cárdenas, el periódico *La Prensa* cobró especial interés en el movimiento jaramillista, por lo cual se ganó la confianza de los campesinos y de Rubén Jaramillo.

de las tierras de Ahuatepec y sobre todo de los llanos de Michapa y el Guarín en la zona occidental del estado.⁴

Si bien el gobierno federal únicamente pidió a Jaramillo el apoyo a la candidatura de López Mateos, es posible comprender que la intención de este pacto era reconducir el movimiento a las organizaciones oficiales y desde ahí mantenerlo controlado, ya que por disposición presidencial Rubén se convirtió en delegado especial de la CNC en Morelos. Además, se pretendía paulatinamente desproveer al grupo dirigente de la posibilidad de reorganizar sus bases campesinas hacia un levantamiento armado y, finalmente, eliminar cualquier intento de disidencia potencialmente peligrosa para la estabilidad de la región. Con este fin, el gobierno federal pidió al de Morelos, encabezado por López de Nava, se brindaran garantías a Jaramillo y seguidores. Pero la aceptación de la delegación cenecista por parte de Rubén no funcionó para cooptarlo, por el contrario, el agrarista aceptó el cargo porque desde ahí podría continuar sus luchas amparado en una organización que daba prestigio y legitimidad al movimiento campesino, además de que suponía el acceso a los recursos legales y económicos para la gestión de las demandas rurales.

Después de varias entrevistas, el 18 de mayo de 1958 se llevó a cabo un acto público para pactar el regreso a la vida legal de los jaramillistas, ante cientos de campesinos y varios medios de comunicación. El escenario fue la casa propiedad del candidato presidencial ubicada en el pueblo de San Jerónimo, en la capital. Ahí sucedió lo que, pocos años después, los seguidores del líder describirían como el abrazo de la traición, el pacto sellado con calidez entre Jaramillo y López Mateos. El dirigente agrario conservó en su casa una fotografía de este gesto que, sin duda, fue representativo del nuevo sendero por el que transitaría su lucha. Después de su asesinato, muchos jaramillistas expresaron en sus testimonios la evidencia de que esa seña involucraba sentimientos de repudio y franca hipocresía de parte de López Mateos; algunos ya desde entonces se dieron cuenta de que la táctica del próximo gobierno era desarmar, desmovilizar y vigilar a los jaramillistas para desactivar ese foco revolucionario. Muchos estudiosos del tema reflexionan sobre el significado que este gesto tuvo en las decisiones que el líder agrario tomó a partir de entonces, pues es muy claro que en ciertas circunstancias confió ciegamente en la palabra del candidato presidencial. Sin embargo, en otras ocasiones hacía valer su capacidad de convocatoria y organización campesina de tal manera que seguía representando un foco rojo en la región, lo cual era claro para el gobierno federal, tan es así que no se obligó a los jaramillistas a entregar las armas.

⁴ Bellingeri, *op. cit.*, p. 59.

Por otra parte, es importante señalar que algunas medidas impulsadas por López Mateos hicieron creer a los jaramillistas que era real la vocación agrarista del nuevo presidente. Cuando ALM tomó el poder, un aspecto central de su discurso se enfocó al campo. El plan para resolver la problemática agraria, llamado Reforma Agraria Integral, consistía en impulsar el desarrollo agrícola a través de la producción, bajo el principio de respetar la propiedad privada terrateniente. Durante su sexenio se pretendió dotar al ejido de una importancia que no le habían dado sus antecesores, aunque la recuperación no incluía la afectación de los grandes latifundios nacidos al amparo de la revolución. La legislación se encaminó a reestructurar los instrumentos y las formas de intervención gubernamentales en el ámbito rural. Con esta visión, en 1959 se creó el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización que se ocuparía de las cuestiones referentes al reparto, restitución y distribución de la tierra.

El hecho es que, a partir de esta entrevista con el candidato presidencial, Jaramillo movilizó a sus seguidores para apoyarlo públicamente durante su campaña. Cuenta don Victorino Jiménez Sánchez:

Y fuimos al Pedregal, pues ahí vivía López Mateos, y ahí fuimos a hablar, presentarse las manos con López Mateos. Entonces ya ayudó Rubén con 6 000 almas para su candidato. Que se admiraban los de México que, legalmente, dónde tenía tanta gente, que si toda esa gente andaba con él. Decíamos que sí.

–Bueno, pero ¿a dónde estaban?

–Pos allá, en sus propios lugares.⁵

A través de la prensa, el gobierno federal también hizo lo propio para componer la imagen pública de Jaramillo:

El 24 de mayo *La Prensa* le hace a Rubén su primera entrevista de carácter nacional. La extensa nota es anunciada a ocho columnas. Se pretendía eliminar la imagen de delincuente que se había creado de él para presentarlo como un líder agrario orillado a tomar las armas. Él da un testimonio de su lucha por los trabajadores del ingenio e insiste en sus demandas de libertad al campesinado para sembrar lo que quiera, autonomía municipal, elecciones democráticas, apoyo al campo y el cumplimiento de los postulados revolucionarios.⁶

Pocos días después, el 11 de julio, se celebró un mitin muy concurrido en El Higuierón, Morelos, para explicar públicamente al pueblo las razones por las que los levantados habían decidido dejar la clandestinidad y pactar también con el nuevo gobernador del estado, el coronel Norberto López Avelar. Este singular personaje de la historia morelense se convirtió pronto en uno de los

⁵ Viqueira, *op. cit.*, p. 30.

⁶ Castellanos, *op. cit.*, p. 54.

gobernadores con más problemas para ejercer su cargo debido a la cantidad de denuncias y movilizaciones campesinas y civiles que se organizaron en su contra por todos los agravios y corruptelas que se cobijaron durante su gestión. Llama la atención su marcado anticomunismo, que en su historia de servicios militares cuenta el haber pertenecido a la agrupación de derecha *Los Dorados*,⁷ el haber formado parte de la avanzada carrancista que combatió a los zapatistas y acabó con su líder,⁸ y que en todas las obras de tema jaramillista se le considere un acendrado enemigo de Rubén. El hecho es que tanto el líder campesino como sus seguidores requerían establecer relaciones cordiales con el gobierno local, del mismo modo que con el federal; por ello, Jaramillo trató públicamente sus asuntos con el gobernador, como lo hizo a partir de este acuerdo, aunque sus diferencias no se hicieron esperar por mucho tiempo.

Una vez realizados los pactos públicos, se formaron comités en distintas poblaciones del estado para organizar el apoyo al candidato presidencial. La red social y política que se construyó a través del movimiento jaramillista, especialmente gracias al PAOM, fue muy importante para esta campaña en la región. Tan solo en la toma de posesión de López Mateos, a decir de don Victorino Jiménez, participaron alrededor de 11 000 campesinos jaramillistas. Esto le valió a Rubén la concesión de un amparo que lo protegería de cualquier atentado contra su vida, el cual le fue otorgado por el propio Ruiz Cortines. Algunos de sus seguidores dicen que se confió demasiado. Sin embargo, contrariamente a lo que el gobierno esperaba, a partir de entonces Jaramillo se sintió libre nuevamente para recorrer el estado y continuar con sus proyectos.

Las luchas que se emprendieron desde ese momento fueron muy intensas, aunque se condujeron dentro del acuerdo de evitar un levantamiento armado. Los objetivos fundamentales del jaramillismo desde entonces fueron: reconquistar el control de la cooperativa del ingenio Emiliano Zapata, lograr la salida de Eugenio Prado de la Gerencia, limitar la corrupción de las corporaciones agrarias oficiales, democratizar la organización ejidal y apoyar a los campesinos en la lucha por sus demandas de tierra y de justicia. Con todo esto, Jaramillo buscaba fortalecer su organización con

⁷ “El grupo político-militar calificado por algunos historiadores como ‘paramilitar’ y ‘semifascista’ al que pertenecía Norberto López Avelar fue fundado en 1932 por algunos ex miembros de la División del Norte y había servido irremisiblemente al gobierno federal en tiempos de crisis: participó en la represión a henriquistas en la Alameda de la ciudad de México en julio de 1952 y se caracterizó por mantener una campaña permanente contra el comunismo en México”. Hernández, *op.cit.*, p. 130. Cfr. “Norberto López Avelar. Teniente Coronel de Caballería”. México, 1976. Archivo Histórico de la Defensa Nacional [en adelante AHSND], *Pensionistas*, exp. XI/III.2/688, 6 v.

⁸ Los jaramillistas denunciaban constantemente que López Avelar había formado parte de la cuadrilla militar que encabezó Guajardo y que asesinó a Emiliano Zapata cobardemente.

miras a un nuevo proyecto de autogestión agraria que pronto se radicalizaría con la idea de que era posible y necesario emprender una nueva lucha revolucionaria, pero ahora de tipo socialista, ante la evidente ausencia de compromiso del gobierno federal para cumplir las demandas hechas en el pacto por la amnistía.

2. La lucha por la democratización agraria y el bastión de Zacatepec

Con las garantías que le dio López Mateos, Jaramillo continuó desarrollando los proyectos que había iniciado desde su estado clandestino, pero ahora haciendo valer su papel como delegado especial de la CNC con el fin de acabar con el cacicazgo más fuerte de la región: el de Eugenio Prado. Casi diez años habían pasado desde que Miguel Alemán lo instaló en su cargo y, para entonces, ya muchos campesinos consideraban su gestión como la peor gerencia en la historia de Zacatepec. “Desde los tiempos de Prado, el ingenio es lo mismo que una hacienda de los tiempos de don Porfirio”, decían los jaramillistas.⁹

Entre las arbitrariedades realizadas por el gerente¹⁰ estaban la compra injustificada de maquinaria que nunca se utilizaba y la construcción de supuestas fincas para servicio social que generaban grandes inversiones pagadas por los socios de la cooperativa, es decir, los obreros y campesinos que la conformaban. También se había creado una gran cantidad de empleos injustificados para servicios administrativos donde se colocaban amigos y recomendados del gerente y sus cómplices. El pago a estos empleados mermaba la ya de por sí precaria economía de los campesinos, pues se justificaba la pobre paga por la caña en la falta de recursos que se destinaban al salario de dichos empleados: un cañero ganaba entre 50 y 110 pesos al mes por su producto, según el tamaño de su parcela; en cambio, un socio obrero o empleado de la menor categoría recibía 360 pesos mensuales más 30 por dividendos.¹¹ Los derivados de la caña (mieles y alcohol principalmente) se convirtieron en un jugoso negocio para la Gerencia con la creación de la sociedad anónima “Alcoholera, S.A.”, la cual no rendía cuentas a la cooperativa. La corrupción entre el administrador y los comisariados ejidales negaba u obstaculizaba a los cañeros el crédito necesario para cultivar sus parcelas, por lo cual algunas terminaban en el abandono; aprovechándose de esto, pronto Prado y

⁹ Fuentes, *op. cit.*, p. 114.

¹⁰ En el Archivo General de la Nación se resguardan varios documentos donde se narran uno a uno los abusos y delitos cometidos por esta administración; en cada uno de ellos se ofrecen argumentos de las acusaciones.

¹¹ Agustín Aguirre Garza. Memorándum: Observaciones sobre el funcionamiento de la Cooperativa “Emiliano Zapata” que opera en el Ingenio de Zacatepec. Zacatepec, Morelos, noviembre 1958. Archivo General de la Nación. México, *Presidentes. Adolfo López Mateos* [en adelante AGNM, ALM], vol. 940, exp. 703.4/15, f. 2, 4.

sus gentes se convirtieron en grandes terratenientes, ya que ocupaban las tierras abandonadas. Otras veces despojaban a los campesinos de sus parcelas por medio de la intimidación, la coerción y la violencia. Además, un buen porcentaje de ejidatarios contaban con tan poca tierra que el producto de sus cultivos les resultaba insuficiente para vivir, entonces tenían que recurrir al crédito que para ellos era mínimo, en comparación con los grandes préstamos que se hacían Prado y compañía. Pese a ello, los campesinos se convertían en deudores eternos de la Sección Cooperativa de Consumo que, para entonces, se había convertido en una nueva tienda de raya. En pocas palabras:

El ejidatario que tiene su parcela dentro de la zona cañera de Zacatepec está obligado a sembrarla de caña, aunque el negocio le resulte ruinoso –y siempre le resulta cuando su parcela es muy pequeña, porque hay otros productos que rinden más en menos tiempo que la caña– y esa obligación antieconómica no le es compensada en ninguna forma por la Cooperativa. Ser cooperativista en semejantes condiciones se convierte en una esclavitud en vez de liberación.¹²

La situación de los obreros, pero sobre todo de los campesinos cañeros se volvió paulatinamente inaceptable. Como observó el licenciado Agustín Aguirre Garza, jefe del Departamento Jurídico de la Cooperativa “Emiliano Zapata”: “se ha creado en Zacatepec una negociación fabulosa que hace pensar que es un emporio de bienestar para el campesino, pero la verdad es que esa espectacularidad se logra a costa de él: se vive en un estado en que, a pesar de la Revolución, hay una clase explotada que lleva a sus espaldas la prosperidad de otros”.¹³

Ante este panorama resulta lógico que, para sostenerse a pesar de sus abusos, Eugenio Prado recurriera también a la violencia formando un grupo de guardias blancas contra los campesinos, sobre todo contra los seguidores de Jaramillo. El cabecilla de los pistoleros a sueldo era el que se convirtió en jefe de la guarnición militar de Zacatepec y perseguidor de Rubén Jaramillo: el capitán José Martínez Sánchez. Los jaramillistas lo describen como un hombre de exacerbada violencia, que gozaba de una gran impunidad y que mostraba siempre una actitud hostil y provocadora ante la organización agraria. No sólo los jaramillistas se quejaban de la actuación de este personaje, también los campesinos que se aglutinaban en torno a Nicolás Zapata, hijo del caudillo del sur, enviaron cartas a la Presidencia para pedir la destitución de Prado y en dicha correspondencia comentaban que al capitán Martínez “se le pueden enumerar infinidad de delitos comprobados”.¹⁴ En la historiografía del

¹² *Ibidem*, f. 6.

¹³ *Ibidem*, f. 1.

¹⁴ “Memorándum al señor licenciado Adolfo López Mateos, presidente constitucional de la república mexicana, que entregan las sociedades cañeras del ingenio ‘Emiliano Zapata’, ubicado en Zacatepec, Morelos”. Zacatepec, Morelos, 21 diciembre 1958. AGNM, ALM, vol. 940, exp. 703.4/15, f. 4.

tema es uno de los anti-agraristas más referidos por su asedio constante a la movilización campesina y, sobre todo, por haber encabezado la partida militar que secuestró y asesinó a la familia Jaramillo.

Sumado a lo anterior, la confabulación entre el gerente, el gobernador del estado y el comandante de la 24ª zona militar con sede en Cuernavaca, general Pascual Cornejo Brun, garantizaba el respaldo a las acciones ilegales de Prado, entre las cuales ya se contaban algunos jaramillistas asesinados y la contención de cualquier intento de justicia organizada: “Las Bases Constitutivas [de la cooperativa] sólo se aplican para expulsar a los inconformes, por ‘indisciplinados’, ‘agitadores’, ‘alteradores de la unidad social’, etc. Así se apagan los brotes de protesta. Algunos de esos ‘agitadores’ han muerto en acción de armas con las fuerzas federales, cuando abrazaron la bandera de Jaramillo”.¹⁵

La reorganización de las fuerzas armadas en este periodo resulta también muy ilustrativa del panorama al que se enfrentaban los jaramillistas en su batalla contra Prado y, en general, en el desarrollo de sus luchas agrarias. Una vez que López Mateos asumió la Presidencia, el mando del ejército nacional quedó en manos de otro conocido anticomunista, el ex dirigente nacional del PRI (1956-1958) Agustín Olachea Avilés, quien participó durante la revolución en las avanzadas carrancistas que combatieron a Villa y, posteriormente, en las misiones militares que sofocaron el levantamiento de los indios yaquis y la rebelión delahuertista. Durante su gestión, el Ejército mexicano estrechó sus relaciones con su equivalente norteamericano y recibió formación antiguerrillera que fue de suma importancia para el combate a los movimientos sociales de los años subsecuentes.¹⁶

Pascual Cornejo Brun fue también un duro combatiente del jaramillismo. Al ser designado comandante de la 24ª zona militar con sede en Cuernavaca, el 3 de enero de 1959, ya contaba con una larga trayectoria; de hecho había sido dado de baja y pensionado desde octubre de 1951, después de 35 años de trabajo, pues ingresó al Ejército en el bando constitucionalista en 1913. Sin embargo, durante el gobierno de Ruiz Cortines fue llamado nuevamente a servicio para ocupar, a partir de diciembre de 1952, el cargo de comandante del Cuerpo de Guardias Presidenciales, lo cual le otorgó un alto prestigio y cercanía con el Ejecutivo. Fue durante la Presidencia de Adolfo López Mateos cuando se le dio la comisión de Morelos, la cual, según la correspondencia que se halla en su expediente militar, era una difícil misión. En dichos documentos se pueden apreciar las buenas

¹⁵ Aguirre Garza, *op. cit.*, f. 4.

¹⁶ Vid. “Olachea Avilés Agustín. General de División Pensionado”. México, 1974. AHSDN, *Cancelados*, exp. XI/III/1-549, tomo XIII, fs. 3384-3387, 3424-3430.

relaciones que tenía el comandante con el gobernador del estado, pero sobre todo con los gerentes del ingenio de Zacatepec, quienes siempre le enviaban invitaciones para los eventos que se realizaban en torno a las actividades de la fábrica.¹⁷

Las razones por las que el presidente y el secretario de la Defensa Nacional consideraron oportuno enviar a Morelos al comandante de las guardias presidenciales saltan a la vista cuando se observan sus antecedentes al servicio del gobierno federal. Entre las campañas y acciones de guerra que constan en el expediente de Cornejo Brun se destacan las emprendidas contra villistas, zapatistas y obregonistas (1915-1920), mismas que le hicieron ganarse la fama de matón sin escrúpulos, como consta en el documento que los pobladores del pueblo de Tlanalapan, Puebla, enviaron al comandante de la plaza para pedir justicia por el asesinato injustificado de dos campesinos, quienes fueron fusilados por el entonces mayor Cornejo, a razón de ser zapatistas y sin permitírseles juicio ni defensa alguna.¹⁸ Del mismo modo, destaca que entre su documentación militar se encuentren algunas cartas de denuncia de hechos que al parecer nunca fueron sometidos a juicio. Por ejemplo, en una de ellas se afirma que el campesino Aniceto Martínez, secretario de Acción Obrera de la Liga Regional Campesina “Magdaleno Cedillo” del estado de Jalisco, “fue aprehendido con lujo de crueldad y en su hogar [...] Y posteriormente fue asesinado a las cuatro de la tarde del día 18 por un cabo y dos soldados del 35° Regimiento” de la localidad, el cual se encontraba entonces (1935) al mando del general. Los campesinos denunciantes hacían responsable del homicidio a Cornejo Brun, quien “se ha distinguido siempre por su fobia antiagrarrista y que nos titula siempre de bandidos roba-tierra, comunistas, etc., haciendo gala en toda ocasión de que acabará con nosotros los bandidos agraristas, haciendo escarnio de la ley para exterminar a nuestros elementos”.¹⁹ Por todo ello, resulta singular que al mando de este personaje, conocido por su anticomunismo y anti-agrarismo, estuvieran todas las intervenciones militares que en los últimos años se ejecutaron contra los jaramillistas, la contención y vigilancia de sus movilizaciones, los desalojos de los llanos de Michapa y El Guarín y la operación que llevó a la muerte a Rubén Jaramillo y su familia.

¹⁷ Vid. “Cornejo Brun Pascual. General de División Pensionado”, México, 1969. AHSND, *Cancelados*, exp. XI/III/1-182, tomo XII, fs. 2759, 2805.

¹⁸ *Ibidem*, tomo I, f. 156; tomo V, f. 1111. En el expediente de Cornejo Brun existen algunos documentos en los que se denuncian las arbitrariedades y abusos de autoridad que dicho personaje practicaba especialmente contra campesinos organizados, ya que “el citado general Cornejo se ha significado siempre como enemigo de los agraristas hostilizando en diferentes formas a los campesinos que luchan por su liberación”. Sin embargo, sólo consta en la documentación que el general fue sometido en 1922 a un único juicio por el delito de retención de haberes y malversación de valores, cargo del que fue absuelto. Vid., *Ibidem*, tomo II, f. 352; tomo IV, fs. 755-756.

¹⁹ *Ibidem*, tomo X, f. 2245.

Un personaje como el anterior se requería para mantener a raya a los jaramillistas, pero también para defender los intereses de los poderes locales y uno de los más importantes, como decíamos, era la Gerencia de Zacatepec. A pesar de las malas condiciones de vida de los campesinos, en este periodo la industria azucarera nacional se encontraba en un buen momento. Durante la década de 1948-1958 había experimentado un crecimiento sostenido, lo cual permitió no sólo cubrir la demanda interna, sino obtener excedentes que pudieron ser colocados en el mercado internacional.²⁰ Dadas las circunstancias, el ingenio Emiliano Zapata se había convertido en el más importante de la región sur del estado de Morelos; casi todos los ejidos de los municipios aledaños se dedicaban al cultivo de la caña para su procesamiento en Zacatepec. La empresa significaba un buen negocio, como expresó en su informe el licenciado Aguirre:

- a) Para el Estado, que percibe cada año más de \$10,000,000.00 en impuestos y renta y cuyo capital se aumenta constantemente en mejoras y ampliaciones de las fábricas;
- b) Para los empleados y obreros que perciben buenos sueldos y dividendos;
- c) Para ciertos productores particulares que revenden el alcohol, las mieles incristalizables, el bagazo, etc.;
- d) Para los productores particulares que cosechan en grande;
- e) Para los que explotan con propaganda dándole lustre a la Cooperativa en lo exterior, soslayando la miseria del campesino;
- f) Para pseudo-empleados y funcionarios que perciben sueldos sin devengarlos;
- g) Para las compañías de fianzas, que responden por años de los adeudos fiscales y otras expensas no satisfechas a tiempo por la Cooperativa, por su precaria situación económica.²¹

Por si todo lo anterior fuese poco, la Gerencia había limitado también la participación democrática de los campesinos y obreros del ingenio evitando la realización de asambleas generales para decidir los asuntos de la fábrica y elegir el consejo de administración; en cambio, se realizaban asambleas de delegados que eran elegidos y hasta comprados por el gerente con lo cual no había fuerza dentro del consejo que pudiera hacerle frente a sus atropellos. Por ello, para Rubén Jaramillo significaba una cuestión táctica imprescindible conseguir que en las elecciones para comisariados ejidales resultaran electos simpatizantes suyos, pues hasta entonces la administración del ingenio conseguía mediante el soborno, la presión y la amenaza abierta que los comisarios apoyaran sus acciones. A través de los representantes ejidales se podía controlar el proceso de la producción de caña: desde el otorgamiento de créditos, cultivo y corte, hasta el pesado y las liquidaciones; pero, sobre todo, se

²⁰ Catalina Banko, “La industria azucarera en México y Venezuela. Un estudio comparativo”, en: *Carta Económica Regional*, 1 abril 2005. Disponible en: <http://www.allbusiness.com/professional-scientific/accounting-tax/3988493-1.html>.

²¹ Aguirre Garza, *op. cit.*, f. 5-6.

podía tener nuevamente un papel relevante en el consejo de administración del ingenio, ya que los comisarios pertenecían a éste por estatuto de la cooperativa.

Cuando Rubén fue designado delegado especial de la CNC, muchos de sus seguidores se afiliaron a la organización. Pronto, el jaramillismo comenzó a luchar porque su líder quedara como secretario general de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del estado de Morelos para que desde ahí lograra la democratización de los ejidos y la destitución de Prado. En las elecciones de comisariados ejidales el movimiento logró ganar 16 representaciones. A partir de entonces se decidió formar el Comité de Defensa Cañera que, en un principio, planteaba la integración de obreros y campesinos; pero, por intervención de la dirigencia nacional de la CTM, esto no fue posible y el comité quedó integrado sólo por campesinos. Se planeó una asamblea general para el 2 de diciembre de 1958. Pronto se vio el peligro de que avanzara el apoyo a Jaramillo, así que, el día de la asamblea, el gobernador López Avelar llamó al líder campesino para impedir su realización. López Limón narra lo que sucedió:

En la semiclandestinidad, Jaramillo, rodeado por cerca de 500 personas llegó puntualmente a la cita en Cuernavaca. Ante una comisión de tres o cuatro miembros del PAOM, el gobernador ofreció a Rubén un millón y medio de pesos (una suma considerable para la época), una residencia donde él quisiera y un coche último modelo, de parte de la gerencia, a fin de que se retirara de la lucha. Incorruptible, rechazó la oferta.²²

La reunión no logró acuerdos. Jaramillo salió entonces con rumbo a Zacatepec, protegido por sus gentes. Al llegar al lugar fue recibido con flores y banda de música. La asamblea se realizó a pesar de todo y ante notario público. Casi dos mil campesinos, apoyados también por obreros del ingenio, hicieron un enjuiciamiento público de Eugenio Prado; al final del acto se levantó un acta donde se documentaron las acusaciones en su contra. El gerente tenía sus pistoleros, al mando del capitán José Martínez y el antiguo jaramillista Heriberto Espinosa alias “el Pintor”, listos para emboscar a Jaramillo una vez terminada la reunión, pero no pudieron hacerlo porque la gente lo protegió y le ayudó a escapar.

En la ciudad de Cuautla se montó una oficina donde el comité se encargó de recibir las demandas campesinas y se integró una asamblea permanente en vista de la gran cantidad de personas que a diario llegaban al lugar; con sus quejas y solicitudes se elaboró un pliego petitorio que acompañaría el acta de la reunión. El Comité de Defensa Cañera, que representaba a 47 de las 53 sociedades cañeras, con un total de 3 mil 500 socios ejidatarios, solicitó al presidente López Mateos

²² López Limón, *op. cit.*, p. 230.

que convocara a asamblea general extraordinaria y que realizara un plebiscito para conocer la voluntad de los cooperativistas; también pidió juicio contra Prado y propuso a Rubén Jaramillo para ocupar el cargo de gerente “en virtud de ser ampliamente conocidas sus cualidades y probidad en su lucha constante por el mejoramiento económico, social y cultural de la clase laborante de esta industria azucarera”.²³

Desde entonces se enviaron copias de los documentos emitidos por el comité a la Dirección de Fomento Cooperativo de la Secretaría de Industria y Comercio, con duplicados a la Secretaría de Agricultura y Ganadería y a la Presidencia, a fin de que se gestionara la salida de Prado. Sin embargo, pese a la documentación recibida, el Ejecutivo nunca intervino directamente y, en principio, la Dirección de Fomento no tomó cartas en el asunto para resolver la demanda campesina. Después se hizo un simulacro de investigación que culminó en una simple visita a la Gerencia del ingenio para concluir que todo marchaba bien. Al volver a la capital, los representantes de la Dirección hicieron declaraciones a la prensa de que quienes dirigían la movilización no eran más que “rojillos” y “agitadores”;²⁴ los testimonios jaramillistas dicen que lo hicieron en atención al bono de agradecimiento de \$10 000 con que la gerencia los compró.

No obstante, la lucha no se detuvo, cada día decenas de campesinos se reunían frente a las oficinas del comité; incluso se instaló fuera del inmueble un campamento que era sostenido con apoyo de la comunidad. Los campesinos buscaron soporte en otras dependencias; Jaramillo escribía constantemente al presidente para solicitar su intervención en el caso, aunque nunca recibió atención directa y, como suele hacerse, sus escritos eran turnados a la dependencia correspondiente.²⁵ En todas estas cartas, el líder agrario, además de exponer las razones de la lucha contra Prado, reiteraba una y otra vez su apoyo incondicional a López Mateos y le recordaba que los campesinos creían en su administración, la cual consideraba comprometida con el espíritu revolucionario. Rubén se presentaba a sí mismo como representante de los campesinos que solicitaban la intervención directa del presidente y advertía que, de no hallar solución a las demandas, podría desatarse la violencia social que hasta entonces estaba siendo contenida por la fe que depositaban en el Ejecutivo.

Por estas razones, y con el fin de presionar las gestiones, a fines de 1959 los cañeros decidieron parar la zafra y exponer públicamente sus demandas. Una comisión fue a visitar a Rodolfo

²³ Acta de la asamblea de cooperativistas del Ingenio “Emiliano Zapata”. Zacatepec, Morelos, 19 diciembre 1958. AGNM, ALM, vol. 579, exp. 521.8/8.

²⁴ López Limón, *op. cit.*, p. 212.

²⁵ *Vid.* AGNM, ALM, vol. 940, exp. 703.4/15.

Cárdenas, director de *La Prensa*, quien, como hemos apuntado, conocía a Rubén de tiempo atrás y lo apoyaba a través de sus reportajes. Félix Serdán narra lo que sucedió: “[el director] nos platicó que la gerencia del ingenio lo presionaba ofreciéndole mucho dinero a cambio de que cambiara de actitud, y él fue honesto y se mantuvo firme hasta que una ocasión un señor también de *La Prensa* le armó un simulacro para destituirlo del cargo de director. O sea que lo que no aceptó el compañero Cárdenas lo aceptó Santaella: la corrupción”.²⁶

Un año se mantuvieron los campesinos en lucha. Durante todo este tiempo fueron objeto de múltiples amenazas e intimidaciones, se envió al Ejército, a la Policía Judicial y a los pistoleros de Prado para amedrentarlos. Los guardias blancas del gerente se encargaban de visitar frecuentemente las viviendas de los principales dirigentes del comité. Se denunció que el basculero Carlos Ocampo Carreño, quien apoyaba las gestiones en contra de Prado, fue asesinado para impedir que ventilara sus conocimientos sobre las maniobras ilegales que el gerente realizaba para impedir el pago correcto de las cosechas mediante la manipulación de las básculas.²⁷ Los campesinos estaban decididos y el movimiento se ampliaba con rapidez. Finalmente, la presión constante de la lucha campesina llevó a Eugenio Prado a presentar su renuncia el 25 de febrero de 1960. Lo singular de todo ello es que para los jaramillistas esto significó un triunfo y la creencia de que López Mateos había atendido sus peticiones. Sin embargo, Prado nunca fue juzgado por sus delitos; su renuncia al cargo de gerente general de la Sociedad Cooperativa de Ejidatarios, Obreros y Empleados del Ingenio “Emiliano Zapata” fue presentada a la Presidencia aduciendo que tenía “el propósito de utilizar su tiempo en otras actividades”. Conforme con ello, el Ejecutivo aceptó la dimisión y manifestó su “agradecimiento por la valiosa colaboración que fue servido prestar en el manejo de la gerencia general de la citada cooperativa”.²⁸ Además, en lugar de Eugenio Prado no fue designado Jaramillo, como lo esperaban sus seguidores, sino Jesús Merino Fernández, cuya administración continuó cultivando los mismos vicios que su antecesor.²⁹

²⁶ Félix Serdán, *op. cit.*, p. 98.

²⁷ Carta del Comité de Defensa Cañera al Lic. Adolfo López Mateos, presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. Zacatepec, Morelos, 11 febrero 1959. AGNM, ALM, vol. 940, exp. 703.4/15.

²⁸ Donato Miranda Fonseca. “Sr. Eugenio Prado”. México, 27 febrero 1960. AGNM, ALM, vol. 940, exp. 703.4/15.

²⁹ En un informe sobre la situación general del estado de Morelos realizado por la DGIPS en 1965 se resumen las principales problemáticas del ingenio “Emiliano Zapata” durante la gestión de Merino Fernández: pagos a personalidades influyentes como los ex gobernadores Elpidio Perdomo, López de Nava y Castillo López, quienes no trabajaban en la fábrica; liquidaciones irregulares a los cañeros, descuentos ilegales; protección y favoritismo con allegados; empleísmo y falta de libertad de agremiación; acoso, intimidación y violencia contra los campesinos, etc. *Vid.* “Aspectos de la situación general en el estado de Morelos”. México, 1965. AGNM,

Durante la batalla contra Prado, los jaramillistas se habían dedicado también a retransformar al partido y a reorganizar sus bases con la intención de impulsar la candidatura de Rubén a la secretaría general de la Liga de Comunidades Agrarias de Morelos; para ello se formó una nueva organización denominada Coalición de Organizaciones Campesinas Revolucionarias del Estado de Morelos, fundada el 22 de noviembre de 1959. Dado el éxito en la campaña contra Prado y el prestigio que esto dio a Jaramillo, pocos días después de la renuncia, los jaramillistas celebraron su triunfo con un mitin en el campo de fútbol de Zacatepec, en el cual el líder anunció su intención de luchar por la dirigencia estatal de la CNC, con el soporte de la nueva coalición. Su campaña fue acompañada de reuniones, mítines y llamamientos a reintegrar la organización campesina. Además, siguió contando con el importante vocero en que se había convertido el órgano semanal *Presente*, de Cristóbal Rojas Romero, quien era miembro activo y abierto propagandista del movimiento, así como detractor del gobernador López Avelar.

Las movilizaciones campesinas que se realizaron en apoyo a Jaramillo fueron constantemente monitoreadas por elementos de la DFS, como consta en el expediente público de este personaje que se halla en el AGN. En dicho expediente se puede comprobar cómo cada acto en el que podía evidenciarse el gran apoyo campesino con que contaba el líder trataba de impedirse a toda costa por los dirigentes de la Liga y por las autoridades locales. Un ejemplo de las precauciones que se tomaban para que Jaramillo no siguiera ganando adeptos fue el impedimento de realizar un mitin en noviembre de 1959, donde los jaramillistas pretendían condecorar al presidente López Mateos. A pesar de que los campesinos afirmaban contar con la aprobación presidencial, el acto fue impedido por el propio gobernador y el presidente municipal de Cuernavaca, por considerar que se trataba únicamente de un evento político, pues, según las autoridades, sus organizadores sólo pretendían demostrar su fuerza y “no tienen otra preocupación que la de controlar el próximo comité ejecutivo de la Liga de Comunidades Agrarias”. A partir de entonces el objetivo era seguir “los mismos procedimientos para impedir cualquier otro acto que pretendan llevar a cabo estos elementos”, según narra el oficio de la DFS en el que se trata el caso.³⁰

En dichos informes se pueden observar las triquiñuelas que los dirigentes estatales de la Liga, quienes luchaban por reelegirse, realizaban contra Jaramillo de manera encubierta para no despertar

Gobernación: Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales [en adelante AGNM, DGIPS], vol. 2861, exp. GDO.

³⁰ Oficio número 11214. Informe del Director Federal de Seguridad, Manuel Rangel Escamilla en relación con la Confederación Nacional Campesina. México, 19 noviembre 1959. AGNM, DFS, exp. Jaramillo Rubén. Versión Pública. DFS, f. 209-211.

sospechas. Los oficios de la DFS asientan las denuncias campesinas sobre el grupo de Antonio A. Pliego, secretario general de la Liga estatal, el cual era sostenido económicamente por Eugenio Prado. También consta que el secretario general de la CNC, Francisco Hernández Hernández, visitó las tierras de Zapata para dirigir el congreso y dar su apoyo al candidato elegido; además, se consigna que algunos campesinos denunciaban que el único interés del cenecista era consolidar, en cada una de las 18 regiones en las que se iban a realizar elecciones a lo largo de la república, el apoyo requerido para su probable postulación como candidato a gobernador de Zacatecas o como secretario de Educación Pública.³¹

En estos sufragios, Rubén Jaramillo se enfrentó como opositor de Vicente Peralta, quien en ese momento también era considerado por el campesinado como incondicional de Eugenio Prado; a Aurelio de la O, hijo del prestigiado general zapatista, y a Bernardino Lavín, miembro de la Vieja Guardia Agrarista, quien había sido expulsado de la CNC por declararse rebelde ante el comité ejecutivo de la liga estatal.³² La dirigencia nacional dio todo su apoyo a este último candidato para impedir que Jaramillo llegara a tan importante cargo. Los testimonios jaramillistas afirman que en las elecciones celebradas el 24 de marzo de 1960, durante el V Congreso de la LCASCEM, el líder campesino fue derrotado fraudulentamente con la intervención directa de las autoridades federales y el apoyo de la dirigencia nacional de la CNC. A partir de entonces, el comité ejecutivo de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Morelos se convirtió también en uno de los principales opositores del movimiento jaramillista, como se verá más adelante.

Todos los relatos y estudios sobre el tema coinciden en afirmar que no había en el momento organización campesina más fuerte que la representada por el jaramillismo, así que la única forma de derrotarlo era el doble juego de permitir su participación en las elecciones a la liga estatal y eliminarlo mediante el fraude. Así se hizo también con sus demandas por la tierra, las cuales en un principio fueron aceptadas y aparentemente apoyadas, para después impedir su desarrollo y así desgastar a Jaramillo y sus seguidores. De cualquier manera, la intervención de Rubén en los asuntos agrarios no cesó, pues el agrarista continuó participando en muchos asuntos relacionadas con los intereses campesinos, como en la elección de presidentes municipales y el II Congreso Nacional de Cañeros, tratando de colocar a su gente y a él mismo en puestos estratégicos para verificar que al pueblo “se

³¹ Vid. AGNM, DFS, exp. Jaramillo Rubén. Versión Pública. DFS, fs. 209-226.

³² Informe del Director Federal de Seguridad, Manuel Rangel Escamilla sobre el estado de Morelos. México, 19 noviembre 1959. AGNM, DFS, exp. Jaramillo Rubén. Versión Pública. DFS, f. 222-223.

le haga la más grande justicia y se le den amplias y cumplidas garantías para vivir con dignidad mediante su trabajo”.³³

3. Un nuevo proyecto de autonomía campesina

Mientras los jaramillistas buscaban acabar con el cacicazgo de Eugenio Prado, su líder seguía siendo representante del PAOM y ahora también del Comité de Defensa Cañera y de la Coalición de Organizaciones Campesinas Revolucionarias del Estado de Morelos. Al no encontrar verdadero soporte en los representantes agrarios del estado, muchos recurrían a Jaramillo para pedirle apoyo en la solución de todo tipo de demandas. Por ejemplo, se le pedía asistencia para lograr la liquidación por parte del Banco Nacional de Crédito Ejidal por la venta de arroz y caña. También se le solicitaba la gestión de trámites ante dependencias federales para la realización de obras de irrigación, reparto equitativo de tierras y legalización de la propiedad. Son varias las denuncias por despojo, engaños e imposiciones que a través del agrarista se hacían llegar a la Presidencia. La gravedad del asunto se aprecia en el caso de la permuta ilegal que, con apoyo del gobierno local, el terrateniente Juan B. Carral realizó en perjuicio de campesinos de Acapancingo, a quienes despojó de sus tierras ejidales. Otro ejemplo fue la invasión de Bernardo Heredia a predios de los ejidatarios de Villa de Ayala. Los campesinos denunciaron que, gracias al apoyo de los comisariados ejidales y de las autoridades locales, Heredia tomó posesión de las tierras impunemente y para conservarlas asediaba a los campesinos con guardias blancas a su servicio.³⁴

La documentación de la Secretaría de la Presidencia que se encuentra en el AGN es testimonio de las diferentes gestiones que Rubén Jaramillo realizaba para quienes se apoyaban en él; lo interesante es que a través de ella se puede notar el reconocimiento propio que hacía el dirigente agrario de su capacidad de representación y sus reiteradas adhesiones al presidente, pues suponía que con sus acciones apoyaba la misión agrarista de López Mateos y confirmaba su lealtad hacia él. Pero, también a través de las numerosas cartas que escribía el líder campesino se puede comprender cómo el tono de las misivas fue cambiando al tornarse cada vez menos afectivo, aunque sin romper definitivamente, y pasaba de la afirmación de su lealtad a la advertencia de que era posible que la gente que en él se apoyaba hiciera justicia por su propia mano. Como veremos más adelante, la poca

³³ “Carta de Rubén Jaramillo al C. Presidente de la república. Palacio Nacional. México, D.F.”. Cuautla, 31 marzo 1959. AGNM, ALM, vol. 940, exp. 703.4/15.

³⁴ Vid. AGNM, ALM, vol. 778, exp. 563.3/6; vol. 536, exp. 508/2; vol. 308, exp. 404.1/3351; vol. 308, exp. 404.1/3351; vol. 404.1/2640.

atención y la falta de respuesta a las demandas, aunadas al constante asedio por parte del ejército y las guardias blancas de los caciques locales, hizo poco a poco que los jaramillistas comprendieran que la estrategia era desgastar y acabar con el movimiento.

Durante el sexenio de López Avelar, el estado de Morelos vivió un nuevo auge de movilizaciones sociales por varias razones. Por una parte se encontraban los campesinos que seguían pidiendo solución a sus demandas de tierra, crédito e infraestructura para la producción. Por otro lado, los ciudadanos de las cada vez más crecientes urbes denunciaban la corrupción del gobierno local y las injustificadas alzas al impuesto predial y del agua. Pero, el panorama en el estado se hacía más complejo por dos procesos que se fueron desarrollando desde el sexenio anterior y que cobraban mayor auge con la llegada de inversionistas nacionales y extranjeros que se interesaban en las cálidas y fértiles tierras de Zapata: la industrialización y el auge inmobiliario. Empresarios del ramo financiero, turístico e industrial también tomaron un papel importante en el desarrollo de los procesos sociales del periodo, papel sin el cual esta historia no podría entenderse a cabalidad.

En 1955 se modificó la Ley de Crédito Agrícola con lo que se retiraba a las uniones de sociedades locales de crédito su condición legal para obtener recursos de la banca, dando con ello un fuerte golpe a los ejidos colectivos que habían sido formados en el cardenismo: “Desde ese momento, el acceso ejidal a los préstamos se contrajo drásticamente y también se redujeron los créditos de avío. Los ejidatarios pobres se vieron obligados a rentar masivamente sus tierras y, aun para los acomodados, resultó difícil habilitar la producción”.³⁵ Con ello comenzó el auge de los acaparadores de tierras que fueron adquiriendo ilegalmente los ejidos para generar lugares de recreo y fraccionamientos turísticos, así como para producción agrícola con fines de exportación. Morelos, tierra seductora por su belleza, buen clima y abundancia de agua, fue campo precioso para llevar a cabo proyectos económicos muy atractivos, sobre todo después de la construcción de la moderna autopista México-Cuernavaca, que acortaba la distancia con la capital de la república. Además, junto con Acapulco, el estado de la eterna primavera se convirtió poco a poco en sitio de descanso y segundo hogar de políticos y grandes empresarios. Por estas razones, la batalla por la tierra se convirtió en una de las principales causas de movilizaciones sociales durante el periodo. Era un contexto complejo, como lo explica un informe de la DGIPS: “si al comenzar la reforma agraria el

³⁵ Bartra, *op cit.*, p. 77-78.

número de ejidatarios era de 12 000, ahora son más de 35 000. Existe una notoria insuficiencia de tierras para cubrir las necesidades de los campesinos”.³⁶

Como puede comprenderse, el jaramillismo también se vio involucrado en la lucha campesina contra los nuevos inversionistas, quienes desarrollaban sus proyectos al amparo del gobierno federal y local. Las autoridades del estado, por medio de la corrupción, incrementaban sus arcas con las concesiones, permisos, amparos y licencias fuera de la ley, y hasta con la impunidad con que permitían el despojo de terrenos comunales y ejidales. Los testimonios jaramillistas denuncian que, para conseguir sus fines, los capitalistas no sólo se sirvieron de maniobras ilegales, compra de comisariados ejidales y amenazas, sino que llegaron al asesinato de campesinos que se oponían a sus intereses, entre los cuales se cuenta el de Rubén Jaramillo y su familia.³⁷

Una de las batallas en las que se involucró el jaramillismo durante ese periodo fue contra el proyecto inmobiliario de las siguientes personas:

el empresario Agustín Legorreta, entonces presidente del Banco Nacional de México, el empresario norteamericano Donald Stoner y el empresario morelense Raúl Iragorri, quienes se apropiaron de terrenos ejidales de la comunidad indígena de Ahuatepec con el objeto de construir ahí el exclusivo fraccionamiento “El Ensueño” y fundaron *ex profeso* la “Compañía Explotadora de Bienes Raíces, S.A.”³⁸

Agustín Legorreta Guerrero dirigió Banamex desde 1952 y en el periodo de ALM fue presidente de la Asociación de Banqueros de México; impulsó un gran número de empresas entre las que destacan Asbestos de México, Fertilizantes Mexicanos, Financiera Banamex, Industrial Papelera Nacional, los hoteles Alameda y Camino Real, y además fue vicepresidente de Teléfonos de México. Legorreta fue el principal promotor de la inversión extranjera en México en los años de la posguerra y durante la presidencia de GDO fungió como vicepresidente del Comité Organizador de los XIX Juegos Olímpicos y tesorero de los primeros Juegos Panamericanos. Raúl Iragorri Aranda fue un prominente empresario que logró una gran proyección en Morelos gracias a sus negocios en el ramo de la construcción en asociación con Manuel Mariscal Abascal, al mando de la empresa Cementos Portland Moctezuma.

³⁶ “Aspectos de la situación general en el estado de Morelos”. México, 1965. AGNM, DGIPS, vol. 2861, exp. GDO.

³⁷ No sólo los jaramillistas afirmaban tales cosas sobre las maniobras de los fraccionadores. La DGIPS constantemente monitoreaba el estado social de todo el país a través de sus agentes y presentaba un balance de las principales problemáticas en cada lugar para informar a la Presidencia y al secretario de Gobernación, que en el sexenio de López Mateos era Gustavo Díaz Ordaz. En el informe referido anteriormente, se asegura que “el negocio de los fraccionamientos, especialmente en Cuernavaca, en muchos casos se fundamentó en el despojo de campesinos por medio de falsos juicios, informaciones testimoniales apócrifas y maniobras criminales, incluyendo el asesinato”. *Ibidem*.

³⁸ Hernández, *op. cit.*, p. 137.

Fue diputado local y secretario de Desarrollo Económico durante la gubernatura de Emilio Riva Palacio (1964-1970); en su gestión se promovió la creación de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC) y la instalación del conglomerado industrial de Nissan Mexicana, así como múltiples fraccionamientos como Bonanza, Tamoanchan, Los Tarianes, etcétera.³⁹ Sobre Donald Stoner sólo se sabe que era un acaudalado banquero y que en los años cuarenta realizó algunos negocios con la familia Salinas Rocha.

Los campesinos de Ahuatepec comenzaron su lucha contra estos prominentes empresarios al frente de Enedino Montiel, quien había sido simpatizante jaramillista años atrás. Al ver que sus gestiones no tuvieron respuesta, solicitaron el apoyo de Rubén Jaramillo, quien envió a su amigo Cristóbal Rojas a asesorarlos. Los trámites fueron largos e intentaban desgastar al movimiento. Se llegó incluso a solicitar la intervención de la Suprema Corte de Justicia, la cual falló a favor de los empresarios. Una comisión de ejidatarios pidió consejo al general Cárdenas y después de ello se decidió que el 10 de febrero de 1960 se invadirían las tierras que se encontraban en poder de los empresarios, pues “con las facilidades otorgadas por el gobierno de Morelos [estos últimos] pudieron falsificar documentos que les acreditaron la propiedad de los terrenos cambiando el régimen de tenencia comunal a privada”.⁴⁰ Mediante decreto presidencial, el año de 1944 se confirmaron los derechos comunales de los ejidatarios por 1 684 hs., pero en la resolución se hizo la salvedad de que debían respetarse las pequeñas propiedades que se encontraran amparadas por los títulos respectivos, debidamente legalizados. Con esta base legal se justificaba que cerca de 600 ha. quedaran en poder de Stoner. Sin embargo, lo que los campesinos de Ahuatepec denunciaban era que dicho personaje no ocupaba las tierras en el momento de la resolución presidencial y que sus títulos de propiedad habían sido obtenidos de manera fraudulenta muchos años después.

Cuando los campesinos decidieron tomar por sí mismos los predios y crear la colonia Antonio Barona (en homenaje al general zapatista), la organización fue duramente reprimida. Pese a ello, el problema de la tierra en Ahuatepec fue persistente y tanto la movilización campesina como la represión continuaron aun después de muerto Jaramillo. Varios dirigentes fueron asesinados y sus homicidios se atribuyen a los inversionistas involucrados. En 1965, el líder campesino Enedino Montiel y su esposa fueron ultimados a machetazos y desollados sin que alguna persona resultara castigada

³⁹ Gerardo Becerra. “De Raúl ‘El magno’ a Enrique ‘el pequeño’”. Disponible en *El Jabonero*: <http://eljabonero.blogspot.com/2009/06/de-raul-el-magno-enrique-el-pequeno.html>. Consulta: enero 2010.

⁴⁰ Hernández, *op. cit.*, p. 138.

por tal suceso. Este crimen también es uno de los ejemplos más claros de la represión sistemática contra el campesinado organizado, la cual persistió mucho después de Jaramillo.

La formación política y las experiencias de lucha en años anteriores dotaron al movimiento jaramillista de una perspectiva particular sobre las necesidades populares. Rubén se rodeaba de un grupo con gran capacidad analítica sobre los problemas del campo y, gracias a ello, su movimiento pudo ser sensible y trató de llevar a cabo diversas acciones para mejorar la vida de los campesinos morelenses. En este sentido, es posible comprender porqué la disputa contra la industria turística e inmobiliaria de la época fue un factor muy importante para el curso que tomaron los proyectos jaramillistas. El caso más trascendente y mejor documentado de las últimas batallas libradas por el movimiento es el de la lucha por los llanos de Michapa y El Guarín, en el sur del estado. Estas tierras, que según testimonios jaramillistas constituían aproximadamente 40 mil hectáreas, legalmente eran propiedad ejidal, aunque en la práctica sólo una pequeña sección era explotada por ganaderos de la región,⁴¹ quienes rentaban la tierra como campo pastal a algunos ejidatarios; otra parte había sido fraccionamiento, pero quebró. Las fuentes sobre el jaramillismo señalan que durante los años 60 dichos predios fueron codiciados por diferentes grupos, no sólo de fraccionadores o empresarios, sino también campesinos de la zona. Era de conocimiento general que bien acondicionadas y con la infraestructura adecuada podían convertirse en un espacio rentable para la agricultura y la industria inmobiliaria.⁴²

En varias cartas enviadas a la Presidencia por Rubén Jaramillo se dice que la mayor parte de la tierra estaba abandonada, vacante y ociosa, por lo cual se justificaba la petición del reparto, de acuerdo con el código agrario vigente por entonces.⁴³ Además, se menciona constantemente que en el proyecto de ocupación se incluiría a los campesinos que hasta ese momento tenían las tierras como ejido, pero que no las habían cultivado por falta de organización y recursos económicos. Lo anterior podría significar también la existencia de una resolución presidencial que dotó a los originales propietarios de las tierras, pero que nunca se ejecutó en buena forma porque el reparto sin crédito ni

⁴¹ Entre los ganaderos se encontraba Ramón Espín, protegido del gobernador López Avelar “Panorama Nacional. La Nación. La matanza de Xochicalco”. *Política*, número 51, 1 junio 1962, p. 6.

⁴² Esto se puede conocer por los documentos que se resguardan en el AGN, a través de los cuales, años más tarde, algunas organizaciones campesinas sugerían al gobierno federal proyectos similares al de los jaramillistas. La prensa local también dio cuenta de estos intentos, sin embargo, no se ha tenido noticia de que en los años subsecuentes realmente se hubieran llevado a cabo. *Vid.* AGN, *DGIPS*, exp. 2916 A.

⁴³ “Carta de Rubén Jaramillo al c. presidente de la república. Palacio Nacional de Gobierno. México, D.F.”. Cuernavaca, Morelos, 27 enero 1959. AGNM, *ALM*, vol. 6, exp. 111/348; “Carta de Rubén Jaramillo al c. presidente de los Estados Unidos Mexicanos.”. Cuautla, Morelos, 17 abril 1959. AGNM, *ALM*, vol. 6, exp. 111/348.

infraestructura resulta generalmente improcedente debido a las condiciones de precariedad de los campesinos supuestamente beneficiados. Una de las cartas mencionadas expresa lo siguiente al respecto:

Hemos preguntado a los campesinos de estas tierras, dónde están sus ejidos y si tienen certificados de derechos agrarios, y nos han dicho que ellos no saben dónde están sus parcelas y ni pueden tener certificados de derechos agrarios, ya que los comisariados de todos los tiempos, juntamente con los arrendatarios de esas tierras, siempre se han opuesto a que dichas tierras sean repartidas entre los campesinos, a quienes siempre se les amenaza hasta de muerte si alguna vez se atreven a pedir tierras en esos lugares.⁴⁴

Por esta razón, a finales de los 50, algunos ejidatarios, dueños de las tierras desde poco más de treinta años atrás, comenzaron la organización para conseguir posesionarse verdaderamente de ellas mediante las gestiones para conseguir apoyo gubernamental. Ante la falta de atención, se dirigieron a Jaramillo para que éste los representara:

Manuel Leguízamo era un señor que había luchado hacía mucho tiempo por lograr que las tierras de Michapa se convirtieran en tierras de riego. [...] Un grupo de millonarios empezó a hacer propaganda; le dieron en llamar la Cuenca del Amacuzac a esa zona de Michapa. Se trataba de hacer un centro de granjas, como residencial. [...] Manuel Leguízamo estaba relacionado con eso, pero los estaban engañando. Los ricos se aprovecharon de un grupo de la región para decirles que esas tierras las iban a repartir, que se organizaran, se empezaron a organizar y los hicieron firmar. Así empezó la cuestión. Pero, un día un licenciado de apellido Pavía les dijo la verdad: “No, las tierras no se van a repartir, van a ser para unas granjas. Ustedes tendrán trabajo para toda la vida, pero no se hará el reparto de tierras”. Fue así como la gente se enojó y empezó a buscar la forma de luchar contra esa maniobra. Entonces alguien les recomendó o ellos pensaron en buscar a Rubén.⁴⁵

En poco tiempo se estructuró un proyecto de autonomía campesina sin precedentes con el cual, pensaban los jaramillistas, se solucionarían muchas de las principales problemáticas de la región. Al proyecto se le llamaría “Nuevo Centro de Población Profesor y General Otilio E. Montaña”, en homenaje al destacado maestro e ideólogo zapatista. La meta era lograr que las tierras abandonadas se convirtieran al cultivo mediante obras de irrigación, tomando la corriente del río San Jerónimo, vertiente del Amacuzac. Entre la infraestructura que se preveía estaba la construcción de una presa, un acueducto y dos pozos de almacenamiento pluvial; la urbanización de la zona de vivienda comunal con calles y casas modernas, agua potable, luz eléctrica, teléfono y telégrafo; y también la habilitación de carreteras, un ingenio azucarero, una despepitadora de arroz y hasta un campo de

⁴⁴ “Carta de Rubén Jaramillo al C. presidente de la república. Palacio Nacional. México, D.F.”. Tlaquiltenango, Morelos, 15 abril 1962. AGNM, ALM, vol. 6, exp. 111/348.

⁴⁵ Ravelo, *op. cit.*, p. 168.

aviación. Se tenía la idea de que éste fuera un centro de población modelo; Jaramillo planeaba que el sistema que rigiera el orden fuese de tipo socialista:

Se trataba de crear un nuevo tipo de poblado en donde todos se trataran como una gran familia, unida, trabajadora, sin centros de vicio, sin explotadores ni explotados. Se tenían proyectadas la creación de empresas de propiedad colectiva que, además de mejorar la economía familiar, dejaran para que la gente tuviera tiempo para estudiar y distraerse, para que los niños y jóvenes estudiaran, propiciando dejar en ellos un desarrollo de ciudadanos, trabajadores honestos, responsables y conocedores de nuestra verdadera historia [...].⁴⁶

Aunque la realización de este proyecto fue una de las demandas de Jaramillo como condición para la paz, no fue sino hasta 1959 cuando se dio inicio a la lucha formal por estas tierras. En la asamblea celebrada el 17 de mayo de ese año, en el pueblo de Apancingo, se reunieron ejidatarios y nuevos solicitantes para acordar que en el proyecto serían considerados 3 000 campesinos de los pueblos que por entonces poseían las tierras como ejido, pero que no las habían cultivado, y 3 000 de otros pueblos que, careciendo de parcela o viviendo en la miseria por la poca cantidad que poseían, podían beneficiarse de este nuevo reparto. Los campesinos consideraban que no pedían “a nuestro gobierno nada que sea difícil” y reiteraban que estaban “todos dispuestos a trabajar, produciendo lo que esté a nuestro alcance, secundando la alta política agraria [de ALM] en el sentido de que se fomente la producción agrícola”.⁴⁷

La abundante documentación que se encuentra resguardada en el AGN sobre este tema permite observar el proceso de una forma detallada. A partir de 1959 y de acuerdo con la legislación agraria vigente en la época, los campesinos solicitaron las tierras, después, apoyo técnico para la planeación y posteriormente para la construcción de la infraestructura y el repartimiento equitativo de la propiedad comunal; también pidieron crédito para la realización del proyecto y para los pagos por trámites y trabajos. En principio esperaban que el gobierno federal apoyara con dinero, pero en su afán de demostrar que no deseaban beneficiarse del erario público, los campesinos buscaron el financiamiento en una institución bancaria que aceptó dárselos a cambio de un pago a diez años de plazo con 7% de interés anual, pero con la garantía de un aval, el cual desde entonces los jaramillistas pensaron que podía ser el propio gobierno.

Los trámites ante el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, que se encontraba al frente del licenciado Javier Rojo Gómez, en principio no fueron atendidos. Sin embargo, algún tiempo

⁴⁶ Serdán, *op. cit.*, p. 178.

⁴⁷ “Carta de Rubén Jaramillo al c. presidente de la república. Palacio Nacional de Gobierno. México, D.F.”. Cautla, Morelos, 21 octubre 1959. AGNM, ALM, vol. 6, exp. 111/348.

después, el titular del DAAC turnó el caso a la Dirección de Tierras y Aguas de esa misma dependencia y, el 16 de abril de 1960, ésta dio la autorización para efectuar los trabajos de planificación, proyectos, trazos, parcelamiento y urbanización; un mes después, la misma Dirección nombró al ingeniero Federico Tafoya como técnico postulante para realizarlos. Con la autorización se firmó un contrato que comprometía a los campesinos a asumir los costos de la proyección y las gestiones administrativas; cada campesino debía pagar por dichos trabajos la suma de \$130 por parcela y lote urbano.⁴⁸ Pronto la prensa local difundió la noticia e incluso en el *Diario Oficial* de Morelos se publicó el proyecto. El compromiso de los campesinos era tal que ellos mismos realizaron investigaciones de costos, requerimientos materiales y disposiciones legales para facilitar el trabajo del gobierno y demostrar que el plan se desarrollaba dentro del ámbito legal. En su testimonio, Mónico Rodríguez comentó: “De los 250 mil pesos que el gobierno cobró por autorizar el proyecto, Rubén ya había recabado y pagado 150 mil. Reclutaba colonos en una oficina de Puente de Ixtla. Incluso un 12 de abril se publicó un edicto oficial anunciando la creación del ‘Nuevo Centro de Población Agrícola Otilio Montaño’”.⁴⁹ Sin embargo, una vez realizados los estudios, los trámites no daban paso a la autorización para comenzar en forma el reparto y la construcción de la infraestructura. Los campesinos siguieron reuniéndose en asambleas y gestionando lo necesario en las dependencias oficiales, pero no obtenían respuesta. La situación siguió así por unos meses, hasta que el 16 de noviembre de 1960 la Dirección General de Tierras y Aguas del DAAC envió una misiva diciendo que no podía abrir al cultivo las tierras porque eran propiedad ejidal.⁵⁰ Como bien apuntó don Mónico, “López Mateos se percató de que este proyecto sería peligroso políticamente y ordenó marcha atrás”.⁵¹ La prensa local entonces comenzó a difamar a Jaramillo llamándolo mentiroso y engatusador de campesinos.

A partir de entonces la situación cambió, el DAAC volvió a ignorar toda solicitud y gestión hecha por los campesinos organizados en torno a Jaramillo. La historiografía del tema señala que existía por entonces un proyecto empresarial que consideraba esas y otras tierras aledañas para el desarrollo de un corredor turístico e industrial y que, por ello, el asunto se convirtió en un grave problema para el líder campesino y su gente. En efecto, como sucedía con gran parte de las

⁴⁸ “Carta de Rubén Jaramillo al c. presidente de la república. Palacio Nacional de Gobierno. México, D.F.”. Puente de Ixtla, Morelos, septiembre 1960. AGNM, ALM, vol. 6, exp. 111/348.

⁴⁹ Vences, *op. cit.*, p. 161.

⁵⁰ Memorandum del ingeniero Salvador González Lazcano, Director General de Tierras y Aguas del DAAC, a Rubén Jaramillo. Tlaquiltenango, Morelos”. México, 16 noviembre 1960. AGNM, ALM, vol. 6, exp. 111/348.

⁵¹ Vences, *op. cit.*, p. 161.

bondadosas tierras morelenses, esos predios eran codiciados por varios grupos como los encabezados por el ex presidente Miguel Alemán Valdés,⁵² el ex gerente de Zacatepec, Eugenio Prado, la familia Estrada⁵³ y hasta por el gobernador del Morelos Norberto López Avelar.

Ante la falta de respuesta, los campesinos aconsejaban a su líder realizar acciones de presión más abiertas como la toma de tierras. Entonces Jaramillo comenzó a advertir al Ejecutivo que, de no haber solución a sus demandas, las cosas podrían tornarse violentas. En tanto, la amenaza de que la organización campesina tomara otros senderos intentaba ser contenida desde distintos frentes. La partida militar de Zacatepec, al mando del capitán Martínez, asediaba constantemente a los campesinos y los amenazaba de muerte. En una carta fechada el 28 de noviembre de 1960, Jaramillo denunciaba al líder de la cuadrilla militar de persecución e intimidaciones constantes y pedía garantías para él y su gente.⁵⁴ Sin embargo, la denuncia no tuvo respaldo, pues los gobiernos federal y local, así como el jefe de la 24ª zona militar, Pascual Cornejo Brun, sostenían la impunidad con que actuaba Martínez, como se desprende del resultado de la supuesta investigación oficial en su contra que fue concluida de la siguiente manera:

Por acuerdo del C. General de División Secretario, y en relación con el correograma citado, participo a usted que practicada la averiguación respectiva, de la que obra antecedente en esta secretaría, se comprobó que los cargos que imputa el señor Rubén Jaramillo al C. Capitán 2º de Infantería José Martínez Sánchez, son infundados y dicho oficial causó baja del servicio activo con fecha 16 de octubre anterior.⁵⁵

⁵² Adolfo López Mateos designó al general Lázaro Cárdenas como vocal ejecutivo de la Comisión del Río Balsas. Entonces Cárdenas propuso a López Mateos incluir a otros ex presidentes que pudieran seguir sirviendo a la nación en cargos públicos. La iniciativa fue aceptada y el 7 de diciembre de 1961 Roque González, Pascual Ortiz Rubio, Emilio Portes Gil, Abelardo Rodríguez, Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines y Lázaro Cárdenas fueron designados al frente de comisiones públicas de mediana importancia. Lo significativo es que Miguel Alemán fue nombrado presidente del Consejo Consultivo de Turismo, cargo desde el cual tuvo una particular injerencia en los proyectos industriales, recreativos y turísticos que cobraron especial importancia durante los 60, como sucedió en Acapulco y Morelos.

⁵³ “En Morelos es ‘vox populi’ que la familia Estrada (Elizondo) se enriqueció en el auge inmobiliario de los años sesenta expulsando por la fuerza a los comuneros y ejidatarios propietarios originales de los terrenos que hoy constituyen las zonas residenciales más exclusivas de la capital de la eterna primavera. Asimismo, se conocen sus nexos económicos con el ex presidente Miguel Alemán Valdés, con quien la familia Estrada tenía proyectos de desarrollo residenciales y turísticos precisamente en terrenos ubicados en el margen del río Amacuzac; una parte de los cuales sería invadida por seguidores de Rubén Jaramillo”. Hernández, *op. cit.*, p. 134.

⁵⁴ “Oficio número 147 de Rubén Jaramillo, presidente del Partido Agrario Obrero Morelense, al C. presidente de la república, Palacio nacional de gobierno, México, D.F.”. Tlaquiltenango, Morelos, 28 noviembre 1960. AGNM, ALM, vol. 757, exp. 556.4/30.

⁵⁵ “Oficio de Miguel Hernández Palacios, jefe del Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional, al C. Lic. Secretario de la Presidencia de la república, Dirección General de Administración. Palacio nacional, D.F.”, México, 21 diciembre 1960. AGNM, ALM, vol. 757, exp. 556.4/30.

En efecto, en el expediente militar del capitán Martínez consta su baja definitiva el día 16 de octubre de 1960. Para efectos de retiro se le concedió el asenso a capitán 2° de Infantería con el fin de que aumentase el monto de su pensión. Sin embargo, aunque a partir de esa fecha no existe documentación que acredite su estancia en Morelos, puesto que en su expediente, desde ese momento, sólo se encuentran los trámites de la pensión que en los años 80 promovieron sus familiares, el capitán continuó trabajando en la zona de Zacatepec por lo menos hasta el asesinato de la familia Jaramillo.⁵⁶ Todas las historias sobre el tema coinciden en afirmar que Martínez nunca dejó de asediar al líder campesino y que su actuación siempre gozó de total impunidad; es claro que la mira del gobierno federal no estaba puesta sobre los militares de la región. El oficio de la Secretaría de la Defensa Nacional termina así:

Por otra parte, la comandancia de la 24ª zona militar ha ordenado que sin coartar la libertad a que tiene derecho dicho individuo [Jaramillo], las fuerzas federales de esa jurisdicción ejerzan un control estrecho sobre sus movimientos y actividades como medida precautoria para evitar que se rebele en contra del gobierno, dados los antecedentes que existen en su contra y el sinnúmero de hechos delictuosos que ha cometido.⁵⁷

El hecho es que, con la instrucción directa a la 24ª zona militar, la vigilancia sobre Jaramillo se hizo más estrecha; los informes de los agentes de la DFS dan cuenta con todo detalle del recelo que tenía el gobierno hacia la organización campesina.⁵⁸ Además, a partir de 1960, la gran prensa comercial y la pequeña prensa local adherida al gobierno de López Avelar retomaron la campaña de desprestigio contra el líder campesino y trataban de poner en duda ante la opinión pública la legalidad de sus acciones. Rubén Jaramillo temía por su integridad, por esta razón solicitó un amparo para él y sus colaboradores más cercanos, entre los que estaba el ingeniero Tafoaya; la protección contra actos de autoridades locales y federales le fue concedida el 31 de enero de 1961.⁵⁹

⁵⁶ “Martínez Sánchez, José. Capitán 2° de Infantería Retirado”. México, 1980. AHSN, *Cancelados*, exp. XI/III/8-21421, f. 666. La revisión de este expediente arroja una noticia importante pues en él consta que el capitán Martínez falleció el 15 de febrero de 1985 y que al causar baja informó a sus superioridad que desde entonces radicaría en Nuevo Laredo, Tamaulipas, lo cual no coincide con las noticias que en la prensa se difundieron unos meses después de fallecido Jaramillo sobre el asesinato de este enemigo suyo, a manos de unos “vengadores” anónimos.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ Resulta particularmente relevante para el objetivo de esta tesis la gran cantidad de semejanzas que existen entre los memorándums y oficios de la DFS y los argumentos de las noticias que dio la gran prensa sobre la vida de Jaramillo, una vez que lo asesinaron.

⁵⁹ Informe de Fernando Suárez Ruano al director federal de Seguridad. México, 8 febrero 1961. AGNM, DFS, exp. Jaramillo Rubén. Versión pública. DFS, f. 253.

La organización campesina continuó y fue tornándose más radical. Al no ver atendidas las demandas por la vía legal, los jaramillistas decidieron comenzar los trabajos de limpieza, para lo cual se resolvió ocupar las tierras el 5 de febrero de 1961. Casi 3 000 campesinos llegaron al lugar para echar a andar el proyecto, lo cual generó de inmediato la reacción de las autoridades y los caciques locales. Los comisariados ejidales de Puente de Ixtla, Amacuzac, Huajintlán, Cuauchichinola y San Gabriel Las Palmas organizaron a alrededor de 500 campesinos que se decían ser los dueños de los predios y, por tanto, afectados por la invasión. Algunos testimonios jaramillistas afirman que en realidad “Eugenio Prado había involucrado a los cortadores de caña en calidad de ‘ejidatarios’ para demostrar que ellos eran los dueños de los terrenos. Una maniobra chueca porque los cortadores de caña vienen de Oaxaca y de Guerrero y ninguna relación tienen con la tenencia de la tierra”.⁶⁰ Sin embargo, la existencia de este pequeño grupo opositor a los jaramillistas probablemente tuvo un también un fundamento legal, pues, como se mencionó arriba, en sus cartas el propio Rubén denunciaba que los pocos ejidatarios que habían tenido rentadas las tierras a ganaderos constituían un grupo minoritario frente a los miles de campesinos que querían que se abrieran al cultivo. Así que quizá el grupo opositor estuvo formado por unos cuantos ejidatarios auténticos y por otras personas compradas para hacer frente al movimiento jaramillista. De cualquier manera, el interés en desafiar a los seguidores de Jaramillo probablemente respondía más una maniobra de confrontación entre los mismos campesinos orquestada por los ganaderos y empresarios interesados en las tierras, quienes eran apoyados por los gobiernos local y federal. El hecho es que el grupo inconforme se dividió para poner cerco a los jaramillistas e impedir que continuaran acarreamo víveres e insumos al lugar donde se instaló el campamento. José Martínez, al frente de la partida militar de Zacatepec, se convirtió en el principal apoyo de los campesinos que se decían afectados y solicitó ser secundado por la 24ª zona militar, en caso de confrontación con los invasores.⁶¹

De inmediato la prensa dio noticia que Jaramillo volvía a insurreccionarse, engañando a campesinos a cambio de enormes cantidades de dinero y con el único fin de apoderarse él mismo de las tierras aludidas: “Rubén Jaramillo –decían unos periódicos– ‘se había alzado en armas de nuevo’; Rubén Jaramillo, acusaban otros, ‘invadía tierras ejidales y provocaba al gobierno’; Rubén Jaramillo, inventaban otros aún, ‘preparaba un golpe terrorista-comunista en el país’; Rubén Jaramillo,

⁶⁰ Serdán, *op. cit.*, p. 112.

⁶¹ Dirección Federal de Seguridad Pública. Memorándum. México, 7 febrero 1961. AGNM, DFS, exp. Jaramillo Rubén. Versión pública. DFS, f. 248-249.

aventuraban otros más, ‘se lanzaba a asaltar turistas en la carretera que va a Cuautla’”.⁶² Ésta fue una de las razones por las que Froylán Manjarrez, Rodrigo Moya y Héctor Anaya decidieron ir al monte a entrevistar directamente al líder campesino “para saber la verdad de lo que se rumoraba acerca del discutido líder morelense”. Aquella fue la única entrevista realizada durante el conflicto por las tierras de Michapa y El Guarín; en 1961 fue publicada por la revista *Política* y por la agencia Prensa Latina, pero fue retomada por *Impacto* después del asesinato, como veremos más adelante. Rodrigo Moya comenta porqué los periodistas se interesaron en ir a ver directamente a Jaramillo:

En su momento era el líder agrario más claro y combativo en el sur de México, heredero de las luchas zapatistas, con experiencia política y en la lucha armada. Su lucha fue coherente y de gran arraigo social, con demandas concretas y factibles. Por eso lo mataron. Además, en ese entonces todas las fuerzas organizadas de izquierda querían atraerlo a su seno, ansiosos de bases militantes como las que él representaba. El PCM no podía querer menos.⁶³

Por su parte, el secretario general de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del estado de Morelos, Bernardino Lavín, informó al diario vespertino de *Excélsior*, *Últimas Noticias*, que era cierta la noticia de que Rubén Jaramillo había invadido los llanos violando flagrantemente las leyes en la materia, pues el interés que movió al líder campesino para la invasión “fue el de que supo que estas tierras han quedado comprendidas en los trabajos de irrigación que se realizarán como parte integrante de la Cuenca del Balsas y que por lo mismo se convertirán en un centro agrícola de primer orden”; además, remataba la declaración de Lavín, Jaramillo pretendía, “con esta actitud, provocar un conflicto político en el estado de Morelos, que lo ayude a las aspiraciones que tiene de ocupar una curul de diputado federal”.⁶⁴ Según estas declaraciones del secretario de la Liga, el gobierno federal también se movilizó para impedir el avance del movimiento, pues inspectores de la Secretaría de Gobernación, al mando de Gustavo Díaz Ordaz, acudieron al lugar de la invasión para entregar a los ejidatarios afectados la documentación que los acreditaba como propietarios.

Como se puede observar, la movilización campesina en tierras de Michapa y El Guarín causó un gran alboroto. El 10 de febrero López Mateos envió a Alfonso Reyes, delegado del DAAC, y a Fidel Alcaraz Sonora, procurador de asuntos agrarios, a platicar con Jaramillo. A la reunión se sumó Humberto Rojas Romero, agente del Ministerio Público Federal con sede en Cuernavaca. El líder campesino fue citado en el Palacio de Cortés para instarlo a desalojar los predios de forma pacífica,

⁶² Manjarrez, *op. cit.*, p. 147.

⁶³ Entrevista de María Magdalena Pérez Alfaro a Rodrigo Moya. Cuernavaca, Morelos, 30 octubre 2009.

⁶⁴ Dirección Federal de Seguridad. Oficio número 836 donde se informa en relación con la Confederación Nacional Campesina. México, 7 febrero 1961. AGNM, DFS, exp. Jaramillo Rubén. Versión pública. DFS, f. 250.

garantizándole que el DAAC atendería sus peticiones y en todo caso buscaría otras tierras para ofrecer a los campesinos que se aglutinaban a su alrededor, ya que las ocupadas por ellos tenían dueños. Cuando la comitiva volvió al campamento fue agredida por los campesinos supuestamente afectados, pero, al llegar, Jaramillo solicitó a sus gentes que por lo pronto volvieran a sus propios lugares en espera de soluciones por parte del gobierno federal.

Los jaramillistas finalmente dejaron los llanos el 11 de febrero de 1961, pero las gestiones no pararon. Constantemente se enviaban cartas al DAAC y a otras dependencias, incluida la Presidencia, para pedir informes sobre el curso que llevaban los trámites y, sobre todo, para solicitar que se otorgara el permiso para desarrollar el proyecto, pero no hubo respuesta. Las asambleas organizativas no dejaron de realizarse, aunque tampoco cesaban las intimidaciones, la vigilancia y las amenazas de muerte sobre los principales líderes jaramillistas. Un año pasó así y nuevamente, ante la falta de atención a las demandas campesinas, el 12 de febrero de 1962, alrededor de 1 500 campesinos decidieron volver a tomar las tierras de Michapa y El Guarín. Al saberlo, otra vez los pretendidos campesinos afectados se reunieron para desalojar con violencia a los invasores. La guarnición militar de Zacatepec al mando de José Martínez, los guardias blancas de Eugenio Prado y la Policía judicial del estado hostilizaron a los jaramillistas y crearon cercos para impedir que se hicieran de víveres. Ante la amenaza de un conflicto armado, el comisario ejidal de Tetecala, León Jiménez, y el diputado local Constantino Tapia exhortaron a los inconformes a esperar la respuesta del gobernador y aseguraron que López Avelar ya había solicitado la intervención del jefe de la 24ª zona militar, Pascual Cornejo Brun, para solucionar el problema.⁶⁵

La amenaza de desalojo estaba latente, así que los jaramillistas, aunque estaban preparados para un enfrentamiento, pues algunos de ellos se encontraban armados, en asamblea consideraron que la forma más efectiva de hacer frente a la represión y solucionar el problema del reparto era ir a la capital a tramitar nuevamente un amparo e intentar hablar directamente con López Mateos. Con este fin Rubén Jaramillo se trasladó a la ciudad de México acompañado de algunos de sus hombres, pero no tuvo éxito en su solicitud de audiencia con el Ejecutivo. Mientras tanto, la casa de la colonia Nueva Tenochtitlán donde se alojaban los jaramillistas fue asaltada por miembros de la Policía, quienes capturaron a uno de ellos, Pablo Cabrera. Ante la ausencia del líder, la intervención del Ejército fue violenta y excedida. El 16 de febrero, los llanos fueron desalojados por 600 militares al

⁶⁵Dirección Federal de Seguridad. Memorandum. México, 15 febrero 1962. AGNM, DFS, exp. Jaramillo Rubén. Versión pública. DFS, f. 281.

mando de Cornejo Brun; el campamento fue incendiado y los campesinos sacados de las tierras en camiones del Ejército. Seis miembros del comité organizador del nuevo centro de población fueron aprehendidos y “se les adjudicaron los cargos de despojo, acopio de armas y delitos contra la salud”. Al volver a Morelos, “la defensa consiguió la suspensión provisional de la orden de aprehensión contra Rubén Jaramillo y los seis detenidos”.⁶⁶ Lo singular es que antes de la invasión ya existía orden de aprehensión contra Jaramillo y sus colaboradores más cercanos por estos delitos fabricados y una vez que se tomaron las tierras hubo el pretexto preciso para echar a andar la ofensiva.⁶⁷

Ante el abuso, el líder agrario interpuso una solicitud de amparo en el juzgado de distrito y en ella enumeró a los responsables por la violencia con que sus compañeros fueron retirados de los llanos y los atropellos cometidos contra los campesinos detenidos. El juez Fausto Vallado Barrón dio entrada a la solicitud y citó a audiencia a los implicados para el 15 de marzo. El gobernador, el delegado del DAAC, el procurador de justicia del estado, el jefe de la 24ª zona militar, el agente del MP federal, el jefe de la policía judicial del estado, el del servicio secreto también de Morelos y el director federal de seguridad pública, así como los presidentes municipales de Puente de Ixtla, Amacuzac, Coatlán del Río y Tetecala, y el jefe de la partida militar de Zacatepec negaron uno a uno los cargos que se les imputaron. Una de las declaraciones más desfachatadas fue la de Cornejo Brun, quien no sólo no se exculpó de las acusaciones, sino que explicó en el juicio que el desalojo sólo obedeció a órdenes superiores, sin que por la forma en que éste se llevó a cabo se le imputara sanción alguna. La querrela se cerró el mismo día negando el amparo a Jaramillo.⁶⁸

Desde entonces el líder campesino comprendió que su vida corría peligro. Fueron constantes las denuncias que hizo a la Presidencia por el acoso que sobre su persona ejercía la partida militar de Zacatepec, al mando del capitán Martínez, quien era apoyado por “El Pintor”. Agotadas las vías legales, buscó promover un amparo en la capital y no dejó de solicitar audiencia con López Mateos, pero nunca fue recibido. Ante esta situación, el 26 marzo de 1962, el líder campesino decidió asistir con su esposa a la inauguración de un mercado en la colonia La Malinche, para así poder hacer entrega a ALM de una carta con sus peticiones. Epifania logró su cometido, algunos jaramillistas cuentan que el presidente la reconoció y la llamó “Pifa”. Mientras tanto, elementos de la policía de la ciudad de México asaltaron y saquearon el hotel en el que se resguardaba el líder, llevándose documentos sobre las gestiones hechas para la creación del nuevo centro de población. Es

⁶⁶ Hernández, *op. cit.*, p. 157.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 167.

⁶⁸ *Ibidem*.

especialmente alarmante la carta que Jaramillo envió a la Presidencia el 12 de abril donde advirtió que él y sus compañeros estaban “pasando una dura persecución de parte del gobierno del estado y esto por razón de las vacantes tierras de Michapa, El Guarín y Huajintlán”. Acusaba también al gobernador de sostener al grupo de individuos que se decían dueños de las tierras y de enviar al jefe de la 24ª zona militar a combatir a los jaramillistas, así como de mantener presos a los campesinos aprehendidos durante el desalojo. Advertía en la comunicación que: “los políticos de mi estado quieren seguir sus viejas intrigas tratando de amordazarme a mí y a mi pueblo para que no hable ni diga lo que siente. Por lo que me apresuro a demandar de usted las indispensables garantías constitucionales o, de lo contrario, tendremos que ejercer nuestra propia defensa como lo hemos hecho en pasadas ocasiones”.⁶⁹

Jaramillo continuó escribiendo a la Presidencia para justificar la movilización campesina que encabezaba y explicar las que consideraba justas razones para realizar el proyecto del nuevo centro de población y también por la devolución de las tierras de Ahuatepec; solicitaba la excarcelación de sus compañeros y pedía que se llamara la atención del gobernador del estado y del secretario de la liga agraria estatal “para que no sigan auspiciando o dirigiendo a los opositores en todas sus fechorías que han venido cometiendo”.⁷⁰ Tampoco obtuvo respuesta. La última carta encontrada en el AGN con este tema fue enviada por el líder campesino el 1º de mayo de 1962, unos cuantos días antes de ser asesinado.⁷¹

4. El jaramillismo y las luchas sociales de la época

Desde su estado clandestino, antes de la amnistía de 1958, Rubén Jaramillo y su grupo de colaboradores más cercanos habían entrado en contacto, sobre todo durante sus estancias en la ciudad de México, con miembros de otras organizaciones sociales de la época que trataron de vincularlo a sus luchas y también de aprovechar la capacidad de convocatoria y decisión del líder agrario. Una vez realizado el pacto para la paz, la movilización campesina cambió de tono y pasó de la

⁶⁹ “Carta de Rubén Jaramillo al c. presidente de la república. Palacio Nacional de Gobierno. México, D.F.”. Tlaquiltenango, Morelos, 12 abril 1962. AGNM, ALM, vol. 6, exp. 111/348.

⁷⁰ “Carta de Rubén Jaramillo al c. presidente de la república. Palacio Nacional de Gobierno. México, D.F.”. Tlaquiltenango, Morelos, 17 marzo 1962. AGNM, ALM, vol. 6, exp. 111/348.

⁷¹ “Carta del Comité Particular Ejecutivo del Nuevo Centro de Población Profesor y General Otilio Montaña al c. presidente de la república. Palacio Nacional de Gobierno. México, D.F.”. Tlaquiltenango, Morelos, 1º mayo 1962. AGNM, ALM, vol.6, exp. 111/348. En esta carta los campesinos argumentaban nuevamente las razones que tenían para solicitar las tierras y para pedir la intervención directa del presidente en la solución del problema, seguros de que las peticiones “están saturadas de la más elemental justicia”.

ofensiva y la clandestinidad a la senda legal, pero nunca abandonó los nexos que se habían forjado durante el periodo defensivo. Gracias a la importancia que cobraron sus nuevas luchas, el jaramillismo logró ser considerado uno de los movimientos campesinos más importantes y mejor articulados en la región, por lo cual fue foco de atención constante no sólo del gobierno, sino de las principales organizaciones políticas y sociales que por entonces ponían de manifiesto las crisis internas del partido oficial y del corporativismo, y la falta de libertades para la participación política y democrática, como el Movimiento Revolucionario del Magisterio, el Movimiento de Liberación Nacional y el Partido Comunista. Rubén Jaramillo recibió apoyo en sus últimas batallas por parte de algunos miembros de dichas organizaciones, pero sobre todo, fueron éstas las que buscaron en el movimiento campesino consolidar sus bases populares para lograr sus objetivos.

Mónico Rodríguez, el obrero comunista más allegado a Rubén, fue un personaje fundamental para que el jaramillismo estableciera relaciones con dichos movimientos, sobre todo con el MRM y el PCM. Don Mónico se unió a la causa magisterial como secretario de organización de la Unión de Padres de Familia en abril de 1958, cuando los maestros de la ciudad de México se manifestaron para presionar por un aumento salarial de 40 por ciento y mejores prestaciones. En el momento en que el movimiento decidió tomar la Secretaría de Educación Pública, el “comunista descalzo” envió, a través de su esposa Beta, un mensaje a Rubén Jaramillo que decía: “Envía una comisión para reforzar el movimiento de maestros y padres de familia. Prepárate porque la cosa está que arde. La revolución puede estallar”. Rubén envió catorce campesinos: “Llegaron a los seis días de tomado el edificio. Todos de calzón, huarache, paliacate, sombrero, machete de garabato y el morral donde cargaban buenos fierros”.⁷²

El movimiento magisterial estaba en pleno apogeo, contó con la solidaridad de mucha gente; el periodista Alberto Domingo y hasta “Chabelo” visitaron el campamento en la SEP como muestra de su apoyo. Días después, Jaramillo mandó más campesinos, poco más de cien; el 4 de junio se presentó él mismo. Sin embargo, su presencia no fue del todo bien recibida por la dirección del MRM, temían que les generara problemas, pues Rubén pensaba que con este movimiento podía hacerse una nueva revolución armada y los maestros decían que su lucha era por reivindicaciones sindicales, que su carácter era fundamentalmente económico y que no conspiraban contra el gobierno. Finalmente lo aceptaron, pues Mónico convenció a Jaramillo de que el movimiento de los maestros le serviría para crear alianzas y consolidar la organización popular; también persuadió a la dirigencia

⁷² Vences, *op. cit.*, p. 154.

magisterial de que el líder campesino podía mover pueblos enteros para reforzar al movimiento. Desde entonces, algunos jaramillistas continuaron apoyando los mítines, marchas y el campamento del MRM. El 15 de mayo, el gobierno de Ruiz Cortines anunció un aumento salarial de 17%, pero el movimiento decidió continuar la huelga y la toma de la secretaría para presionar; fue entonces cuando la Presidencia aceptó dialogar con una comisión de maestros. Si bien no se lograron todos los puntos del pliego petitorio, se consiguió el aumento salarial más importante en la historia de ese sindicato, 40%. Fue el primer triunfo de una amplia lucha que continuó por algunos años. El seis de julio se desocupó la Secretaría y la victoria se celebró con una marcha multitudinaria hacia la Escuela Nacional de Maestros en la que Rubén desfiló en la vanguardia. Al finalizar el mitin, después de los oradores del MRM también habló el agrarista. Fue el último día que pasó con el movimiento, a partir de entonces regresó a Morelos.

En lo subsecuente no hay noticias de que los jaramillistas apoyaran directamente a los maestros, pero lo que sí es conocido es que supieron mutuamente el desarrollo de sus luchas y el vínculo continuó de forma indirecta, sobre todo por medio de los miembros del Partido Comunista que, como Mónico Rodríguez, participaban en ambos movimientos. Othón Salazar corroboró la existencia de esta relación cuando comentaba que en los momentos más álgidos de la persecución en su contra, una vez que Rubén ya había accedido a dejar la clandestinidad y seguramente confiado de las garantías que le daba el respaldo que sentía tener en López Mateos, le ofreció su apoyo y protección: “Estábamos con Rubén y a un ladito su guardia personal. Me dijo don Rubén: maestro, ¿a usted lo persigue el gobierno? Le dije: sí. Entonces, él me dijo: cuando la situación sea para usted muy grave en esa persecución, ¡véngase con nosotros! Luego, sosteniendo su brazo, señalando a los de su guardia, dijo: primero matan a todos los de mi guardia y a mí, y luego lo matan a usted”.⁷³ Esta entrevista sucedió en Cautla, aproximadamente en 1960, cuando Rubén tenía montada en esta ciudad la oficina de quejas de la Coalición de Organizaciones Campesinas Revolucionarias del estado de Morelos.

Otro proceso en el que Mónico Rodríguez jugó un papel relevante fue en la reincorporación de Rubén Jaramillo al Partido Comunista Mexicano. En su autobiografía, un tanto fantasiosa, el antiguo colaborador del líder campesino relata que para el comité central del partido era determinante demostrar a los revolucionarios que acababan de conquistar el poder en Cuba, que en México se tenían las fuerzas necesarias para apoyarlos, si los Estados Unidos decidían invadir la isla

⁷³ Entrevista de María Magdalena Pérez Alfaro a Othón Salazar Ramírez. México, 26 septiembre 2009.

caribeña. Esas fuerzas eran las bases campesinas de Rubén Jaramillo: “Ellos que siempre despreciaron la lucha jaramillista, que habían dicho que era un jueguito la guerrilla de Rubén”,⁷⁴ pretendían consolidar de esta manera sus lazos con el PC cubano y recuperarse al interior de nuestro país.

La revolución cubana provocó enormes agitaciones en el mundo polarizado de la posguerra, sobre todo en América Latina, donde el gobierno de los Estados Unidos veía con recelo todo aquello que fuese afín al comunismo. Las distintas, y a veces divergentes, izquierdas latinoamericanas encontraron en la lucha contra la dictadura de Batista una fuente de inspiración para la renovación, pero sobre todo para la reorganización en la intención de recobrar la fuerza perdida. El Partido Comunista en México no fue ajeno a esta influencia; después de un largo periodo de crisis interna, también intentó recomponer sus filas. Durante el XIII Congreso Nacional celebrado en mayo de 1960, la vieja línea de Dionisio Encinas fue destituida por el ala renovadora encabezada por Arnoldo Martínez Verdugo y Edelmiro Maldonado. Aunque el régimen de López Mateos fue el único en Latinoamérica que reconoció casi de inmediato al gobierno emanado de la revolución cubana y se negó a romper relaciones con este país, el PCM lo caracterizaba como “un gobierno que representaba los intereses de la gran burguesía en alianza con el imperialismo”, por la política interna que se había desplegado contra los movimientos sociales. Esta idea y la creencia de que era necesario consolidar las bases populares para conseguir la nueva revolución, porque ya no se podía alcanzar el socialismo mediante la aplicación de los ideales de la revolución mexicana, fueron las principales directrices ideológicas del partido en este periodo.⁷⁵

Con la intención de reclutar nuevos miembros, y recuperar algunos perdidos, el partido incorporó a los cuadros del Partido Obrero Comunista de México (POCM) encabezado por Valentín Campa, quien había sido expulsado del PCM años atrás. En esta misma tónica, el comité central pidió a Mónico Rodríguez ir a contactar a Rubén, quien había pertenecido al partido en 1938. Según el testimonio del obrero jaramillista, Debaqui Garro, Agustín Montiel y Edelmiro Maldonado lo convencieron de aceptar la misión con el argumento de que: “Si invaden la isla, los cubanos se sabrán defender. En ese caso, la mejor manera de apoyarlos sería aventarse a los cocolazos aquí en México. El único que por el momento puede encabezar eso es Jaramillo”,⁷⁶ lo cual resulta por demás

⁷⁴ Vences, *op. cit.*, p. 158.

⁷⁵ Barry Carr. *La izquierda mexicana a través del siglo xx*. Traducción del inglés por Paloma Villegas. México, Era, 1996, p. 225.

⁷⁶ Vences, *op. cit.*, p. 159.

improbable dado que la postura ideológica del partido por entonces no pugnaba por la lucha armada. Lo cierto es que Mónico se acercó a Rubén para proponerle su reingreso y fue entonces cuando él y su familia se afiliaron al partido de forma clandestina.⁷⁷

Al llegar a Morelos, Mónico planteó al líder agrario la idea de consolidar las bases campesinas en una nueva forma de partido que aprovechara el potencial de la organización lograda con el casi desarticulado PAOM, el cual se había difuminado en la legalidad con el regreso de muchos militantes a su vida cotidiana y con la creación del Comité de Defensa Cañera y la Coalición de Organizaciones Campesinas. Mónico trataba de hacer comprender que era necesaria una renovación:

El jaramillismo era un mosaico de luchas que se aglutinaban y coordinaban en la persona de Rubén. El movimiento eran los compañeros y el conjunto de luchas. En cada pueblo había su motivo de lucha y tenían su líder. La gente existía y luchaba en sus comunidades. Superando el caudillismo de Rubén daríamos pasos agigantados en la nueva organización partidaria.⁷⁸

Entre los jaramillistas se discutió mucho la posibilidad de modernizar el partido con esta nueva idea. Conforme la falta de respuesta a sus demandas y la represión aumentaban, los campesinos se convencieron de que era necesaria una nueva organización que considerara la creación de células revolucionarias debidamente formadas para sostener al movimiento en toda la región con un proyecto fijo, el socialismo. Pero, al mismo tiempo, se constituiría un grupo adiestrado en el uso de las armas que pudiera defender a la dirigencia del partido con sus propios medios, en caso de que la represión fuese inminente: “El partido debía participar en las luchas populares, apoyarlas para darles dirección política, pero la dirección política junto con el núcleo de defensa armada debían ser clandestinos”.⁷⁹ Para Rubén no fue fácil tomar la decisión, la experiencia en la clandestinidad no fue siempre favorable, sin embargo, el movimiento se desgastaba rápidamente con la represión en el ámbito legal. Parece ser que el atentado sufrido en la ciudad de México, en marzo de 1962, fue lo que hizo que se decidiera por completo, aunque no tuvo tiempo de llevar a cabo la creación de este nuevo partido.

Por otra parte, la revolución cubana se convirtió para Rubén, como para muchos militantes de izquierda en la época, en un ideal de la lucha social, sobre todo cuando su estimado amigo el general Lázaro Cárdenas mostró abiertamente su apoyo al régimen revolucionario. La relación de Jaramillo

⁷⁷ En la tesis de Aura Hernández se anexan las credenciales de Jaramillo y familiares que la investigadora encontró en sus pesquisas por los archivos de Morelos, lo cual comprueba el hecho de su incorporación al partido.

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ Grammont, *op. cit.*, p. 273.

con algunos miembros del PC enfatizó estas ideas, las cuales se manifestaron públicamente por él y sus seguidores en varias jornadas de apoyo solidario a la causa cubana, como consignaron los agentes de la DFS que seguían sus pasos. Uno de los informes relata el mitin antiimperialista realizado en Cuernavaca el 26 de abril de 1961, durante el cual los oradores mostraron abiertamente el apoyo a la isla revolucionaria, aunque también su respeto por el régimen de Adolfo López Mateos. Epifania, la esposa de Jaramillo, fue quizá la más radical en sus palabras, como lo expresa el agente de Gobernación:

dijo que el comunismo era malo para los grandes millonarios, pero no para el verdadero pueblo, que su corazón no puede estar ajeno a lo que ocurre en Cuba y que la revolución que se lleva a cabo allá es liberación de los mexicanos. Que viva Zapata, que viva López Mateos y que viva la revolución. Exhortó a la lucha contra los Estados Unidos, manifestando que allá nos discriminan y nos tratan como perros.⁸⁰

Otra versión socorrida, pero no comprobada, sobre la relación de Jaramillo con los comunistas fue comentada también por don Mónico. Según su testimonio, otros miembros del Partido Comunista se acercaron al líder campesino para proponerle un acercamiento más directo con Cuba. Mercedes Quevedo llevó personalmente a seis cubanos a Tlaquiltenango para convencerlo de viajar a la isla, como una invitación personal que le hacía Fidel Castro.⁸¹ Es ahora conocido que el gobierno revolucionario de Cuba durante ese periodo fue el menos interesado en propiciar un levantamiento armado en México, pues la relación cordial y la defensa de su soberanía por el gobierno mexicano suponían un interés táctico más importante, por lo cual es fácil descartar la información anterior y más aún el rumor que corrió cuando asesinaron a Jaramillo sobre un supuesto proyecto de homicidio, apoyado por el gobierno castrista, en contra del presidente Kennedy durante su estancia en México.

La relación del jaramillismo con algunos miembros del Partido Comunista fue cada vez más estrecha, aunque, como se ha precisado, es importante aclarar que no toda la información encontrada al respecto ha sido suficientemente validada. Mónico Rodríguez, por ejemplo, mencionó en sus memorias que el comité central envió a Morelos un delegado para apoyar las luchas campesinas contra Eugenio Prado, aunque no precisó el nombre del enviado. Además, Aura Hernández comenta que, a partir de 1959, cuando Jaramillo se involucró de forma más directa en la lucha campesina de Ahuatepec “recibió la adhesión Debaki Garro, la escritora Elena Garro, Octavio

⁸⁰ “Investigaciones Políticas y Sociales. Estado de Morelos”. Cuernavaca, 26 abril 1961. AGNM, DGIPS, vol. 1980, exp. 17, f. 2.

⁸¹ Vences, *op. cit.*, p. 165.

Paz y Archibaldo Burns quienes decidieron apoyar abiertamente a los comuneros de Ahuatepec”, información que no ha podido ser confirmada por otras fuentes.⁸²

De cualquier manera, la alianza entre los jaramillistas y el PCM resultó de particular importancia, sobre todo cuando el movimiento vio minadas las posibilidades de respuesta a las demandas del campesinado por parte del gobierno federal y en los momentos más críticos de la persecución y el acoso, cuando Rubén viajaba a resguardarse en la ciudad de México. La preocupación del gobierno por estas relaciones es patente en los comunicados de la Dirección Federal de Seguridad. En uno de ellos, el agente Ricardo Condell Gómez asentó que el Comité Estatal de Nuevo León informó de la planeación de un movimiento nacional para presionar al gobierno a tomar decisiones sobre los latifundios de Sonora, para lo cual se reunirían en la ciudad de Monterrey, el 23 de septiembre del mismo año, “los líderes del campesinado Jaramillo, Arturo Orona, Danzós Palomino, Jacinto López y Fructuoso Rodríguez”.⁸³ Aunque en el expediente no se tiene información para confirmar si dicha reunión se llevó a cabo, es importante destacar las relaciones que el movimiento había forjado para entonces, pues algunos de los líderes mencionados sí conocieron a Jaramillo directamente, más aún cuando se realizaron las asambleas preparatorias de la Central Campesina Independiente, brazo campesino del Movimiento de Liberación Nacional.

Aura Hernández sostiene en su tesis que fue la paranoia anticomunista que se vivió en México después del triunfo de la revolución cubana, la que hizo que las relaciones de Jaramillo con el comunismo determinaran su liquidación, aunque también explica el contexto de las distintas luchas que libró el jaramillismo en sus últimos años y no descarta que alrededor del crimen intervinieron múltiples factores. A finales de 1959 y principios de 1960, el panorama político internacional, con el triunfo de la revolución cubana, y el nacional, con la reaparición de fuertes tendencias agraristas dentro y fuera del gobierno y del partido oficial, llevaron a radicalizar algunas de las definiciones tomadas anteriormente por el presidente. El gobierno de los Estados Unidos, encabezado por Dwight D. Eisenhower y después con John F. Kennedy, comenzó a ver en el movimiento cubano un posible obstáculo para sus planes de desarrollo en América Latina cuando sintió en peligro su posición dominante en la región por la inminencia de la intervención comunista, sobre todo si los ideales planteados por la revolución cubana y sus formas de lucha se convertían en un ejemplo a seguir. Los Estados Unidos justificaron su injerencia en América Latina creando un proyecto de intervención en

⁸² Hernández, *op. cit.*, p. 139.

⁸³ Dirección Federal de Seguridad. México, 21 agosto 1961. AGNM, DFS, exp. Jaramillo Rubén. Versión pública. DFS, f. 272.

uno de los aspectos económicos más susceptibles de casi todos los países latinoamericanos, el campo. Con base en el argumento de que el desarrollo económico estaba siendo obstaculizado por el atraso en la agricultura y este hecho llevaría en un mediano plazo a la aparición de disidencias en la sociedad rural que se presentarían como un “síndrome” de rebelión no conveniente, el gobierno estadounidense presentó el programa de la Alianza para el Progreso (ALPRO) que tenía su fundamento legal en la Carta de Punta del Este, resultado de la primera conferencia del mismo nombre, realizada en 1961. Mediante el ALPRO, los países latinoamericanos recibirían financiamiento de los Estados Unidos, a cambio de la intervención directa en los asuntos internos, especialmente los relacionados con la seguridad.

La firma de esta alianza en México se llevó a cabo durante la visita del presidente norteamericano John F. Kennedy, quien permaneció en nuestro país del 29 de junio al 1° de julio de 1962, tan solo un mes después de muerto Jaramillo. Los jaramillistas cuentan que una de las razones de molestia de López Mateos contra Rubén fue porque éste último declaró su intención de abordar al mandatario estadounidense para denunciar, mediante una carta, los malos manejos que se hacían con los recursos destinados a través de la Alianza para el Progreso y también para solicitarle que dichos recursos llegaran a Morelos y, más específicamente, le pediría financiamiento para el nuevo centro de población.⁸⁴ En la historiografía del tema se comenta constantemente que esto influyó mucho en la decisión de matarlo. Lo cierto es que antes, durante y después de esta visita de Estado, el gobierno desplegó todo un operativo de control, vigilancia y represión contra cualquier disidencia, operativo que estuvo a cargo del secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, y que coincidió con el momento en que Jaramillo fue asesinado.

En este contexto, López Mateos pretendió mostrar que el reparto de tierras hecho durante su mandato rebasaba todas las expectativas y respondía a las exigencias de justicia social. En julio de 1961, para recuperar la imagen de progresista con que comenzó su gobierno, el presidente declaró durante un discurso dado en Guaymas, Sonora, que era “de extrema izquierda, dentro de la Constitución”. Aunque la declaración era de por sí ambigua, el auge anticomunista que se vivía en los países alineados al gobierno estadounidense hizo que ésta fuera mal recibida por la opinión pública. Pronto se dejó sentir la presión de los grupos conservadores, a lo cual se sumó la Embajada de los Estados Unidos pidiendo una explicación y empujando al gobierno a retractarse. Entonces López Mateos comenzó una campaña de anulación de toda disidencia política sin miramientos. Se llevó a

⁸⁴ Otras versiones dicen que Jaramillo, instado por el gobierno cubano, planeaba el secuestro y asesinato de Kennedy.

cabo la aprehensión de David Alfaro Siqueiros y Filomeno Mata, miembros del Comité de Defensa de los Presos Políticos y Garantías Constitucionales; los restos del MRM y del movimiento ferrocarrilero fueron combatidos con dureza; además, se emprendió una feroz cruzada de calumnias en los periódicos contra las manifestaciones de descontento, aunque en materia de política exterior el gobierno de México mostraba otra faceta al refrendar el apoyo al régimen cubano.

Ante esta situación política, la mítica “Familia Revolucionaria” se involucró en la crisis. La reaparición del general Cárdenas en el escenario político se dio por primera vez durante la sucesión presidencial de 1957-58, pero las presiones de los grupos que lo respaldaban no tuvieron el éxito esperado. Cárdenas comenzó a radicalizar su posición política a partir, sobre todo, del estallamiento de la huelga de ferrocarrileros, el 26 de febrero de 1959, pues la hostilidad gubernamental hacia los movimientos obreros y populares lo distanció de López Mateos.⁸⁵ Por otro lado, la postura del general hacia la revolución cubana lo llevó a ampliar aún más sus diferencias con el presidente, ya que advertía en ella muchas similitudes con la revolución mexicana, sobre todo en lo que se refería a la reforma agraria y a la defensa de la soberanía nacional, premisas que habían sido abandonadas por los últimos gobiernos de nuestro país.⁸⁶ Convencido de ello, el general inició la organización de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, que se realizó en la ciudad de México, en marzo de 1961. A ella asistieron representantes de gran parte de América Latina, así como invitados de China y Rusia.

A partir de entonces se inició la organización del Movimiento de Liberación Nacional, pues la conferencia dio pie para que se hicieran alianzas entre numerosos grupos disidentes: cardenistas, lombardistas, comunistas, núcleos radicalizados de la clase media, organizaciones sociales, políticos de izquierda y amplios sectores rurales. Varios de los participantes tanto en la Conferencia como en el Comité Nacional para la organización del movimiento fueron intelectuales y periodistas que posteriormente escribieron para reivindicar la lucha jaramillista.⁸⁷ Con estas fuerzas se organizó el MLN, pero fueron los campesinos quienes le dieron su base más amplia y su fuerza fundamental. Por ello, poco tiempo después, se planteó la necesidad de crear un organismo agrario independiente, que

⁸⁵ Condés Lara, *op. cit.*, p. 194.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 196.

⁸⁷ El Comité Nacional se formó en agosto de 1961 con las siguientes personas: Alonso Aguilar M., Ignacio Aguirre, Clementina B. de Bassols, Alberto Bremauntz, Narciso Bassols Batalla, Martha Bórquez, Enrique Cabrera, Guillermo Calderón, Cuauhtémoc Cárdenas, Jorge Carrión, Fernando Carmona, Heberto Castillo, José Chávez Morado, Carlos Fuentes, Ignacio García Téllez, Enrique González Pedrero, Elí de Gortari, Jacinto López, Braulio Maldonado, Arturo Orona, Manuel Marcué Pardiñas, Carlos Sánchez Cárdenas, José Sirub, Manuel Terrazas, Mario H. Hernández, Adelina Zendejas.

reuniera las demandas de los campesinos desplazados y funcionara como un brazo de apoyo del MLN; el jaramillismo fue uno de los grupos más activos en este nuevo proyecto. En la asamblea nacional constitutiva del movimiento, celebrada el 4 de agosto de 1961, los jaramillistas enviaron a su delegación que representaba a más de 15 000 miembros de 29 comunidades.⁸⁸ Sin embargo, la participación del jaramillismo en el MLN fue relativamente corta. Un memorándum de la DFS asegura que Heriberto Álvarez, Miguel López Barrón, Florentino Ayala y Teodoro Lavín, líderes del MLN, apoyaron la lucha de los campesinos de Ahuatepec,⁸⁹ sin que se tenga otro dato al respecto. Sin embargo, una vez muerto Jaramillo, algunos de sus seguidores continuaron en la organización de la Central Campesina Independiente que fue constituida en 1963. El investigador Enrique Condés Lara considera que esta nueva posibilidad de fortalecimiento del movimiento jaramillista puso nuevamente en riesgo de fractura a la Liga de Comunidades Agrarias de Morelos y significó una afrenta personal al presidente López Mateos, lo cual costó la vida de la familia Jaramillo.⁹⁰

Varios investigadores consideran que, visto en perspectiva, el Movimiento de Liberación Nacional fue una fugaz y endeble organización opositora. No obstante, el MLN constituyó en sus inicios un importante desprendimiento en el sistema de control político unipartidista y la crítica abierta al programa de desarrollo económico de las dos últimas décadas. Así lo entendieron los grupos dominantes del país y, por ello, la organización que encabezaba el general Cárdenas fue blanco de múltiples ataques en los meses posteriores a su creación. Si bien, como se vio más adelante, el comportamiento del general no estaba dirigido a romper definitivamente con el régimen, sino más bien a presionar para “reencauzar el proceso revolucionario”, López Mateos vio en el MLN un gran peligro que no podía enfrentar directamente como lo había hecho con los movimientos disidentes. Entonces, lo que hizo contra Cárdenas fue “hostilizar a sus seguidores, perseguirlos, calumniarlos, dividirlos; sí podía desprestigiar sus luchas y banderas. Necesitaba abatir sus ánimos, neutralizarlo, convertirlo en una figura decorativa, sin peso en el escenario político. Y eso fue lo que hizo”.⁹¹

Conforme la revolución cubana radicalizó su programa y definió una clara posición antiimperialista, grupos conservadores como la dirigencia de las cámaras de comercio y funcionarios

⁸⁸ Condés Lara, *op. cit.*, p. 231.

⁸⁹ Dirección Federal de Seguridad. Memorándum. México, 12 octubre 1961. AGNM, DFS, exp. Jaramillo Rubén. Versión pública. DFS, f. 275.

⁹⁰ Condés Lara, *op. cit.*, p. 231.

⁹¹ *Ibidem*, p. 202.

de anteriores sexenios, fuertemente compenetrados del discurso anticomunista del McCarthismo,⁹² emprendieron una campaña para enfrentar la inminente expansión del “peligro rojo”, que a sus ojos se manifestaba en las luchas populares y en la disidencia cardenista. La Iglesia católica, la Unión Nacional Sinarquista y el Partido Acción Nacional apoyaron esta cruzada bajo la consigna de “¡Cristianismo sí! ¡Comunismo no!”. En agosto de 1961 se hizo un llamado público a destacadas figuras del alemanismo para construir el Frente Cívico Mexicano de Afirmación Revolucionaria. Este grupo tuvo como representante ideológico y político principal al ex presidente Miguel Alemán y fue constituido por una burocracia heterogénea integrada por callistas, avilacamachistas y alemanistas, entre los que destacaron: Domingo Alessio Robles, Antonio Díaz Soto y Gama, Melchor Ortega, Ezequiel Padilla, Bartolomé Vargas Lugo y Rodrigo García Treviño, entre otros. El objetivo de este frente era terminar con el reformismo de López Mateos, supuestamente manifiesto en su política agraria e internacional. Pero, el fin más importante era controlar la sucesión presidencial.⁹³

Ante este panorama, López Mateos optó por comportarse por encima de la lucha entre derechas e izquierdas tratando de convertirse en el árbitro de las pugnas, pero al mismo tiempo poniéndose de parte del grupo que le garantizara la recuperación del control y formando la organización que terciara en la confrontación, encabezada por Gustavo Díaz Ordaz. Pronto se vio que el régimen cedía ante el ala conservadora y sobre todo a las consignas del gobierno norteamericano. La derrota de la disidencia cardenista se dio por completo cuando López Mateos comenzó a hablar de la necesidad de transitar hacia una nueva etapa de la reforma agraria e hizo notar su fuerza en la represión de los movimientos potencialmente peligrosos como el MLN. En 1962, el ambiente político nacional se afirmó decididamente como anticomunista y antiagrarista; el gobierno resolvió reiterar por completo su negativa a responder las demandas de los movimientos rurales que no se expresaran por medio de los cauces “legales”, como sucedió con el jaramillismo.

5. Está gritando la tierra herida por un cuchillo

Los últimos días de Jaramillo fueron de una reflexión constante. Mientras veía con duda las acciones del gobierno que le había prometido ayudarle, sus seguidores insistían en que ya había llegado el

⁹² La paranoia anticomunista del gobierno y de los sectores más conservadores de nuestro país, como la llama Aura Hernández, coincidió en el *modus operandi* con el McCarthismo en el sentido obsesivo e irracional que despertaba la sospecha de cualquier actividad disidente que, muchas veces sin ser comprobada, se buscó combatir con medidas extremas y violatorias de la ley.

⁹³ Julio Moguel. “La cuestión agraria en el periodo 1950-1970”, en: Carlota Botey y Everardo Escárcega [coords.] *Historia de la cuestión agraria mexicana*. 9 v. México, Siglo XXI Editores, CEHAM, 1989, v. VIII, p. 261-276.

momento en que se debía luchar por otras vías. Esta situación llevó a Rubén a una doble dinámica en los últimos meses: por un lado, públicamente seguía manifestando su adhesión al presidente, aunque advertía la posibilidad de que, sin respuesta a sus demandas, podría levantarse nuevamente en armas y, por otro, se estaba vinculando con organizaciones críticas y opositoras al régimen, proyectando acciones que sólo podrían realizarse de manera encubierta. Las interminables gestiones ante las dependencias federales y la falta de respuesta, así como el constante asedio y las amenazas abiertas contra su vida hicieron que, a principios de 1962, Jaramillo considerara volver a la vida clandestina como una salida viable para resguardarse. Sin embargo, el 23 de mayo de ese año, el líder campesino fue secuestrado de su casa en Tlaquiltenango junto con su esposa y tres hijos: Ricardo, de 19 años; Filemón, de 18, y Enrique de 17, a plena luz del día y frente a decenas de vecinos que vieron atónitos cómo la partida militar y judicial, encabezada por José Martínez y “El Pintor”, se llevó a la familia con el pretexto de que obedecían órdenes superiores para que se presentaran ante la autoridad. Unas horas después, sus cuerpos fueron encontrados muertos a tiros en una desviación sin salida cerca de las ruinas arqueológicas de Xochicalco.

Varios jaramillistas consideraron que un factor determinante para que Jaramillo hubiera esperado tanto tiempo el respaldo de López Mateos para solucionar el problema de la tierra, y especialmente para resguardar su vida, fue la presión que su esposa Epifania ejercía sobre él. Ella contaba con que la primera dama, doña Eva Sámano de López Mateos, cumpliera su promesa de construirle un taller de costura. El carácter de “Pifa” no era del agrado de muchos colaboradores de Jaramillo, quienes comentan que su insistencia en abandonar la clandestinidad fue determinante para que Rubén no hubiera protegido a tiempo su vida. Según algunos testimonios, era sólo cuestión de días para que el líder campesino se fuera de su casa a ponerse a salvo. El hecho es que su asesinato no fue un suceso aislado, sino parte de todo un sistema represivo que caracterizó una época entera de nuestra historia reciente. Después del crimen contra la familia Jaramillo, sus seguidores fueron duramente perseguidos y los alrededores constantemente vigilados. Incluso el día de su entierro, el panteón municipal de Tlaquiltenango fue resguardado por el Ejército para prevenir que surgiera algún problema.⁹⁴

⁹⁴ Dirección Federal de Seguridad. Memorándum. México, 25 mayo 1962. agnm, dfs. exp. Jaramillo Rubén. Expediente público. DFS, f. 288.

“Se puede medir la salud democrática de un país evaluando la diversidad de opiniones, la libertad de expresión y el espíritu crítico de sus diversos medios de comunicación”.

MARIO VARGAS LLOSA.

El movimiento jaramillista fue seguido por la prensa capitalina a lo largo de su desarrollo; es posible rastrear una gran parte de su historia a partir de las noticias que tanto diarios como revistas difundieron durante los poco más de veinte años en los que el jaramillismo destacó en el panorama nacional, especialmente después del primer levantamiento armado en 1943. La cantidad y calidad de la información varían mucho dependiendo del periodo y los sucesos publicados. Sin embargo, no cabe duda de que la muerte de Rubén Jaramillo es el tema que ocupó mayor número de páginas con noticias, artículos y reportajes. Por ello, con el fin de entender mejor los cómo y los porqués de la actuación de la prensa respecto de este caso memorable en la historia contemporánea, hay que hacer un pequeño balance de lo que significó el mundo escindido de la posguerra que definió política e ideológicamente a Latinoamérica, así como el entramado del sistema político mexicano que delimitó las relaciones del gobierno con los medios de comunicación. Las coincidencias, las normas, así como las distintas posiciones y los matices en la actuación política de la prensa pueden ser mejor comprendidas si se conoce un poco el panorama del periodismo durante el gobierno de Adolfo López Mateos.

1. La Guerra Fría y el discurso de la represión

Una versión generalizada de la prensa en este periodo la ofrece, en su muy difundida obra, Fátima Fernández Christlieb. La investigadora señala que, a diferencia de la prensa del siglo XIX que se definió por un periodismo partidista, vocera de los grupos que se disputaban el poder y discutían cuál sería la forma de gobierno y el modelo económico a seguir, la prensa *oficialista* surgida después de la revolución mexicana se caracterizó por ser voz y servir a la consolidación de un modelo económico particular, el capitalismo, a través de una organización política especial, la corporativización del Estado: “Ya no existe la búsqueda que se dio en la centuria anterior. Prevalece un modelo a seguir. El periodismo se subordina a esta situación”.¹ Sin embargo, esta visión general deja de lado algunos aspectos importantes que nos permitirían una explicación más amplia del contexto. Por ejemplo, el desarrollo histórico de la prensa en México, estudiado a partir de casos o periodos más concretos, permite apreciar que la subordinación fue producto de un largo proceso lleno de vaivenes en la

¹ Fernández Christlieb, *op. cit.*, p. 19.

relación prensa-gobierno, una relación que no fue tan mecánica como suele suponerse. Después de la revolución, la prensa “empezaba a convertirse en un factor decisivo de la vida social que reflejaba tanto los intereses sobrevivientes del viejo régimen como los de las fuerzas ascendentes que, por su parte, buscaban dilucidar el carácter del nuevo Estado”.² Por ello, los gobiernos posrevolucionarios pusieron especial énfasis en generar mecanismos para fomentar su desarrollo y también para su control, pues los grandes medios no siempre gozaron de la amistad del poder.

En realidad, la gran prensa comercial privada se sumó al proyecto de Estado y pasó de ser la oposición a convertirse en el aparato propagandístico oficial cuando los gobiernos que precedieron a Lázaro Cárdenas estrecharon muchas de las aspiraciones sociales que caracterizaron su Presidencia y gracias a las bases sentadas que el mismo régimen cardenista legó al sistema y a los medios para su desarrollo político y económico. Según la investigadora Marcela Briz Garizurieta, durante la administración de Manuel Ávila Camacho se percibió un clima de mayor cordialidad entre el gobierno y los empresarios, ya que éstos advirtieron que el general impuso “una tónica diferente al proyecto de desarrollo, al tiempo que buscaba la ‘unidad nacional’ en aras de la industrialización del país”.³ En el periodo de Miguel Alemán, las relaciones entre empresarios y gobierno se estrecharon y diversificaron en gran parte gracias a que el presidente “no sólo tomó distancia de la etapa reformista sino que dio marcha atrás a varias de las reformas instrumentadas por Cárdenas; una de las iniciativas más importantes en este sentido fue el amparo agrario, el cual se constituyó en un freno para la reforma agraria”. Durante su gobierno, algunos empresarios ocuparon cargos públicos, y organizaciones empresariales como la Confederación de Cámaras Industriales (Concamin) fortalecieron sus estructuras, perfeccionaron sus métodos, ampliaron sus servicios y comenzaron a difundir sus principios de libertad económica a través de la prensa.⁴

Para Elisa Servín, uno de los momentos clave que permite entender la incorporación de las empresas periodísticas como parte esencial del régimen fue el llamado a la unidad nacional que hizo Ávila Camacho, cuando México se sumó a la segunda guerra mundial. La dependencia con los Estados Unidos dio a partir de entonces un acento específico al discurso político, particularmente al de la prensa, acento que sería ratificado en las administraciones de Miguel Alemán y sucesores. Para los años 60, la subordinación con el vecino del norte seguía siendo uno de los principales ejes

² González Marín, *op. cit.*, p. 20.

³ Marcela Briz Garizurieta. *El Consejo Mexicano de Hombres de Negocios: surgimiento y consolidación*. México, UNAM, DGEP, FCPYS, 2002, p. 62.

⁴ *Ibidem*.

conductores de la vida política y económica, no obstante las muestras de independencia del gobierno mexicano en política internacional, como cuando nuestro país se sumó al movimiento de los No Alineados en 1955, negó la ruptura de lazos con la victoriosa Cuba en Punta del Este, el 22 de enero de 1962, y rechazó las relaciones diplomáticas con las dictaduras latinoamericanas.⁵

Durante el régimen de López Mateos, gran parte de la inversión extranjera seguía siendo norteamericana y la inversión estatal dependía en gran medida, como aún sucede, del financiamiento exterior, principalmente de los Estados Unidos. En este sentido la prensa mexicana no estuvo exenta de la influencia estadounidense, pues incluso la compra de equipos de telecomunicaciones, servicios informativos, publicitarios y demás tecnologías dependía en gran medida del comercio con la potencia capitalista. Un alto número de las noticias internacionales, por ejemplo, provenían de las agencias norteamericanas, entre las que destacaba la United Press Internacional (UPI), perteneciente a la Corporación Hearst, y la Associated Press (AP).⁶ En su obra *La democracia en México*, Pablo González Casanova apunta que, para febrero de 1962:

Del total de noticias internacionales publicadas por *El Universal* 63% fueron suministradas por agencias norteamericanas; de las publicadas por *Novedades* 78% eran norteamericanas; de las publicadas por *Excélsior* 62%. [...] La Prensa Asociada (A.P.) y la Prensa Internacional Unida (U.P.I.) tienen prácticamente el monopolio de las noticias extranjeras. La Prensa Francesa (A.F.P.) y la Reuter sólo excepcionalmente o en forma secundaria son utilizadas. Otras agencias ocupan lugares insignificantes en los grandes diarios o no ocupan lugar alguno.⁷

Gran cantidad de anuncios publicitarios difundidos a través de la prensa nacional provenían de compañías estadounidenses; las más destacadas de la época eran la firma J. Walter Thompson Company, que contaba con una filial mexicana y manejaba las cuentas de Pepsi-Cola Mexicana, Ford Motor Company, Holiday Inn, Kodak Mexicana; y la Mc Cann Ericsson Inc., que se encargaba de la publicidad de American Airlines, Anderson Clayton, Coca Cola, Colgate Palmolive, Gillette, entre otras.

⁵ De manera pública, el gobierno de López Mateos asumió una posición abiertamente opuesta a los intereses de los Estados Unidos al negarse a romper relaciones con Cuba en la reunión de la Organización de Estados Americanos, donde se decidió expulsar a la isla caribeña del organismo. Sin embargo, nuevas investigaciones señalan que su relación con Washington fue más allá de lo aparente y apuntan que tanto López Mateos como Díaz Ordaz mantuvieron relaciones estrechas con las instituciones de seguridad estadounidenses, a tal grado de que el apoyo del primero fue pieza clave para la invasión a Bahía Cochinos en 1961. Vid. Jefferson Morley. *Our man in Mexico: Winston Scott and the hidden history of the CIA*. Kansas, University Press of Kansas, 2008.

⁶ Pablo González Casanova. *La democracia en México*. México, Era, 1965, p. 46-47.

⁷ *Ibidem*, p. 52. Hasta 1960, los periódicos nacionales no contaban con una agencia de información mexicana que les brindara sus servicios; ese año fue creada Informex, precedente de Notimex, la cual, desde su creación en 1968, depende directamente de la Secretaría de Gobernación.

Una forma más de la penetración norteamericana en la prensa de México se daba a través de la venta de tiras cómicas publicadas como suplementos a los diarios, generalmente los fines de semana. La de mayor penetración era la agencia King Features Syndicate, perteneciente también a la corporación Hearst, la cual surtía de tiras a los periódicos que seleccioné para el análisis.⁸ La venta de publicaciones norteamericanas también fue ganando espacios. González Casanova señala que en 1964, “tres revistas norteamericanas en español alcanzan un tiraje medio mayor en 100 000 ejemplares que las diez principales revistas mexicanas”; además, “una de las revistas norteamericanas en español: *Selecciones (Readers Digest)*, tiene una circulación en la provincia ocho veces mayor que la de los principales periódicos diarios de la capital”.⁹

Durante las décadas de 1950 y 1960, esta dependencia cultural entre México y los Estados Unidos dio una característica esencial a la relación de los medios con el poder. La victoria de los Aliados contra el fascismo generó un nuevo orden mundial en el que los Estados Unidos y la Unión Soviética buscaron apuntalar su influencia y poderío. A partir de entonces, el ambiente neurálgico que impactó todas las esferas de la vida social fue la Guerra Fría: el combate por la primacía entre dos potencias con dos ideologías diferentes, capitalismo y comunismo. Un estado de tensión permanente en el entorno internacional se expresó ampliamente a través de la prensa, en la cual se desarrolló de forma paralela una guerra de propaganda, la derivación en el ámbito ideológico y cultural de la pugna entre las dos fuerzas triunfantes de la segunda guerra mundial: “La Guerra Fría fue también una guerra de palabras, un enfrentamiento político e ideológico, en el que buena parte de los recursos destinados al conflicto se concentraron en actividades relacionadas con la opinión pública, los medios y el mundo de la cultura”.¹⁰ El objetivo era desprestigiar al enemigo y para lograrlo se dio especial importancia a la difusión noticiosa que tenía la doble labor de dotar al régimen de prestigio por encima de su opositor y crear las condiciones de opinión que favorecieran su imposición sobre la disidencia.

En este periodo, la política exterior norteamericana buscaba, en contraposición con el comunismo, consolidar su posición hegemónica y fortalecer su participación política en Latinoamérica. Específicamente con México, “garantizar su lealtad y colaboración, evitar su desestabilización, erradicar la infiltración comunista fueron, desde la óptica estadounidense, las

⁸ Bohmann, *op. cit.*, p. 262.

⁹ González Casanova, *op. cit.*, p. 53-54.

¹⁰ *Ibidem*, p. 10.

prioridades que normaron la relación bilateral”.¹¹ Correspondiendo a la lógica de esta relación, en nuestro país el discurso anticomunista de la Guerra Fría marcó definitivamente las características de la propaganda política expresada en los medios de comunicación, entre los cuales la prensa escrita destacó por ser el principal vocero que el régimen utilizó para ganar adeptos, consolidar su imagen pública, atacar a sus enemigos y al mismo tiempo mostrar al exterior su posicionamiento en favor del capitalismo. Para la segunda mitad del siglo xx, el discurso de la revolución mexicana, aunque muy lejos de la verdadera política del régimen, seguía teniendo la vigencia y fuerza necesaria para aglutinar los esfuerzos de la sociedad en vías del progreso; además, el anticomunismo le dio un ímpetu renovado. Mediante una relación de negociación y apoyo constante al gobierno, la prensa colaboró ampliamente en la propagación de ideas como la necesidad de la unidad nacional, la vía al progreso por medio de la industrialización, el Estado (o mejor dicho el presidente) como defensor de éstos postulados y el combate a la disidencia por ser perjudicial y atentar contra el proyecto de desarrollo. Elisa Servín señala al respecto lo siguiente:

La coincidencia de propósitos entre gobierno y *establishment* periodístico a lo largo de estos años propició que la propaganda anticomunista pudiera expresarse prácticamente sin cuestionamiento o contrapeso informativo alguno. [...] En la medida en que el anticomunismo se volvió parte del discurso oficial, apenas matizado por la vocación nacionalista del régimen, la prensa operó como caja de resonancia que magnificó ante la opinión pública los riesgos de la *amenaza comunista* local.¹²

El gobierno mexicano aprovechó enormemente la disposición de los medios informativos para conseguir los objetivos de la guerra propagandística. Por su parte, los dueños y directivos de las empresas periodísticas hicieron suyas las premisas del régimen convirtiéndolas en doctrina por seguir. Los más importantes periódicos del siglo xx, especialmente los que nacieron después de la revolución, se convirtieron paulatinamente en grandes empresas dedicadas a la información y formación política, ideológica y cultural de la sociedad mexicana en acuerdo con el régimen, especialmente después del periodo cardenista, con el cual mantuvieron una marcada distancia debido a su política social. El papel creciente de la prensa en “la conformación de las estructuras del poder, de la correlación de las fuerzas políticas y de la opinión pública” la constituyó como uno de los poderes fácticos más importantes.¹³ Esto permite comprender porqué la gran prensa comercial del

¹¹ Condés Lara, p. 59.

¹² Elisa Servín. “Propaganda y Guerra Fría, la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo”, en: *Signos Históricos*, número 11, enero-junio 2004, p. 12.

¹³ González Marín, *op. cit.*, p. 15.

periodo adquirió el mote de *oficialista* y se ha considerado como parte esencial del aparato ideológico del Estado mexicano.

La idea de que gobierno y prensa luchaban contra un enemigo común se expresó de muy distintas maneras a través de las páginas de periódicos y revistas. Tan sólo un día antes del asesinato de Rubén Jaramillo, en la sección editorial de *El Universal* se exponía que México gozaba de una gran estabilidad económica y política, ya que el gobierno se esforzaba “en resolver sus problemas internos y externos con serenidad y sentido común”. Entonces se preguntaba: “¿Por qué algunos sectores mexicanos se empeñan en romper la unidad nacional que ha hecho posible que México supere con eficacia las amenazas a su estabilidad y su progreso?”. La respuesta era categórica: “ninguna pasión, ningún interés, justificará nunca que pretendan romper la estabilidad de la Patria colocando sobre la razón suprema del bienestar general del progreso del país, propósitos personales o de grupo”.¹⁴

La actuación de la prensa mexicana durante el periodo no fue singular, aunque durante la época no parecía tan obvio e incluso el periodismo nacional constantemente se vanagloriaba de su libertad en contraste con las penurias que padecían otros países latinoamericanos sobre los que pesaban gobiernos dictatoriales. Rodrigo de Llano, director de *Excélsior*, lo expresó de esta manera el 7 de junio de 1951: “México pone el ejemplo de un periodismo sin más restricciones que las impuestas por la ley; de un país exento de presos políticos, de periodistas expatriados o perseguidos, libre de enconos y atropellos flagrantes. ¡Cuán distintas son estas características de gobierno, comparados con el puño frío e implacable de las dictaduras!”.¹⁵ Ahora sabemos que las potencias hegemónicas y los países subordinados a ellas, del mismo modo que las dictaduras, también utilizaron al periodismo para legitimar sus acciones y, sobre todo, para reprimir a sus opositores. Por ello, hoy se reconoce que el discurso anticomunista en México sirvió además como pantalla para ocultar las atrocidades cometidas contra las manifestaciones de descontento de numerosos sectores de la población que hacían evidentes las deficiencias del régimen tras dos décadas de contrarrevolución. Una cita fundamental de la obra *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*, de Jacinto Rodríguez Munguía, es precisa al respecto:

Entre 1960 y 1980 América Latina vivió una larga noche de dictaduras, la mayoría de corte militar con consecuencias que hasta ahora se conocen: miles de detenciones, desapariciones, torturas y crímenes de lesa humanidad. En esos años, en México, el Partido Revolucionario

¹⁴ “Valiosa paz”. *El Universal*, 22 mayo 1962, p. 2A.

¹⁵ Doralicia Carmona. “1951. Alemán establece el Día de la Libertad de Prensa”. 11 agosto 2006. Disponible en la página web del Instituto Nacional de Estudios Políticos: <http://www.inep.org/content/view/1599/74/>. Consulta: abril 2009.

Institucional presumía un gobierno civil y en democracia pero, al final de esa noche, con el mismo saldo: detenciones, desapariciones, torturas y crímenes de lesa humanidad. En ambos casos (gobiernos militares y priísta) esto fue posible con la presencia/ausencia de un grupo social clave: los medios de comunicación.¹⁶

El anticomunismo dio legitimidad al autoritarismo gubernamental ejercido contra sindicatos independientes, movilizaciones populares y dirigentes sociales: “el discurso de la *disolución social* que se suponía promovían los *agitadores comunistas*, encontró en la prensa un eficaz propagador que no sólo no cuestionó, sino por el contrario, apoyó y aplaudió los ejercicios represivos de Alemán, Ruiz Cortines, López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz”.¹⁷ Ferrocarrileros, petroleros, electricistas, maestros, campesinos y estudiantes fueron tratados con igual desdén en la prensa de la ciudad de México; generalmente se les acusó de ser instrumentos del comunismo internacional e intentar desestabilizar al régimen. Al ponerlos en evidencia ante la opinión pública como enemigos de la patria se invalidaba la justicia de sus demandas y reivindicaciones, las cuales eran habitualmente ignoradas por los medios de comunicación.¹⁸ De esta manera, las protestas eran despojadas de legitimidad y los luchadores sociales reducidos a delincuentes. Así fueron tratados Othón Salazar, Valentín Campa, Demetrio Vallejo, David Alfaro Siqueiros, sólo por mencionar algunos de los que, junto a Jaramillo, desfilaron por las páginas de la gran prensa comercial, durante el régimen de Adolfo López Mateos. Se les acusó de ser agentes propagadores del comunismo, rebeldes y malhechores, porque “la organización independiente, la protesta social, la inconformidad, la crítica y el desacuerdo, la diversidad de opiniones y el activismo cívico-electoral no eran, desde la óptica de los dirigentes posrevolucionarios, más que conspiraciones, subversión, presiones ilegítimas o actos desestabilizadores que no podían tolerar. Su lógica era la de anular al adversario para preservar la paz y el orden”.¹⁹

Sin embargo, en esta lógica avasalladora del discurso anticomunista debemos decir que sí existió, aunque con penurias y muchas dificultades, una prensa crítica, analítica, de izquierda también, que el mismo contexto de luchas sociales originó. Fue posible durante estos años la participación de

¹⁶ Jacinto Rodríguez Munguía, *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*. México, Random House Mondadori, 2007, p. 19; Cfr. Condés Lara, *op. cit.* En la obra *La violencia de Estado en México*, Carlos Montemayor expone, con base en una amplia investigación archivo, una serie de delitos de Estado cometidos durante y después de 1968, y precisa el proceder ilegal de los gobiernos mexicanos frente a la disidencia durante este periodo. Dicha información coincide con los resultados del *Informe General ¡Qué no vuelva a suceder!* que la FEMOSPP presentó en 2005 y en el cual se documentaron los crímenes de guerra y de lesa humanidad realizados sistemáticamente por el Estado mexicano durante la llamada *guerra sucia*.

¹⁷ Servín. “Propaganda y Guerra Fría...”, p. 34.

¹⁸ *Ibidem*, p. 36.

¹⁹ Condés Lara, *op. cit.*, p. 112.

una pequeña parte del periodismo que se permitió, hasta donde le fue posible, representar y ser vocero de los grupos y organizaciones que pugnaban por una mayor justicia social, que ponían en evidencia las fisuras del régimen o buscaban la atención a sus demandas. Mas, la dinámica complicada de los movimientos de oposición y la propia represión hicieron tan penoso su andar que, como veremos en el capítulo cuatro de este trabajo, este periodismo rápidamente se convirtió en prensa marginal, de poca duración e impacto social, aunque no por ello menos importante.

2. López Mateos y la gran prensa comercial

El sentimiento anticomunista que permeó a la prensa se adaptó de forma especialmente particular en el sistema político que ahora todos conocemos como el presidencialismo. José Pagés Llergo, el famoso periodista, definió en pocas palabras las reglas del juego: “Que escriban lo que les dé la gana mientras no toquen al presidente de la república ni a la virgen de Guadalupe”. En el intrincado entorno del México posrevolucionario, la prensa comprendía muy bien que la piedra angular del sistema era el Ejecutivo: “en tanto confiere a su titular la triple esencial autoridad de jefe de Estado, jefe del gobierno y jefe del partido político hegemónico (el liderazgo de las instituciones, la política y las políticas)”.²⁰ Hasta hace relativamente poco, este poder no encontraba, más que en su dependencia con los Estados Unidos y en ciertas acciones de contención del Poder Judicial, ningún otro frente que se le opusiera o equilibrara su capacidad de mando y arbitraje, pues el Congreso y el partido oficial actuaban como una caja de resonancia de sus decisiones.²¹ Con el presidente al frente, el Estado y sus instituciones se convirtieron en eje conductor de la vida nacional, tanto en lo político como en lo económico, lo social y lo cultural; esta presencia tan importante en todos los sectores era especialmente patente en los medios de comunicación.

La Presidencia como institución, a través del partido y de los organismos de representación popular, integraba, negociaba, mediaba y conciliaba con los distintos sectores de la sociedad. Estas cualidades del Ejecutivo se pusieron especialmente a prueba durante el gobierno de López Mateos, pues el contexto renovado de la Guerra Fría, con el surgimiento de la revolución cubana y, en lo interno, con la explosión de las manifestaciones populares, llevó a distintos sectores de izquierdas y derechas a luchar por obtener mayor influencia presionando al presidente para asumir posiciones

²⁰ Luis F. Aguilar Villanueva. “El presidencialismo y el sistema político mexicano. Del presidencialismo a la presidencia democrática”, en: Alicia Hernández Chávez [coord.] *Presidencialismo y sistema político. México y los Estados Unidos*. México, FCE, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, 1994, p. 40.

²¹ González Casanova, *op. cit.*, p. 18.

concretas sobre los aspectos más relevantes de la administración. A ello se deben los marcados contrastes de su política exterior, donde López Mateos ocupó un lugar estratégico al defender la libertad de los pueblos, pero al mismo tiempo estrechó lazos con los Estados Unidos, y de su política interior, en la que llevó a cabo medidas de gran alcance como la nacionalización de la industria eléctrica o las reformas al artículo 123 que beneficiaron al sector obrero,²² en contraste con la represión sistemática que se desató en su mandato.

Por medio de la propaganda y el discurso oficial, estas cualidades dotaron ideológicamente al Ejecutivo de un poder casi absoluto, con lo cual se justificaban sus decisiones tanto en materia de administración pública como en el trato que daba a la disidencia. El siguiente texto de Enrique Condés Lara es claro y sucinto al respecto:

Portadores de una cultura política, de tradiciones, reglas escritas y no escritas, de experiencias y vivencias, de formas específicas de ver y concebir la cosa pública, los gobernantes mexicanos estaban convencidos de que el país necesitaba un gobierno fuerte para salir del atraso y enfrentar las asechanzas exteriores; que tenían que ser “firmes” y no podían andar con medias tintas porque “se descontrolaría” la situación; que cargaban la gravísima responsabilidad de mantener la tranquilidad para sacar adelante al país. Muy grabados tenían las vicisitudes y contratiempos que marcaron la vida nacional desde el término de la etapa armada de la revolución: los constantes cuartelazos y asonadas, las desbocadas ambiciones de muchos caudillos, la fragilidad de la paz social. Entendieron que para avanzar, por encima de toda consideración, debían proteger y mantener la figura clave de todo el engranaje político y gubernamental, el presidente de la República”.²³

Al llegar al gobierno, López Mateos heredó todo un complejo de relaciones con la prensa que se habían configurado desde por lo menos dos décadas atrás y que su carisma supo explotar enormemente. La imagen pública de este presidente es de las menos controvertidas en la historia de nuestro país, ya que su administración se definió por un crecimiento sostenido, con base en el pleno empleo, el descenso constante de la tasa de mortalidad, el aumento de la tasa de natalidad, el desarrollo tecnológico y la internacionalización de las empresas, características del llamado “milagro mexicano”. No obstante la división dentro de la familia revolucionaria que significó el Movimiento de Liberación Nacional, la crisis social y política manifiesta en las constantes protestas y el enrarecimiento de la economía debido a la baja en las exportaciones y el déficit fiscal, la gestión de

²² El reconocimiento a los trabajadores del Estado con la creación del ISSSTE y la publicación Ley Federal de los Trabajadores al Servicio del Estado fueron los principales beneficios derivados de las modificaciones al artículo 123. José Luis Reyna y Raúl Trejo Delarbre. *La clase obrera en la Historia de México. De Adolfo Ruíz Cortines a Adolfo López Mateos (1952-1964)*. México, Siglo XXI Editores, 1981, p. 175.

²³ Condés Lara, *op. cit.*, p. 111.

Adolfo López Mateos se inscribe en el periodo que Eric Hobsbawm ha llamado los “años dorados” del siglo XX, los cuales se definieron por un crecimiento espectacular y acaso único de las economías desarrolladas e incluso de las que dependían de ellas –como México–. Los avances tecnológicos elevaron las expectativas acerca de lo que cada Estado podía proporcionar a sus habitantes gracias al aumento de los niveles de vida, aunque para lograrlo se intensificó el papel de la autoridad pública. Las consecuencias de estos cambios en las formas de producción llevaron al paulatino abandono de la vida rural y condujeron a una drástica movilidad entre las distintas clases sociales y entre el campo y la ciudad.

Como mencionamos en el capítulo primero de esta tesis, a partir de Miguel Alemán, con el fin de promover el capitalismo nacional y el crecimiento económico en lo interno, se adoptó el Modelo de Sustitución de Importaciones, gracias al cual se incentivó la producción de bienes manufacturados nacionales. Además, desde los últimos años del sexenio de Ruiz Cortines, la política económica se caracterizó por la búsqueda de la estabilidad con base en el control desde el Estado de factores como la inflación, los déficits en la balanza de pagos, las devaluaciones y demás variables macroeconómicas; a este proceso se le ha llamado “el desarrollo estabilizador” (1958-1970). Con López Mateos, la intervención gubernamental en la economía se intensificó, lo que convirtió al Estado en el más grande e importante empresario al tener bajo su control las principales industrias del país como la petrolera, la ferrocarrilera y la eléctrica; ésta se nacionalizó en septiembre de 1960 y devolvió al régimen el ímpetu nacionalista. Durante este periodo se modernizaron las ciudades más importantes y también se dio un significativo empuje a la conformación de instituciones de seguridad social, educativas y culturales: en 1960 se fundó el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE); en 1959 se creó la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito, y en 1964 se inauguraron el Museo Nacional de Antropología, el de Arte Moderno y el de la ciudad de México. Sin embargo, como algunos estudiosos ya lo han señalado, si bien esta política fomentó el desarrollo de la industria mexicana, la promoción fue selectiva y en algunos casos propició abusos, corrupción, mala y cara producción, la formación de monopolios y el atraso económico, todo lo cual fue más evidente a partir de la segunda mitad de los 60.

Lo que hay que destacar de todo esto es que, en la prensa, las crisis sociales, económicas y políticas estaban veladas por el abrumador discurso del desarrollo económico. La imagen del régimen en los medios no permitía que se mostraran abiertamente los problemas del país. Para éstos, las demandas de ferrocarrileros, campesinos, maestros y estudiantes que evidenciaban las fisuras del

sistema palidecían ante el progreso sostenido que se defendía a ultranza. Muy pocas veces la respuesta del gobierno ante las peticiones de mayor atención al campo, democracia sindical y apertura política fue la negociación; por el contrario, desde entonces la cerrazón y el constante uso de la fuerza pública fue el método utilizado para acallar a los impugnadores en un proceso de gran autoritarismo, dentro del cual la prensa comercial participó como cómplice al secundar las decisiones gubernamentales y restar legitimidad a los opositores. No hubo movimiento social fuerte que encontrara respuesta a sus protestas sin que mediara la represión. Poco a poco se cerraron las oportunidades de lucha legal y se buscó la manera de disolver la oposición dividiendo a las organizaciones o cooptando a los líderes. Durante la Presidencia de Adolfo López Mateos se alcanzó un número muy alto de presos políticos, entre los cuales se encontraron cientos de ferrocarrileros, campesinos, maestros, estudiantes y personajes muy destacados de la izquierda como David Alfaro Siqueiros, quien fue ingresado a Lecumberri en agosto de 1960, acusado del delito de disolución social. La dureza con que ALM actuó contra la disidencia fue ampliamente respaldada por los medios de comunicación, pues “el autoritarismo se alimenta justamente del reconocimiento que le viene de abajo, reconocimiento que es más necesario que nunca cuando se desata una movilización del poder contra toda oposición de cierta envergadura al sistema”.²⁴ La prensa contribuía así a mostrar a México ante el mundo y los inversionistas como un país estable y en vías del progreso, un país que estaba dejando atrás la pobreza y la vida rural, y que tenía un presidente firme y fuerte. Pero la razón detrás de esto no sólo era la comunidad ideológica de los medios con el régimen, sino la dependencia que las grandes empresas periodísticas habían adquirido con el gobierno para entonces.

Los artículos 6º y 7º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos establecen el derecho a la libre expresión y de imprenta, respectivamente. En ellos se presentan como únicas limitantes el ataque a la moral, los derechos de terceros, la comisión de algún delito o la perturbación del orden público. Lo singular es que, en la práctica real, el sistema político tiene una serie de elementos que determinan legal e ilegalmente la decisión de qué hechos constituyen la violación de la norma. Durante el México posrevolucionario, generalmente quien decidía “qué acciones y qué personas han atentado contra la democracia, el patrimonio y los bienes nacionales, el orden, la tranquilidad, las leyes y las instituciones, era el Poder Ejecutivo; quien decidía hasta dónde podían ir sus interlocutores era también el Poder Ejecutivo”.²⁵ Y en este sentido, al secundar al gobierno como parte del sistema político, como medio propagador de su ideología y como cómplice en la tarea

²⁴ Arnaldo Córdova. *La formación del poder político en México*. México, Era, 1972, p. 61.

²⁵ Condés Lara, *op. cit.*, p. 140.

represiva, generalmente buscando su beneficio propio, la gran prensa se convirtió paulatinamente en uno de los culpables de que la norma constitucional no se cumpliera.

Después de la revolución mexicana, ante las necesidades del Estado que se iba construyendo, comenzaron a operar distintos mecanismos para regular, explícita e implícitamente, a los medios de comunicación. Esta intervención directa del gobierno despojó a la prensa de la posibilidad práctica para ejercer plenamente los derechos constitucionales establecidos en la Carta Magna de 1917. No obstante, la otra parte que se debe destacar es la disposición, aceptación y apropiación que los medios hicieron de las premisas que caracterizaron la relación prensa-gobierno. Desde esta perspectiva es posible comprender que el control gubernamental no sólo sirvió al Estado para garantizar la estabilidad y mantener a raya a los opositores; los mismos medios también aprovecharon y se beneficiaron de los mecanismos de control y los explotaron para su propia conveniencia. Un ejemplo de ello fue la creación, el 7 de junio de 1952, de una fiesta nacional: el Día de la Libertad de Prensa. Cada año el presidente se reunía con los directores y representantes de los más importantes periódicos y revistas nacionales en una celebración que ratificaba –a través de un discurso cargado de adjetivos positivos, elogios a las instituciones mexicanas y ejemplos de cómo se ejercía la libertad de expresión e imprenta en nuestro país–, la posición de subordinación de los órganos periodísticos ante el gobierno. El acto pronto se constituyó en uno de los tantos eventos que reivindicaban la función ordenadora del Estado mexicano en el ámbito de la opinión pública, pero la idea original no fue del presidente, sino de los mismos empresarios de la comunicación. En 1951, los directores de los principales periódicos y revistas del país realizaron una comida para rendir un homenaje a Miguel Alemán como una muestra del reconocimiento que la prensa le hacía, ya que semanas antes, cuando la escasez de papel amenazaba la existencia de los diarios, “dispuso que Ferrocarriles Mexicanos convirtieran los carros de pasajeros en furgones de carga para transportar papel, lo que salvaguardó el ejercicio de la libertad de prensa, según le dijeron los empresarios asistentes”.²⁶ Un año después se instituyó la fiesta nacional y el 7 de junio de 1953 la Sociedad Interamericana de Prensa la estableció para todo el continente.²⁷

La reunión anual entre periodistas y presidentes servía también para estrechar alianzas y solicitar apoyos al gobierno, tales como créditos para compra de maquinaria, publicidad, subsidios e

²⁶ Carmona, *op. cit.*

²⁷ La SIP agrupaba a las empresas periodísticas más poderosas de toda América. En el marco de la Guerra Fría, cumplía un importante papel de control. Tenía su sede permanente en Washington. Rafael Rodríguez Castañeda. *Prensa vendida. Los periodistas y los presidentes: 40 años de relaciones*. México, Grijalbo, 1993, p. 35.

incluso para demandar infraestructura que beneficiara a las empresas periodísticas, como sucedió en 1954, cuando Ruiz Cortines inauguró, precisamente el 7 de junio las nuevas instalaciones de la Productora e Importadora de Papel, S.A. (PIPSA). La razón del establecimiento de esta nueva fábrica se fundamentaba sobre todo en la necesidad de papel de los periódicos del Distrito Federal, los cuales consumían alrededor de 50 000 toneladas al año. Como muestra de agradecimiento, el Sindicato Nacional de Redactores de Prensa decidió, entre otras cosas, ingresar en forma colectiva al PRI.

Los directivos y dueños de los principales medios de la época comprendían que, si bien el gobierno al mismo tiempo que condescendía a sus solicitudes los sujetaba a una gran dependencia, la prensa también adquiriría conscientemente un compromiso en respuesta. Así lo dejó claro en su discurso del 7 de junio de 1955 Rómulo O’Farril, director de *Novedades*, quien en nombre de los diarios capitalinos declaró: “La cordialidad en las relaciones del gobierno federal y la prensa no significa en modo alguno subordinación, no supone de ninguna manera enajenamiento. [...] si el gobierno ha respetado la libertad de prensa, debemos decir también que no hay ejemplo de que la prensa responsable haya abusado de esa libertad”.²⁸

A través de los discursos que en la conmemoración del 7 de junio tanto el presidente como los periodistas presentaron, se pueden apreciar las características de la relación que tuvo López Mateos con la prensa. Todas las disertaciones de ALM eran publicadas íntegras y generalmente a ocho columnas en los principales diarios y revistas del país. Conforme fue avanzando su mandato, la revolución cubana, los intentos de intervención de la Unión Soviética en América Latina, las movilizaciones sociales y la presión de la derecha para que asumiera una posición anticomunista más radical, hicieron que poco a poco López Mateos fuese abandonando el perfil progresista con el que asumió la Presidencia. Con Gustavo Díaz Ordaz al frente de la Secretaría de Gobernación y el respaldo casi absoluto de empresarios y medios de comunicación, el gobierno federal se endureció ante los conflictos sociales. En 1961, el discurso del presidente en la conmemoración del Día de la Libertad de Prensa aludía al reciente intento de invasión militar por parte de los Estados Unidos en Cuba y expresaba la decisión del gobierno mexicano de sostener los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos; pero, al mismo tiempo, manifestaba su disposición para impedir que en México triunfaran los intentos de quienes “habían perdido el rumbo” y pretendían dar al traste con los “logros de la revolución”. Los principales diarios aplaudieron su postura porque

²⁸ *Ibidem*, p. 45.

consideraron, como expresó *Excélsior*, que “sus palabras satisfacen una urgente necesidad nacional, reafirman la confianza del país en su mandato y la serenidad y energía del jefe de Estado para sortear las asechanzas y peligros, y defender a México contra los enemigos de adentro y afuera”.²⁹

Un concepto clave para López Mateos en su relación con la prensa fue el siguiente: “no puede haber responsabilidad sin libertad, pero tampoco libertad sin responsabilidad”.³⁰ Con base en esta idea, en cada festejo con los medios ratificaba que “no se persiguen las ideas, sino las acciones” y los invitaba a desempeñarse como “pedagogos de las multitudes”, a informar con veracidad y compromiso con los postulados de la Constitución, a evitar distorsionar la realidad ensalzando actos criminales o difundiendo propagandas que propiciaran la intromisión de ideas perjudiciales y ajenas a los compromisos de la revolución mexicana. La responsabilidad que les pedía era, en suma, su disposición y apoyo irrestricto, el apego a las decisiones gubernamentales y la divulgación de la imagen del gobierno paternalista preocupado por el bienestar de la nación; actuar de este modo era sinónimo de responsabilidad periodística; no hacerlo, lo contrario.

Sin embargo, el gobierno podía controlar a los periódicos sin incurrir en medidas autoritarias,³¹ como se observa cuando se tratan casos a detalle, pues la prensa también se autocensuraba y obedecía estas reglas porque su actuación sería recompensada. La gran prensa no estaba atada, era consciente de su lugar en el sistema político y lo aceptaba y recreaba a su conveniencia. Su participación como vocero del gobierno era una cualidad adquirida y reconocida con creces. Así lo expresó Federico Barrera Fuentes, director del diario ABC, el 7 de junio de 1959, el primer día de la celebración por la libertad de prensa con ALM. En su discurso habló en torno al movimiento ferrocarrilero:

Hubo días angustiosos y turbulentos en que fue puesta a prueba la serenidad y la energía del régimen. En esas jornadas pudo estimarse mejor la acción periodística como elemento coadyuvante en la defensa de nuestras instituciones y de la integridad económica del país, puesto que los periódicos y revistas explicaron espontáneamente a sus lectores, y sin discrepancia fundamental entre ellos, cuál era la naturaleza real del conflicto, cuáles sus raíces extra nacionales, que se encubrían bajo la apariencia de un simple movimiento de huelga y con cuánta justificación actuaba el poder público.³²

²⁹ *Ibidem*, p. 75.

³⁰ *Ibidem*, p. 70.

³¹ Rolando Cordera. “Prensa, poder y sociedad”, en: Irma Lombardo [comp.] *Desarrollo, régimen y estructura de los medios de comunicación colectiva en México*. México, UNAM, FCPYS, SUA, 1994, p. 247.

³² Rodríguez Castañeda, *op. cit.*, p. 63.

Otra muestra de las negociaciones políticas y económicas que se hacían a través de este tipo de eventos fue el banquete ofrecido a López Mateos por el Sindicato Nacional de Redactores de Prensa el 15 de julio de 1959, donde el presidente anunció que avalaría la construcción de un nuevo edificio para oficinas del propio sindicato. Ante los graves problemas que enfrentaba el país, los periodistas advertían en las palabras del presidente la nueva e importante misión que les encargaba: “al escribir sus informaciones, sobrepongan a todo el anhelo de la verdad; al interpretar, háganlo con apego a las normas de justicia, sin perder de vista nunca los intereses de la colectividad; al expresar, piensen siempre en que el exceso o el defecto podrán deformar los hechos en la conciencia de los lectores, al comentar, háganlo con una elevada concepción de la vida”.³³ Y con ello el presidente enviaba un mensaje más: purgar a la prensa de la perjudicial intervención de irresponsables al servicio de intereses que atentan contra la nación. José Luis Parra, secretario general del SNRP, contestó:

Está justificada la campaña de depuración y dignificación de las filas del periodismo porque, frente al panorama actual que presenta ese oficio, frente al profesional del periodismo que actúa con nobleza de miras y con altura de propósitos, nos encontramos al individuo que se ha colado en el periodismo para medrar y cometer actos que la moral condena y las leyes castigan. Ante el periodista que censura valientemente lo que considera actos injustos o perniciosos de autoridades o de particulares, hallamos a aquél otro que compra espacios en los periódicos para adular a quien le paga y atacar enconadamente a quien le niega la dádiva.³⁴

En julio de 1962, López Mateos visitó las obras de construcción de las nuevas oficinas del SNRP, en un terreno conseguido gracias al crédito aprobado por el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos.

El control del suministro de papel fue otro de los mecanismos que ALM utilizó notablemente para definir su posición ante la prensa. La importancia de la Productora e Importadora de Papel, S.A. como institución fundamental para la viabilidad de los medios impresos ha sido tratada con detalle en numerosos estudios. El 10 de septiembre de 1935, durante la Presidencia de Lázaro Cárdenas, se expidió un decreto en el que se daba lugar a la fundación de la empresa.³⁵ Su nacimiento obedeció a la solicitud de algunos órganos periodísticos para que el gobierno subsidiara las compras de papel y así impidiera el abuso del monopolio ejercido por la Fábrica de Papel San Rafael. Los tres diarios de mayor importancia en el momento: *El Universal*, *Excélsior* y *La Prensa*, se encontraban en crisis tras la depresión económica del periodo entre guerras, así que con esta idea surgida en la dirección de *El*

³³ *Ibidem*, p. 41.

³⁴ *Ibidem*, p. 67.

³⁵ Silvia González Marín. “La prensa y el poder político en el gobierno del general Lázaro Cárdenas”, en: Aurora Cano Andaluz [coord.] *Las publicaciones periódicas y la historia de México*. México, UNAM, IIB, 1995, p. 157.

Gran Diario de México: “No se buscaba sino una solución: que el gobierno de México hiciera suyos los problemas de los periódicos”.³⁶

La influencia gubernamental en el ejercicio periodístico a través de la PIPSA fue determinante, ya que en ella participaban como accionistas el gobierno federal y los integrantes de la Asociación Nacional de Editores de Diarios: “El consejo de administración lo formaban representantes de los editores y funcionarios gubernamentales y su presidencia era ocupada por el secretario de Gobernación en turno, o alguien nombrado por él”.³⁷ La creación de la compañía dotó al gobierno de la facultad para controlar el suministro de papel y obtener con ello el poder de impedir o facilitar el desarrollo de las empresas periodísticas. Durante el mandato de López Mateos, el control de la PIPSA fue un elemento clave para impedir la circulación de periódicos críticos al régimen, como la revista *Política*.

El gran contraste entre la prensa crítica y la gran prensa comercial es que para la segunda las dádivas gubernamentales no se limitaron al subsidio de papel. Como es sabido, la prensa no puede sobrevivir de la venta de sus ejemplares al público lector, pues tal como los demás medios de comunicación, vive de la publicidad y las subvenciones públicas.³⁸ Sin embargo, también es de dominio general que la relación con los anunciantes redundaba en un compromiso muy estrecho, pues la prensa debe corresponder al apoyo económico congruentemente en su línea editorial. Durante la época del presidencialismo, la principal fuente de anuncios y por ende de pagos por publicidad para la gran prensa comercial era el propio gobierno federal. Los periódicos seleccionados para esta investigación muestran la publicidad del gobierno en los anuncios de instituciones como el IMSS, el ISSSTE, la Lotería Nacional, las compañías petrolera, telefónica, eléctrica y de telégrafos, así como en cada uno de los actos protocolarios de la vida pública presidencial, algunos de los cuales eran pagados de forma específica para que se les diera cobertura. También destaca la publicidad de las empresas norteamericanas General Electric, Singer, General Motors y American Airlines. Entre las compañías mexicanas sobresalen los grandes almacenes como Liverpool y El Palacio de Hierro, así como las cervecerías Modelo y Cuauhtémoc, las compañías cementeras Cruz Azul y Cuauhtémoc, y los servicios turísticos y oportunidades para la inversión de paraísos en desarrollo como Acapulco, Monterrey y Guadalajara. *El Universal*, *Excélsior* y *La Prensa* también obtenían buenos ingresos por los anuncios clasificados.

³⁶ Guillermo Enríquez Simón. *La libertad de prensa en México. Una mentira rosa*. México, Costa-Amic, 1967, p. 25.

³⁷ Rodríguez Castañeda, *op. cit.*, p. 41.

³⁸ Enríquez Simón, *op. cit.*, p. 22.

El apoyo gubernamental en materia económica alcanzaba niveles muy altos de dependencia, al grado de que algunas publicaciones no habrían podido sobrevivir sin él. Además del pago de publicidad, el gobierno tenía otras maneras de apoyar financieramente a los medios a través de distintas subvenciones como la condonación de deudas a la PIPSA y al Instituto Mexicano de Seguridad Social, el otorgamiento de créditos de Nacional Financiera para la adquisición de maquinaria, la donación de predios para talleres u oficinas, las franquicias postales para circular libremente sin costo y el subsidio directo a empresas y periodistas, el llamado embute o “chayote”. En algunos de los documentos que sobrevivieron para constatar las subvenciones a los medios con dinero del erario público se pueden conocer las sumas en efectivo que éstos recibían del gobierno como un pago habitual. En 1967-68, casi todos los más importantes periódicos y revistas recibían un subsidio directo justificado como gasto corriente de la Secretaría de Gobernación.

Pero si lo anterior ya resultaba excesivo, es indignante lo que con los años tanto periodistas como funcionarios han ido desvelando de esta relación entre gobierno y prensa. Ahora se sabe que muchos medios obtuvieron apoyo gubernamental gracias a relaciones viciadas que fomentaron la corrupción y la evasión de sus obligaciones como empresas constituidas. Las deudas con el IMSS, por ejemplo, en ocasiones eran intercambiadas por publicidad o por la negociación del pago para que al patrón sólo se le cobrara un monto proporcional. En este caso se encontraban para 1964, según Rodríguez Munguía, *El Universal*, *Novedades*, *La Prensa*, *ABC*, *El Nacional* y *Excélsior*. Pero el asunto no quedaba ahí:

Cuando un periódico ve crecer sus adeudos con el IMSS y con la PIPSA, solicita un “borrón y cuenta nueva”, un finiquito gracioso, cerca de las autoridades responsables y, en ocasiones, hasta en la proximidad del presidente de la república. De algún modo obtienen parte o todo de su petición y vuelven al sistema de acumular adeudos con la seguridad de que más tarde o más temprano les serán reconocidos. Esta práctica es de uso común: sobre todo en los periódicos metropolitanos.³⁹

La estabilidad del sistema, como apunta Arnaldo Córdova, tenía sustento también en “formas tradicionales de relación personal, el compadrazgo y el servilismo, como forma de dependencia y control del personal crítico puesto al servicio del presidente y de la administración que encabeza”.⁴⁰ Estas formas tradicionales para relacionarse con el gobierno eran aprovechadas por todos los sectores de la sociedad y mantenidas y fomentadas desde las más altas esferas de la administración pública. Ante esta situación, las relaciones prensa-gobierno se tornaron muchas veces en

³⁹ *Ibidem*, p. 81.

⁴⁰ Córdova, *op. cit.*, p. 57.

intercambios pervertidos de favores por favores. El gobierno compraba, pagaba y cooptaba periodistas; empresas y periodistas amenazaban, chantajeaban y extorsionaban al poder público. La corrupción fue una de las razones por las que la prensa guardó silencio ante la represión:

Las comisiones por publicidad, los “chayotes”, innumerables privilegios y constantes prebendas, viajes y regalos, que desde las oficinas gubernamentales fluían hacia directores, columnistas, reporteros, jefes de información, fotógrafos, caricaturistas, conductores de programas y locutores, lograron que los intereses de los concesionarios y los dueños coincidieran con las complicidades y conveniencias de informadores y periodistas.⁴¹

Otra de las razones fue el miedo. Las instituciones gubernamentales encargadas del control de la información también ejercieron una particular influencia en los medios de comunicación. Durante el gobierno de Cárdenas se creó el Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda, que funcionó inmediatamente como una forma de dirigir y parcializar la información. En tiempos de Ávila Camacho, el Departamento se convirtió en la Dirección General de Información, que dependía directamente de la Secretaría de Gobernación. Con Miguel Alemán, en cada dependencia pública se establecieron los departamentos de prensa que elaboraban boletines para repartir a los medios, a través de los cuales se difundía la versión oficial de los hechos nacionales.⁴² Durante la gestión de López Mateos, en diciembre de 1958, Luis Echeverría fue nombrado por Gustavo Díaz Ordaz como subsecretario de Gobernación, el cual tenía, entre otras funciones, todo lo relacionado con políticas de población y medios de comunicación.⁴³

La primera plana de los diarios capitalinos solía contener en los encabezados las frases casi totalmente copiadas de los boletines generados por el gobierno, aunque en algunas ocasiones se reservaban las páginas editoriales para dirimir posturas, manifestar malestares, dirigir intereses o expresar simpatías con alguna causa divergente. El gobierno también podía decidir la forma en que se publicaría la información a través de peticiones directas a los medios. Ejemplo de este tipo de relaciones entre periodistas y funcionarios son las conversaciones que Francisco Galindo Ochoa,⁴⁴

⁴¹ Condés Lara, *op. cit.*, p. 19-20.

⁴² Fernández Christlieb, *op. cit.*, p. 79.

⁴³ Rodríguez Munguía, *op. cit.*, p. 64.

⁴⁴ Según Rafael Cardona, por el despacho de Galindo “se paseaban los políticos consagrados, los aspirantes, los cesantes y los activos, los fracasados y los felices”; su historia, empero, “quizá sea tan invisible como negra es su leyenda, alimentada por muchos de sus malquerientes, quienes le acusaron siempre de prostituir la simbiosis entre medios de comunicación y poder público”. A Galindo se le han atribuido los mayores mitos de la prensa mexicana: “Galindo, el verdadero patrón y único dueño de Carlos Denegri; Galindo, el corruptor; Galindo el ogro; Galindo, el arúspice de todos los césares; don Pancho, el autor verdadero de todas las columnas y todas las filtraciones, hombre enterado de todos los movimientos de los secretarios; Galindo, el confesor; Galindo, el

uno de los operadores políticos más importantes en relación con los medios desde el gobierno de López Mateos, sostuvo con algunos de los más destacados periodistas del periodo.⁴⁵ La consigna gubernamental era directa, Galindo se reservaba el derecho de mandar la forma en que se publicaría la noticia, el espacio destinado para ella en el impreso e, incluso, sugerir los encabezados.

La intervención gubernamental se dio en todos los aspectos de la labor informativa, incluida la distribución para la venta de los periódicos. Durante décadas, la Unión de Voceadores y Expendedores de México, fundada en 1923, funcionó como un medio eficaz para controlar la comercialización de la prensa y a través de ella promover el crecimiento económico de alguna empresa en particular o determinar su declive. La Unión sirvió al gobierno para controlar la distribución de los diarios llevando a la banca rota a aquellos periódicos que por su causa no eran vendidos.⁴⁶

Pero no todo era tan mecánico, hubo quienes se resistieron a entrar en el sistema. Entonces el gobierno empleaba otros mecanismos: si la corrupción no funcionaba, se hacía uso de la fuerza para eliminar a la prensa peligrosa. La lucha contra la oposición en este periodo se endureció con el empleo inmoderado y abusivo de los cuerpos de seguridad nacional surgidos en el ambiente de la Guerra Fría: la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS).⁴⁷ El acoso que ejercieron sobre la disidencia que ha sido documentado ampliamente, fue un factor importante para la difícil sobrevivencia de publicaciones críticas al régimen, pues el papel de estos cuerpos no se constreñía a la investigación y vigilancia de los disidentes; también desarrollaron labores de tortura, desapariciones, intimidaciones, allanamientos, violación de la privacidad, destrucción de imprentas y maquinaria, etcétera. Lo trágico en el entramado político del periodo es que, dada la fuerza del discurso con que el régimen atacaba a la oposición, incontable cantidad de personas se convirtieron voluntariamente en coadyuvantes en la labor de espionaje que fue fundamental para reprimir. Algunos directivos, dueños de la prensa y periodistas participaron activamente en esta tarea:

Los ojos y oídos de la de DFS se extendieron por múltiples poros del cuerpo social porque al lado de los agentes pagados, cientos de informantes interesados de diversa condición social y

analista, el promotor, el freno, el veto y el voto; palabra final, comentario inicial... todo fue Galindo Ochoa". Rafael Cardona. "El último dinosaurio". *La Crónica de Hoy*, 11 septiembre 2008. Disponible en: http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_notas=384391. Consulta: marzo 2010.

⁴⁵ Estas conversaciones se pueden consultar en la obra de Rodríguez Munguía.

⁴⁶ Gabriela Aguilar y Ana Cecilia Terrazas. *La prensa, en la calle. Los voceadores y la distribución de periódicos y revistas en México*. México, Universidad Iberoamericana, Grijalbo, 1996, *passim*.

⁴⁷ La DFS se creó durante el gobierno de Miguel Alemán, hacia finales de 1946 o principios de 1947.

económica encontraron un medio eficaz para obtener favores, mantener ventajas, quedar bien, ocultar corruptelas, establecer complicidades o, simplemente, hacer “acto de presencia”. Secretarios de gobierno de los estados, periodistas, diputados y senadores, artistas, locutores, políticos, empresarios e industriales, concesionarios de líneas camioneras, rectores, líderes sindicales, directores de policía y de tránsito, directivos de la compañía de Teléfonos, de las direcciones de Correos, Telégrafos y Aduanas, de líneas aéreas, aeropuertos y empresas estatales y paraestatales informaban a Gobernación de toda clase de actos, avisaban de “cosas sospechosas”, alertaban sobre personas o conversaciones, entregaban informes obtenidos ilegalmente interceptando teléfonos, violando correspondencia y pisoteando privacidades; o, simplemente, reportaban “sin novedad” de asambleas, actos protocolarios oficiales, reuniones estatutarias, etc. Colaboraban así con el régimen, mostraban su lealtad, hacían o devolvían favores, pretendían con esas lisonjas cortesanías, anotar su nombre en las listas correctas de la Secretaría de Gobernación y de la Presidencia de la República.⁴⁸

Los expedientes de la Secretaría de la Presidencia de Adolfo López Mateos que se resguardan en el Archivo General de la Nación almacenan las enormes listas de adherentes al gobierno, quienes en una gran cantidad de cartas, telegramas y tarjetas expresaron su apoyo a las medidas represivas e incluso ofrecían consejos para perfeccionarlas o pedían endurecerlas. Los nombres de directores, gerentes y periodistas de los principales medios de comunicación de la época se pueden encontrar en los expedientes de la Presidencia, tanto en las listas de apoyo al gobierno por sus decisiones políticas, como en las de felicitaciones y parabienes al Ejecutivo, o a funcionarios cercanos a él, por fechas conmemorativas y celebraciones civiles o nombramientos, o por la llegada de un año nuevo, una boda, un aniversario, un cumpleaños. Curiosamente, en mis visitas al AGN encontré varios documentos sobre momentos políticos de gran relevancia en los que me topé con los nombres de directores y periodistas de la gran prensa, quienes expresaron su apego al gobierno ante decisiones como el fallo de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje que, en 1959, negó el derecho de huelga al movimiento ferrocarrilero; o como la aprehensión de David Alfaro Siqueiros que generó gran cantidad de opiniones no sólo nacionales sino de muchas partes del mundo.⁴⁹ Sin embargo, sobre la muerte de Rubén Jaramillo no hallé documentos en los que se pueda corroborar directamente su posición ante el suceso, pues los expedientes que constan en el fichero no existen físicamente.

⁴⁸ Condés Lara, *op. cit.*, p. 114.

⁴⁹ Vid. AGNM, ALM, exp. 432.1/1-8, 542.2/210; AGNM, DGIPS, caja 1453A.

Capítulo III

EL “TRISTEMENTE CÉLEBRE REBELDE” RUBÉN JARAMILLO EN LA GRAN PRENSA COMERCIAL

“Si no creemos en la libertad de expresión para la gente que despreciamos, no creemos en ella para nada”.
NOAM CHOMSKY.

Entre los acontecimientos políticos que impactaron a la opinión pública durante el gobierno de Adolfo López Mateos, la muerte de Rubén Jaramillo ocupa un lugar muy importante. El movimiento campesino que representaba y dirigía el líder zapatista era uno de los mejores articulados y más combativos de los primeros años 60, por lo que a lo largo de su desarrollo atrajo la atención de la prensa nacional, sobre todo durante los procesos más álgidos de la lucha. En la historiografía del tema se llama constantemente la atención acerca del papel que las grandes empresas periodísticas de la época desempeñaron en la definición que la opinión pública tuvo del movimiento y en el desprestigio de su dirigente, especialmente después de su asesinato. Las noticias que se propagaron durante los días subsecuentes dibujaron la imagen de Rubén Jaramillo como un delincuente. Sin embargo, la postura de los diarios no fue unívoca. En este capítulo observaremos cómo cada medio tuvo un interés particular al definir su posición ante el hecho de acuerdo con su filiación política, pero sobre todo conforme a la relación que guardaba con el gobierno de Adolfo López Mateos.

1. Primeras noticias sobre la aprehensión y muerte de Jaramillo

Las noticias sobre el trágico fin de la familia Jaramillo fueron conocidas y comentadas por un buen número de personajes y organizaciones sociales y políticas tanto nacionales como extranjeras, lo cual muestra que el movimiento encabezado por Rubén era ampliamente conocido. Pero la forma en que la opinión pública tuvo conocimiento de los hechos fue un proceso complejo. Varios testimonios de jaramillistas narran la inquietud que existía entre ellos durante los últimos días de vida de su líder. Sabían que corría peligro por las constantes asechanzas en contra de Jaramillo y por la nula atención a sus denuncias. Sin embargo, el dirigente campesino volvió a su casa en Tlaquiltenango con la idea de salir a resguardarse al monte, como ya antes lo había hecho. La tarde del 23 de mayo de 1962 se encontraba en el patio de su vivienda, en la que también lo acompañaban su esposa, los cuatro hijos de ella, algunos nietos, su yerno y su suegra. Los campesinos que estuvieron presentes en la detención pudieron corroborar la información que sobre el hecho se publicó en la prensa un día después, cuando aún no se sabía el paradero de la familia. Es interesante notar cómo fue

precisamente esta información de primera mano, que se publicó sin el filtro oficial, la que dio la versión inicial sobre el hecho. Por ello, una vez conocida la postura del gobierno de López Mateos, los periódicos tuvieron que matizarla e incluso contradecirla.

Los vecinos del pueblo de Tlaquiltenango y los compañeros más cercanos de Rubén supieron quiénes acudieron a la casa y se llevaron a la familia e incluso identificaron a los líderes de la cuadrilla. La gran prensa comercial también lo supo y lo hizo público en un primer momento. Dos de los cuatro diarios analizados, *El Universal* y *Novedades*, dieron cuenta de la manera arbitraria en que se realizó el secuestro. En las breves notas de cada uno de los periódicos se pueden encontrar varias coincidencias, ya que la fuente consultada era la misma: el reportero Humberto Meléndez, cercano al gobierno de López Avelar y quien, según el testimonio de Benito García Barba, recogido por la investigadora Aura Hernández, era “un periodista que se caracterizaba por ser ‘un refunfuñón’ que no salía de palacio de gobierno en Cuernavaca y cuya única ‘línea era la lana’”.¹

El Universal informó en un pequeño espacio de la primera plana que agentes de la Policía Judicial Federal y del estado de Morelos aprehendieron “con lujo de fuerzas” al “conocido rebelde” en Jojutla, junto con su esposa y un hijo. Afirmó que “se presentaron cerca de 50 individuos, perfectamente armados, obligando a Jaramillo y a su familia a salir de su casa y abordar un jeep en el que fueron conducidos con rumbo desconocido”. Incluso se aseguraba que el líder campesino “no trató de hacer resistencia y solamente presentó un amparo que le había sido concedido por el Juez de Distrito de esta ciudad”.² *El Gran Diario de México* aseveró que la aprehensión fue motivada por los cargos que se le imputaban al haber intervenido en la repartición de más de 25 000 hectáreas correspondientes a los Llanos de Michapa y El Guarín. Por su parte, *Novedades*, en una pequeña nota de la página 4, también asentaba que habían sido miembros de la Policía Judicial y Federal del estado quienes llevaron a cabo la detención del “inquieto líder campesino morelense”, a las 14:30 horas del día 23 de mayo. La nota enfatizó, del mismo modo que *El Universal*, que los agentes portaban armas automáticas e instaron a que Jaramillo se entregara, lo cual hizo sin oponer resistencia, pues lo detuvieron a pesar del amparo que éste les mostró.³

La información de primera mano que publicaron estos dos diarios contrasta enormemente con lo que se dio a conocer una vez que se supo el paradero de la familia. En un primer momento, los

¹ Cfr. Hernández, *op. cit.*, p. 14.

² Humberto Meléndez. “Fue aprehendido el conocido ‘rebelde’ Rubén M. Jaramillo en Jojutla, Morelos”. *El Universal*, 24 mayo 1962, primera plana.

³ Humberto Meléndez. “Rubén Jaramillo detenido por la Policía, a pesar del amparo”. *Novedades*, 24 mayo 1962, p. 4A.

rumores hacían parecer que la requisita sería, como en otras ocasiones, sólo un intento más para negociar con el agrarista, tratar de infundirle miedo con amenazas a su persona o en todo caso hacer valer las órdenes de aprehensión que desde antes de la toma de los llanos de Michapa y El Guarín se habían generado en su contra. El ambiente tenso que la misma prensa había creado alrededor de la imagen del movimiento, sobre todo a partir de las tomas de tierra, creó la expectativa de que su dirigencia fuese aprehendida en cualquier momento. Sin embargo, el propósito real de la detención no fue conocido hasta que los cuerpos baleados se encontraron en las cercanías de la zona arqueológica de Xochicalco. Quizá por ello la prensa se atrevió en este primer momento, sin percibir aún el impacto de sus afirmaciones, a hacer público que los involucrados en la detención fueron miembros de la Policía Judicial, federal y estatal, y militares, así como a aseverar que éstos actuaron con prepotencia ante un campesino que quiso defenderse con un amparo que no fue respetado e incluso así no se resistió a ser trasladado.

El hecho es que inmediatamente después de ser secuestrado, los vecinos de Tlaquiltenango pronto corrieron la voz sobre lo ocurrido al líder campesino. Algunos de sus más cercanos seguidores solicitaron informes en Cuernavaca y enviaron telegramas a la Presidencia para pedir garantías sobre la vida de la familia. El artículo de *El Universal* explicaba que los partidarios de Jaramillo fueron a pedir informes a la Policía Judicial del estado y a la Procuraduría General de la República, sin conseguir nada hasta esa tarde, lo cual provocó el temor de las autoridades por un posible rompimiento de la estabilidad social a causa de la inquietud que reinaba en la región.

La primera nota sobre el destino de los que habían sido secuestrados el día anterior fue publicada la tarde del 24 de mayo, en la segunda edición de *Últimas Noticias* de *Excélsior*.⁴ Con un carácter menos riguroso y conservador que su símil matutino, el diario fundado en 1939 por la Cooperativa *Excélsior* informó en primera plana que “Rubén Jaramillo, su esposa que estaba grávida, sus dos menores hijos y un sobrino, fueron ametrallados y muertos ayer en campo abierto, cerca de Xochicalco y a 100 metros de las ruinas de Tecahuamilpa [sic], Morelos”. Aunque después se supo que fueron tres de sus hijos los que murieron junto a él, y no un sobrino, es importante destacar que el

⁴ “Jaramillo y su familia, muertos a tiros cerca de Xochicalco, Mor.”. *Últimas Noticias*. Segunda edición, 24 de mayo de 1962, primera plana. El mismo día, en la edición matutina, *Excélsior* destacaba el informe sobre la actividad productiva del ingenio de Zacatepec durante el último año, el cual fue presentado por el ingeniero Merino Fernández. La producción había aumentado 10% en relación con el periodo anterior, por lo que en nombre del presidente, el gerente transmitió a los ejidatarios, obreros y empleados un mensaje de aliento “por los esfuerzos realizados por todos durante el ciclo agrícola”. “Informe sobre el Ingenio de Zacatepec”. *Excélsior*, 24 mayo 1962, p. 16A.

diario subrayó la minoría de edad de los hijos de Jaramillo, lo cual contrasta enormemente con los datos que posteriormente se dieron.

El corresponsal de *Últimas Noticias* aseguró que Porfirio Trujillo Ayala, síndico procurador de Tetecala, municipio al que pertenece la localidad de Xochicalco y hacia el cual fueron trasladados los cuerpos, dijo haber recibido una llamada anónima por la tarde del miércoles 23 de mayo, gracias a la cual se descubrió el asesinato que, según él mismo, fue realizado por “agentes policíacos”, miembros de la Judicial Federal. Otras autoridades de este municipio que no se especificaron relataron al reportero que personal de la mencionada policía se presentó el 22 de mayo en Cuernavaca para informar a la jurisdicción local el proyecto de aprehensión de Jaramillo, quien estaba acusado de “delitos contra la salud y por la invasión a las tierras de Huichapa” [sic]. La noticia cerró informando que el arresto se llevó a cabo por “cerca de veinte agentes policíacos de la capital de la república”, quienes abordaban dos camionetas e iban armados “con subametralladoras”. Los impactos que recibió la familia en diversas partes del cuerpo eran de balas calibre 45, es decir, balas de uso exclusivo del Ejército y de la Policía Judicial; todos recibieron el “tiro de gracia”, incluida Epifania, quien “estaba próxima a ser madre”.

La forma en que fue presentada la información en el diario vespertino permite apreciar dos aspectos importantes que también fueron obviados y olvidados en las noticias posteriores. Uno de ellos fue el señalamiento de que las autoridades locales estuvieron avisadas con anterioridad sobre el operativo que se realizaría contra Jaramillo, lo cual indicaba claramente la intromisión del gobierno federal en los hechos; el otro aspecto fue la llamada anónima por la cual se supo del hallazgo de los cuerpos, situación que descubrió a los testigos presenciales del homicidio. El manejo de la información en *Últimas Noticias* denota el carácter del diario vespertino, pues aquí la Cooperativa Excélsior se permitía presentar datos que podrían matizar lo que se expresaba en el diario matutino. Además, el periódico de la tarde tenía un carácter amarillista, pues las noticias policíacas, anunciadas con grandes titulares, y las gráficas sensacionalistas, eran su común denominador.

Al conocerse el impactante final de la familia, fue evidente para la gran prensa que el asesinato se trataba de un suceso de grandes implicaciones políticas, quizá por ello varios diarios enviaron reporteros directamente al lugar para recabar información y sobre todo, buscaron de inmediato conocer la versión oficial sobre el asesinato a fin de esclarecer la forma en que se llevó a cabo, quiénes lo hicieron y porqué.

2. La gran prensa comercial ante el asesinato político

Una vez que fue público el destino de la familia Jaramillo, el gobierno de López Mateos tuvo como única respuesta la emisión de un boletín de prensa, a través de la Procuraduría General de la República, en el que resumió su postura ante el crimen. *La Prensa*, el único diario que reconoció la fuente, lo resumió de esta manera:

La Procuraduría General de la República dio una explicación de su intervención en la muerte de Rubén Jaramillo, por medio de un boletín entregado a las 21 horas del día de ayer. La información, concretamente, no dice nada. Explica solamente que la Policía Judicial Federal tenía en su poder una orden de aprehensión dictada por el Juez de Distrito de Cuernavaca, licenciado Fausto Vallado, en contra de Jaramillo y seis de sus acompañantes.⁵ Señala que estaban acusados de los delitos de despojo y contra la salud, y que para su aprehensión se había solicitado el auxilio de la Policía Judicial Militar, “dada la peligrosidad de Jaramillo”. Dice más adelante que el 27 de marzo del presente año, Jaramillo escapó de la detención, después de ser localizado en el hotel Barcelona, de esta capital. Sólo en el último párrafo –de una cuartilla de extensión– la Procuraduría indica veladamente que la Policía Judicial Federal sí intervino en el caso. Después de señalar que Jaramillo planeaba una serie de asaltos a los vacacionistas y que robó 100 mil pesos a un señor de nombre Juan Barral, el boletín dice: “En tal virtud los agentes de la Policía Judicial Federal y los de la Judicial Militar trataron de lograr la aprehensión. El Procurador del Estado de Morelos personalmente se avocó a las investigaciones, por lo que la Procuraduría General de la República espera el resultado de las investigaciones”. Y es todo. Hasta ahí llega la “explicación” del boletín entregado a los periodistas después de una serie de reuniones entre el Primer Subprocurador y los jefes de la Judicial Federal.⁶

El Universal, *Excélsior* y *Novedades* repitieron la información de la PGR sin hacer explícito su origen. Para el gobierno, Jaramillo era un delincuente buscado por la Policía Judicial Federal y Militar, pero su muerte no había sido consecuencia de la actuación de alguna corporación de seguridad pública. Las autoridades alegaron en su favor el desconocimiento de los pormenores del crimen y por ello limitaron sus declaraciones en espera de que la Procuraduría estatal, encargada del asunto, emitiera su dictamen, pues a pesar de que a Jaramillo se le imputaron delitos federales (tráfico de drogas), la PGR no atrajo el caso. Las investigaciones no procedieron y pronto se dio carpetazo al asunto. Lo interesante es observar cómo cada periódico presentó la información con base en la versión oficial y a partir de esto definió su posición ante el crimen.

Al saber el destino de los cinco Jaramillo, a través de sus artículos, algunos órganos periodísticos simplemente ratificaron su apego al régimen. Sin embargo, otros llevaron su adhesión a

⁵ La orden por la cual se desalojó a los jaramillistas de los llanos de Michapa y El Guarín, cuya vigencia se había cancelado dos meses atrás.

⁶ “Jaramillo, su esposa y sus tres hijos acibillados. Asesinaron a Jaramillo”. *La Prensa*, 25 mayo 1962, primera plana, p. 2, 14, 29.

los extremos. Éste es el caso de *El Universal*, que por entonces era dirigido por las influyentes familias Lanz Duret y Suinaga. En la edición del 25 de mayo se dedicó un buen apartado para exponer su interpretación del asesinato, en el cual se puede observar que fue el periódico más hostil contra Jaramillo y su gente. La versión general que este diario ofreció a sus lectores tomó de las noticias publicadas por él mismo con anterioridad y, gracias a la buena relación que tenía con la Secretaría de Gobernación, de los informes de la Dirección Federal de Seguridad, todo un cúmulo de información que explicaba la “peligrosidad” del líder campesino y de su familia. El trato despectivo que se dio al tema se aprecia, para empezar, porque fue relegado a la sección policiaca y sólo con el título daba ya indicios de lo que se trataba el texto: “Jaramillo fue muerto al tratar de huir. Estaba detenido por traficar con drogas y otros delitos”.⁷ En la noticia se afirmaba que Rubén había sido muerto a balazos en las ruinas de Xochicalco, “cuando *pretendía huir* de los miembros de la Policía Judicial Militar que lo escoltaban para ponerlo a disposición de las autoridades competentes”; la aprehensión con lujo de fuerzas fue olvidada y ni siquiera se explicó cómo llegó Jaramillo a las ruinas de Xochicalco. Además, se aseguró que la muerte de sus parientes había sido imprudencial y ocasionada por ellos mismos, ya que: “En la *confusión* que se produjo cuando el fugitivo *trató de escudarse en sus parientes*, perdieron también la vida la esposa de Jaramillo, señora Epifania Zúñiga de Jaramillo y sus hijos Filemón, Enrique y Ricardo Jaramillo Zúñiga”.⁸ Absolutamente olvidados quedaron los datos del secuestro, pues los policías no solamente no aprehendieron con lujo de fuerza a Jaramillo, sino que lo escoltaban y, como se resistió e intentó escapar, se le aplicó la ley fuga.

Para enfatizar la corrección de la información hecha pública en la edición del 24 de mayo, en esta noticia se aseguraba que el líder campesino era “presunto responsable de los delitos de posesión y tráfico de drogas y despojo de tierras”. Además, según el diario, la Policía Judicial tuvo conocimiento de que Jaramillo y sus “secuaces” planeaban “cometer una serie de fechorías en las carreteras del estado, aprovechando la gran afluencia de vacacionistas”. Incluso se afirmaba que el líder ya había logrado concretar uno de sus planes al asaltar al señor Juan Barral, a quien amenazó de muerte si no entregaba cien mil pesos que el “delincuente” le solicitó.

El Universal, además, amplió la información del boletín de la procuraduría: el juez de distrito del estado, Fausto Vallado Barrón, había dictado órdenes de aprehensión contra Jaramillo por los procesos 6/962 y 21/692. La detención se había intentado llevar a cabo durante algún tiempo atrás, pues la Policía Federal había perseguido al campesino a todos lados donde se encontraba, incluso en

⁷ “Jaramillo fue muerto al tratar de huir”. *El Universal*, 25 mayo 1962, p. 16 B.

⁸ Las cursivas son mías.

la ciudad de México, sin lograr nada en vista de que “se hacía acompañar siempre de varios temidos pistoleros”. El líder agrario “opuso resistencia” a ser consignado, pues la policía había intentado aprehenderlo en marzo del mismo año cuando se hospedaba con sus “socios” en el Hotel Barcelona, pero “varios de sus pistoleros lo evitaron, propiciándole la fuga”. En el artículo también se hizo referencia a la aprehensión realizada en la colonia Nueva Tenochtitlan contra Pablo Cabrera, compadre de Jaramillo, a quien se le encontraron “varias pistolas y cuchillos” escondidos en una bolsa de mandado propiedad de Epifania.

El Gran Diario de México aseguraba que algunos de sus “secuaces”, descontentos por las promesas incumplidas de tierra que a cambio de dinero les hizo el agrarista, lo delataron ante la Policía Judicial. Dada su peligrosidad, esta última pidió auxilio al Ejército para realizar la captura de Jaramillo y “socios”. En la nota se enfatizaba también que el comandante de la 24ª zona militar, Pascual Cornejo Brun, había salido a las inmediaciones del lugar del crimen para realizar sus averiguaciones. Con sólo estos datos *El Universal* resolvió rápidamente el problema en el que se había metido un día antes. No negó que los implicados hubieran sido policías del orden federal ni militares, sólo justificó su actuación ante tan temido criminal. Y para cerrar, hizo énfasis en la filiación ideológica del líder campesino al mencionar que tanto el Comité Central del Partido Comunista, como el Frente Pro Derechos Humanos “elevatoron enérgicas protestas ante las autoridades, pidiendo el total esclarecimiento del crimen”.

Por su parte, la forma que *Excélsior* encontró para deslindarse de la información previamente publicada en *Últimas Noticias* apenas una tarde antes, permite observar el carácter moderado y conservador del diario que por entonces encabezaban Rodrigo de Llano y Gilberto Figueroa. También en páginas interiores dedicadas a la nota roja, se aseguraba que Jaramillo, quien fuera “promotor de tres levantamientos armados, jefe de campesinos sin tierras y a quien se atribuyeron crímenes y tropelías”,⁹ fue asesinado junto con su esposa y tres de sus hijos “mayores de veinte años”. La presentación del agrarista no podía ser más clara, se trataba de un delincuente; los hijos muertos no eran ya los menores que se mencionaron en *Últimas Noticias*. Según el diario, la familia había sido secuestrada la tarde del 23 de mayo por “un numeroso grupo de *hombres armados con ametralladoras ligeras*”; con estas palabras se evitó señalar directamente a alguna corporación de seguridad pública.

⁹ Miguel López Azuara. “Asesinaron al agrarista Rubén Jaramillo, a su esposa e hijos”. *Excélsior*, 25 mayo 1962, p. 33, 44A.

En la nota se aseguraba que “un informante confidencial” comunicó a *Excélsior* que la Policía Judicial tenía orden de aprehensión contra Jaramillo. Sin embargo, señalaba que los “rumores” de que hubieran sido policías judiciales quienes lo apresaron fueron desmentidos por el jefe de la Policía de Cuernavaca, Gustavo Ortega Rojas, quien negó que agentes de la Procuraduría General de la República le hubieran solicitado apoyo para aprehender al agrarista que “andaba huyendo” desde el desalojo de febrero del mismo año, cuando el Ejército “lo sacó” de los llanos de Michapa y Los Guarines. Sin embargo, el jefe de la Policía Judicial de Morelos declaró que se investigaría si “alguna policía extraña violó la soberanía del estado al incursionar para aprehender a Jaramillo”. Mientras tanto, el procurador de Justicia de Morelos, Felipe Güemes reconoció, que aunque el campesino tenía muchas cuentas pendientes con las autoridades, “no estaba fichado”. Olvidadas quedaron las declaraciones de las autoridades de Tetecala, quienes afirmaron que estaban avisadas de antemano sobre el operativo contra el agrarista. Según *El Periódico de la Vida Nacional*, “varios informes” dieron a conocer que el líder agrario se encontraba en Tlaquiltenango y fue aprehendido a causa de una delación, probablemente hecha por Heriberto Espinosa, alias “El Pintor”, quien “se ofreció para señalar el domicilio del líder, día y hora en que podía ser encontrado”. Además, se presumía que la causa del crimen podía ser “una venganza” por un asalto cometido en la hacienda de Casasano, donde “una partida de forajidos arrasó al pueblo al grito de ¡Viva Jaramillo!”.

Para enfatizar el interés que el diario tenía por hacer pública “la verdad”, el enviado especial Miguel López Azuara visitó el lugar donde fueron encontrados los cuerpos muertos, cerca de la zona arqueológica. Sin embargo, subrayaba que “no se encontraron rastros de lucha, ni casquillos, ni impactos de proyectiles”, lo cual contrasta con los datos sobre las balas exclusivas del Ejército que se mencionaron en la edición vespertina del día anterior. Según esta versión, los cadáveres fueron tirados cerca de las ruinas de Xochicalco después de haber sido asesinados en otro lugar desconocido.

Con el fin de crear una impresión sensacionalista sobre el hecho, López Azuara entrevistó a familiares de los fallecidos. Antonio y Reyes Jaramillo, hermanos del dirigente agrario, le comentaron que no reclamarían los cuerpos, pues no contaban con suficientes recursos para trasladarlos: “Somos muy pobres. No tenemos dinero para enterrarlos. Dejaremos que los responsables de este crimen hagan con ellos lo que quieran”, dijo Antonio. Las autoridades manifestaron que si esto sucedía, los cuerpos serían enterrados en la fosa común.

– ¿Exigirán ustedes que se aclare el crimen?

– ¿Para qué? No tenemos dinero y sin dinero nadie puede. Hace algunos años también mataron a nuestro hermano Porfirio, porque reclamaba tierras de Atencingo, Hidalgo, para unos campesinos. Entonces gastamos lo poco que teníamos ¿Y qué conseguimos?

El periodista dibujó sensiblemente la situación de los hermanos, quienes tenían los ojos “arrasados de lágrimas”, y la última imagen de Jaramillo en el sanatorio de Tetecala:

En la morgue del hospital Hidalgo, pintado de un tono rosado, quedan, atrás, cinco cadáveres, “oficialmente sin identificar”.

Uno de ellos, el que tiene el número 1 en el pecho, está tendido en el piso con la cabeza en un ángulo de la pieza. Es el del inquieto, discutido Rubén Jaramillo, líder que, según los vecinos, “será más peligroso muerto que vivo”.

El penetrante olor del formol hace llorar también.

Excélsior concluyó su extensa nota comentando la indignación del Partido Comunista respecto del asesinato, pues éste consideraba que Jaramillo era “uno de los líderes más honestos, más firmes y más queridos del movimiento campesino y popular de México”. El Frente Pro Derechos Humanos además pidió que el crimen no quedara impune y solicitó la desaparición de los poderes de Morelos, “en vista de que no hay garantías en la entidad”.

Por otro lado, en la misma tónica pero aún en un buen espacio de la primera plana y las páginas iniciales, el periódico *Novedades*, cuyo presidente y gerente general era el influyente empresario Rómulo O’Farril, publicó un amplio artículo donde transcribía la información recabada por el corresponsal Humberto Meléndez, complementada con las declaraciones de la Procuraduría General de la República sobre el caso Jaramillo.¹⁰ En la nota se aseguraba que, según declaraciones de vecinos y amigos de la familia, ésta había sido asesinada a balazos en “las famosas ruinas de Xochicalco [...] por elementos de la partida militar residente en Zacatepec”, la cual iba al mando de “un teniente de apellido Martínez”. Sin embargo, no se pudo confirmar la versión pues, según el reportero, el comandante de la 24ª zona militar estaba ausente. Meléndez no mencionó que la familia fue llevada por la fuerza en el jeep del que habló en la nota del 24 de mayo. Sin embargo, comentó que Jaramillo y su gente fueron “sacados” de su casa en Tlaquiltenango y que, más tarde, “fueron sacrificados en el lugar mencionado”. Incluso señaló que la aprehensión según “se dice”, se llevó a cabo gracias a la delación de Heriberto Espinosa, quien denunció los planes para un nuevo levantamiento armado que preparaba Jaramillo; el soplón también acompañó a la partida militar en el momento de la aprehensión. El diario desmintió lo publicado anteriormente y deslindó a la Policía Judicial de responsabilidades en el hecho: “Cabe hacer hincapié, por último, que los informes que nos

¹⁰ Humberto Meléndez. “El cabecilla Jaramillo, su esposa y sus tres hijos, fueron muertos”. *Novedades*, 25 mayo 1962, primera plana, p. 8A.

fueron proporcionados al respecto indican que fueron precisamente tropas federales y algunos de sus enemigos personales, quienes dieron muerte a Jaramillo y a su familia, y no agentes de la Policía Judicial Federal ni policías del estado, como se había afirmado anteriormente”.

Novedades informó que el agente Ministerio público federal de la entidad no tomó conocimiento de los hechos porque el asesinato “es asunto del fuero común”. Por su parte, el ministro público del fuero común en Morelos, Luis Gómez Fierro, dio fe de los hechos y levantó el acta donde se asentó que los muertos eran “desconocidos”, en tanto no se les identificara plenamente por familiares o amigos y que, si esto no ocurría en las siguientes horas, serían sepultados en la fosa común, pese a que la familia Jaramillo, y especialmente Rubén, eran ampliamente conocidos en todo el estado. Los informes sobre el crimen fueron complementados, como en los otros diarios, con información sobre la conducta delictiva de Jaramillo hasta el momento de su aprehensión, la cual, según el diario, puso fin a “una vida azarosa de más de 20 años de correrías, durante los que arrastró a muchos campesinos a seguirle, pereciendo en esos hechos centenares de hombres de campo que lo imitaron”. Uno de los delitos de Jaramillo que destaca *Novedades* en esta nota fue el cometido en febrero del 62, cuando “engatusó a centenares de campesinos de los estados de Morelos, México y Guerrero y ‘repartió’ 25 mil hectáreas en los llanos de Michapa y Los Guarines, pero finalmente fracasó en este intento de despojo, viéndose así obligado a permanecer alejado de sus inquietas actividades”. Y aunque con este último dato se afirmaba que después de la invasión Jaramillo se alejó de sus actividades delictivas, el diario repitió las palabras del boletín de la Procuraduría y asentó que la policía lo perseguía en conocimiento de sus más recientes fechorías contra vacacionistas, a quienes atracaba en las carreteras de Morelos, y el asalto al señor Juan Barral, al cual despojó de cien mil pesos.

De forma contrastante con respecto a los tres periódicos anteriores, el primer artículo que *La Prensa* publicó sobre el tema proporcionó información más precisa e incluso, ahora sabemos, más apegada a la realidad de los hechos, con todo y que es conocida la tendencia amarillista del diario por el público popular al que estaba dirigido. El que fuera el periódico más vendido de la república, pues por entonces superaba los 100 mil ejemplares, dedicó la portada a ocho columnas con fotografías de Jaramillo y un par de páginas interiores para informar sobre lo ocurrido. En discordancia con la falta de imágenes o con las de autoridades entrevistadas que presentaron *El Universal*, *Excelsior* y *Novedades*, las gráficas de *La Prensa* mostraban a un Jaramillo lleno de vida, de mirada serena, al lado de su gente, de López Mateos y López Avelar. La relación cercana del periódico con el movimiento fue evidente en estas fotografías, pues provenían del archivo del mismo diario y en algunas de ellas

Jaramillo salió posando. Aunque no faltaron los detalles morbosos, como la forma en que entraron las balas a los cuerpos, la imagen de Jaramillo después de la autopsia y los huaraches y zapatos de los muertos rodeados de veladoras encendidas en los servicios de la morgue de Tetecala, la información proporcionada en este diario fue clara y mucho más amplia que la de sus congéneres. En el artículo del 25 de mayo se hizo claramente la diferenciación entre la información recabada por los periodistas y la versión de la PGR. *La Prensa* fue el único periódico que lo presentó así, sin añadir datos o ampliar con difamaciones la información oficial.

La Prensa indicó que los autores del crimen aún no habían sido identificados plenamente, pero “existen fuertes presunciones en el sentido de que los asesinos pudieron ser agentes policiacos, posiblemente de Morelos o de la ciudad de México o de ambas partes en un grupo combinado”.¹¹ Se comprendía que el hecho era algo importante: “Hace muchos años que no ocurría un crimen de esta naturaleza y era difícil prever ayer mismo sus repercusiones”. Por ello enfatizó y denunció: “pero el explosivo asunto causó un súbito ataque de amnesia y de afasia –pérdida de la palabra– en todos y cada uno de los funcionarios que podían arrojar luz sobre el caso”. El gobernador del estado, Norberto López Avelar, previniendo cualquier disturbio, se refugió en su casa, la cual “está fuertemente resguardada y un agente se encarga de dar la voz de alarma cuando alguna persona se aproxima”.

Según *El periódico que dice lo que otros callan*, Jaramillo había sido aprehendido en su casa la tarde del 23 de mayo por un grupo de agentes, “al parecer de la Dirección Federal de Seguridad”, quienes iban comandados por el capitán José Martínez, llegaron a bordo de dos camiones blindados y un jeep, y rodearon la casa del occiso. Al obligarlo a salir, su esposa e hijos decidieron seguirlo, sin que nadie supiera su destino. Los agentes ignoraron e hicieron pedazos el amparo que el juez de distrito le había concedido a Jaramillo. La tarde del mismo 23 de mayo, uno de los encargados de las ruinas de Xochicalco, Miguel Vázquez, informó a las autoridades de Tetecala haber encontrado cinco cadáveres, además de haber escuchado una balacera, y que, al correr al lugar de donde provenía, solamente alcanzó a ver que “varias personas uniformadas tipo militar subían a un automóvil y huían a prisa”. Las autoridades de Tetecala informaron a su vez a la Policía Judicial del estado y éstas a la Procuraduría de la entidad, la cual giró instrucciones para realizar la investigación, pero ninguno de los funcionarios involucrados quiso informar nada. El procurador Güemes, en entrevista con *La Prensa*, dijo lo mismo que a *Novedades*, que los cadáveres aún no habían sido identificados y que la

¹¹ “Jaramillo, su esposa...”, *loc. cit.*

investigación ordenada por el gobernador había arrojado por resultado “el desconocimiento del móvil del crimen y sus posibles autores”, aunque había rumores de que “pudieron ser agentes del ejército quienes llevaron a cabo la aprehensión”. *El periódico que dice lo que otros callan* realizó también sus propias investigaciones para cotejar la información oficial. En entrevista, los vecinos de la localidad negaron que los cuerpos no hubieran sido reconocidos; sólo aceptaron que no los habían reclamado por falta de recursos para el entierro. También se informó que durante la autopsia los cadáveres presentaron heridas por golpes que antecedieron a las balas.

La Prensa aseguró que el asalto al ingenio Casasano propiedad de Juan Barral, realizado por “una gavilla de bandoleros” al grito de “¡Viva Jaramillo!”, había sido un rumor no comprobado. No obstante, las autoridades judiciales comenzaron la búsqueda del líder campesino por la presunción de que éste se había levantado nuevamente en armas. Otro aspecto interesante que destacó el diario fue que a pesar de la inquietud de la región, “tanto las autoridades civiles como las militares informaron que no se notaba ningún movimiento entre los campesinos y que los reportes que recibían de sus agencias judiciales eran de ‘sin novedad’”. Una cosa más que debe destacarse es que, aunque los cuatro diarios seleccionados lo supieron desde que se realizó la autopsia a los cadáveres, después del 25 de mayo sólo *La Prensa* mencionó que la mujer de Jaramillo estaba embarazada.¹² De esta manera comenzó lo que llevaría menos de una semana a la gran prensa de la ciudad de México: la descalificación del luchador social, la creación de una atmósfera de confusión sobre los hechos y el carpetazo.

El artículo termina con el testimonio de “personas que conocían a Jaramillo y sus andanzas”, quienes aseguraron que en los últimos meses vivía en paz. En la breve semblanza que *La Prensa* hizo sobre la vida de Jaramillo se destacó su militancia en las filas zapatistas, sus gestiones en pro de los campesinos del ingenio de Zacatepec y su disposición a dejar las armas para volver a la legalidad al lado del “lopezmateismo”. Sin embargo, *La Prensa* se limitó para expresar su propia opinión acerca del agrarista y se concretó a afirmar que “Sobre Jaramillo se escribieron cientos de cuartillas y hace poco se hacía llamar ‘el último rebelde’. En sus andanzas por las serranías de Morelos, unas veces fue llamado líder agrarista y otras simplemente asaltante”.

Hasta aquí se ha explicado parcialmente la forma en que la gran prensa abordó la historia de Jaramillo al conocer la versión oficial de su homicidio y porqué se buscó a toda costa no implicar al

¹² El hecho de que doña Epifania estuviera embarazada provocó un gran escándalo y múltiples protestas, pues ponía de manifiesto la saña con que la familia fue aniquilada y el objetivo del crimen como una clara advertencia del sendero por el que transitarían las cosas en caso de que los seguidores de Jaramillo decidieran rebelarse.

presidente. Pero queda un aspecto más por comprender. Como observaremos, el común denominador de las noticias y editoriales publicados por los diarios seleccionados sobre el crimen fue la descalificación del hecho por la ausencia de la ley y la barbarie de los agresores, aunque no se dejó de subrayar la necesidad de juzgar a Rubén por sus delitos. Sin embargo, entre las voces que se manifestaron en la prensa hubo desde los que pidieron se realizaran las investigaciones pertinentes para que el asesinato no quedara impune, hasta los que ofrecieron gran cantidad de datos acerca de la supuesta vida criminal de la familia y justificaron su muerte. Los matices que diferenciaron las noticias publicadas por cada periódico hacen surgir nuevas preguntas sobre los personajes e intereses específicos que estuvieron detrás de los cuatro diarios, por eso, para entender esta parte de la historia, necesariamente debemos tomar en cuenta la situación específica de cada órgano periodístico en el periodo.

3. *El Universal*: “Fueron cientos los delitos de Jaramillo”

Como señalé arriba, el diario más duro contra Rubén Jaramillo fue *El Universal*, que era publicado por la Compañía Periodística Nacional, fundada en 1923 por Miguel Lanz Duret. Hasta 1940, el periódico nacido el 1º de octubre de 1916 bajo la dirección de Félix. F. Palavicini había mantenido una posición crítica con respecto a los gobiernos emanados de la revolución mexicana, lo cual en algunas ocasiones le valió la represión directa; pese a ello, la publicación siguió apareciendo. En marzo de 1923, Palavicini abandonó el periódico por las presiones del presidente Plutarco Elías Calles, luego de que a través de *El Universal* se apoyara abiertamente al movimiento cristero. Fue entonces cuando Miguel Lanz Duret adquirió las acciones y dotó al periódico del lema: “El Gran Diario de México”.¹³ La Compañía Periodística Nacional se consolidó paulatinamente y publicó varios órganos alternos, como *Toros y Deportes*, fundado en 1926, y *El Universal Gráfico*, del 1º de febrero de 1922. Esta publicación vespertina se creó con el fin de “responder a la competencia informativa y equilibrar posiciones”; a través de ella, la compañía sostuvo un enfoque de extrema derecha que contrastaba con la tradición liberal del diario matutino.¹⁴ Otro aspecto importante de *El Universal* fue su cambio de línea editorial. Al comenzar la segunda guerra mundial, el diario tomó parte activa en la discusión de los problemas internacionales, marcando una fuerte tendencia hacia la postura de Los Aliados, en un marcado contraste con la línea pro fascista que mantuvo durante la primera guerra mundial.

¹³ María del Carmen Ruiz Castañeda. “La prensa de la Revolución (1910-1917)”, en: Salvador Novo [dir.] *El periodismo en México. 450 años de historia*. México, UNAM, ENEP Acatlán, 1980, p. 285.

¹⁴ González Marín. *Prensa y poder político*, p. 24.

Miguel Lanz Duret falleció en 1940, por lo que la Presidencia y Dirección General de la compañía quedó a cargo de su hijo Miguel Lanz Duret Sierra, “uno de los periodistas consentidos del gobierno”.¹⁵ Sin embargo, pese a las buenas relaciones que contrajo con los presidentes posteriores a Cárdenas, lo cual logró que su presencia e impacto social convirtieran al *Gran Diario de México* en el segundo periódico nacional más importante después de *Excélsior*, durante la década de los 50 y hasta la llegada de Juan Francisco Ealy Ortiz en octubre de 1969, la Compañía Periodística Nacional comenzó a padecer una serie de problemas administrativos y financieros ocasionados por conflictos con sus sindicatos obreros, la falta de liquidez, el endeudamiento con el gobierno y la mala gestión de los recursos. La muerte de Miguel Lanz Duret hijo, en marzo de 1959, agravó la ya de por sí deteriorada situación.¹⁶ El mando de la empresa quedó en manos de doña Francisca Dolores Valdés viuda de Lanz Duret, bajo cuya Presidencia y Gerencia el diario apenas alcanzó a sobrevivir por sí mismo.

Rodríguez Munguía comenta en su obra que los informes dados a conocer al gobierno por la directiva del propio diario arrojaron un balance del ejercicio presupuestal de 1960 con pérdidas por casi dos millones de pesos.¹⁷ En su propia historia oficial, *El Universal* señala que durante 1962 los problemas con el equipo contador y la mala dirección ocasionaron una gran crisis financiera que llevó a la compañía a dejar de percibir utilidades y retrasar su facturación por ocho meses. Como consecuencia, el diario “había perdido prestigio, pues las carencias internas y la creciente desorganización se notaban en el periódico mismo”.¹⁸ Para 1969, la Compañía Periodística Nacional estaba en bancarrota: “El futuro de *El Universal* pintaba negro, sin matices, por donde se le viera. Los cuatro escenarios eran de catástrofe: posibilidad de venta, venta de cabezas, quiebra fraudulenta, conflicto de orden económico”.¹⁹

Pero la situación financiera de *El Universal* era un asunto casi secreto, pues aunque se sostenía principalmente del subsidio gubernamental, seguía siendo uno de los diarios más vendidos en todo el país. En un documento de la DGIPS, publicado por Rodríguez Munguía, se dieron a conocer las sumas que algunos de los más importantes diarios y revistas percibían por parte del gobierno. *El Universal* recibía la suma de 50 mil pesos mensuales, además del pago específico a algunos periodistas y

¹⁵ Rodríguez Castañeda, *op. cit.*, p. 44.

¹⁶ Guillermo Fabela Quiñónez [coord.] *Los designios del futuro. El Universal, 25 años decisivos*. México, Ediciones Gemika, 1994. Versión electrónica disponible en: <http://www.biblioweb.dgsca.unam.mx/libros/designios/>.

¹⁷ Rodríguez Munguía, *op. cit.*, p. 91.

¹⁸ Fabela Quiñónez, *op. cit.*

¹⁹ Rodríguez Munguía, *op. cit.*, p. 89.

funcionarios: a los redactores Ariel Ramos y O. Izquierdo se les destinaban 10 mil pesos por cada uno, mientras que Luis Jordá Galeana, de *El Universal Gráfico*, recibía mil pesos al mes.²⁰

Para 1962, *El Gran Diario de México* era el periódico de mayor antigüedad, que se había consolidado en un público lector de clase media y alta gracias a su carácter informativo dinámico y a sus posiciones políticas conservadoras que, en el contexto anticomunista del periodo, rayaban frecuentemente en la extrema derecha. Los principales ejecutivos de la empresa tenían muy buenas relaciones con el gobierno de López Mateos y generalmente estaban presentes en las reuniones y celebraciones tanto oficiales como privadas del primer mandatario y algunos miembros de su gabinete. Ese año fungía como subgerente Lincoln Valdés Delius; el director, y constantemente el representante público de la empresa, era Fernando M. Garza; Miguel Tomasini tenía la Jefatura de Redacción y el director de Publicidad era Miguel Lanz Duret III. Por entonces, el diario de gran formato contaba con una columna exclusiva de “Comentario Internacional” del *New York Times*; sus páginas iniciales siempre se dedicaban a asuntos internacionales entre los que destacaban la política estadounidense y los temas de la guerra fría, en los que siempre se asumía una posición pro-norteamericana. En la sección editorial y de opinión escribían personajes como: Arturo García Formenti, Rubén Salazar Mallén, Rafael Solana, José Ángel Ceniceros, Hernán Robleto, Victorio Ocampo, Enrique Castro Farías, Rubén Rodríguez Lozano, Federico Cervantes, Eduardo Pallares, Mateo Solana Gutiérrez, Salvador Azuela y Salvador Chávez Hayhoe, entre otros.

Gracias al apoyo constante que en todos los aspectos le brindaron los gobiernos que sucedieron a Cárdenas, desde el suministro de papel hasta las condonaciones de deudas al IMSS y subsidios directos al propio diario y a periodistas que colaboraban en él, *El Gran Diario de México* podía seguir compitiendo, a pesar de la crisis, con *Excélsior*, *La Prensa* y *Novedades*. El gobierno, por su parte, se beneficiaba de esta alianza porque podía recurrir al periódico como un aliado, ya que éste le ofrecía un manejo de la información con “objetividad” e “imparcialidad”, además de que a través de él podía lanzar cortinas de silencio, campañas políticas, etcétera.²¹ Es posible que por todo lo anterior la posición que *El Universal* adoptó respecto del asesinato de la familia Jaramillo fue realmente dura contra él. Aunque después de las noticias del 24 y 25 de mayo sólo dedicó dos notas aclaratorias más, un artículo bastante amplio y un comentario de opinión para ratificar su versión de los hechos, es importante destacar la forma en que tergiversó la información para ofrecer a los lectores una visión bastante retorcida sobre el movimiento campesino, en la cual no hubo cupo para

²⁰ *Ibidem*, p. 348-349.

²¹ *Ibidem*, p. 89.

reflexionar sobre sus demandas. La primera nota aclaratoria publicada el 26 de mayo en la sección policiaca, por ejemplo, sólo comunicó que las autoridades militares habían enviado un parte de “sin novedad” con respecto al asesinato de Jaramillo, con lo cual la Defensa Nacional se deslindaba de todo conocimiento y participación en el crimen. Incluso se señaló que el jefe de la 24ª zona militar, Pascual Cornejo Brun, se encontraba ausente de Cuernavaca por enfermedad.²² La segunda nota, pequeña como la anterior, informó que el 25 de mayo se había llevado a cabo el entierro de la familia en el panteón municipal de Tlaquiltenango y que éste fue presidido por sus deudos.²³

Sin embargo, el artículo sin autor que se publicó el 28 de mayo contrasta con la brevedad y laconismo de las notas anteriores. Aunque la información sobre la muerte de Jaramillo se pierde entre los casos de la nota roja con los que se mezcló, este artículo señala claramente la postura de *El Universal* ante el suceso político y muestra una vez más su carácter insidioso y rastrero en su afán por quedar bien con el gobierno de López Mateos. El artículo se titula: “Fueron cientos los delitos de Jaramillo”, y en él se ofreció una relación de “los hechos delictuosos” cometidos por “el salteador” y “su gavilla”, con el fin de dar “una clara idea del peligro que significaba el agitador”. El “récord de sus temibles actividades” comenzaba así:

Rubén M. Jaramillo, natural de Zacualpan, Estado de México, viudo, pastor evangelista (suspendido desde hace años), de 62 años de edad, en el año de 1940 inició sus actividades de agitador logrando agrupar 300 campesinos de la cooperativa del ingenio “Emiliano Zapata”, mismos que utilizó para imponer su voluntad y a base de coacción fue elegido presidente del Consejo de Vigilancia del citado ingenio, durante los años de 1941, 1942 y parte de 1943, en que habiendo defraudado a la empresa y cooperativistas, uno y otros determinaron su cese.²⁴

Y así continúa la narración, relatando las “tropelías” del bandido Jaramillo, quien “optó por filiar delincuentes con los que organizó una gavilla” para asaltar por “sorpresa y arteramente” a destacamentos militares. Según el diario, de esta manera obtuvo por la fuerza “cantidades considerables en efectivo y en joyas” de las personas que agredió, ya que entre 1944 y 1954 “continuó su vida de salteador”, secuestrador, ladrón y asesino de personas de todas las clases sociales.

La información que el periódico presentó precisa los nombres de las personas muertas a manos de Jaramillo y las fechas exactas en que se cometieron los crímenes. Hay que decir que algunos de los momentos que se citan efectivamente ocurrieron en situaciones cruciales del movimiento, sobre todo cuando éste fue clandestino y ejerció justicia por su propia mano matando

²² “De Jaramillo nada supo el Ejército”. *El Universal*, 26 mayo 1962, p. 7, 11A.

²³ “Jaramillo fue sepultado ayer en Tlaquiltenango”. *El Universal*, 26 mayo 1962, p. 38B.

²⁴ “Fueron cientos los delitos de Jaramillo”. *El Universal*, 28 mayo 1962, p. 37B.

algunos de sus enemigos y se replegó en la sierra de manera defensiva ante el embate gubernamental; pero la mayor parte de los crímenes que se le atribuyeron no fueron obra del jaramillismo, pues varios de ellos incluso se inventaron. Pese a esto, lo interesante de los datos que presentó *El Universal* en este artículo es que muchos de ellos son visiblemente parecidos a los informes que los agentes y la dirección de la DFS presentaban sobre el movimiento jaramillista, en los cuales se tergiversaba la información para posteriormente enviarla como memorándums a la Presidencia o difundirla a través de boletines a los medios de comunicación. Por ejemplo, en uno de los documentos de la mencionada dirección se informaba sobre la situación política, económica y social del estado de Morelos hacia finales de 1960. La DFS destacó que uno de los mayores problemas que enfrentaba la CNC en la entidad era originado por las “actividades de lucro y fraude que está cometiendo el tristemente célebre Rubén Jaramillo”, de quien se ofrecen los antecedentes que retomó *El Universal* para describirlo en este artículo.²⁵

Sin embargo, *El Gran Diario de México* no sólo se basó en los informes oficiales, también añadió datos de su peculio para especificar los montos que Jaramillo supuestamente exigió a sus víctimas en cada ocasión de un asalto o secuestro, además de otros detalles que exageran sobremanera la narración de los hechos, como el siguiente párrafo que se refiere específicamente a lo acontecido en Ticumán, el año de 1954:

En la madrugada del 7 de marzo de 1954, al frente de un grupo considerable de disfrazados de militares, asaltó el pueblo de Ticumán, municipio de Tlaltizapán, exigiendo y obteniendo de las gentes más caracterizadas del lugar, \$20,000.00 de cada uno, saqueando totalmente la población y asesinando a los campesinos Hermelindo Barberri [sic.], Cándido Ortiz y Antonio Castillo, dejando mal heridos a los señores Pablo Cabrera y N. Ortiz, así como a dos de sus pequeñas hijas que sin la menor piedad permitió que varios de sus hombres saciaran sus instintos bestiales.

Otro de los delitos mejor documentados en el artículo fue la toma de los llanos de Michapa y El Guarín, en la que, “a título de expropiación dictada por Jaramillo, desalojó arbitrariamente a ejidatarios de sus parcelas”, tras estafar a cientos de campesinos a los que “exigió” cuotas que “fluctuaban entre \$400.00 y \$500.00”, a cambio de tierras. Según el diario, el “gavillero” realizó dos veces su hazaña: una el 15 de febrero de 1961, al frente de 3 000 invasores, y otra el 13 del mismo mes en 1962, tras un año de haber “dejado a su suerte” a los primeros interesados. La segunda invasión se ejecutó “de forma más impetuosa” y con otras 4 000 “víctimas”, “sólo que esta vez, fuerzas militares de la 24 Zona Militar, y por disposición superior, restituyeron a los primeros ejidatarios reconocidos

²⁵ Vid. Anexo documental número 6: Dirección Federal de Seguridad. Memorándum. México, 4 noviembre 1960. AGNM, DFS, exp. Jaramillo Rubén. Versión Pública. DFS, f. 230-233.

por las autoridades competentes”. *El Universal*, por otra parte, ensalzó la labor de contención que el Ejército desplegó contra el movimiento campesino y destacó la valentía de los militares que perecieron en el intento.

La caracterización de Jaramillo como un delincuente de alta peligrosidad no terminó en su persona, *El Gran Diario de México* también descalificó a la familia de Rubén y presentó datos acerca de su supuesta conducta criminal:

Su amante, Epigmenia [sic] Zúñiga, mujer de pésimos antecedentes, cruel y temeraria, era la mentora y acompañante imprescindible de este bandolero, que se ufanaba de ser magnífica tiradora y de haber sacrificado cientos de vidas. Sus hijos Filemón, Ricardo y Enrique, mayores de edad, adiestrados en la escuela del crimen, también debían muchas vidas de gentes inocentes. A últimas fechas violaban por la fuerza [sic] a mujeres y jovencitas que posteriormente asesinaban con arma blanca o de fuego. Al igual que su madre y padrastro, se significaron en el mundo del pillaje y del crimen.

Antonio y Reyes Jaramillo, hermanos de Rubén, no quedan atrás en sus actos de barbarie y en su haber también suman muchas vidas inmoladas.

El artículo además aludió a los delitos contra vacacionistas que la PGR mencionó en su boletín, y al asalto a “Juan Barrales” [sic], a quien despojó de cien mil pesos. Es importante destacar, sin embargo, que en la única noticia que *El Universal Gráfico* dedicó al tema, ya se había desmentido esta información tres días antes;²⁶ no obstante, *El Universal* matutino omitió esta información. La contundencia con que la redacción concluyó la noticia sobre los delitos de Jaramillo es indicadora de su posición al respecto y el resumen de la visión que sus páginas ofrecieron a los lectores acerca del asesinato: “Con la muerte justa de esta familia, malhechores y criminales, renacerá la tranquilidad de una basta [sic.] zona de los Estados de México, Morelos y Guerrero”.

Por su parte, la columna de opinión de Luis del Toro, publicada en la sección editorial del diario el 30 de mayo de 1962, cerró los espacios que *El Universal* dedicó al tema con un comentario amplio donde el autor recriminó a quienes protestaron públicamente contra el crimen del “apostólico mayoral de salteadores y uno de los altruistas guillotines del paracaidismo rural”, pues consideraba que la reprobación significaba una posición “antinacional, mimética, ayuna de ideales y vacía de principios”.²⁷ El editorialista calificó al documento del Sindicato de Trabajadores de la Minería de

²⁶ El diario vespertino señaló el “hermetismo” de las autoridades locales a informar sobre lo acontecido y anunció que ya se tenían detenidos a varios sospechosos del crimen –quienes por cierto fueron los testigos presenciales y no los autores materiales–. Además, el corresponsal afirmó que al registrar el cadáver de Jaramillo, las autoridades “únicamente encontraron en los bolsillos noventa centavos”. “Decían que Jaramillo había robado \$100,000”. *El Universal Gráfico*, 25 mayo 1962, p. 2.

²⁷ Luis del Toro. “La ley del Talión”. *El Universal*, 30 mayo 1962, p. 3, 25A. Años más tarde, Del Toro fue contratado junto con otros periodistas para elaborar los materiales de difusión de la Oficina de Información

Cuba, donde este último manifestó su indignación ante el crimen, como un pronunciamiento “escrito con zumo de quintaesenciada demagogia castrorrusa, producto de la debilidad cerebral originada por la inedia reglamentaria a que tiene sometido al pueblo isleño la aberración barbuda, astrosa y tiránica pesando sobre él con marbete dizque de gobierno revolucionario”. Criticó también las protestas de “la parladora ‘esfinge’ tarasca”, es decir el general Cárdenas, quien protegía a Jaramillo; y las manifestaciones de los presos políticos encabezados por David Alfaro Siqueiros, quienes según el comentarista se calificaban a sí mismos de tal manera “con estupefaciente inverecundia”, pues deberían llamarse más bien delincuentes, “que es lo que en verdad son y por serlo están encarcelados”. De acuerdo con Del Toro, ninguno de los personajes y organizaciones indignados por la muerte de Jaramillo había presentado, hasta el momento, pruebas que comprometieran a las autoridades en el crimen. Desde su perspectiva, por la forma en éste fue llevado a cabo, al matar también con saña a la mujer de Jaramillo y a sus hijastros, se hacía constar que la intervención oficial estuvo totalmente excluida en “esa horrenda matanza” y señalaba la mayor probabilidad de que se tratara de una venganza. El autor concluyó afirmando que las protestas perdían significado cuando se hacían por la muerte del “Chacal Suriano”, quien seguramente fue objeto de represalias por los muchos desmanes que cometió. Por tanto, afirmaba el columnista: “Nada tiene de extraño el desquite ceñido al canon de la implacable Ley del Talión: ojo por ojo y diente por diente. En síntesis, nadie debe sorprender que el tigre caiga en el safari...”.

Para rematar, Francisco Cabrera de la Rosa, otro comentarista de *El Gran Diario de México*, aplaudió en su comentario editorial, publicado el 29 de mayo, la gestión de Norberto López Avelar a cuatro años de gobierno en el estado de Morelos, por practicar “la fe política lopezmateísta, al servicio incondicional de su pueblo”. Según el columnista, esta fe se confirmaba “por su efectividad, prudencia y eficacia que le dan acento de solidez”, pues “es efectiva en cada situación concreta de la vida”, ya que, “sustentada en la forma constitucional y democrática de gobierno, es justa y severa”.²⁸ De esta manera *El Universal* fijó su posición ante un hecho político que lesionaría gravemente la imagen del gobierno de López Mateos.

Periodística Popular, fundada en 1966, dependiente de la Secretaría de Gobernación. Rodríguez Castañeda, *op. cit.*, p. 341.

²⁸ Francisco Cabrera de la Rosa. “López Mateos. Su pensamiento como profesión de fe política nacional”. *El Universal*, 29 mayo 1962, p. 2A. En contraste, un mes antes, la Dirección de Investigaciones Políticas informaba sobre las manifestaciones de descontento contra el gobernador por su mala administración. *Vid. Investigaciones Políticas y Sociales. Información telefónica de Cuernavaca, Mor. Cuernavaca, 27 abril 1962. AGN, DGIPS, caja 2037, exp. 17.*

4. *Excélsior*: “Un crimen torpe y estúpido”

Excélsior fue el diario que más páginas dedicó al caso Jaramillo; a través de sus artículos y editoriales puso en tela de juicio algunos de los argumentos que se dieron para explicar el asesinato y sobre todo se atrevió a pedir que las investigaciones no permitieran que éste quedara impune. *El Periódico de la Vida Nacional* nació como una sociedad anónima bajo la dirección de Rafael Alducín, el 18 de marzo de 1917. Pronto se convirtió en la principal competencia de *El Universal*, pues “ambos periódicos nacieron y crecieron como modelos del periodismo moderno con informaciones y artículos excelentemente escritos y con ilustrativas y abundantes gráficas, lo que revela la fuerte influencia americana en ellos”.²⁹ Del mismo modo que su competidor, se constituyó como un gran crítico de la actuación de los gobiernos posteriores a Carranza hasta encontrar en la administración de Ávila Camacho, y más especialmente en la de Miguel Alemán, la coincidencia de propósitos con el régimen. Durante el maximato también fue objeto de la represión estatal, por lo cual el principal editorialista del diario, José Elguero, y uno de sus colaboradores, Victoriano Salado Álvarez, fueron deportados a los Estados Unidos junto con Palavicini. Posteriormente, conflictos con los obreros obligaron a la viuda de Alducín a vender el diario que, gracias a la intervención gubernamental, pasó a la forma de sociedad cooperativa.³⁰ *Excélsior* se congratulaba por estar organizado de esta manera,³¹ aunque es sabido que su línea editorial estuvo fuertemente determinada por la directiva del diario. Hasta pocos años después del asesinato de los Jaramillo, a decir de los estudiosos del periodismo mexicano, su funcionamiento fue el de una sociedad anónima dirigida de manera vertical desde el consejo de administración, encabezado hasta 1963 por Rodrigo de Llano, como director, y Gilberto Figueroa como gerente general. El subdirector en 1962 era Manuel Becerra Acosta. Después de la muerte del director y el gerente, comenzó una etapa de renovación cuando llegó al consejo de administración el grupo encabezado por Julio Scherer.

Las planas de *Excélsior* fueron lugar de formación y consolidación de importantes periodistas y personajes públicos de diversas filiaciones políticas. Entre muchos otros, en 1962 destacaban las plumas de Ricardo López Méndez, Gutierre Tibon, Aldo Baroni, Bernardo Ponce, Alardo Prats, Víctor Alba, Gonzalo Báez-Camargo (“Pedro Gringoire”), Rodrigo García Treviño, Germán Arciniegas, Armando Herrerías, Raúl Carrancá y Trujillo, Pablo Prida Santacilia, Francisco Ichaso, Augusto Assia,

²⁹ Luis Reed Torres. “La prensa durante Obregón, Calles y Cárdenas”, en: Salvador Novo, *op. cit.*, p. 287.

³⁰ *Ibidem*, p. 288.

³¹ “Presente y futuro del cooperativismo”. *Excélsior*, 24 mayo 1962, Sección A, p. 2.

José C. Valadés, Djed Bórquez, Héctor Blanco Melo y Carlos Denegri.³² El periódico también recibía colaboraciones de periodistas prestigiados como Waler Lippman y los hermanos Joseph y Stewart Alsop, de la agencia Scripps-Howard Newspapers, para la columna “Exégesis Internacional”.³³

Hasta ya entrados los 60, la línea editorial de *Excélsior* era progubernamental y bastante conservadora. Su desarrollo desde el gobierno de Cárdenas fue estable dentro de los márgenes de la legalidad, lo que le permitió lograr un tiraje numeroso y la publicación de dos ediciones vespertinas con el nombre de *Últimas Noticias* (1936 y 1939).³⁴ El éxito del primer diario vespertino lo convirtió pronto en una considerable fuente de ingresos para la Cooperativa Excélsior, la cual decidió entonces publicar una segunda extra, a las 5 de la tarde.

Aunque lo más conocido de su historia es la etapa de la dirección que encabezó Julio Scherer, la relación que este periódico guardó con el gobierno desde los años 40 no fue siempre discordante, pues si bien a veces la directiva se reservó el derecho a sostener sus propias opiniones respecto de las decisiones gubernamentales, su trato fue cordial y muchas veces cercano. Para 1962, *Excélsior* era considerado el periódico más importante por su tiraje e impacto en el público al que estaba destinado: “una clase social económicamente solvente y más o menos culta” y sobre todo influyente.³⁵ *El Periódico de la Vida Nacional* también gozaba de los beneficios del subsidio estatal, condonaciones de adeudos, trato preferencial y demás mecanismos que le permitían subsistir de manera más o menos holgada. A los directores y reporteros de la fuente de Gobernación de los vespertinos *Últimas Noticias*, se les pagaban 25 mil y 20 mil pesos, respectivamente; mientras que a los tres principales funcionarios la cooperativa les destinaba 10 mil pesos por cada uno; los redactores Arnulfo Uzeta y Regino Díaz Redondo, obtenían 5 mil al mes.³⁶ Sin embargo, las relaciones de la directiva con grupos económicamente poderosos como el sector empresarial y una parte de la alta jerarquía católica, le valieron cierta independencia en relación con el gobierno. Esto fue patente en las constantes aunque veladas críticas que desde el diario se hicieron contra López Mateos cuando sus posturas políticas parecían virar hacia la izquierda, lo cual es muestra de que se “podía realizar un

³² Denegri fue uno de los periodistas más cercanos al gobierno durante la “guerra sucia”; ha sido descrito por Miguel Ángel Granados Chapa y Julio Sherer como uno de los más corruptos y entreguistas.

³³ Servín. “Propaganda y Guerra Fría...”, p. 22.

³⁴ Reed Torres, *op. cit.*, p. 305.

³⁵ Rodríguez Munguía, *op. cit.*, p. 134.

³⁶ *Ibidem*, p. 348-349.

periodismo temporalmente crítico hacia el gobierno, sin atentar contra las reglas del juego establecidas”.³⁷

La posición de *Excélsior* ante el caso Jaramillo deja abiertas algunas interrogantes con respecto a la visión homogénea que se tiene de la prensa en el periodo. Si contamos la información aparecida tanto en el diario matutino como en las dos ediciones vespertinas, toda publicada en la sección policiaca y algunas veces ilustrada con fotografías, podemos observar que, sin atacar directamente a ningún funcionario de alto rango, se presentó una crítica cautelosa al procedimiento utilizado contra el líder campesino, sobre todo por las consecuencias que ello tuvo para la imagen pública del país. Por ejemplo, en las dos ediciones de *Últimas Noticias* del 25 de mayo, que por su formato y tendencia amarillista estaban dirigidas a un público más popular, se presentaron algunos comentarios que mostraban cierto grado de cuestionamiento a la versión oficial sobre el crimen. Se apuntó que, si bien Jaramillo “dirigió varias intentonas armadas en contra del gobierno”, “siempre fue reducido al orden y amnistiado”.³⁸ Además, se puso en duda la capacidad de la Procuraduría de Justicia Militar para detenerlo, pues ésta alegó no haber podido hacerlo, “no obstante que se sabía dónde estaba –tenía muchos enemigos que constantemente informaban a las autoridades de sus andanzas”. “Es más –se agregó– el mismo ejército, al mando del general Pascual Cornejo Brun, lo obligó a abandonar unos terrenos que había ocupado en Michapa y Los Guarines”. Pese a esto, la nota concluyó con la versión oficial que todos los diarios repitieron: habían sido los enemigos de Jaramillo los autores del crimen, porque la saña con que fue liquidada la familia “permite crear la hipótesis de que se trata de una venganza”.

Excélsior también informó sobre la reprobación general que todos los partidos, excepto el PRI que optó por el silencio, expresaron sobre el asesinato; las entrevistas dieron constancia de las variadas posturas que las principales organizaciones políticas del periodo tuvieron acerca del hecho. El Partido Acción Nacional sostuvo la versión de que las autoridades estuvieron involucradas porque los miembros de la familia fueron detenidos “con allanamiento de morada y conducidos inermes a un lugar alejado en donde se les asesinó con todas las agravantes de la ley”.³⁹ Para el PAN, Jaramillo había actuado fuera de la ley “gracias al apoyo que le brindaron las autoridades desde Lázaro Cárdenas”. No obstante, la opinión del partido fue concreta: “el que alguien sea comunista no autoriza a nadie para que le arrebatan la vida. Si Jaramillo había sido delincuente, si había cometido

³⁷ Bohman, *op. cit.*, p. 154.

³⁸ “La muerte de Jaramillo fue venganza por los muchos desmanes que él había cometido”. *Últimas Noticias*. Primera edición, 25 mayo 1962, primera plana, p.11.

³⁹ “Serán enjuiciados los culpables de la muerte de Jaramillo”. *Excélsior*, 26 mayo 1962, p. 29, 36A.

tropelías, debería juzgársele como tal y no asesinarlo en forma ruin”. Por eso afirmaba: “este asesinato causaría vergüenza a cualquier país en donde impere un orden civilizado”.

Por su parte, el dirigente de la Unión Nacional Sinarquista, David Orozco Romo, si bien enfatizó que los defectos de la estructura agraria obligan a los campesinos a luchar de forma ilegal cuando sus demandas no son atendidas por el gobierno, dijo que la actitud que venía manteniendo Jaramillo era “perjudicial y demagógica”.⁴⁰ Pero, del mismo modo que el PAN, concluyó que “esa conducta no justifica de manera alguna la crueldad con que fue victimado”, pues además contrasta “con la complacencia y tolerancia de que disfrutó de parte de las autoridades durante muchos años”. Con marcada distancia de estas declaraciones, Jorge Carrión, dirigente del Partido Popular Socialista, señaló que para su organización sólo había una explicación detrás del “crimen monstruoso”: “la lucha agraria que venía manteniendo el morelense Jaramillo”, la cual era prueba de “que a más de cuarenta años de haberse promulgado el artículo 27 constitucional, la estructura agraria es tan defectuosa que existen líderes campesinos obligados a luchar desesperadamente por los derechos de las gentes sin tierra”.⁴¹

En contraste con la condena enérgica que hicieron el PAN, el PPS y la UNS, la segunda edición de *Últimas Noticias* recogió el testimonio del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, cuyo titular estaba de viaje. Según un funcionario anónimo, Jaramillo “era un bandolero y murió como tal”.⁴² Desde su punto de vista, el campesino había causado muchos problemas al departamento, al cual “no pedía, ordenaba” fueran atendidas sus demandas: “Siempre estaba en dificultades, invadía tierras, estafaba a los campesinos de buena fe y utilizaba la bandera del reparto de tierras para fines inconfesables”. En la misma tesitura, dirigentes de la Confederación Nacional Campesina reunidos en sesión discutieron sobre el caso. Según el diario, hubo quien señaló que las autoridades “no tenían por qué tomar medidas rigurosas para contener los ímpetus de los jaramillistas”, pues “Morelos no afrontaba ningún problema” y Jaramillo “estaba en calma”. Sin embargo, en la reunión de cenecistas se sostuvo el criterio de que “Jaramillo no estaba afiliado a la CNC, en forma decidida. Venía cuando veía que sus problemas podían resolverse”. El artículo puso énfasis en las declaraciones que expresaron desprecio por “el líder inmolado” y concluyó que sólo uno de ellos, “el más cauto”, tuvo la delicadeza de decir que se debía esperar el resultado de las investigaciones y que lamentaba la

⁴⁰ “Todos los partidos hablan de la matanza”. *Últimas Noticias*. Primera edición, 25 mayo 1962, primera plana, p. 9.

⁴¹ “Serán enjuiciados...”, *loc. cit.*

⁴² “Jaramillo murió como los muchos que él mató”. *Últimas Noticias*. Segunda edición, 25 mayo 1962, primera plana, p. 5.

muerte de Jaramillo. De esta manera, se afirmaba en el artículo, “dejaban entrever los líderes que el interfecto no era disciplinado. No se sujetaba a las órdenes de los jefes. Y flotó después algo que, aunque no se dijo, entendíase claramente: ¿por qué preocuparse por Jaramillo, si no era de los nuestros?”.⁴³

Otro de los aspectos que destaca de la posición de *Excélsior* fue la serie de informes presentados para contrastar las presunciones de que las autoridades locales estuvieron involucradas en el crimen, pues algunas entrevistas directas con funcionarios menores refutaron drásticamente algunos datos importantes de la versión oficial. Por ejemplo, se había dicho que el juez de Distrito de Morelos fue quien dictó la orden de aprehensión contra Jaramillo, pero el titular, licenciado Fausto Vallado, “declaró categóricamente a *Excélsior* que él no ordenó la aprehensión del líder agrario”; “Yo no soy un asesino”, afirmó. Además condenó el asesinato y mostró el expediente 21/962 que en febrero de 1962 se abrió contra Jaramillo por la averiguación previa del delito de despojo, pero puntualizó “que no era grave, porque en caso de que hubiera sido detenido en esa ocasión, ni siquiera hubiera entrado a la cárcel, pues habría bastado con que depositara 500 pesos de fianza para que se hubiera ido a su casa”.⁴⁴ Por su parte, el jefe de Seguridad Pública de Morelos, Gustavo Ortega, declaró que ninguna policía del estado había intervenido en la aprehensión de Jaramillo; por ello, el licenciado Felipe Güemes, procurador de Justicia la entidad, anunció que las investigaciones a su cargo también contemplarían la indagación para saber si alguna autoridad ajena a la jurisdicción actuó fuera de la ley. El subprocurador Roberto Ruiz Linares también dijo que Jaramillo no constituía un grave problema para el gobierno del estado; incluso mencionó que cuando invadió las tierras de “Los Guarines” “fuimos a entrevistarnos con él para que depusiera su actitud, que estaba fuera de la ley”. El licenciado Linares comentó además que si el líder campesino se sentía acosado “optaba por huir al Distrito Federal o a ir a pedir gracia a las autoridades de la capital”, así que desde su punto de vista, “los instigadores de la conducta de Jaramillo son otros y siempre actuaron en la sombra”.⁴⁵ De cualquier manera, según las autoridades locales, las investigaciones sobre el crimen se estaban realizando y ya el agente del Ministerio Público de Cuernavaca, Daniel Carreño, había recibido a Raquel Jaramillo Zúñiga, hija del líder campesino, para atender su declaración sobre los hechos.⁴⁶

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ “Serán enjuiciados...”, *loc. cit.*; “Ninguna autoridad intervino en la muerte de los Jaramillo”. *Últimas Noticias*. Primera edición, 26 mayo 1962, primera plana, p. 2.

⁴⁵ “Investigan secuestro de los Jaramillo”. *Últimas Noticias*. Segunda edición, 26 mayo 1962, primera plana, p. 7.

⁴⁶ Hay que decir que en la responsabilidad de éstas tres autoridades quedaron las investigaciones, pues el gobernador y el jefe de la 24ª zona militar temporalmente se ausentaron de la entidad.

Excélsior también destacó que Adalberto Sámano, presidente municipal de Tetecala, sirvió como fiador para la adquisición de los ataúdes de los cinco familiares asesinados, y que los campesinos de Tlaquiltenango pagarían posteriormente el costo mediante una colecta. La Presidencia municipal de este pueblo donó el predio donde se les dio sepultura y una agencia funeraria prestó los servicios gratuitamente. Según el diario, unas cinco mil personas asistieron al sepelio que duró más de hora y media y el cuerpo de Jaramillo fue envuelto en una bandera tricolor que éste conservó de sus campañas al lado de Zapata.

El testimonio de Raquel fue de suma importancia para las averiguaciones porque ella presencié el momento de la aprehensión y vio quiénes encabezaron la partida: “El Pintor” y el capitán Martínez. Lo interesante es que ante la prensa que la abordó durante el sepelio de sus familiares ella repitió la declaración hecha ante el MP, pero el matiz que le dio *Excélsior* le cambió el sentido. *El periódico de la vida nacional* anotó que cuando se llevaron a sus familiares entre golpes y gritos ella se desmayó, cuando en realidad salió a la Presidencia municipal a pedir ayuda, aprovechando la distracción de los militares. La hija de Jaramillo conocía perfectamente la identidad de los agresores, no obstante, el artículo señalaba: “Raquel añadió que *posiblemente* el capitán que encabezaba a los soldados se llamaba José Martínez”. Además, puso en su boca palabras que nunca expresó: “Quizás mi padre haya tenido cuentas con la justicia; pero no merecía esta muerte. Mucho menos la merecían mis hermanos y mi madre. ¡Quiero que se haga justicia!”.⁴⁷

Con base en este cúmulo de información, *Excélsior* presentó en un par de editoriales y columnas de opinión su postura, la cual casualmente coincidió con la de las organizaciones políticas de derecha que tan ampliamente documentó. Por ejemplo, en la columna “Siguiendo pistas”, famosa porque en ella se denunciaron malas prácticas en la administración de la justicia y se pusieron en evidencia a funcionarios corruptos, Alberto Ramírez de Aguilar hizo una breve reflexión sobre la Ley fuga, en la cual se preguntaba cuáles son sus características y justificación. Para el comentarista, dicha ley “Es un vil asesinato. Y en él se presentan, siempre, las agravantes que las auténticas leyes castigan con más severidad: premeditación, alevosía y ventaja”. Además, agregó, lo grave es que los asesinos tienen a su lado a la autoridad, porque sólo puede llamarse así cuando es obra de representantes de la autoridad civil o militar. Según el columnista, en México ya habían sido superados los tiempos en que “una sociedad inmadura, hecha a los moldes de la violencia revolucionaria y posrevolucionaria, aplaudía a rabiarse esos crímenes”, pues los asesinatos cometidos

⁴⁷ José Antonio García. “Sepultaron ayer a los cinco Jaramillos”. *Excélsior*, 26 mayo 1962, p. 29, 36A.

por policías ahora son perseguidos y encarcelados. Por tanto, urgía a la necesidad de esclarecer el asesinato de Jaramillo y familia:

No es posible permitir la impunidad en este caso. Debe saberse quiénes le dieron muerte –con metralletas– y por qué. Debe averiguarse quién dio las órdenes de esa asquerosa matanza. Y aunque sea un prominente funcionario el responsable intelectual de todos los asesinatos, debe castigársele. No es posible predicar la legalidad con la mano derecha y permitir que la izquierda cometa faltas. Es incompatible con la actual situación de progreso de México.⁴⁸

Por su parte, Gonzalo Báez-Camargo, en su reconocida columna “El pulso de los tiempos”, reflexionó sobre la problemática campesina que representó el movimiento jaramillista. Este fue el único espacio que *Excélsior* publicó al respecto. Jaramillo, de acuerdo con el periodista, “había venido demandando tierras para millares de campesinos que aún no las tienen. Y esto en la provincia de Emiliano Zapata, cuna, realmente, de la reforma agraria emprendida por la Revolución”. Desde su perspectiva, “Jaramillo actuó a menudo fuera de la ley. Versión reducida pero tal vez no menos válida” [...] “Pero que Jaramillo luchaba, en el fondo, por una causa justa, se probó cuando, a raíz, de uno de sus actos más resonantes –la invasión y ocupación de tres mil gentes de campo, del ejido de Michapa– las autoridades agrarias federales dieron órdenes de que se estudiara el problema y se dotara de tierras a esas gentes. Creyendo en esas promesas, Jaramillo se retiró. Pero las órdenes jamás se cumplieron”. El autor se preguntó entonces por qué y quiénes fueron los responsables de que el problema subsistiera. Consideró urgente la investigación de los hechos para determinar quiénes mataron a la familia de forma tan brutal, pero sobre todo para la solución del problema de la falta de tierras, pues “de otra manera, mañana o pasado volverá a surgir otro Jaramillo, y volvemos a empezar”.⁴⁹

Finalmente, el editorial publicado en *Excélsior* el 28 de mayo, y reproducida con algunas variantes en la primera edición de *Últimas Noticias* el 29 del mismo mes, resumió la opinión de la compañía:

Rubén Jaramillo, el siniestro personaje que por mucho tiempo mantuvo en zozobra una vasta región del Estado de Morelos, fue victimado en compañía de su familia, en un crimen cuyas circunstancias permanecen en el misterio y han causado desconcierto en la opinión pública. Jaramillo era un delincuente contumaz que asesinaba, asaltaba y robaba; un señor de “horca y cuchillo” que extorsionaba y sometía a su capricho a los ricos y a los pobres de la región que asoló; un cacique a quien el Partido Comunista acaba de llamar “líder honesto”. [...] Bien puede decirse que al asesinarlo le pagaron con su propia moneda; aunque quizás no quepa decir lo mismo de sus parientes, de quienes, sin embargo, se dice que tampoco eran “blancas palomas”. Jaramillo era un criminal, un detentador de los bienes ajenos, un salteador, un

⁴⁸ Alberto Ramírez de Aguilar. “Siguiendo pistas”. *Excélsior*, 26 mayo 1962, p. 29, 36A.

⁴⁹ Gonzalo Báez-Camargo “Pedro Gringoire”. “El pulso de los tiempos”. *Excélsior*, 30 mayo 1962, p. 2.

agente subversivo y todo lo que se quiera; pero Jaramillo tenía derecho a que se le castigara según las leyes en vigor. [...] Es inexplicable cómo pudo vivir al margen de la ley, sin que las autoridades lo sometieran a ella. Si oportunamente se le hubiera puesto en orden no existiría ahora la presunción de que fue víctima de una venganza. [...] De cualquier manera, es evidente que se trata de un crimen torpe y estúpido, que ha hecho sentir a la opinión pública que nuestro país ha retrocedido varias décadas. Por su propio prestigio, el Gobierno de México debe hacer una investigación minuciosa y a fondo, y castigar ejemplarmente a quienes fueron autores de tan repugnante crimen.⁵⁰

Este hecho, cierra el comentario editorial de *Últimas Noticias*, “no sólo fue un crimen sino también un grave error político, porque quienes lo cometieron pusieron en entredicho a sus superiores y presentaron a la faz de la opinión pública la lacra desnuda de quienes, formando en grupos que portan armas e integran cuerpos, saben tomarse la ‘justicia’ por propia mano, al margen de la ley, de los tribunales y de los requerimientos más elementales de la convivencia humana”.⁵¹

5. *La Prensa*: “Sólo cabe la ley en el Caso Jaramillo”

A finales de agosto de 1928, la compañía Mexicana de Rotograbado fundó un periódico de corte popular en su estructura y lenguaje que se tituló *La Prensa*. En principio, este diario fue dirigido por José E. Campos y, posteriormente, por Miguel Ordorica.⁵² Al igual que sucedió con *Excélsior*, los trabajadores entraron en pleito con los propietarios hasta que la empresa, gracias al apoyo del presidente Cárdenas, dejó de funcionar como sociedad anónima para convertirse en cooperativa el 10 de julio de 1935, tras un cierre de cinco meses.⁵³

Por muchos años *El periódico que dice lo que otros callan* fue el más vendido en el Distrito Federal, con tirajes notablemente mayores a los de *Excélsior* y *El Universal*. Su relación con el gobierno fue una de las más estrechas durante el periodo presidencialista, lo cual convirtió al diario en un vocero eficaz del poder: “Había muchas razones para tener a *La Prensa* como uno de los periódicos aliados e incondicionales, pero una era fundamental, que le daba sentido único a esa relación: el perfil amarillista de las noticias, lo que aseguraba en cierto modo una influencia directa en un amplio sector de la población”.⁵⁴ En esta razón se fundó la preocupación constante del gobierno por conceder un mayor subsidio al periódico, pues su público “se encuentra entre los sectores más humildes y menos preparados y que, naturalmente, son más fácilmente influenciados a una determinada corriente de

⁵⁰ “Un crimen torpe y estúpido”. *Excélsior*, 28 mayo 1962, p. 6A.

⁵¹ “Perifonemas. I –El caso Jaramillo”. *Últimas Noticias*. Primera edición, 29 mayo 1962, p. 4.

⁵² Reed Torres, *op. cit.*, p. 302.

⁵³ *Ibidem*, p. 302.

⁵⁴ Rodríguez Munguía, *op. cit.*, p. 149.

opinión...”.⁵⁵ Además, este diario capitalino frecuentemente fue utilizado por el gobierno para dirimir su postura ante ciertas organizaciones políticas que estorbaban su gestión, como el PCM o el PAN.

En contraste con otros periódicos de la gran prensa comercial que se imprimían en gran formato, *La Prensa* se publicaba en cuartos de pliegos más pequeños y no diferenciaba sus secciones, pues la información sobre todos los temas era mezclada con la nota policiaca. Su línea editorial conservadora y progubernamental también se definió por el compromiso cercano con el gobierno, producto de su dependencia económica. Ejemplo de ello fue la deuda con PIPSA, que para 1968 ascendía a 1 millón 680 mil pesos.⁵⁶ Además, sólo al gerente Mario Santaella se le proporcionaban 50 mil pesos mensuales como empuje por la Secretaría de Gobernación.

Orgullosa también por ser una empresa rentable organizada como cooperativa, *La Prensa* se consideraba un periódico defensor del país ante los conspiradores que a través de los medios nacionales o extranjeros trataban de engañar a la opinión pública con desbocadas propagandas negativas. En la editorial del 26 de mayo de 1962, expresaba su compromiso al asumir “la responsabilidad de cumplir su papel histórico” y declaraba que “jamás se sumará al concierto de los intereses que siempre siguen a las enormes ganancias”.⁵⁷ Sin embargo, a pesar de este apego al régimen, a través de *La Prensa* también se dio noticia de sucesos políticos notables con amplia prerrogativa de parte del gobierno que permitió algunas veces la apertura y la crítica, mientras no tocara al Poder Ejecutivo, como sucedió con la muerte de Jaramillo. Todas estas características definen a este diario como prensa popular. Según Raúl Trejo Delarbre, “prensa popular” es:

la prensa que es para el pueblo, mas no del pueblo. Se trata de los periódicos y revistas más leídos en los sectores dominados: publicaciones de ‘nota roja’ y deportivas. [...] Aunque sean editados por los mismos monopolios que imprimen otras publicaciones, esta prensa no sigue las normas de la prensa burguesa respecto de la ‘objetividad’ en las noticias. Sus informaciones están plagadas de comentarios y calificativos moralistas. Esta es una prensa ‘no seria’ pero sirve a la burguesía para entretener a la clase dominada y porque su presencia es útil para que se pueda afirmar que la ‘libertad de prensa’ sí existe.⁵⁸

El periódico que dice lo que otros callan fue también lugar de iniciación de muchos periodistas que posteriormente colaboraron en diarios de mayor prestigio. Algunos de los que trabajaron con *La Prensa* hacia 1962 fueron: Xavier Icaza, Hugo de Grial, Andrés del Val, Roberto Ramírez Cárdenas, José Ángel Aguilar Solís, Rafael Cardona, Juan García Jiménez, Guillermo Martínez Domínguez, Magdalena

⁵⁵ *Ibidem*, p. 150.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 149.

⁵⁷ “Editoriales”. *La Prensa*, 26 mayo 1962, p. 8.

⁵⁸ Raúl Trejo Delarbre. *La prensa marginal*. México, Ediciones “El Caballito”, 1991, p. 24-25.

Mondragón y Manuel Buendía entre otros. Por entonces, el gerente de la empresa, y su principal representante, era Mario Santaella, personaje cuyas buenas relaciones con el gobierno le permitieron ser la principal cabeza del periódico por varias décadas. Buendía fue designado por la cooperativa como director el 4 de enero de 1960, pero conflictos internos instigados por el propio Santaella lograron expulsarlo tres años después. Su cargo quedó ocupado por Ramírez Cárdenas, pero el gerente continuó a la cabeza de la cooperativa desempeñándose “como un dictador”, a decir de otros periodistas, hasta 1993 cuando por medio de un mega-fraude vendió el periódico a Carlos Abedrop Dávila, presidente del Grupo Olmeca y a la empresa Lanza, holding mexicano del Grupo Editorial Santillana.⁵⁹

Es importante destacar que la dirección del reconocido periodista Manuel Buendía en este periodo y la cercanía que algunos integrantes del diario habían tenido con el movimiento jaramillista dieron un carácter más abierto al periódico, lo que determinó en buena medida la información sobre el tema. Esto no significó una ruptura, pues es ampliamente conocido que incluso los periodistas más críticos durante esos años también se apegaron y beneficiaron de las normas del sistema, y en el caso del asesinato prevaleció ante todo la versión oficial. Recordemos que, a pesar de las denuncias que los campesinos hicieron sobre la gerencia de Mario Santaella, quien permitió la publicación de notas para desprestigiar al movimiento, fue precisamente *La Prensa* el periódico que el gobierno de López Mateos utilizó para “limpiar” la imagen pública de Jaramillo cuando éste optó por la pacificación en 1958. Además, Jaramillo era uno de esos personajes populares que atraía a un amplio público lector.

En general la versión que ofreció *La Prensa* destacó por su sensacionalismo, por retomar y hacer públicas las diferentes posturas que la opinión pública asumió sobre el crimen y hacer indagaciones para ahondar un poco en el tema. El periódico siguió presentando la información acompañada de fotografías de archivo y de campo en sus primeras páginas, aunque como se dijo anteriormente, todo su contenido mezclaba la nota policiaca con la información general. En el amplio artículo publicado el 26 de mayo,⁶⁰ por ejemplo, se destacó que, contra los rumores de que nadie iba a reclamar los cuerpos, los familiares del líder campesino acudieron a identificar a los cinco muertos y después de ello les dieron sepultura en “una sola fosa” del panteón civil de Tlaquiltenango. Según el corresponsal Juan Nieto Martínez, el entierro fue presidido por el pastor protestante Juan Varela, quien leyó discurso pronunciado por Rubén el 1º de mayo anterior; también Celia Torres Chavarría,

⁵⁹ G. Castillo, A. Méndez y P. Muñoz. “Ordenan a Vázquez Raña devolver *La Prensa*”. *La Jornada*, 9 diciembre 2004. Disponible en *La Jornada en línea*: <http://www.jornada.unam.mx/2004/12/09/009n2pol.php>. Consulta: febrero 2009.

⁶⁰ Juan Nieto Martínez. “¿Fue una represalia la muerte de Jaramillo?”. *La Prensa*, 26 mayo 1962, p. 2, 24, 33.

activista de la Vieja Guardia Agrarista del Estado de México, pronunció unas palabras en las que pidió a los partidarios de Jaramillo “seguir luchando contra los traidores de la revolución agraria”. Mientras tanto, comentó el periodista, varios soldados de Zacatepec “armados con ametralladoras”, vigilaban a corta distancia del panteón en prevención de cualquier disturbio, pero se retiraron pronto a su destacamento en vista de que no hubo ningún incidente, y se reunieron con más militares llegados al lugar desde la 24ª zona con sede en Cuernavaca.

El enviado especial se entrevistó con Raquel Jaramillo, quien relató para el diario los pormenores de la aprehensión violenta de su padre y evidenció al capitán Martínez como el autor del crimen. Dicho capitán fue buscado por *La Prensa*, pero “por ningún lado fue encontrado, o bien eludió el encuentro con los periodistas”, infería el reportero. Pese a ello, “un mayor” cuyo nombre no se hizo público, dijo que el capitán había sido emboscado unos años atrás por el líder campesino, tras lo cual “murieron acribillados cobardemente” varios militares. En contraste, los hermanos de Rubén, Antonio y Reyes Jaramillo, comentaron al periodista que “las rencillas” entre su pariente y el capitán surgieron de la constante persecución que el encargado del destacamento de Zacatepec llevaba a cabo en su contra desde hacía varios años. Ante esta situación, Nieto Martínez preguntó a los campesinos si pensaban reclamar justicia, a lo que respondieron: “No hay justicia; ahí tiene usted el resultado; mi hermano está muerto junto con su familia. Ya van dos hermanos que nos matan, pues hace seis años Porfirio fue asesinado en idénticas circunstancias”.

Por otro lado, *La Prensa* apuntó que la Policía Judicial del estado declaró que en el sitio cercano a las ruinas de Xochicalco no se descubrieron “huellas de violencia ni proyectiles”, lo cual indicaba que los cuerpos no fueron asesinados en el lugar donde se encontraron, sino que éstos fueron trasladados ahí después de ser baleados. Pese a ello, los médicos encargados de las autopsias entregaron dos proyectiles calibre 45 encontrados en el cráneo de Rubén para abundar en las averiguaciones. Los certificados de defunción constataron que los cuerpos presentaban múltiples heridas de bala sobre todo en el tórax y el tiro de gracia, además de que Raquel recibió un balazo en el abdomen.

Las autoridades sobre las que recayeron las primeras sospechas del crimen, según el artículo, se deslindaron de toda responsabilidad en los hechos. La Secretaría de la Defensa, por ejemplo, dijo que el parte de la 24ª zona militar hasta el momento era de “sin novedad” y que “por desgracia, en la actualidad no sólo los miembros del nuestro máximo Instituto Armado usan la pistola calibre 45 que es la reglamentaria del Ejército”, sino también la Policía Judicial. En contraste con lo publicado por *Excélsior*, el corresponsal de *La Prensa* destacó la poca disponibilidad de las autoridades locales para

informar sobre los hechos. La Procuraduría del estado, que había quedado bajo la titularidad del primer subprocurador Óscar Treviño Ríos, se negó a recibir a los reporteros y a dar el parte oficial que había prometido dos días antes, pues “nada sabía ni nada tenía que decir”. Los periodistas fueron despachados “descortésmente” y les cerraron las puertas. “Lo mismo hizo el portero de la Dirección de Averiguaciones Previas”, asentó Nieto Martínez. El único que habló fue el capitán Ortega Rojas, jefe de Seguridad Pública, quien deslindó a la corporación bajo su mando de cualquier intervención y dijo que “él era el primero en reprobar el crimen”. Además, declaró “algo interesante”, según el corresponsal: “quienes los mataron seguramente ignoraban que el camino a las ruinas [...] tiene sólo una salida. Esto imposibilita toda huída. Luego, quienes cometieron el crimen, lo hicieron confiados en la impunidad de que gozaban”. Finalmente, el mismo capitán dijo no tener reporte de algún brote de descontento en la región.

Por otro lado, del mismo modo que lo hicieron los demás diarios, *La Prensa* hizo públicas, aunque parcialmente, las protestas que algunas organizaciones políticas y sociales manifestaron ante los hechos. Tanto la Federación Obrera Revolucionaria, como la Unión Nacional de Solicitantes de Tierras, Aguas y Créditos pidieron que se realizaran las investigaciones y censuraron el crimen, pues aseguraban que el líder campesino “no había cometido ningún delito”, aunque si así lo hubiera hecho debió habersele sujetado a proceso. El líder de la FOR, Ángel Olivo, pidió castigo a los autores intelectuales “sean quienes fueres”, mientras que Ignacio Sánchez, de la UNSTAC, “dijo que criticaba a nombre de los campesinos” el asesinato. En este diario también se hizo referencia al documento recibido por *La Prensa*, donde el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Minería de Cuba condenó los hechos y pidió castigo a los culpables; según el diario, “la organización obrera citada culpa a un terrateniente militar”, cuyo nombre no reveló. Otro escrito enviado al periódico por algunos “reclusos de la Cárcel Preventiva de la Ciudad”, afirmaba que el asesinato no se trataba de un suceso aislado, “sino que tiene las mismas características de los cometidos en agravio del dirigente ferrocarrilero Román Guerra Montemayor, en Monterrey, y del licenciado Raúl Todd Estrada, en Coahuila”.⁶¹ Según el artículo, los presos aseguraban que “hace tiempo las fuerzas represivas de los Estados Unidos anunciaron el inicio de una era de terror para acabar físicamente con dirigentes

⁶¹ Los firmantes del documento eran David Alfaro Siqueiros, Demetrio Vallejo, Gilberto Rojo Robles, Dionisio Encinas R., Valentín Campa Salazar, Antonio Sánchez Rodríguez, J. Encarnación Pérez Gaytán, Guadalupe López Vargas, J. Eugenio Araujo S., Alejandro Pérez Enríquez, Pedro Espinosa Valdés, Filomeno Mata Alatorre, Hugo Ponce de León, Julián Cárdenas E., Manuel Jiménez, Eladio Alemán M., Enrique Hernández Camarena, Enrique Caballero Z. y Andrés Alfaro Rodríguez.

obreros, campesinos y populares de América Latina”; por ello se preguntaban si con la muerte de Jaramillo había comenzado la aplicación de esa política.⁶²

Curiosamente, *La Prensa* no hizo referencia a las declaraciones del PAN y de la UNS y, en cambio, dedicó un pequeño artículo sólo para comentar las declaraciones del general Cárdenas sobre el asesinato, las cuales dirigió en una reunión de delegados de Michoacán, quienes asistieron a un mitin del MLN. Los campesinos fueron exhortados a seguir luchando para recibir del gobierno ayuda más efectiva. Después de condenar con “palabras enérgicas”, que no se reprodujeron, la forma en que fue liquidada la familia Jaramillo, el general se reunió con algunos campesinos quienes se acercaron para plantearle sus problemas.⁶³

Una editorial y dos columnas de opinión cerraron la información que *El periódico que dice lo que otros callan* ofreció a sus lectores sobre el caso Jaramillo. Muy parecida a la postura de *Excélsior*, salvo que en su caso *La Prensa* evitó identificarse con las críticas de alguna determinada posición política, la opinión editorial del diario fue que lo más adecuado para resguardar la imagen del gobierno era que se realizaran con oportunidad las investigaciones para encontrar y castigar a los culpables del crimen. Roberto Ramírez Cárdenas, en su famosa columna editorial “Política y políticos”, publicada el 26 de mayo, criticó la posición del PAN, el cual acusó al gobierno de permitir estos actos de barbarie. El periodista expresó que, si bien el sentir general sobre la muerte de Jaramillo fue que “el o los culpables de este ‘fusilamiento’ han hecho retroceder al país a épocas trágicas que ya habíamos superado después de Huitzilac”, “importantes círculos imparciales” confían en que pronto se aclararía el caso, “pues sin apasionamientos ni partidarios, ningún mexicano duda del alto grado de civilización que ha logrado la Revolución con el presidente López Mateos”.⁶⁴

En el mismo sentido, en la columna de opinión “Nuestro Tiempo”, Guillermo Martínez Domínguez puntualizó las dos versiones que dominaron sobre el hecho en la opinión pública: “Una señala al ‘Gobierno’ como el culpable, inspirador y ejecutor de los crímenes. La otra excluye completamente su intervención y hace responsables a los enemigos personales de Jaramillo. Grupos de la extrema izquierda y de la extrema derecha auspician la primera; amplios círculos oficiales se apresuraron a sostener la segunda”. Por ello, el periodista hizo un llamado a las autoridades para que las investigaciones pronto arrojaran resultados con el fin de que se diera respuesta a quienes “están interesados en descalificar al régimen de Adolfo López Mateos”. De esta manera se evitarían las

⁶² “Mineros cubanos protestan por el ‘Caso Jaramillo’”. *La Prensa*, 27 mayo 1962, p. 3, 14.

⁶³ Rafael Flores Ramírez. “Cárdenas condenó ayer el crimen de Xochicalco”. *La Prensa*, 28 mayo 1962, p. 10, 34.

⁶⁴ Roberto Ramírez Cárdenas. “Política y políticos”. *La Prensa*, 26 mayo 1962, p. 10.

“leyendas” hechas con “mala fe” que hablan de la “represión sistemática y fría que atropella derechos y suprime ciudadanos”, con base en la cual se construyen historias que comparan la muerte de Jaramillo con la de Zapata y “los pone en igual pedestal para inspirar y consumir una ‘justicia’ agraria”.⁶⁵

Finalmente, en el editorial que *La Prensa* dedicó al tema se señaló que la participación de Jaramillo en la revolución fue legítima, pero no se podía soslayar el hecho de que con el tiempo se convirtió en “rebelde sin causa”, en autor de crímenes en los que perecieron varios soldados “sorprendidos sin defensa por una auténtica gavilla de bandoleros”. Sin embargo, se asentó: “el asesinato de un hombre, de su mujer encinta y de sus tres hijos, ejecutado por los mismos representantes de la ley que fueron a aprehenderlo, es un hecho al que ninguna publicidad mercenaria podría encontrar atenuante: es un crimen vituperable, independientemente de cuáles hayan sido los delitos por los que se acusaba a aquel hombre –y de los que seguramente eran inocentes sus familiares–”. La advertencia del periódico al gobierno fue muy clara, pues además el editorial apuntó que no se trataba “de levantar un monumento a la memoria de Jaramillo, que para nosotros no es nada respetable”, sino de hacer respetar la ley, pues “tampoco podemos callar ni mucho menos disimular la profunda aversión que nos causa la aplicación de la ‘ley fuga’, en un país cuyos mejores hijos quieren siempre el respeto a las normas jurídicas, la moral y la dignidad: concretamente el cumplimiento de la Constitución”.⁶⁶

6. **Novedades: “Investigación inaplazable”**

En 1936 el periodista Ignacio P. Herrerías fundó el periódico *Novedades*, el cual desde entonces fue administrado como una empresa de sociedad anónima. Después de la muerte del socio mayoritario, la familia Herrerías pasó por momentos de crisis que le llevaron a dejar la compañía en manos de Jorge Pasquel. Sin embargo, en 1948, su consejo de administración quedó bajo el mando de Rómulo O’Farril, gracias a las gestiones del presidente Miguel Alemán, quien se apoderó del diario por el camino de los conflictos laborales.⁶⁷ Desde entonces, el grupo alemanista ejerció gran influencia en el consejo de administración de este órgano periodístico, convirtiéndolo en su vocero.

Para 1962, Miguel Alemán era la cabeza de un grupo muy destacado de políticos y empresarios que se habían consolidado especialmente a partir de su periodo presidencial y que se

⁶⁵ Guillermo Martínez Domínguez. “Nuestro Tiempo”. *La Prensa*, 14 junio 1962, p. 8.

⁶⁶ “Sólo cabe la ley en el caso Jaramillo”. *La Prensa*, 26 mayo 1962, p. 8.

⁶⁷ Fernández Christlieb, *op. cit.*, p. 104.

definían a sí mismos como “alemanistas” por sus coincidencias ideológicas y políticas con el ex presidente. La participación de este grupo en la vida pública fue definitiva durante el gobierno de López Mateos por la influencia y presión que ejerció sobre el Ejecutivo para que éste abandonara su postura de mediador entre derechas e izquierdas y permitiera que las primeras tomaran el control del país. Alemán también era la fuente financiera del Frente Cívico Mexicano de Afirmación Revolucionaria, el cual, como se apuntó en el capítulo anterior, fue una organización anticomunista creada en 1961, entre otras cosas, para oponerse a los sectores activos de la izquierda, como los representados en el Movimiento de Liberación Nacional y el PCM, y también para influir en el régimen y controlar la sucesión presidencial. La presión que este grupo ejerció en el gobierno de López Mateos se expresó en los editoriales de *Novedades*, donde se buscó constantemente dejar en claro que la vocación del gobierno mexicano no era el comunismo. En un amplio artículo, Ramón Beteta afirmó que la opinión pública internacional había malentendido a México con respecto a sus posiciones sobre Cuba en Punta del Este, pues el voto mexicano no fue contra los Estados Unidos, sino por la libertad de los pueblos. Además, comentó que cuando López Mateos dijo que su gobierno era “de extrema izquierda dentro de la Constitución” lo que quiso decir fue “que México ya había encontrado su camino: el de la Constitución y que por lo tanto no tenía necesidad de buscar nuevas soluciones tales como aquella de Castro en Cuba”. En México, aclaró, el término “izquierda” no quiere decir comunismo, sino revolucionario, “en el sentido de estar a favor de la Revolución Mexicana”.⁶⁸

Desde 1958, el licenciado Ramón Beteta, quien había sido secretario de Hacienda con Miguel Alemán, fungió como director general de *El Mejor Diario de México*. Beteta fue muy allegado al gobierno de López Mateos y también uno de los más ardientes defensores del régimen. Como orador invitado a la Reunión Internacional de Ejecutivos de Ventas en Dallas, Texas, el martes 22 de mayo de 1962, declaraba ante los inversionistas que “México es actualmente un raro ejemplo de un país que goza de estabilidad política, mientras que en Latinoamérica los disturbios, los desórdenes y los cambios gubernamentales están a la orden del día”. Desde su perspectiva, el camino que los gobiernos mexicanos habían escogido trataba “de corregir los defectos y las injusticias de nuestro sistema económico, pugnando por una mejor distribución de la riqueza y por el establecimiento de un régimen en el que prevalezca la justicia social”.⁶⁹

⁶⁸ “La ignorancia de lo que México es y quiere, causa de suspicacias en los EE. UU.”. *Novedades*, 26 mayo 1962, primera plana, p. 8.

⁶⁹ *Ibidem*.

Otro personaje que definió la línea editorial de *Novedades* fue Rómulo O’Farril, presidente y gerente general de *Novedades Editores*, quien desde entonces se apuntaló como uno de los empresarios mexicanos más exitosos. Una de las empresas de las que fue cofundador fue *Telesistema Mexicano*, nacida el 24 de marzo de 1955, la cual hoy tiene alcance internacional bajo el nombre de *Televisa*. Su participación en los medios fue decisiva, pues en asociación con Emilio Azcárraga, Guillermo González Camarena y el mismo Miguel Alemán obtuvo la concesión gubernamental para explotar señales de radio y televisión con fines comerciales.⁷⁰ En septiembre de 1962, O’Farril participó en la creación del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, organización derechista que, con motivo del recrudecimiento de la Guerra Fría y la revolución cubana, intentó aglutinar al sector más conservador del empresariado nacional con el fin de influir directamente en la administración pública y estrechar alianzas con el gobierno.⁷¹

Por las características de sus más importantes funcionarios, *Novedades* se definió en este periodo por un anticomunismo recalcitrante y el marcado apego a las posiciones más sectarias y antidemocráticas del PRI. Su relación con López Mateos fue algunas veces ríspida, sobre todo cuando el presidente intentaba ponerse por encima de los intereses entre izquierdas y derechas. Sin embargo, este medio fue uno de los que mejor expresaron la relación de complicidad con el régimen. Los subsidios directos al diario y a algunos periodistas como Ernesto Julio Teissier,⁷² Río Linares y Jiménez M., quienes recibían de Gobernación 10 mil pesos mensuales, son muestra del papel que este periódico tuvo como vocero de la derecha gobernante.

Hacia 1962, *Novedades Editores* también vendía: *The News*, *Novedades de Yucatán*, *Novedades de Campeche* y *Novedades de Acapulco*, el *Libro Semanal* y el *Libro Vaquero*.⁷³ Además, *El Mejor Diario de México* contaba con colaboradores de gran prestigio como: Jacobo Zabludovsky, Elvira Vargas, Luis Spota, Francisco Arellano Belloc, Jaime Miravittles, Gonzalo Chapela y B., Manuel González Ramírez, Óscar Méndez Cervantes, Antonio Prado Vertiz, Alfonso Taracena, Juan Miguel de Mora, Manuel González Montesinos, Leopoldo Zea, Alejandro Gómez Maganda, José Muñoz Cota, Antonio Castro Leal, Ángel María Garibay K., Julio Álvarez del Vayo, Fernando Diez de Urdanivia, Nemesio García Naranjo, Eduardo Hornedo, María Elena Sodi de Pallares y Gabriel Antonio Menéndez, entre otros.

⁷⁰ Rodríguez Castañeda, *op. cit.*, p. 47.

⁷¹ Briz Garizurieta, *op. cit.*, p. 21.

⁷² Julio Teissier fue uno de esos periodistas que al mismo tiempo sirvió como informante de la Secretaría de Gobernación, por lo cual recibía un pago mensual. Rodríguez Munguía, *op. cit.*, p. 106.

⁷³ Fernández Christlieb, *op. cit.*, p. 104.

Un suceso importante que muestra la postura ideológica de la empresa fue la expulsión de Fernando Benítez de *México en la Cultura*, el suplemento de *Novedades* que ocupó un sitio muy importante en la difusión cultural desde que nació, en 1949, por iniciativa de Benítez, con el apoyo de los O’Farril.⁷⁴ El suplemento cultural por sí mismo fue pionero en su género, pero la calidad y solidez que consiguió se debió a que en sus páginas colaboraron muchos personajes destacados de las letras mexicanas durante los años 50 y en ellas comenzaron a ejercer el periodismo escritores e intelectuales que tuvieron un papel relevante en la segunda mitad del siglo. Algunos de sus colaboradores fueron: Paul Westheim, José Moreno Villa, Pablo y Henríquez González Casanova, José E. Iturriaga, Leopoldo Zea, Gastón García Cantú, Jaime García Terrés, Carlos Fuentes, Elena Poniatowska, Juan García Ponce, Juan Vicente Melo, Emilio García Riera, Elvira Gascón, Jorge Ibarquengoitia, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis y Vicente Rojo. Según este último, el suplemento “tuvo durante sus doce años de vida una notable característica: mantuvo una línea política (progresista, se decía entonces) totalmente opuesta a la de sus editores”.⁷⁵

Las posiciones de la directiva de *Novedades* en el contexto de los años 60 entraron en franca disyuntiva cuando las páginas de *México en la Cultura* comenzaron a abrirse a la crítica y dieron espacio a la reflexión de temas como la revolución cubana y los movimientos sociales de la época. Por esta razón, y atendiendo al llamado de depuración de la prensa que hiciera el presidente de la república, en diciembre de 1961, la administración de *Novedades* retiró de la dirección de *México en la Cultura* a Fernando Benítez y lo sustituyó con Raúl Noriega. En un acto de solidaridad colectiva, la totalidad de los colaboradores del suplemento lo siguieron renunciando al diario.⁷⁶ Una breve nota en la primera plana de *Novedades* informó a los lectores sobre la “renuncia” de Benítez.

Este antecedente permite comprender el modo de proceder que tuvo el grupo alemánista representado en *El Mejor Diario de México* respecto de la información que se publicaba en sus páginas. En el caso de la muerte de Jaramillo, la parquedad y precisión de la información lo distinguieron de los tres diarios anteriormente analizados, pues *Novedades* fue el periódico que menos espacio dedicó al tema. Pese a que en su editorial del 26 de mayo expresó con iracundia la “repulsión condenatoria” por los asesinatos, los dos artículos que se publicaron al respecto tuvieron

⁷⁴ Rodríguez Munguía, *op. cit.*, p. 80.

⁷⁵ Vicente Rojo. “Vicente Rojo visto por Vicente Rojo. Suplementos Culturales”. Madrid, [s.f.]. Disponible en el Centro Virtual Cervantes: http://cvc.cervantes.es/actcult/vrojo/sobre_rojo/suplementos.htm. Consulta: marzo 2010.

⁷⁶ *Ibidem*.

como común denominador los informes que el Ejército y la Policía Judicial Federal rindieron para deslindarse de cualquier responsabilidad en los hechos.

Según uno de los artículos, escrito por Humberto Meléndez, a través del jefe del Estado Mayor, el general brigadier DEM Francisco Ramírez Palacios, la Defensa Nacional afirmó “categóricamente” que ningún soldado intervino en el crimen, “pues el hecho de que se hayan utilizado ametralladoras en el atentado, no quiere decir que esas armas sean exclusivas del Ejército, sino que actualmente las emplean las policías de todo el país”. Además, el mismo funcionario expresó que el titular de la 24ª zona militar, Pascual Cornejo, ni siquiera estaba en Cuernavaca cuando mataron a Jaramillo porque desde entonces había salido a tomar sus vacaciones a la ciudad de México. Sin embargo, sin reparar en la contradicción, en el mismo artículo se apuntó que el general Cornejo concedió en Cuernavaca al corresponsal de *Novedades*, la única entrevista que pudo lograr la prensa con él, en la cual declaró que ignoraba el asunto y que por tanto no tenía conocimiento de que en los hechos hubieran participado tropas federales. Meléndez agregó que sólo el agente del Ministerio Público del fuero común tuvo conocimiento de los hechos, pues las demás autoridades locales afirmaron no saber nada del asunto. En el artículo también se apuntó que los mandos militares ya habían tomado medidas para prevenir “cualquier desorden que traten de provocar los campesinos adictos o amigos de Jaramillo”; con este fin dispusieron fuerzas federales en las principales plazas de la entidad bajo la orden de permanecer alertas y proceder “con energía en caso necesario”. Finalmente, funcionarios de la Defensa que no se especifican en el artículo dijeron que lamentaban la forma en que pereció Jaramillo, “en vista de que últimamente se había sometido a las autoridades”, por ello consideraban que el crimen fue “una cuestión local”.⁷⁷

Por otro lado, el jefe de la Oficina de Prensa de la Procuraduría General de la República declaró “oficialmente” a *El Mejor diario de México* que ninguno de sus empleados intervino en la detención del líder campesino. Si bien la Policía Judicial Federal tenía orden de aprehensión en su contra, se dijo que ésta no pudo cumplirse “en virtud de que cuando los agentes llegaron al lugar donde se sabía estaba radicado, Jaramillo había muerto en la forma que es ya del dominio público”. El vocero de la dependencia también dijo que como el crimen “se trata de un asunto del fuero común”, la PGR esperaba el informe de las autoridades morelenses a quienes tocaba investigarlo para darlo a conocer a la opinión pública.⁷⁸ El corresponsal en Morelos también describió en pocas líneas el

⁷⁷ “La Defensa Nacional rechaza toda imputación sobre el asesinato del líder Rubén Jaramillo”. *Novedades*, 26 mayo 1962, p. 14.

⁷⁸ “La Procuraduría declara en la muerte de Jaramillo”. *Novedades*, 27 mayo 1962, p. 7.

sepelio de la familia Jaramillo. Destacó que los féretros “rústicos” donde se resguardaron sus restos que se trasladaron al panteón de Tlaquiltenango en un camión proporcionado por el ayuntamiento de Tetecala y que la sepultura se llevó a cabo “en medio del más imponente silencio”.

Novedades dedicó también un espacio, aunque pequeño y sin abundar en las declaraciones, para apuntar las muchas organizaciones que protestaron por el asesinato. Además del PAN y de la UNSTAC, se aludió al Frente Zapatista, la Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad Agrícola, la Federación Mexicana de Organizaciones Agrícolas, la Unión General de Obreros y Campesinos de México y el Partido Revolucionario Constitucionalista. La única organización de la que se reprodujeron sus opiniones fue la CNC, la cual declaró que, si bien Jaramillo no militaba en sus filas, se lamentaba su muerte violenta al parecer fraguada como una venganza por sus enemigos personales.⁷⁹

El doble discurso con que se expresaba la derecha alemanista se puso de manifiesto en el editorial que *Novedades* dedicó al tema: por un lado apelaba al Estado de derecho y por otro fomentaba la represión contra la disidencia sin considerar siquiera el origen de sus demandas. El principal argumento del escrito refrendó la postura de las demás organizaciones derechistas que protestaron por el crimen. En el editorial se expresó que si el asesinato fue cometido, “según se dice, por una partida militar residente en Zacatepec”, nada justificaba la utilización de las armas del Estado en los hechos. Si en verdad Rubén Jaramillo “era un inquieto cabecilla rebelde, que agitaba a los campesinos para invitarlos a que invadieran tierras ajenas; responsable de asesinatos, robos y de muchas otras infracciones de la ley”, el gobierno tenía la obligación de “encausarlo” o “condenarlo” como correspondía. La visión de que “México ha alcanzado ya un periodo de madurez política y de organización económica y social que lo coloca exactamente entre los países en que las normas jurídicas se respetan” obligaba a reprobar el asesinato de cinco personas cometido por fuerzas públicas “con el pretexto de que el jefe de familia se iba a levantar en armas”. La crítica a quienes justificaron la “ley fuga” fue directa; según el editorial, resultaba inválido aceptar la actuación fuera de derecho de quienes sirven en el Ejército porque “no vivimos en época preconstitucional”. Ante los hechos, concluía el texto, “los órganos que expresan la opinión pública” tenían la obligación de censurar el crimen, al tiempo que “las autoridades a quienes compete el conocimiento de tales delitos” debían “promover y realizar su castigo”.⁸⁰ De esta manera concluyeron en el periódico de la derecha alemanista las informaciones sobre el asesinato de Jaramillo.

⁷⁹ “La Defensa Nacional rechaza...”, *loc. cit.*

⁸⁰ “Investigación inaplazable”. *Novedades*, 26 mayo 1962, p. 4.



A finales del mes de mayo en 1962 se corrió el rumor sobre la aprehensión del capitán Martínez, señalado por Raquel Jaramillo como el líder de la cuadrilla militar que secuestró a sus familiares. Sólo las dos ediciones vespertinas de *Excélsior* y *La Prensa* publicaron una pequeña nota al respecto, y únicamente *Últimas Noticias* del medio día rectificó el dato e informó a la postre que las autoridades nada sabían del capitán, quien desde el sepelio de los Jaramillo desapareció.⁸¹

Quince días después del asesinato, la gran prensa comercial volvió a reunirse con el presidente López Mateos para celebrar la fiesta de la libertad de prensa. Por primera vez el evento, que se llevó a cabo en el Hotel María Isabel, fue transmitido por el canal 4 de Telesistema Mexicano. En la mesa de honor, junto al presidente y la totalidad de su gabinete, se sentaron directores y gerentes de los principales periódicos capitalinos. Se esperaba que uno de los temas de la reunión fuera el asesinato de Jaramillo, pero ni siquiera se le mencionó. Los asuntos que dominaron el encuentro fueron la defensa de la imagen del régimen ante la opinión internacional y la invitación a demostrar la fortaleza de la comunión entre gobernantes y gobernados en la próxima visita del presidente John F. Kennedy. “El pueblo y el gobierno de México no han ido ni van hacia otro rumbo que aquel que expresamente les señala su Constitución”, dijo López Mateos. Y una vez más el presidente dio una “cátedra” a los medios:

Son ustedes, periodistas y editores, en quienes se ha confiado –y esa es su más grave responsabilidad ante el país– el uso, con honor, decoro y patriotismo, de ese derecho, que les impone implícitamente lealtad a la razón y a la verdad de México. Los periodistas deben ser siempre paladines de la claridad, de la evidencia. El arma del periodista debe ser la certidumbre, la honesta y juiciosa interpretación de la realidad, la claridad de pensamiento y la verdad.

Fernando M. Garza, en nombre del periodismo nacional, ratificó el compromiso de la prensa por seguir la vocación “lopezmateísta”: “El Gobierno, los periodistas y el pueblo –del que somos expresión– estamos en inmensa mayoría empeñados, cada uno en su campo de acción, en el esfuerzo de crear mayor sentido de comprensión humana y en el de fortalecerla para rescatar al mundo del desconcierto”.⁸²

⁸¹ “Rumores de que trajeron al Jaramillicida”. *Últimas Noticias*. Segunda edición, 30 mayo 1962, p. 10.; “Capitán aprehendido por el crimen de Rubén Jaramillo”. *La Prensa*, 30 mayo 1962, p. 15.; “Detuvieron al probable autor de la muerte de los Jaramillo”. *Últimas Noticias*. Primera edición, 31 mayo 1962, primera plana, p. 2.; “Ningún detenido aún por lo de Jaramillo”. *Últimas Noticias*. Primera edición, 1 junio 1962, primera plana, p. 2.

⁸² “Apegados a la Constitución; ni íbamos ni vamos a otro rumbo”. *El Universal*, 8 junio 1962, primera plana, p. 1, 12-14.

Capítulo IV

DEFENSA PÚBLICA DE “UN LÍDER LIMPIO, HONESTO, IDEALISTA”

“No creo que seamos parientes muy cercanos, pero si usted es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo, somos compañeros, que es más importante”.

ERNESTO “CHÉ” GUEVARA, *Carta a María Rosario Guevara*.

Las noticias que la gran prensa capitalina presentó sobre el asesinato de la familia Jaramillo ofrecen una visión de lo que la mayor parte de la población mexicana conoció por los medios impresos acerca del suceso. Sin embargo, sería un error no advertir que el propio contexto hizo surgir una prensa que también permitió la crítica y la reflexión ante las decisiones del poder público, a través de la cual algunas voces expresaron su malestar por el quíntuple asesinato y defendieron al líder campesino contando una historia diferente a la que corrió en los diarios de mayor circulación en el país. En este capítulo presentaré una breve panorámica de la postura de cuatro publicaciones periódicas que, sin ser todas de oposición al régimen, reivindicaron en sus páginas a Rubén Jaramillo como un agrarista comprometido y honesto, al mismo tiempo que señalaron la necesidad de considerar los orígenes del problema agrario que lo llevó a la muerte.

1. *Impacto*: “el trágico epílogo de un hombre inquieto”

El seguimiento que se le dio al caso Jaramillo en *Impacto* fue, aunque breve, muy importante, pues el propio director, Regino Hernández Llergo, consintió a un par de colaboradores publicar su opinión al respecto con información recabada directamente en Morelos y, además, abrió las puertas a Raquel Jaramillo, hija de Rubén, quien presentó una denuncia pública con su versión del secuestro y muerte de sus parientes. No se puede decir que *Impacto* fuese una revista de oposición, por el contrario, el caso de Jaramillo es ejemplar porque muestra la forma en que un medio oficialista, al mismo tiempo que aprovechaba cada espacio para mostrar su adhesión al régimen, en ocasiones hizo pequeños paréntesis para cuestionar la realidad política de nuestro país.

Impacto también formaba parte de la prensa popular que “acude a las masas para obtener su material informativo, pero no se ocupa de los problemas importantes de los trabajadores, sino de los sucesos más grotescos y sangrientos”.¹ Como se verá, la forma en que se trató el caso de Jaramillo en esta publicación es muestra clara de que, con sus juicios esquemáticos y maniqueos, esta prensa “se atreve a denunciar arbitrariedades de funcionarios del gobierno (especialmente empleados judiciales), pero siempre atacando sólo a individuos en particular. De esta forma, sus críticas nunca

¹ Trejo Delarbre, *op. cit.*, p. 24-25.

afectan a las instituciones ni al sistema social en su conjunto; por lo contrario, sirven de catalizadores del descontento de sus lectores y para sanear los defectos del sistema”.²

Impacto fue una revista de información general en la que dominaban los tópicos de la política nacional e internacional mezclados entre historias de la nota roja. Los contenidos sin orden temático específico, los encabezados sensacionalistas y las gráficas a grandes planas en blanco y negro y a color, la hicieron atractiva entre las clases populares. Desde su fundación en 1949, el semanario fue publicado con el objetivo de llegar un público amplio, por lo cual se decidió venderla “a un precio que estuviera al alcance de la masa mexicana para alcanzar de golpe una vigorosa circulación”.³ Desde el punto de vista de Rodrigo Moya, su función informativa:

era dispareja en calidad y muy variada en contenidos. Contaba con varias firmas de prestigio, pero nunca iba más allá de una crítica tolerada, excepto cuando había un sostén político y económico atrás de la noticia. *Impacto* cultivaba el reportaje, el artículo, la crónica, el periodismo histórico o la historia periodística y fue uno de los últimos baluartes del reportaje gráfico. Regino se formó en Los Ángeles y él mismo diseñaba la revista a la manera de *Life* o *París Match*, que admiraba. Tuvo destellos democráticos, como en 1958 al apoyar al Movimiento Revolucionario del Magisterio antes de que su confrontación con el Estado llegara a la represión. Tenía un sector de lectores fieles y miles de peluquerías afiliadas.⁴

Impacto contaba con varias secciones fijas, entre las que destacaba internacional, en la cual dominaba el interés por la política exterior estadounidense y la constante crítica al socialismo soviético y al régimen cubano. Otra sección importante era la nacional, donde se hacía un puntual seguimiento de las actividades presidenciales. La dirección de la revista se autoproclamaba liberal y anticomunista, y enfatizaba su confianza en el carácter democrático, patriótico y humano de López Mateos en muchos de los reportajes y artículos que publicaba, pero sobre todo en los editoriales que servían para definir su posición política.⁵ Decía don Regino:

Aunque muchos no lo crean ni, por supuesto, actúen de acuerdo con tal criterio, en México estamos viviendo –debemos vivir– la época de la lealtad, entendida ésta como una virtud ciudadana, una ruta política y una meta patriótica. Estamos en plena senda revolucionaria y observando cómo el jefe de la nación, respondiendo íntegramente a la confianza que en sus

² *Ibidem*.

³ “Gracias!”. *Impacto*, 06 agosto 1949, año 1, número 2, p. 5.

⁴ Entrevista de María Magdalena Pérez Alfaro a Rodrigo Moya. México, 30 octubre 2009.

⁵ Pero *Impacto* no sólo se limitó a enaltecer a López Mateos, también formó parte de la gran prensa de la que gobernadores y políticos de todo rango se valieron para dar lustre a su carrera política, aunque ésta estuviera caracterizada por la impunidad. Sólo unos cuantos días antes del crimen contra Jaramillo y familia, se publicó un artículo para ensalzar a uno de los mayores enemigos del agrarista, el gobernador de Morelos. “IV Informe en Morelos. El gobernador López Avelar agradece la acción presidencial”. *Impacto*, número 637, 16 mayo 1962, p. 34.

manos y en su pensamiento depositara el pueblo, tanto se preocupa por llevar a planos de realidad los diferentes vértices de la justicia social.⁶

En sus páginas también se dio mucha importancia a la opinión de los empresarios que constantemente eran entrevistados para conocer su sentir sobre los temas de la administración y la política nacional; se pretendía con ello enfatizar la confianza que el empresariado depositaba en el presidente por haber logrado conformar un régimen sólido y apto para la inversión.⁷

Cualquier tema servía para enaltecer al Ejecutivo. En muchos artículos, la crítica a personajes cercanos a López Mateos, por utilizar sus inversiones de servidores públicos para cometer ilícitos, iba acompañada de una excusa para el primer mandatario y hasta se presumía que éste no se enteraba de lo que se hacía a sus espaldas, tal como pensaron varios sectores respecto del asesinato de Jaramillo. *Impacto* funcionaba, así, para contrarrestar a la opinión pública que ponía en tela de juicio la actuación del gobierno al discutir, e inclusive negar, las dificultades que aquejaban al país. Según Hernández Llergo, las revistas tenían precisamente esa función: “nuestra labor es esencial para la buena marcha de la obra general del régimen, que requiere de colaboraciones leales –ya lo decíamos– y no de actitudes entorpecedoras, falsas y provocadoras de problemas que real y naturalmente no existen”.⁸ Pese a ello, se puede apreciar que tanta insistencia en la adhesión al presidente tenía un trasfondo, pues el director no estaba conforme con la importancia que el gobierno le daba a su impreso. En agosto de 1962, la redacción de la revista *Siempre!* ofreció una comida a López Mateos en el restaurante “El Parador”, a la que asistieron los principales funcionarios de *Impacto*. El evento fue “una muda protesta contra la reunión anual del presidente con los industriales de la prensa y, en cierto modo una advertencia de que también las revistas son parte del periodismo nacional”, ya que a dicha reunión, celebrada el 7 de junio del mismo año, Regino y su primo José Pagés Llergo no fueron invitados. De aquí se desprende una polémica constante en las páginas de *Impacto*: la importancia de los diarios respecto de las revistas. Hernández Llergo reclamaba ser plenamente incluido en las grandes planas del periodismo nacional y criticaba a sus colegas de los grandes diarios por convertirse en una elite amparada por el gobierno; constantemente afirmaba que las revistas también formaban parte sustancial de la opinión pública, exigía las mismas prebendas y reiteraba el papel de su impreso como medio propagandístico a favor del régimen:

⁶ “Gracias!”, *op. cit.*

⁷ Vid. “López Mateos es solidez y avance para la patria, dice D. Pedro Maus”. *Impacto*, número 635, 2 mayo 1962, p. 37.

⁸ “Editorial. Los acridios de la política”. *Impacto*, número 646, 18 julio 1962, p. 8.

El diario contiene la visión superficial de los sucesos... la revista escoge, investiga, medita, orienta y resuelve. Toma la noticia, la analiza, la digiere y la complementa con la noticia oculta tras la noticia. La revista es un complemento importante del diario; más importante, si se quiere, que el diario porque es para el lector el dictamen final de la noticia. Por ello exige mayor profesionalismo, más experiencia, mayor madurez en la comprensión de los problemas, y así los dos, diario y revista, se complementan y llenan su función: informar, orientar y resolver.⁹

Quizá esta polémica funcionaba también como un juego para la negociación. *Impacto* obtenía ingresos por publicidad a empresas nacionales y extranjeras, a las que de vez en cuando dedicaba algún artículo, como: Aerolíneas Iberia, International Airlines, Air France, Sabena Airline, Western Airlines, Transportes del Norte, Nacional Monte de Piedad, Coca-Cola, Hotel Regis, IGA, Renault, KLM de México, Novedades Editores y Fondo de Inversiones Rentables Mexicanas. Sin embargo, gran parte de su publicidad era del gobierno, el cual además la subsidiaba mensualmente, como a muchos otros medios. Aunque vistos en perspectiva los montos mensuales eran mínimos, sobre todo considerando la mediana fortuna de Hernández Llergo o las partidas destinadas a otros rubros,¹⁰ constituían una entrada segura y sobre todo la reivindicación constante de la relación con el gobierno.

Para completar la panorámica general de esta revista hay que detenerse un momento en el perfil de su director, quien le imprimió un carácter muy particular. Regino Hernández Llergo estudió en el Colegio Militar y en la Academia del Estado Mayor de donde egresó como capitán. En 1916 expresó su desacuerdo con la política de Carranza por lo que se vio sometido a un consejo de guerra que lo absolvió. Poco después dejó su carrera castrense para convertirse en un sólido empresario periodístico. Trabajó en *El Universal* como reportero, jefe de redacción y director (1918-1923). También dirigió los diarios *El Globo* (1923), *El Heraldo* (1924) y *El Demócrata* (1925-1926) de la ciudad de México y *La Opinión* (1926) en Los Ángeles, California, donde trabajó al lado de su primo José Pagés Llergo. Al regresar a México fundó la revista *Hoy*, también al lado de Pagés, a la que siguieron *Mañana* (1944) e *Impacto*.

Hernández Llergo tuvo un interés personal por los problemas del campo. *Impacto* incluso contaba con una sección especial denominada “Panorama agrícola nacional”, a cargo de José

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ “En la misma sección en la que se aprobaron recursos para la partida de imprevistos para los aparatos de inteligencia como la DFS (un millón de pesos) y la DIPS (665 mil pesos), se acordó otorgar recursos mensuales adicionales a las revistas *Siempre!*, *Impacto* y *Tiempo* por dos mil pesos y a la Oficina Periodística de Información Popular por diez mil pesos”. Rodríguez Munguía, *op. cit.*, p. 347. Cfr.: “Revistas, oficinas e instituciones a las cuales se les ha asignado un subsidio”. [s.l.] [s.f.] AGNM, DGIPS, vol. 1476B, exp. 26, f. 1-4.

Gamboa Ch., en la que se trataron temas importantes del periodo como las movilizaciones de indígenas tarahumaras o de los campesinos candelilleros. El director se sentía muy identificado con el discurso de la revolución mexicana, aunque, según algunos de sus ex colaboradores, ésta era una característica más que lo definía como un político colmilludo. Esta es la descripción de Rodrigo Moya sobre Regino Hernández:

Carácter sinuoso, astuto, oportunista; conecedor de su oficio y de los laberintos de las secretarías de estado. Simpático y paternalista para sus empleados o colegas. Todos le decíamos don Regis y era fácil de sablear. Su filiación política: el poder y el dinero; nacionalista en el sentido priísta del desarrollismo. Su vicio mayor y costoso: mujeres jóvenes y bonitas, de preferencia provenientes del cine o la farándula.

Al lado de este personaje también se formaron y convivieron algunos periodistas renombrados como el subdirector en 1962, Vicente Fe Álvarez; el gerente general, Mario Sojo Acosta; el jefe de información, Vicente Álvarez Junco, y el jefe de redacción, Carlos Samayoa Lizárraga. En 1962, formaban parte de *Impacto* como reporteros y colaboradores: Luis J. Molina Piñeiro, Manuel Salazar y Arce, el general Rubén García, Ygnacio Gómez del Campo, Jesús Sánchez Hermosillo, José Muñoz Cota, Carlos Marín Foucher, Mercedes Escamilla, Ernesto Tarragó, Guillermo Jordán, Eduardo Muñuzuri, Lya Engel, José Paniagua Arredondo, Héctor Anaya, Guillermo Lagarde, Salvador Pineda, Cutberto Hernández Torres, José Luis López Aranguren y José Casas Alemán.

Aunque la línea editorial de la revista se definía principalmente por su director y propietario, en materia política éste en ocasiones permitió que sus colaboradores desarrollaran su trabajo de forma más o menos independiente. Por esta razón, pese a muchas de sus características conservadoras, la diferencia de *Impacto* respecto de los grandes diarios capitalinos en torno al caso Jaramillo es que en defensa del líder campesino se argumentaron las razones que lo llevaron a la lucha.

Uno de los reporteros que viajó a Morelos para recabar información directa sobre el caso fue Ricardo Romero. En su reportaje publicado el 6 de junio de 1962, con fotografías de su autoría, el periodista expresó gráficamente, y con gran detalle en la narrativa, el drama que vivieron los pobladores de Tlaquiltenango al sepultar a la familia Jaramillo tras haberla reconocido en el hospital civil de Tetecala, Morelos.¹¹ El enviado además ilustró con fotografías de archivo la actividad más reciente de Rubén, a quien consideraba una “leyenda”. Romero evitó comprometerse y dijo que el secuestro de la familia se había realizado por “un grupo de gente armada”, después de que “un tal

¹¹ Ricardo Romero A. “Vistazo a un drama. El asesinato de Jaramillo y familiares”. *Impacto*, número 640, 6 junio 1962, p. 19-27.

Heriberto Espinosa, apodado ‘El Pintor’, dio aviso a los armados de que toda la familia estaba reunida y en paz”. En el reportaje no se mencionó el nombre de las corporaciones a las que pertenecían quienes secuestraron y asesinaron al líder, aunque sí se puso especial atención en dejar claro que el gobierno federal ya había mandado a hacer las investigaciones pertinentes para esclarecer el hecho, gracias a lo cual se había logrado la aprehensión del capitán José Martínez –lo que en realidad nunca sucedió-. El reportaje fue escrito con un lenguaje sencillo, pero contundente, igual que las gráficas explícitas del llanto de Raquel Jaramillo, los cuerpos baleados, la familia doliente, el cortejo fúnebre y el descenso a la tumba; un total de 14 fotografías, la mayoría en gran formato, todas con una pequeña nota al pie y distribuidas en 10 páginas de la revista.

Pero la mejor defensa de Jaramillo fue escrita por Héctor Anaya en un artículo que sirvió al mismo tiempo para exigir justicia y para reivindicar la lucha contra los problemas del campo por los cuáles había combatido Rubén. Preocupado por las “murallas de calumnias” que suelen tenderse contra todos los líderes honestos, el reportero relató su experiencia personal al conocer a Jaramillo en pleno monte cuando, en febrero de 1961, logró llegar al campamento desde donde se organizaba la invasión a los llanos de Michapa y Los Guarines. A partir de entonces, Anaya visitó a Rubén en su casa, solo y algunas veces acompañado de otros periodistas como Froylán Manjarrez y el fotógrafo Rodrigo Moya. En aquella ocasión, el resultado de su encuentro fue un reportaje que apareció en la revista *Política*, donde se denunciaron las arbitrariedades del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización contra los jaramillistas y se trató de explicar, como en este nuevo artículo de Anaya, los puntos de vista con que Jaramillo, “entusiasta zapatista, denodado revolucionario”, defendía los postulados de la revolución.¹²

La impresión que dejó en los periodistas la visita al campamento jaramillista les ayudó a comprender la sinrazón de las calumnias que la gran prensa publicaba sobre ellos. Cuenta Rodrigo Moya:

Jaramillo se veía un tipo profundamente conocedor de la problemática campesina y del cerco represivo en aumento. Se veía tranquilo, amable, sin ningún carisma tipo caudillo. Hablaba y sonreía y miraba de frente y amistosamente.

[...] Los que vi a su lado eran campesinos comunes y corrientes, desarmados a simple vista. Sus acompañantes personales se veían más preparados, ligeramente mejor vestidos, con chamarras, seguramente preparados militarmente. Los campesinos de Michapa eran campesinos comunes y corrientes, pacíficos, pobres del huarache hasta el sombrero.

¹² Después de esta entrevista, tanto Manjarrez como Anaya continuaron la relación con Jaramillo. Rodrigo Moya dice que también las actividades políticas en las que participaron los hicieron coincidir en algunas ocasiones, como en las reuniones de organización del Movimiento de Liberación Nacional, de la Central Campesina Independiente o a través del Partido Comunista que estuvo muy al pendiente de su lucha en los últimos años.

Las demandas de su movimiento eran justas. Siguen siendo justas. Fueron muy parecidas a las demandas zapatistas. Solo hay que conocer o recordar aquellas demandas y en lo que han terminado pasado medio siglo: grandes fraccionamientos residenciales, zonas industriales, ejidos abandonados primero y luego subastados; mayor pobreza y una dispersión política de la oposición en cientos de demandas y pequeñas luchas locales.

Yo estaba habituado a encuentros con líderes y disidentes obreros, intelectuales, estudiantiles o campesinos. Pero el sentido solidario, casi tribal de los ocupantes de las llanuras de Michapa era conmovedor, más que impresionante. Conmovía la esperanza, la ingenuidad y el instinto comunitario que los guiaba.

La cercanía con los jaramillistas a partir de este encuentro fue determinante para los periodistas, pues gracias a ello pudieron comprender los puntos de vista de Rubén y las razones de su última lucha y expresarlo así en sus escritos, como lo hizo Héctor Anaya. El ahora escritor y estudioso de la lengua narró en *Impacto* el origen de Jaramillo como luchador agrario al lado de Zapata y explicó porqué sus ideales nacidos en la revolución no habían sido alcanzados. Además, justificó su valentía al rebelarse porque “estaba cansado de ‘hacer’ antesalas en los despachos de los funcionarios”. Para el periodista “Jaramillo tenía razón”, por eso no se le podía llamar “ni bandolero ni asesino”:

Jaramillo no fue un demagogo, sino un auténtico revolucionario. No medró con el esfuerzo ajeno, ni se enriqueció con el trabajo de sus compañeros o prometiéndoles lo que no podría cumplirles. Lo que Jaramillo les ofrecía habría estado al alcance de sus manos, de no haber mediado caciques, caciquillos y cacicotes.

No fue tampoco bandolero ni asesino. Jamás se apoderó de lo que no era suyo, y si alguna vez mató lo habrá hecho en defensa de su propia vida, no a mansalva, ni ventajosamente, y menos aún con la saña con que a él lo sacrificaron.

Jaramillo fue algo más que un agrarista, fue un auténtico héroe del pueblo, que al paso de los años habrá de ser reivindicado. No importa que los cronistas de sociales lo olviden y su busto no ingrese al “Salón de la Fama”. Cuando la reforma agraria sea una realidad absoluta, Jaramillo será recordado como uno de sus precursores.¹³

La breve conclusión de este artículo es sintomática del proceder de algunos periodistas de izquierda que, como Anaya, encontraron un espacio en la prensa conservadora para hacer crítica:

Nuestro pundonor de periodistas, un elemental sentimiento justiciero y nuestro coraje de hombres, nos impulsan a exigir de las autoridades que se deslinde debidamente la responsabilidad de los autores, materiales e intelectuales, de ese crimen, que merece el repudio general de la opinión pública, así como el de todos los periodistas que se respeten.

Héctor Anaya por entonces colaboraba también para la revista *Política* y para la agencia cubana Prensa Latina. Era un joven periodista con inquietudes políticas y sociales de izquierda. De igual forma que Froylán Manjarrez y Rodrigo Moya, estaba afiliado al PCM y sus intereses y convicciones marcaron

¹³ Héctor Anaya. “En febrero, en pleno monte. Mi entrevista con Jaramillo”. *Impacto*, número 640, 06 junio 1962, p. 28-29.

su trabajo en la prensa. Formaban un grupo de amigos con afinidades políticas en común, sensibilizado por el contexto en que vivía:

Todos éramos jóvenes de izquierda, anti imperialistas, inconformes, con educación política, marxistas, conscientes de las atrocidades históricas del imperio norteamericano. Eran los años de los gorilatos, las matanzas de comunistas, el principio de Vietnam y los golpes de estado. Era el apogeo de la CIA, el acoso a Cuba y la Guerra Fría. Era algo más que amistad lo que unía a millones de personas. La militancia o la empatía política no tenía siempre el romanticismo de la amistad, pero sí el halo de la solidaridad. Era una identidad global que fue mermando hasta terminar en el individualismo avasallante de la actualidad.¹⁴

En ocasiones la apertura que periodistas como ellos encontraron en la prensa oficialista no tenía razones tan obvias; muchas veces se aprovechaban las coyunturas políticas para conseguir algún espacio o prebenda, como parece ser el caso de Hernández Llergo en la época; la permisión podría depender incluso sólo del humor del director. El mismo Héctor Anaya cuenta que no sabe porqué don Regino le permitió escribir al respecto:

Yo fui con él a presentarle el asunto de Jaramillo y le dije que quería escribir sobre el tema. Él dijo: adelante. Yo lo dudaba mucho porque precisamente *Impacto* era una revista bastante oficialista y bastante cargada a la derecha, más que al centro o liberal. Sin embargo, abrió las páginas para que, no solamente con la muerte de Jaramillo, sino con las cosas posteriores, tuviera espacio para presentar escritos sobre el asunto. [...] Yo considero que fue una situación excepcional la que me brindó Regino Hernández Llergo a mí. Tampoco sé por qué razones. De pronto le caí bien.¹⁵

Después de este artículo, en el número del 20 de junio, *Impacto* publicó la denuncia de Raquel Jaramillo. La hija de Rubén fue contactada por el mismo Anaya, quien pidió a Hernández Llergo el espacio para darle voz. En la portada versaba, sobre el fondo de una foto donde aparecía la humilde mujer escribiendo sobre una hoja en blanco, el encabezado con letras mayúsculas: “La hija de Jaramillo visita *Impacto* pidiendo justicia!”¹⁶ El artículo fue enmarcado por las imágenes de Raquel y familiares que la acompañan, en las que se aprecia la precariedad de sus vestiduras y la indignación en sus expresiones. También se muestra una copia del escrito que desde la revista dirigió Raquel al presidente. Héctor Anaya describió la escena con agudeza, comentó los esfuerzos humanos y económicos que tuvo que pasar la hija de Jaramillo para llegar a la sede de la PGR en la capital, así como el estado de ánimo decaído que manifestaba su actitud: “‘Confiamos en que se nos hará justicia’, nos dijo, pero no demostraba mucho entusiasmo. Está consciente de que habrá de pasar

¹⁴ Entrevista a Rodrigo Moya, *op. cit.*

¹⁵ Entrevista de María Magdalena Pérez Alfaro a Héctor Anaya. México, 30 marzo 2010.

¹⁶ Héctor Anaya. “Los asesinatos de Tlaquiltenango. Raquel Jaramillo pide justicia”. *Impacto*, número 642, 20 junio 1962, p. 14-17.

mucho tiempo antes de que los culpables de la masacre de Xochicalco se encuentren tras las rejas”. Raquel contaba también con la esperanza de que el general Cárdenas, quien había visitado su casa el 9 de junio, les ayudara para que fueran mejor atendidos en los tribunales.

Tras presentar su demanda en la Procuraduría General de la República, Raquel acudió a las oficinas de la revista para difundir ante la opinión pública los pormenores del secuestro del que fue testigo presencial; ahí reiteró su denuncia contra el capitán José Martínez y el campesino Heriberto Espinosa, por ser quienes comandaban la partida militar que aprehendió a su padre, madre y hermanos. Héctor Anaya, por su parte, relató que en su propia experiencia al entrevistar a Jaramillo en los llanos de Michapa tuvo la oportunidad de comprobar la actitud ofensiva de este militar, quien se presentó ante el reportero y sus compañeros para persuadirlos de que Rubén era un criminal: “Ustedes, en su carácter de periodistas nos deberían ayudar a destruirlo”. Los reporteros pidieron a Martínez pruebas de sus afirmaciones que éste no pudo dar. No conformes, buscaron información para cotejar lo dicho por el capitán y fue así como supieron de algunos enfrentamientos armados entre jaramillistas y militares de los que Martínez, “aniquilado y humillado”, no se había podido recuperar.

Varios datos importantes que se repitieron en las demás publicaciones que protestaron por el crimen fueron proporcionados por Raquel en su denuncia. De la relación de hechos *Impacto* destacó el señalamiento de que fueron vehículos oficiales, dos automóviles blindados y jeeps militares, con elementos del Ejército y policías encubiertos, quienes se presentaron en la casa de Jaramillo en actitud provocadora para aprender al líder campesino. El capitán Martínez, desde fuera, exigió que saliera Rubén, amenazándolo con ametrallar la casa, razón por la cual una de sus nueras abrió la puerta. Entonces se introdujeron en tropel soldados y policías vestidos de civiles, perfectamente armados y apuntando al agrarista. Filemón, hijo de Jaramillo, presentó el documento en que constaba el amparo concedido al líder campesino, con lo que se inició una discusión entre los agresores y Rubén, quien decía no tener culpas por las cuales debía ser aprehendido. En ese momento, Raquel aprovechó para salir de la casa y acudir al Palacio Municipal de Tlaquiltenango a pedir el apoyo de las autoridades locales, se entrevistó con el presidente municipal, Inocencio Torres, quien le informó que todo estaba en regla. Héctor Anaya comenta al respecto: “Y aquí se asegura algo extraño. El señor Torres le informó a Raquel ‘que los soldados y civiles en el caso llevaban orden de aprehensión de la Procuraduría General de la República, desde la ciudad de México’. Sin embargo, poco después de ocurridos los asesinatos, en la Procuraduría se informó que esa dependencia no había tenido ingerencia [sic]”.

El artículo finaliza con la narración de lo que sucedió después. Al volver a casa, Raquel se encontró con que “a golpes y empujones” se habían llevado no sólo a Rubén, sino a su madre y a sus tres hermanos. Al día siguiente se enteró de su destino final. El reportero describió la imagen de indignación con que la hija de Jaramillo contó los hechos: “Cuando recuerda aquellos acontecimientos, Raquel no llora. El dolor y el coraje la han vuelto dura. Aprieta sus mandíbulas y lanza su mirada al horizonte. Hay odio en sus ojos [...] Sólo pide justicia y espera que no se tarde ésta en llegar”.

En otro número de *Impacto* también se publicó una carta de apoyo a Raquel Jaramillo que le hicieron llegar por ese medio “un grupo de mujeres progresistas y democráticas”. Estas mujeres, esposas de presos políticos, madres de familia, militantes de organizaciones de izquierda,¹⁷ aplaudieron la valentía de Raquel al denunciar a los culpables del crimen en que pereció su familia y le dedicaban un saludo de solidaridad y cariño.

Como se observa, la línea editorial de la revista no se comprometió al tratar el tema, pues su defensa del líder campesino fue limitada. Sin embargo, incluir en las páginas de la prensa un tema como este para reivindicar a un personaje que era considerado un delincuente por el gobierno significaba una afrenta y un atrevimiento. Por ello, era importante aclarar que esta postura no tenía la intención de perjudicar al régimen. El artículo de opinión de José Paniagua Arredondo, publicado el 27 de junio lo explica claramente.¹⁸ El periodista exigió, con una narrativa efusiva y vehemente, no compartir el silencio de la gran prensa y castigar a los culpables del asesinato “que no tiene nombre” y que generó una percepción de retroceso en la política nacional: “Hemos quedado estupefactos, anonadados, y en lo que a mí respecta debo confesar que durante varios días me he sentido gravemente enfermo de asco, de repulsión, de miseria, herido por el encuentro contra la estupidez criminal”. Paniagua exclamó iracundo: “¡Desde el fondo de mi sinceridad pido justicia Señor Presidente!”, convencido de que por encima de izquierdas y derechas debe subsistir el sentimiento nacionalista que arremete contra quienes “se amparan de las instituciones y se dicen colaboradores del régimen”. Pero, al mismo tiempo, el articulista aseguró que “fuerzas caotizantes”, interesadas en desestabilizar el régimen y atentar contra el presidente, fueron las que originaron este grave suceso.

¹⁷ “Carta enviada a Raquel Jaramillo”. *Impacto*, número 644, 4 julio 1962, p. 55. Firmaban la misiva: Consuelo Hernández, Francisca Reyes, María Elena Velázquez, Heleodorina García, Ana Victoria Jiménez, Bertha Ochoa, María Elena M. de González, Ofelia de Iglesias, Susana Tello, Sergia Briseño, Esther L. de Estrada, Mercedes Quevedo, Dolores Sotelo, Yolanda Palacio, Georgina Lledías.

¹⁸ José Paniagua Arredondo. “El asesinato de Jaramillo. México pide justicia!”. *Impacto*, número 643, 27 junio 1962, p. 11,50.

Por un lado las que llevaron a Jaramillo por una senda equivocada –la izquierda que lo orilló a luchar de forma ilegal. Y, por otro, las fuerzas retrógradas –la derecha– que obraron contra el dirigente campesino de forma sádica con el fin de que surgiera una reacción contraproducente para el Ejecutivo.

Para Regino Hernández Llergo era importante mostrar que su interés en publicar lo sucedido a la familia Jaramillo no se generaba en el cuestionamiento al régimen, sino en su afán por contribuir a la discusión de los problemas esenciales del país y, sobre todo, en mostrar la capacidad de medios como el suyo para conducir a la opinión pública por el camino correcto, el de la lealtad al Ejecutivo. Por eso, este artículo de Paniagua es sintomático de la posición que *Impacto* tuvo ante el hecho y sobre todo ante el gobierno de López Mateos:

Hay que aclararle al pueblo de México que muy pocas veces hemos tenido un presidente al que más le repugnen este tipo de actos, que más rechace la idea de resolver los problemas políticos y sociales con el uso de la violencia criminal. Ha tenido López Mateos verdaderos enemigos políticos, hombres que hubieran podido, en uso de su derecho y de su razón, atravesarse en el camino del actual presidente hacia el poder que ahora ocupa. Y nunca ¡nunca!, el presidente tuvo, pero ni por asomo, la idea de resolver los obstáculos, de salvarlos, por los procedimientos del asesinato. Lo que se ha hecho con Jaramillo, al primero que debe haber indignado, al primero que debe haber enfermado, es al presidente, que si algo tiene –y muchos lo habrán querido identificar como un defecto– es su innata tendencia a la bondad y a la caballerosidad, supuesto que ha conocido la vida dura, la canallesca actitud de los ingratos, y hasta la buena y justa pelea en que se vive o se muere.

Con esta opinión *Impacto* concluyó los espacios dedicados al tema, pero su posición fue ratificada una y otra vez durante el gobierno de López Mateos. Para dar al lector una idea de cómo semanas después de denunciar y exigir justicia por Jaramillo, la revista no sólo volvió, sino endureció su línea editorial a favor del gobierno, basta con repasar los artículos que se publicaron antes, durante y después de la visita de John f. Kennedy y su esposa a México, un mes después del asesinato. En sus páginas se dio puntual seguimiento a las actividades de los mandatarios, poniendo especial énfasis en el apoyo que el pueblo mexicano brindó a ALM y en su entusiasmo por la pareja norteamericana, con el fin de dejar en claro que en México se gozaba de paz y perfecto entendimiento entre gobernantes y gobernados. Escribió Paniagua Arredondo: “John F. Kennedy debe haberse hecho la reflexión: ‘He leído mucho acerca del sentimiento antinorteamericano y no lo veo por ninguna parte. Por el contrario, presiento sincera la aclamación, auténtica la generosidad, sin rescoldos de odio los aplausos’. Y esto debe haberle causado desconcierto, pero satisfacción al mismo tiempo”. La razón, argumenta el periodista: México es un país “con duende”, es un pueblo con “ángel, gracia y señorío”

y tiene un gobierno al que se hermana en propósitos e ideales, a pesar de las “moscas en la sopa” que entorpecen su desarrollo pleno.¹⁹

2. ***Siempre!*: “Ni tolerancia, ni silencio: Justicia!”**

El semanario dirigido por José Pagés Llergo es otro caso singular de la prensa durante el periodo presidencialista. *Siempre!* fue durante muchos años “la revista de información política más leída en México. Se la leía también en todas las peluquerías y su nómina de articulistas era muy superior a la de cualquier otra”.²⁰ En sus páginas confluyeron varias decenas de periodistas y escritores de todo tipo. Aunque en esencia los apartados acerca de Jaramillo se distinguieron por la indignación, la petición de justicia y la reivindicación del líder campesino, las opiniones vertidas en torno al caso tuvieron muchos matices, pues la postura dependió de quién escribía. Por esta razón, es necesario detenerse un momento para conocer las características de la publicación y su director, quien fue un personaje muy peculiar, según Rodrigo Moya:

Un tipo astuto como su primo Regino. Tenía el don de la autoridad amable pero seca, con cierto estilo bohemio. Neurótico. A estos personajes los define mucho su adicción por el dominó y las buenas casas de citas. [...] Abrió *Siempre!* a los mejores articulistas de México, con un eclecticismo que le permitía navegar sin contratiempo. La fotografía no tenía relevancia para él, y en esto difería profundamente de su primo Hernández Llergo. [...] Sus redactores lo trataban como a un dios, y cuando estaba neurótico todos caminaban de puntitas y no se atrevían a hablarle. Algunos periodistas de prestigio eran serviles y humildes en extremo ante él. Casi toda la plana mayor de *Siempre!* era clientela selecta en la casa de “La Bandida”.

La historia de Pagés Llergo como periodista explica un poco el carácter de su revista. Durante el periodo de Lázaro Cárdenas, la línea editorial de la revista *Hoy*, bajo su dirección, fue muy conservadora; en ella se publicaron las entrevistas que hizo el periodista a Adolfo Hitler, Emil Hacha, Benito Mussolini y Pío XII, al tiempo que se criticaba la obra social del presidente. A principios de los años cuarenta, Pagés fue expulsado de la dirección por mostrarse abiertamente simpatizante de las potencias del Eje. Pese a ello, *Hoy* es considerada una de las revistas pioneras del periodismo moderno por incluir en sus páginas a los más destacados intelectuales de los 30 y los 40, en un

¹⁹ José Paniagua Arredondo. “México, país con duende. Plebiscito anti-rojo”. *Impacto*, número 645, 11 julio 1962, p. 16-17, 50.

²⁰ Entrevista a Rodrigo Moya, *op. cit.*

esfuerzo por llevar a un público más amplio un nuevo modelo de análisis político, de información e incluso de entretenimiento basado en la pluralidad de perspectivas de sus colaboradores.²¹

Otro caso importante en la trayectoria periodística de Pagés Llergo fue *Rotofoto*, una publicación muy especial porque tenía el objetivo de convertirse en “una revista de contenido político, atenta al acontecer nacional”,²² pero con un formato fundamentalmente gráfico, hecha casi exclusivamente por fotógrafos.²³ Sin embargo, sólo aparecieron 12 números. El final de la revista dirigida por Pagés llegó cuando se publicó un gran reportaje gráfico sobre el rebelde Saturnino Cedillo, con lo cual todo un grupo político, encabezado por Vicente Lombardo Toledano, se volvió contra el medio impreso acusándolo de ser una publicación perjudicial al gobierno. Desde la Comisión Nacional de Lucha contra la Prensa Reaccionaria se promovió una huelga de trabajadores y se estimuló el asalto e incendio de sus instalaciones.

Unos años después, la censura le pegó a Pagés nuevamente en forma directa. En 1948 fue otra vez designado director de la revista *Hoy*, pero su permanencia fue condicionada cinco años más tarde cuando el famoso periodista decidió publicar, a plana entera, una fotografía que mostraba al yerno del ex presidente Alemán observando extasiado a una vedette francesa que posaba frente a él, mientras que su esposa, Beatriz Alemán Velasco, lo miraba molesta desde atrás. Oliver Debroise describe claramente lo que sucedió entonces: “Rafael Lebrija y Alfonso Arrache, copropietarios de *Hoy*, discutieron con Pagés acerca del disgusto que la publicación de la foto iba a producir en Alemán y en su grupo político, y le advirtieron que, en adelante, todo el material preparado para publicarse en el semanario, textos y fotos, tendría que pasar previamente su revisión”.²⁴ Molesto, el director decidió retirarse de *Hoy* y fundar su propia revista: *Siempre! Presencia de México*. El 27 de julio de 1953, en la segunda página del primer número apareció de nuevo la polémica fotografía con la leyenda: “¿Pero qué de malo tiene esta foto?”.

En solidaridad con Pagés abandonaron la redacción de *Hoy* sus principales colaboradores: Rosa Castro, el caricaturista Antonio Arias Bernal, Francisco Martínez de la Vega, Vicente Lombardo

²¹ Vid. Blanca Aguilar Plata. *Legitimar al régimen desde la oposición. Periodismo político desde la revista Hoy, en el régimen cardenista*. Ponencia presentada en el II Encuentro Internacional de Historia de la Prensa en Iberoamérica. Xalapa, marzo 2004. Disponible en la página web de la Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica: <http://historiadoresdelaprensa.com.mx/hdp/files/69.pdf>. Consulta: mayo 2010.

²² Oliver Debroise. *Fuga Mexicana. Un recorrido por la fotografía en México*. México, Conaculta, 1994, p. 158.

²³ “Por primera vez en la historia de la prensa mexicana sus nombres figuran debidamente en el índice editorial; ellos son Ismael Casasola, Antonio Carrillo Jr., Enrique Díaz, Gustavo Casasola, Farías, Luis Olivares, Luis Zendejas y Enrique Delgado. Esporádicamente, la revista incluye imágenes de otros fotógrafos (Alfonso Soto Soria, Elvira Vargas y... Lázaro Cárdenas)”.²³ *Ibidem*.

²⁴ *Ibidem*, p. 18.

Toledano, Jacobo Martínez Llergo, Luis Gutiérrez y González, Antonio Rodríguez, Hugo Díaz, Gerardo de Isolbi, Rafael Solana y Roberto Blanco Moheno. Poco a poco se le unieron más plumas. En 1962 participaban en *Siempre!* reconocidos periodistas, escritores e intelectuales: Víctor Rico Galán, Cuauhtémoc Cárdenas, los caricaturistas Leonardo Vadillo y Eduardo del Río “Rius”, Carlo Coccioli, Alberto Domingo, Vicente Vila, Carlos Loret de Mola, Jacobo Zabłudovsky, Renato Leduc, Mario Monteforte Toledo, José Santos Valdés, Víctor Alba, Agustín Yáñez, José Domingo Lavín, Luis Suárez, Alicia Rocha, Rubén Acasuso, Raúl Prieto “Nikito Nipongo”, Indalecio Prieto, René Franco Salas, José Luis Martínez de la Vega, Emilio Uranga, Nemesio García Naranjo, Mario Monteforte Toledo, Indalecio Prieto, Vicente Vila, Joaquín Olivares, Juan S. Garrido, José Natividad Rosales, Jesús Silva Herzog, Luis Suárez, René Franco Salas, José Alvarado, Enrique González Pedrero, Carlos Fuentes y Víctor Flores Olea. Algunos de ellos representaban a las distintas corrientes de la izquierda que se dividía en grupos tan diversos como lombardistas, cardenistas, comunistas, socialistas y nacionalistas.

En corto tiempo, *Siempre!* se convirtió en una publicación relevante. Como se puede observar en el listado anterior, Pagés logró reunir en su revista a personalidades de muy diversas filiaciones. Además, en sus páginas se discutieron temas de gran importancia para el acontecer nacional y se desarrollaron verdaderas polémicas. En 1962, por ejemplo, se publicaron todo tipo de posturas acerca de los problemas internacionales de la época, especialmente el comunismo y el papel de los Estados Unidos en el mundo. Sobre México se debatió la postura de nuestro país en la guerra fría, la importancia de nacionalizar la industria eléctrica, el papel de la prensa en la sociedad, el sindicalismo, las divisiones de la izquierda, el delito de disolución social, el comunismo en la UNAM, el problema ixtlero y los libros de texto gratuitos. También se trataron temas históricos y de arte, música popular, literatura, cine, radio, libros, teatro, televisión, toros, ópera, deportes, modas y entretenimiento. Durante este periodo se dedicó un buen espacio a presentar asuntos sobre el Movimiento de Liberación Nacional –al cual pertenecían varios de los colaboradores–, la revolución cubana y otras cuestiones relacionadas con la izquierda nacional e internacional. Contaba también con servicios especiales de la agencia Prensa Latina y tenía presencia en Cuba con un corresponsal. Algunos consideraban al semanario como “la más elevada tribuna política del país”;²⁵ otros le reconocían su proyección internacional, pues *Siempre!* era leída en buena parte de Europa occidental, Estados Unidos y América Latina.²⁶

²⁵ Mario Guerra Leal. “*Siempre!*: la más elevada tribuna política del país.”, 9 mayo 1962, número 463, p. 6.

²⁶ Antonio Armendáriz. “*Cartas a Siempre!*”, 9 mayo 1962, número 463, p. 7.

La relación de Pagés Llergo con López Mateos fue muy cercana, aunque para entonces la fama del periodista ya le permitía mantener cierta dosis de independencia y la posibilidad de lanzar de vez en cuando alguna crítica desde su tribuna. Como empresario, Pagés fue el principal sostén de *Siempre!*, si bien mucho le ayudaba la publicidad estatal, el subsidio directo de Gobernación y la venta de espacios a empresas privadas como: IGA, Nestlé, Ómnibus de México, Autobuses de Occidente, Autos Pullman, Autotransportes del Sureste Cristóbal Colón, Transportes del Norte, Servicios Unidos Autobuses Blancos y Flecha Roja, Espasa-Calpe Mexicana, Eureka, Nacional Monte de Piedad, Aerolíneas Sabena, Renault, Librería Madero, Salvat Editores y Tequila Sauza.

El famoso periodista supo jugar bien sus cartas. Rodríguez Munguía comenta que: “Escritores que formaban parte de la plana mayor de *Siempre!* dan cuenta de cómo Pagés Llergo cuidó, en el fondo, la relación con el poder”,²⁷ lo cual le permitió un grado de apertura poco practicable para la época. Cuando la dirección de *Novedades* entró en conflicto con Fernando Benítez, don José recibió al periodista y a sus seguidores, aprovechando con ello la fama y el prestigio del suplemento cultural que pronto tuvo cabida en las páginas de *Siempre!*, ahora con el nombre de *La Cultura en México*. Según la historia oficial de la revista, el suplemento pudo publicarse “por intermediación y el patrocinio del presidente Adolfo López Mateos”, quien apoyó con medio millón de pesos para “arrancar” la nueva empresa.²⁸ El número uno apareció el 21 de febrero de 1962 con un cuerpo editorial y una buena cantidad de colaboradores de gran relevancia: Gastón García Cantú, Vicente Rojo, Agustí Bartra, Ernesto Mejía Sánchez, José Revueltas, Emilio García Riera, Francisco Pina, Bernard Laville, Carlos Solórzano, Antonio Arriaga Ochoa, Vicente Fuentes Díaz, Jorge L. Tamayo, Henrique González Casanova, Antonio Andere, Luis Pauling, Elena Poniatowska, Georges Boudaille, Emmanuel Carballo, Juliana González, Carlos Monsiváis, Juan García Ponce, Mariana Frenk, Jorge Ibargüengoitia, Juan Vicente Melo, Carlos Solórzano, Horacio Labastida, Rosario Castellanos, Alf Chumacero, Lin Durán, Juan José Arreola, Carlos Pellicer, José Emilio Pacheco, Marta F. de Molina, Julieta Campos, Alejo Carpentier, Alfredo López Austin e Ida Rodríguez.

Carlos Fuentes narró lo que significó, desde su perspectiva, la recepción de Pagés Llergo y la defensa del periodismo que hizo Benítez con su renuncia a *Novedades*:

En medio del maniqueísmo aplastante de la Guerra Fría, con Fernando abandonamos en masa el diario *Novedades* cuando nuestra defensa de la soberanía cubana chocó con los intereses

²⁷ Rodríguez Munguía, *op. cit.*, p. 231-232.

²⁸ Armando Pereira [coord.] *Diccionario de literatura mexicana del siglo xx*. México, UNAM, 2000, p. 94. Apud. José René Rivas Ontiveros. *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*. México, UNAM, FFyL, Miguel Ángel Porrúa, 2007, p. 105.

de los dueños del periódico. Recibidos por José Pagés Llergo en la revista *Siempre!*, mantuvimos la postura de no sumarnos nunca al “Mundo Libre” ni al “Imperio del Mal”, sino defender, parejamente, a Guatemala contra la invasión patrocinada por la CIA y a Hungría contra los tanques soviéticos; oponernos por igual a la guerra norteamericana en Vietnam y a la ocupación de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia.²⁹

Para muchos, *La Cultura en México* significó un esfuerzo periodístico serio por contribuir a la divulgación de temas culturales y sociales con una visión integral: “Ella representa, como ninguna otra publicación, la vigilante y ardiente militancia de la más granada porción de la joven y pujante intelectualidad mexicana: intelectualidad progresista, revolucionaria, tanto en lo estético como en lo político”.³⁰ Para Rodrigo Moya, las intenciones de Pagés iban más allá: “El suplemento cultural de *Siempre!* no tuvo la amplitud y riqueza de su equivalente en *Novedades*, pero llegó a ser el referente cultural más importante de su época, a pesar del propio Pagés, cuyas inquietudes culturales eran limitadas. Creo que con su astucia proverbial, Pagés aprovechó a la *intelligenza* de izquierda para darle prestigio a su revista y ganar un nuevo y amplio público lector”.

Ambas tribunas, la revista *Siempre!* y su suplemento cultural, fueron durante muchos años los espacios donde confluyeron las más importantes plumas no sólo del periodismo, sino de la política, de la cultura y del arte. Baste sólo por mencionar un ejemplo de las cosas que se daban el lujo de publicar, la encuesta a la que se dedicó el número 18 de *La Cultura en México*, del 20 de junio de 1962. En este espacio se presentaron las respuestas que mediante entrevista dieron importantes personajes como Agustín Arroyo, Vicente Lombardo Toledano, Martín Luis Guzmán, Alejandro Avilés, Francisco Galindo Ochoa, Rodolfo Mendiola, Carlos Fuentes y Jorge Piñó Sandoval, a la pregunta: ¿Existe la libertad de prensa en México? La situación del periodismo en el momento se aprecia notablemente en las respuestas sintomáticas de los consultados. Sólo Avilés y Fuentes respondieron que no y lo argumentaron, los demás coincidieron con Piñó Sandoval en que “actualmente hay un clima de libertad en todos los órdenes; algo que hace años no existía”.³¹

Con esto podemos comprender porqué el asesinato de Jaramillo ocupó las páginas del semanario que dedicó varios números y un gran espacio para publicar un par de cartas, más de seis artículos de opinión, varias columnas, una editorial y una caricatura sobre el tema, además de un

²⁹ Carlos Fuentes. “Fernando Benítez”. *La Jornada*, 16 enero 1992. Disponible en *La Jornada en línea*: <http://www.jornada.unam.mx/2000/01/17/per-fuentes.html>. Consulta: mayo 2010.

³⁰ José Antonio Portuondo, “Cartas a *Siempre!* Recado de José Antonio Portuondo”. *Siempre!*, número 464, 16 mayo 1962, p. 2.

³¹ “¿Existe libertad de prensa en México?”. *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, número 18, 20 junio 1962, p. II.

número completo del suplemento cultural en el que se dio voz a los campesinos seguidores de Jaramillo y a su familia para hablar sobre los pormenores del crimen y los problemas del campo que dieron sentido a la lucha jaramillista. En general, hubo dos posturas claras en los colaboradores de *Siempre!* respecto al caso: una, la de quienes arremetieron contra los autores del crimen, exigieron justicia y criticaron a los posibles culpables; y otra, la de quienes, aunque indignados por la matanza, trataron de dejar en claro para la opinión pública que la imagen del presidente no debía empañarse por este suceso.

Un aspecto interesante que se puede documentar en la revista más allá del tema de Jaramillo es la constante crítica que desde sus páginas se hacía a la “gran prensa” representada en los diarios capitalinos de mayor circulación. “Prensa amarillista y roñosa”, la llamaba Alberto Domingo, entonces joven periodista de izquierda afiliado al PCM, quien la criticaba por decir “amar la verdad, cuando su dios es el dinero”.³² Esto explica también porqué en torno al asesinato del líder campesino varios de los colaboradores de *Siempre!* consideraban preciso desmentir a los periódicos capitalinos y exhibir sus contradicciones. Incluso en el editorial que se publicó al respecto se denunció la actuación de la prensa que difamó a Rubén:

Tan repugnante como el asesinato mismo ha sido la reacción que ante él han tenido ciertos sectores. [...] Todos contribuyeron a crear la impresión de que asesinar a mansalva es algo natural, si no digno de encomio, al menos perfectamente justificable. Eso es fomentar la barbarie y ofender a México [...] es retroceder a épocas que hemos superado gracias a la nobleza sostenida de nuestro pueblo, a su permanente afán de justicia.³³

Carlos Fuentes y Carlos Loret de Mola descalificaron no sólo el modo en que fue calumniado Jaramillo, sino el silencio que se produjo pocos días después de su muerte: “Es ocioso pretender acallar los hechos –como si con acallarlos pudieran olvidarse– y repugnan al sentido de justicia las voces que arrojen lodo sobre Jaramillo, porque esto de ninguna manera atenúa la gravedad de su inmolación”.³⁴

El más ácido en este aspecto fue Renato Leduc, el reconocido periodista que por entonces también estaba afiliado al Partido Comunista. Con su característico sarcasmo, Leduc narró la forma en que los diarios maquillaron la información y puso en evidencia cómo “para los editorialistas de la ‘gran prensa’ las invasiones y despojos de tierras son inexistentes cuando las perpetran los Jenkins, perusquisas, tintinos, lopez-de-navas y similares, pero constituyen abominables crímenes cuando

³² Alberto Domingo Gutiérrez Sánchez. “Prensa amarillista y roñosa”. *Siempre!*, número 643, 9 mayo 1962, p. 13.

³³ “Ni tolerancia, ni silencio: Justicia!”. *Siempre!*, número 467, 6 junio 1962, p. 18-19.

³⁴ Carlos Loret de Mola. “Demagogia no, Justicia!”. *Siempre!*, número 468, 13 junio 1962, p. 12.

engañados y cansados de esperar, las practican campesinos hambrientos encabezados por Jaramillos y Jacintos López”.³⁵ Pero su mayor crítica fue hacia *Excélsior*. Leduc puso en evidencia las contradicciones del diario en el cual primero se precisaron con detalle quiénes fueron los asesinos de Jaramillo y después se cambió la información para difamar a la víctima. El periodista advirtió también que “en estos asesinatos hitlerianos es típico de los genios de la Procuraduría tratar de cubrir a sus insepultas víctimas con paletadas de inmundicia” y señaló la forma en que el diario más leído en la república “floreó” al muerto “llamándole ‘autor de crímenes y tropelías’ y otras lindezas”.³⁶

Pese a ello, el propio Leduc puso en claro las intenciones de su crítica. Aseguró que no se debía entender que el gobierno federal hubiera obligado de algún modo a la gran prensa para comportarse como lo hizo:

La infame campaña contra las víctimas emprendida por la ‘gran prensa’ tampoco puede atribuirse a consigna. En el estado de Morelos existe una mafia de neolatifundistas y fraccionadores, que incluye capitalistas extranjeros, banqueros, coyotes, políticos y aun autoridades nacionales con bastante influencia y millones para hacer callar o armar alharaca, según el caso, ya no digamos a gacetilleros mercenarios sino, incluso, a funcionarios de esos que al son que les tocan –y pagan– bailan...³⁷

Otro aspecto importante del tratamiento que la revista dio al caso fue la reivindicación de la lucha jaramillista, en la cual colaboraron incluso los lectores de *Siempre!*³⁸ Alberto Domingo consideraba a Rubén un “campesino recio, hombre de monte y de a caballo, agrarista primitivo si se quiere”. Mas le reconocía su tenacidad: “tuvo –fino o bronco– una obsesión incambiable en el lograr el reparto de tierras para sus compañeros de espera –y es una espera, señor, que ha durado tanto!– y de esperanza y de pobreza. Pero no mereció nunca, ni en los momentos de más álgida riña, el duro fin que tuvo”.³⁹ Por su parte, Roberto Blanco Moheno, periodista del ala revolucionaria del PRI, afirmó tajantemente que Rubén “NO era un bandido, ni un ladrón de tierras, ni un explotador de campesinos”, sino un luchador social que nació al lado del Caudillo del Sur y que buscaba consumir los ideales de la revolución:

Porque las tierras de Morelos, las tierras regadas con la sangre de las huestes de Zapata, están en manos de gringos millonarios, de gachupines hambreadores y de señoritos degenerados –y, claro, de nuestra fauna política neomillonaria, neoreaccionaria [sic], si cabe

³⁵ Renato Leduc. “Semana inglesa”. *Siempre!*, número 469, 20 junio 1962, p. 14-15.

³⁶ Leduc. “Semana inglesa”. *Siempre!*, número 467, 6 junio 1962, p. 14-15.

³⁷ Leduc. “Semana inglesa”, número 469.

³⁸ A. Quetz. “Las culpas de Jaramillo. Cartas a *Siempre!*”. *Siempre!*, número 468, 13 junio 1962, p. 5.

³⁹ Gutiérrez Sánchez. “Jaramillo, bajo la ley de la selva.”, *op. cit.*

el término– es que Jaramillo, hombre del pueblo, se echó a luchar buscando ;cincuenta años después!, aquello por lo que murió el Tata Emiliano: Tierra y Libertad.⁴⁰

También el reconocido periodista Carlos Loret de Mola defendió al líder campesino y consideró que “matar a Jaramillo es justificarlo [...], es reconocer que su labor de líder agrarista podía afectar a intereses contrarios a los legítimos derechos de la gente campesina”.⁴¹ Pero la interpretación de Carlos Fuentes fue más allá:

Como a Pancho Villa y a Emiliano Zapata, a Rubén Jaramillo se le llamó “bandido”. Como Pancho Villa y Emiliano Zapata, Rubén Jaramillo sólo luchó, no por enriquecerse, no por satisfacer ambiciones personales, sino por el derecho de los campesinos a contar con tierras. [...] Su figura era un recordatorio de que la reivindicación suprema de la Revolución Mexicana está aún por realizarse. En este sentido Jaramillo cumplía una función de salud pública.⁴²

Esta perspectiva de Fuentes se fundaba en la experiencia adquirida como acompañante de Lázaro Cárdenas en la gira por la república que se llevó a cabo para promover la formación de grupos de apoyo al MLN. Para él, las razones que movieron a cientos de campesinos a seguir al líder agrario eran más profundas:

La muerte de Jaramillo vuelve a centrar la atención de México en su problema básico: la reforma agraria. El meollo de nuestro desarrollo nacional sigue estando en el campo, pues para nadie es un misterio que mientras haya campesinos miserables, sin tierra, campesinos con tierras pero sin crédito, semillas, escuelas, hospitales y campesinos con tierras malas que contemplan el usufructo de las tierras de riego por una minoría de privilegiados, el progreso de México será apenas un miraje.

Reflexiones como la suya permitieron observar el problema con mayor amplitud. Sus cuestionamientos al gobierno fueron duros en este sentido:

Se ha calculado que la realización de la reforma agraria integral requerirá de mil millones de pesos. El Estado dice carecer de esta suma. [...] ¿Es justo que se carezca de créditos suficientes para el campo mientras un grupo minoritario de malos mexicanos tiene 10 mil millones de pesos atesorados en el extranjero? ¿Es justo que cientos de miles de mexicanos se mueran de hambre mientras el volumen del ahorro es canalizado por la banca privada hacia especulaciones agiotistas? ¿Es justo que siga habiendo cientos de miles de campesinos sin tierras mientras un grupo de neolatifundistas y agricultores nylon usurpan, al amparo de la criminal reforma alemanista del artículo 27, las mejores tierras del país?

Como Fuentes, a partir de la reflexión sobre el tema jaramillista, varios articulistas de *Siempre!* profundizaron en la cuestión agraria y expusieron con detalle algunas de las problemáticas que vivía el campo en el periodo. Blanco Moheno narró el dramático caso de los ejidatarios chipanecos. En el

⁴⁰ Roberto Blanco Moheno. “La muerte de Jaramillo”. *Siempre!*, número 467, 6 junio 1962, p. 6.

⁴¹ Loret de Mola, *op. cit.*

⁴² Fuentes. “La sombra de Jaramillo”. *Siempre!*, número 469, 20 junio 1962, p. 13.

Valle de Cintalapa, 65 campesinos “desesperados de años y años de gestiones ante el DAAC” entraron en una parte de la enorme propiedad de Eduardo Esponda, “cacique inamovible de la región”, y fundaron el ejido “Adolfo López Mateos”. Los Esponda levantaron una demanda por despojo, a la cual el gobernador respondió enviando una orden al director de Seguridad del estado para capturar a los invasores. Dos camiones de policías llegaron al campamento al que violentamente atacaron y prendieron fuego, ocasionando una trifulca con los campesinos, quienes se defendieron con machetes, piedras y palos. El resultado: catorce campesinos muertos y diecisiete desaparecidos fugitivos por el monte.⁴³

Renato Leduc también ofreció datos sobre los atropellos en el medio rural. Fue el más contundente en este tema. Durante varios números, en su columna “Semana inglesa”, el famoso periodista hizo públicas las demandas que de todo el país le llegaban por medio de cartas en las que se exponían las injusticias y barbaridades cometidas contra gente humilde. Su interés primordial fue mostrar la amplitud del problema agrario y la participación del ejército en vejaciones y atropellos. Campesinos de Sinaloa, Chihuahua y Veracruz denunciaban que cientos de hectáreas de tierras, producto del despojo y el asesinato, estaban en manos de diputados, presidentes municipales y caciques, amparados por funcionarios de la CNC y del DAAC. Otro caso importante fue el asesinato “por los esbirros de la banda católica y millonaria que mangonea en Coahuila”⁴⁴ del licenciado Raúl Todd Estrada, abogado de la organización de campesinos ixtleros y candelilleros que por entonces también exigían ser atendidos. En Oaxaca otro agravio, una “horda de fanáticos azuzados por el alcalde de Huautla”, asesinaron al campesino Anacleto Carrera, junto con su esposa y cinco hijas, dos de ellas menores de edad. En Veracruz un suceso importante: tropas federales, al servicio de los hacendados extranjeros Clemente Maytret y Justino y Darío Calleja, arrasaron con fuego el poblado de El Huanal y dispersaron a los campesinos amenazándolos de muerte. El objetivo era despojar a los pobladores de sus tierras para ampliar la posesión de los caciques locales. Y en Cacánicua, Guerrero, otro caso de represión: veintiséis campesinos que solicitaban tierras para su ejido fueron aprehendidos por miembros del Ejército al servicio de los terratenientes Tiburcio y Julián Domínguez y Aurelio Bautista. Para aprehenderlos, los militares asaltaron con “inaudito salvajismo” sus viviendas, lo que generó un enfrentamiento entre campesinos y soldados. La carta enviada a Leduc informaba que “después de golpearlos, patearlos, pasearlos y llevarlos hasta Toluca en un constante

⁴³ Roberto Blanco Moheno. “Mientras la izquierda de México dormita. Sangre en el campo”. *Siempre!*, número 471, 4 julio 1962, p. 44-45.

⁴⁴ Leduc. “Semana inglesa”, *op. cit.*, número 467.

‘suspense’, los regresaron al cabo de veinte días a su ejido donde siguieron los atropellos”. Días después, el presidente del Comisariado Ejidal del pueblo perdió a dos de sus tres hijos pequeños al ser ametrallado su jacal por “un piquete de héroes del glorioso Ejército”. Los campesinos denunciaron que los terratenientes pagaron al general en jefe de la 22ª Zona Militar 85 mil pesos para que ordenara estos “salvajes y viles atropellos”. Ante las semejanzas de estos hechos con el crimen de Jaramillo, Leduc se preguntaba: “¿No habrá por ahí algún funcionario cabezón que haya recibido su buena mochada para perpetrar el asesinato del líder y de su familia?”.⁴⁵

El también poeta presentó, además, algunos datos recibidos por lectores donde se denunciaban las maniobras represivas del gobernador de Morelos en contra de los miembros del Movimiento de Liberación Nacional, al que perteneció Jaramillo. Por repartir volantes citando a un mitin del movimiento fueron encarcelados un estudiante y dos obreros. Al comerciante Emilio Beltrán, por saberlo miembro del MLN, el jefe de la Policía le armó un lío para poder encerrarlo unos días. Al profesor universitario Eugenio Carillo, el rector de la universidad estatal le quitó sus cátedras por conocer sus simpatías con el movimiento. A los empleados o funcionarios que se les presumía ligas o simples simpatías con el MLN se les cesaba sin más. Días antes de la visita de López Mateos al estado, el gobernador mandó aprehender a todos los sospechosos de “zapatismo furioso”.⁴⁶

Leduc reflexionó sobre las implicaciones políticas de tales sucesos:

Se pregunta la gente alarmada si después de la represión de dirigentes obreros no corruptos ni enchufados no les está llegando ahora su turno a los dirigentes campesinos indisciplinados. Se trata quizá de colonizar las buenas tierras de México con gente de dinero –inversionistas extranjeros y agricultores nylon– y para ellos hay que ir las despejando de agraristas menesterosos y holgazanes –tesis también del sexenio pasado.

El tema dio para criticar de paso a instancias gubernamentales, personajes y organizaciones que ignoraban los verdaderos problemas agrarios. Víctor Rico Galán cuestionó a la Sociedad Agronómica Mexicana por no emitir algún comunicado expresando su sentir sobre el asesinato de Jaramillo y porque sus miembros estaban más preocupados por posicionarse adecuadamente con miras a la sucesión presidencial.⁴⁷ Por su parte, Roberto Blanco Moheno arremetió contra López Avelar:

Jaramillo no fue, como quieren hacer creer los cristeros que editorializan *Excélsior*, un delincuente, no. Los delincuentes han sido los llamados gobernadores de Morelos, que por millones de pesos han despojado de sus tierras a los soldados de Zapata para crear

⁴⁵ Leduc. “Semana inglesa”, *op. cit.*, número 468.

⁴⁶ Renato Leduc. “Semana inglesa”. *Siempre!*, número 469, 20 junio 1962, p. 14-15.

⁴⁷ Víctor Rico Galán. “Eso que llaman la Agronómica... ah, vivillos”. *Siempre!*, número 470, 27 junio 1962, p. 18-19.

fraccionamientos de lujo. Y léase bien, el hombre que por un absurdo “dedazo” desgobierna Morelos, NO ES AJENO a ese crimen. Y si no, al tiempo...⁴⁸

Moheno criticó también al MLN por haberse desviado de sus principios “convirtiéndose en estos días en una agencia de ‘viajes rojos de placer’”,⁴⁹ y cuestionó a la izquierda por ocuparse sólo de sus intereses de grupo, sin tomar en cuenta los verdaderos problemas del país. En una carta que envió a Pagés Llergo expresó: “Quiero preguntar a la CNC, a la ‘Vieja Guardia Agrarista’, al Movimiento de Liberación Nacional, para qué demonios sirven”.⁵⁰

La constante vejación de los campesinos en todo el país puso en evidencia la grave situación del campo, en la que participaba activamente el Ejército. Renato Leduc denunció al respecto:

Los asesinatos de los líderes campesinos Rubén Jaramillo y Flores Uribe en Morelos, de Martín Medrano en Guerrero, de los ejidatarios veracruzanos del rumbo de Jáltipan, y de los chiapanecos del ejido “López Mateos”; el arrasamiento y dispersión de las poblaciones de El Huanal en Veracruz y de Cacánicua en Guerrero, presentan todas las mismas características: han sido perpetrados por elementos del ejército y de las policías federales o estatales en provecho de coyotes, fraccionadores o hacendados influyentes o ricachones, algunos de ellos extranjeros como los Maytret y Calleja de El Huanal (Veracruz).⁵¹

Este tema también fue un punto de polémica en *Siempre!*, pues para muchos el Ejército seguía siendo una institución respetable, sobre la cual descansaba en gran medida la estabilidad nacional. Poco menos de un mes antes del asesinato de Jaramillo, con motivo de las fiestas por el centenario de la Batalla de Puebla, la revista publicó en su editorial una loa al instituto armado como parte de los homenajes que se le rindieron. Subrayaba el escrito que, sobre el sombrío panorama en que viven algunos países de América Latina:

se destaca, con dimensión de ejemplaridad, el ejército mexicano, dedicado íntegramente a servir al Estado democrático, y preocupado siempre por mantener la paz, nunca por encender la guerra. Procedente del pueblo, y ligado a él, existe para defender sus intereses, no para combatirlos. Los miembros del instituto armado comparten el destino de los otros servidores del Estado, y sus sueldos y prestaciones aumentan en la medida que los recursos del país lo permiten. No disfrutan de privilegios que serían inadmisibles en un régimen de igualdad entre los ciudadanos, aunque sí de las distinciones que su función específica hace necesarias y justas. Por eso, porque desempeñan su papel con lealtad inquebrantable, disfrutan del cariño y del respeto del pueblo al que pertenecen.⁵²

⁴⁸ Blanco Moheno. “Jaramillo”. *Siempre!*, número 468, 13 junio 1962, p. 22.

⁴⁹ Blanco Moheno. “Mientras la izquierda de México dormita”, *op. cit.*

⁵⁰ Blanco Moheno. “La muerte de Jaramillo”, *op. cit.*

⁵¹ Leduc. “Semana inglesa”, *op. cit.*, número 469.

⁵² “La grandeza de nuestro ejército”. *Siempre!*, número 462, 2 de mayo, p. 16-17.

Sin embargo, la ola de arbitrariedades en las que miembros de esta institución habían participado generaron cuestionamientos importantes que fueron expuestos en las páginas de *Siempre!* Loret de Mola, Fuentes, Leduc, Portes Gil y Benítez no dudaron en señalar que fueron soldados y policías quienes asesinaron a los Jaramillo. Ante las evidencias, Alberto Domingo expresó iracundo: “es peor mil veces la brutalidad del represor que el ardor del reprimido, que más atropellan leyes muchos de los que con mente y entraña cavernícola están dedicados a cuidarlas”.⁵³ Para el periodista, bien pudieron haber sido policías o militares, cualquiera encarnaba la misma vergüenza: “Da igual. Fuerzas habilitadas para guardar el orden público y la salud social, mantenidas con dineros del pueblo, revestidos de autoridad para cuidar el limpio cumplimiento de nuestros preceptos constitucionales, raptaron a un hombre arrancándolo a golpes del interior mismo de su casa, arrastraron con él a su familia”. En este sentido, el prestigiado periodista Fernando Benítez fue el más incisivo:

No fue éste un asesinato “privado” –si así pudiera llamarlo–, sino un crimen oficial, como no se había visto otro desde los tiempos de Álvaro Obregón o de Calles. Soldados y policías cercaron la casa de Jaramillo, lo secuestraron a él y a su familia y luego, en descampado, les dieron muerte. [...] Esto no fue una “ley fuga”, sino una orgía de sangre; no fue ni siquiera un “mátalos en caliente”, sino una matanza terrorista que podría llevar el sello de los nazis o del ejército secreto argelino.⁵⁴

Por su parte, el ex presidente Emilio Portes Gil expresó que el asesinato de Jaramillo y la destrucción total del poblado de Huanal por policías y tropas federales, revelaba que “algunos malos miembros del ejército están obrando fuera de la ley, por su cuenta y riesgo, y cometiendo actos vandálicos que en realidad nunca se habían cometido antes”.⁵⁵ Por esta razón, advertía la editorial de *Siempre!*, “la participación de individuos uniformados en el asesinato es algo que tiene la mayor gravedad [...], requiere una aclaración inmediata, y es precisamente el Ejército, una institución respetada ahora, el más interesado en realizarla”.⁵⁶

La forma en que la familia Jaramillo fue ultimada también despertó un abanico de reacciones que dieron especial relevancia a lo publicado en la revista. La indignación y el repudio a un suceso que hizo sentir en la opinión pública que México se había retrotraído décadas atrás, olvidando los derechos ganados en su desarrollo democrático, generó expresiones de indignación en todos los tonos. El editorial de *Siempre!* al respecto fue definitorio:

⁵³ Gutiérrez Sánchez. “Jaramillo, bajo la ley de la selva”, *op. cit.*

⁵⁴ Fernando Benítez. “Todo, menos Silencio!”. *Siempre!*, número 469, 20 junio 1962, p. 12.

⁵⁵ Emilio Portes Gil. “El asesinato cruel, estúpido y salvaje de Rubén Jaramillo”. *Siempre!*, número 471, 4 julio 1962, p. 17.

⁵⁶ “Ni tolerancia, ni silencio: Justicia!”, *op. cit.*

Es un hecho que llama a la conciencia de todos y cada uno de los mexicanos y que convierte inevitablemente en cómplices a quienes, por indiferencia, interés o comodidad, no cumplan la obligación moralmente ineludible de exigir justicia, exigirla en todos los tonos, por todos los medios legales, exigirla sin tregua hasta que los responsables de esa iniquidad sean castigados.

Para Roberto Blanco Moheno, las circunstancias en las que se llevó a cabo el crimen lo hacían tan “repugnante” que era inconcebible el silencio con que el que se trataba: “el asesinato de Jaramillo es, de nuevo, y guardando las proporciones, el asesinato de Emiliano Zapata”.⁵⁷ Otros, como Alberto Domingo, consideraron que el crimen bien podía ser “una estampa extraída de los viejos tiempos de violencia que ya creíamos liquidados, superados del todo”. Y sentenciaba: “No hay, no habrá, por más rodeos, sofismas, argucias que se intenten, justificación para ese sacrificio”.⁵⁸

Las páginas de *Siempre!* funcionaron también para hacer un llamado a la opinión pública, pues, en palabras de Loret de Mola: “Ninguna conciencia humana civilizada puede abstenerse de protestar, con indignación y horror, contra un asesinato de esa magnitud, agravado más aún por la trágica circunstancia de que fuese inmolada la esposa del líder, grávida, y dos hijos de ésta”.⁵⁹ Incluso personajes tan cercanos al régimen como Emilio Portes Gil expresaron con vehemencia su indignación, incluso cuando consideraban que en el suceso no había intervenido el gobierno federal: “Asesinato cruel, estúpido y salvaje lo llamo, porque Jaramillo era un hombre que se había sometido al gobierno y estaba tranquilo en su casa, al contemplar, seguramente con satisfacción, que el presidente López Mateos se esfuerza cotidianamente porque se cumpla el programa agrario de la Revolución”.⁶⁰

Para muchos resultaba importante que las averiguaciones dieran rápidamente con los culpables y en consecuencia se les castigara. Blanco Moheno, por ejemplo, instó al gobierno a no sancionar con el mutismo este atentado contra el campesinado y a evitar cargar “manchas ajenas de las que debe limpiarse”.⁶¹ Del mismo modo, en el editorial de *Siempre!* dedicado a Jaramillo se señaló que:

Sólo una investigación exhaustiva, seguida hasta sus últimas consecuencias, que ponga a los culpables ante un tribunal, puede borrar la mancha. Las palabras conformistas, los silencios cómplices dan al crimen proporciones monstruosas, porque lo convierten en una culpa

⁵⁷ Blanco Moheno. “La muerte de Jaramillo”, *op. cit.*

⁵⁸ Gutiérrez Sánchez. “Jaramillo, bajo la ley de la selva”, *op. cit.*

⁵⁹ Loret de Mola, *op. cit.*

⁶⁰ Portes Gil, *op. cit.*

⁶¹ Blanco Moheno. “La muerte de Jaramillo”, *op. cit.*

nacional, en un delito colectivo por tolerancia que es participación, tanto más cobarde cuanto que es pasiva.⁶²

Desde esta perspectiva, la procuración de justicia era sustancial. Muchas cosas estaban en juego: “El buen nombre de nuestro pueblo, la dignidad de México, su existencia misma como nación civilizada, todo exige justicia, en un clamor imperativo, ineludible. Es preciso hacerla ahora mismo, con devoción y sin conformismo, porque lo contrario sería echar sobre nuestra patria un estigma de iniquidad y de barbarie”.

Otros colaboradores fueron más severos. Carlos Fuentes, quien además de formar parte del Comité Nacional del MLN, por entonces también era miembro del Partido Comunista, advirtió que “México está pendiente de la actividad de las autoridades competentes para aclarar la muerte de Jaramillo y castigar a los responsables. El error más grave que pudiera cometerse sería el de sofocar la investigación, acallar el asunto y permitir que la responsabilidad fuese atribuida, a base de conjeturas, a quienes no la tienen”.⁶³ Loret de Mola señaló que “las autoridades que han cometido, además del gran delito, el flagrante atentado, deben ser desenmascaradas y castigadas y ejecutoriadas ante la nacional opinión. [...] lo que estamos esperando todos es un acto de auténtica, de limpia y de indiscutible justicia”.⁶⁴ Alberto Domingo incluso mencionó que “margen habrá a pensar en motivos bajamente políticos instigando para eliminarlo”.⁶⁵ El periodista se adelantó a los hechos:

es de esperar que ahora no reciban los asesinos (los que apretaron el gatillo y los que dedicaron la orden forva, que nadie va a suponer que los esbirros que ametrallaron a los cinco indefensos actuaron por propia iniciativa y propio riesgo), tras de las 30 monedas que de seguro ya llevaban en las alforjas, reciban el premio de la impunidad con un hipócrita “no se sabe quiénes fueron” o un cínico “fue obra de personal venganza de algunos rancheros agraviados”, porque sobre el crimen se sumaría la abominable farsa.

Y en el único, pero certero, pequeño espacio que dedicó “Nikito Nipongo” al tema, el reconocido columnista Raúl Prieto dejó clara la impresión que muchos tuvieron desde que el asesinato se llevó a cabo: “Si no le han hecho justicia a Zapata, ¿cómo creen que le harán justicia a Jaramillo?”.⁶⁶

La cereza que coronó el pastel con que *Siempre!* presentó a sus lectores las distintas opiniones sobre el crimen fue el número completo titulado: “Un día en la tierra de Zapata. Testimonios sobre la vida y la muerte de Rubén Jaramillo”, que el suplemento *La Cultura en México*

⁶² “Ni tolerancia, ni silencio: Justicia!”, *op. cit.*

⁶³ Fuentes. “La sombra de Jaramillo”, *op. cit.*

⁶⁴ Loret de Mola, *op. cit.*

⁶⁵ Gutiérrez Sánchez. “Jaramillo, bajo la ley de la selva”, *loc cit.*

⁶⁶ Raúl Prieto “Nikito Nipongo”. “Perlas Japonesas”. *Siempre!*, número 470, 20 junio 1962, p. 48.

dedicó al hecho. Acompañados de fotografías de archivo, algunas de Rodrigo Moya, grabados de Ignacio Aguirre y varias entrevistas, los cuatro artículos en forma de crónica periodística mostraron la perspectiva de un grupo sensible a los movimientos sociales de la época y dieron voz, a través de sus escritos, a los sectores marginados que no conseguían ser escuchados. Los principales periodistas del suplemento se trasladaron también al lugar de los hechos para recabar información directa, como recordó Carlos Fuentes: “En 1962, Fernando encabezó una expedición al estado de Morelos para investigar y denunciar la muerte del líder agrarista Rubén Jaramillo y su familia. Nos costó el enojo del gobierno lopezmateísta, pero en cambio ganamos el apoyo, memorable, de José Pagés Llergo.”⁶⁷

Fernando Benítez escribió el artículo “En el hogar aniquilado”, donde presentó el testimonio de Raquel Jaramillo y doña Rosa García, suegra de Rubén, quienes refirieron la forma en que su familia fue aprehendida y su impresión sobre la lucha del líder agrario.⁶⁸ León Roberto García narró en “Hablan los campesinos” la plática que sostuvo con un jaramillista, quien le contó algunas de sus más importantes batallas, entre las que destacó el esfuerzo para terminar con el cacicazgo de Eugenio Prado.⁶⁹ Víctor Flores Olea relató en “La mano en la herida” la entrevista que los periodistas tuvieron con Félix Serdán, el compadre de Jaramillo, quien destacó la serenidad de su compañero de luchas y la ambición de quienes, amparados en el poder económico y político, lo mandaron matar.⁷⁰ Carlos Fuentes fue un poco más literario en su narrativa. En “Xochicalco, altar de muerte”, el escritor recreó con una crónica emotiva los últimos momentos de la familia, describió la imagen de la majestuosa zona arqueológica que fue testigo de la matanza y las escenas que quizá se observaron en el paisaje de aquella tarde fatal.⁷¹

En la historia oficial de *Siempre!*, y en varios artículos y publicaciones sobre la prensa del periodo, se ha dicho que el gobierno de López Mateos retiró el subsidio que otorgaba a Pagés Llergo para la publicación de *La Cultura en México*, sobre todo por las implicaciones que tuvieron los testimonios vertidos en el número que se dedicó al tema en el suplemento. Se dice también que, por tanto, el director asumió la entera responsabilidad económica para seguir publicándolo.⁷² No

⁶⁷ Fuentes. “Fernando Benítez”, *op. cit.*

⁶⁸ Fernando Benítez. “1. En el hogar aniquilado”. *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, número 21, 11 julio 1962, p. II-III.

⁶⁹ León Roberto García. “2. Hablan los campesinos”. *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, número 21, 11 julio 1962, p. IV.

⁷⁰ Víctor Flores Olea. “La mano en la herida”. *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, número 21, 11 julio 1962, p. V-VI.

⁷¹ Carlos Fuentes. “Xochicalco, altar de la muerte”. *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, número 21, 11 julio 1962, p. VI-VII.

⁷² Montes García, *op. cit.*

obstante, en ningún número posterior de la revista ni del suplemento apareció escrito alguno donde se denunciara el hecho represivo. Incluso parece extraño que, pese a esto, la dirección de *Siempre!* organizó su propia comida con el presidente en agosto de 1962, a la cual asistió la plana mayor del semanario y también la de *Impacto*, como se mencionó anteriormente.

El hecho es que Pagés Llergo cuidó muchísimo su relación con el gobierno y la censura no implicó un rompimiento. Muestra de ello fue el énfasis que varios de sus colaboradores pusieron en aclarar para la opinión pública la inocencia de López Mateos en el crimen contra Jaramillo. Algunos presumieron, como muchos ya lo habían hecho, que se trataba de un “un atentado contra la dignidad y contra el prestigio de un Régimen Federal que se ha caracterizado por su deseo de servir a la gente de campo, y precisamente por hacerle justicia”.⁷³ Carlos Loret de Mola explicó que no sería posible presumir el hecho como un crimen político, “porque sería entonces mucho peor que un crimen: una estupidez. Y una estupidez que se antojaría maquiavélicamente proyectada para causar desprestigio al régimen: desprestigio que por mil timbres no merece en forma alguna”. Advertía que entre las verdaderas causas del hecho estaba “una concatenación de intereses locales repugnantes y de circunstancias sórdidas en que juegan la venganza, el odio, el temor, la indisciplina y un oscuro instinto criminal en quienes ejecutaron el acto y en quienes lo indujeron, lo hicieron posible o lo están solapando”. Por eso sentenciaba:

No se espere nunca del Presidente López Mateos una actitud de escándalo, de ligereza o de demagogia. Nadie, en el país, está más indignado que él por lo que acaba de ocurrir en Morelos; pero nadie, tampoco, sabe ser más responsable ante un caso de esta índole. Lo que cabe esperar del Jefe del País es una investigación a fondo de los hechos, que se está practicando. [...] y si quienes tal hicieron llevaban la sórdida intención de lesionar el prestigio del Régimen Federal, éste tiene una voz para contestarles y para satisfacer, a fondo, la exigencia nacional de justicia.

Emilio Portes Gil narró lo siguiente en defensa del Ejecutivo: “Sé que cuando el presidente López Mateos se dedicaba a cumplir las promesas que ha hecho al pueblo, en los Estados de Tamaulipas y Durango, al hacérsele conocer esa felonía, se conmovió profundamente y ordenó de inmediato se hiciera una minuciosa averiguación a fin de descubrir quiénes son los autores intelectuales de ese estúpido, cruel y vandálico acto”.⁷⁴ Y aclaró para quienes pensaron lo contrario: “No es el caso de Emiliano Zapata [...] cuyo asesinato fue planeado por altos jefes militares, y cuyos autores fueron premiados por el Gobierno de la República. En el caso de Jaramillo nadie puede pensar que López

⁷³ Loret de Mola, *op. cit.*

⁷⁴ Portes Gil, *op. cit.*

Mateos tenga la menor responsabilidad en ese acontecimiento”. Para el ex presidente, no había persona más interesada en el bien de la nación que el Ejecutivo:

Repito, a López Mateos no se le puede hacer responsable ante la historia de estas fechorías vandálicas, porque es un hombre limpio, de ideales, de patriotismo acendrado, y quienes ordenaron esas tropelías seguramente han obrado a espaldas de la autoridad presidencial, pero esto no implica que queden impunes los autores intelectuales de esos actos vandálicos que manchan el prestigio de la institución armada.

El mismo Renato Leduc, que fue tan contundente al denunciar los abusos en el campo, definió su posición ante el gobierno y expresó que “sería injusto atribuir al Presidente López Mateos responsabilidad alguna en este bochornoso asunto”. Para él, habían sido otros los culpables: “Porque funcionarios segundones y poderosos caciques provincianos [...] perpetran constantemente crímenes y arbitrariedades de las que el Presidente no puede enterarse porque está rodeado, asimismo, de oficiales y oficiosos personajes que prefieren que se desprestigie a que se moleste”.⁷⁵ Esta visión del mandatario que está ajeno a lo que hacen sus subalternos fue compartida por muchos que esperaron, sin obtener nunca, la aplicación de justicia en el caso Jaramillo. Incluso algunos, como Roberto Blanco Moheno, se preguntaron: “¿Lograrán estas líneas penetrar la cortina para que sean leídas por el Presidente López Mateos, hombre bueno y culto que de ninguna manera tiene qué ver con estas monstruosidades, pero que de todas maneras debe intervenir con su poder, su investidura, su Ley, para impedir las, castigando a los culpables?”.⁷⁶

Las posturas que los distintos periodistas presentaron en las páginas de *Siempre!* ofrecen una panorámica de la opinión pública que circuló respecto del caso Jaramillo y muestran la particularidad de esta publicación. Para Pagés Llergo, la libertad de prensa era “un compromiso múltiple”: “compromiso para el gobernante, al obligarse a no utilizar los recursos del poder para imponer al periodista, con dádivas o amenazas, consignas que desvirtúen o desnaturalicen la nobleza de su función. Compromiso y responsabilidad del periodista para hacerse digno y limpio depositario de esa libertad y ejercerla en beneficio de la patria”. Desde su perspectiva, “el licenciado Adolfo López Mateos, como los que desde 1934 dirigieron los destinos de la Patria, se ha preocupado en todo momento porque los periodistas podamos ejercer nuestro oficio en plenitud libertaria”.⁷⁷

La relación de Pagés y su revista con el gobierno continuó y se afirmó por muchos años. Jacinto Rodríguez Munguía precisa los datos que se consignaron en las nóminas de Gobernación

⁷⁵ Leduc. “Semana inglesa”, *op. cit.*, número 469.

⁷⁶ Blanco Moheno. “Mientras la izquierda de México dormita”, *op. cit.*

⁷⁷ “Ser libre, para servir a México”, *op. cit.*

donde *Siempre!* aparece, en 1963, con una partida de 2 mil pesos⁷⁸ y de 15 mil pesos para 1967-68.⁷⁹ El periodista señala incluso que, aunque la publicación continuó siendo un escaparate para la crítica, la relación se estrechó mucho más durante el gobierno de Luis Echeverría, el cual compró la deuda que Pagés adquirió con Financiera Bancomer “por 800 mil pesos y que luego de un año, debido a los intereses, era ya de 856 mil pesos”.⁸⁰

3. *Política*: “Un crimen del régimen”

Un caso excepcional por su postura ante el asesinato de la familia Jaramillo y, en general, por la información desplegada en sus páginas en el contexto político de la época fue la revista dirigida por Manuel Marcué Pardiñas, *Política*. El equipo de colaboradores con que contaba la publicación, los temas que trataba y los objetivos que perseguía su consejo editorial son características muy importantes que se deben tomar en cuenta para comprender las razones por las que este medio impreso se convirtió en uno de los más arduos defensores del líder campesino.

Manuel Marcué Pardiñas fue un activista político muy destacado. Su interés en los problemas agrarios desde temprana edad lo impulsó a estudiar ingeniería agronómica en la Escuela Nacional de Agricultura y la especialidad en economía agrícola en la Universidad Nacional Autónoma de México. Posteriormente se desempeñó en el servicio público como funcionario en la Secretaría de Agricultura y Ganadería, los bancos de Comercio Exterior y Nacional de Crédito Ejidal, así como en la Comisión Nacional de Inversiones. En el Banco de México trabajó como director de Estudios Económicos y de Investigaciones Económicas. Después de una larga amistad con José López Portillo, cuando éste último llegó a la Presidencia, Marcué trabajó como asesor político del Ejecutivo. Su faceta como periodista también dejó un legado importante. En 1945 fundó y dirigió *Guión agrario*, antecedente de *Problemas agrícolas e industriales de México* (1946-1956), revista que ha sido considerada un clásico en su género por la calidad, profundidad y amplia perspectiva de sus contenidos. En 1958 publicó *Problemas de Latinoamérica* y el 1º de mayo de 1960 apareció el número 1 del quincenario *Política*, cuyo subtítulo era “Quince días de México y el mundo”.

Marcué Pardiñas participó desde muy joven en organizaciones sociales y políticas de izquierda gracias a las que estableció amistad con algunos de sus colaboradores en *Política*, como en la Liga de Agrónomos Socialistas (1934), de la cual fue miembro fundador; Acción Política (1940), grupo dirigido

⁷⁸ Rodríguez Munguía, *op. cit.*, p. 347. Cfr.: “Revistas, oficinas e instituciones a las cuales se les ha asignado un subsidio”. [s.l.] [s.f.] AGNM, DGIPS, vol. 1476B, exp. 26, f. 1-4.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 348.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 231.

por Narciso Bassols; el Partido Popular (1947); el Círculo de Estudios Mexicanos (1960); el Movimiento de Liberación Nacional⁸¹ (1960) y el Partido de la Revolución Democrática, por el cual fue diputado federal (1988-1991/1994-1995). Su relación con las organizaciones obreras y estudiantiles desde 1950 le dio un gran prestigio como asesor político, y como orador y conferencista también. En los expedientes que la DFS y la DGIPS reunieron sobre el periodista se puede observar su constante participación en mesas redondas, marchas, mítines y sus nexos con distintos grupos de izquierda. Incluso apoyó al colectivo Patricio Lumumba, formado principalmente por estudiantes izquierdistas de la Facultad de Derecho de la UNAM, en la elaboración de su revista *Combate*. El público universitario al que estaba dirigido el impreso estudiantil tenía acceso a una revista muy parecida a *Política* en contenidos, formato, fuentes e imágenes, pues Marcué no sólo proporcionaba la imprenta sino los materiales gráficos y buena parte de la información.⁸² Esta cercanía con el movimiento estudiantil hacia 1968 le valió al periodista, entre otras cosas, la cancelación de toda posibilidad para continuar publicando *Política* y su detención el 19 de septiembre del mismo año. Marcué pasó casi tres años como preso político, acusado de “participación en actos de violencia y agresión a las autoridades”.⁸³

Uno de los expedientes que se conservan en el AGN sobre Marcué Pardiñas muestra claramente la imagen que el gobierno tenía de él y la vigilancia constante que los aparatos de seguridad desarrollaban sobre su persona. El documento resume los antecedentes del periodista y lo califica como “elemento de filiación comunista, quien se ha distinguido siempre por su labor de agitación en diferentes grupos y movimientos en los cuales acostumbra hacer uso de la palabra para hacer resaltar su valentía en contra del Gobierno profiriendo insultos y ataques a los diferentes funcionarios”.⁸⁴ Rodríguez Munguía ofrece en su obra antes mencionada una pormenorizada relación de las complicadas relaciones que vivió Marcué Pardiñas con los distintos gobiernos desde López Mateos hasta López Portillo, a través de las cuales se puede observar cómo este personaje fue por mucho tiempo un elemento incómodo al poder público.⁸⁵ Para el gobierno norteamericano, Marcué también era un militante que merecía ser vigilado, pues su activismo y la publicación de *Política*

⁸¹ Junto con Marcué, varios de los periodistas, escritores y políticos que colaboraban en la revista *Política* participaron como fundadores y miembros del Comité Nacional del MLN, entre otros: Jorge Carrión, Fernando Carmona, Heberto Castillo, Carlos Fuentes, Enrique González Pedrero, Elí de Gortari y Jacinto López.

⁸² Vid. Blanca Esthela Torres Alamilla. *La prensa estudiantil universitaria en la década de los sesenta: el caso de Puño y Combate*. México, 2009 (tesis de licenciatura en Historia, FFYL, UNAM), p. 38-40.

⁸³ “Manuel Marcué Pardiñas”. [s.l.] [ca. 1969] AGN, DGIPS, caja 2961, exp. 22.

⁸⁴ *Ibidem*.

⁸⁵ “Por ejemplo, según los reportes, en 1958 planeó con Demetrio Vallejo sabotear la llegada a México de Foster, que era secretario estadounidense de Estado y en 1959 asesoró a Arturo Orona Gámiz, líder comunista en La Laguna, para intervenir en la venta de algodón”. Jacinto Rodríguez Munguía, *op. cit.*, p. 199.

fueron vistos por las organizaciones de seguridad norteamericanas como indicios del “aumento de la agitación y propaganda de izquierda” originada por la revolución cubana.⁸⁶

En el entorno de las grandes movilizaciones obreras y populares de finales de los 50, la efervescencia política internacional y la reorganización de la izquierda mexicana en distintos grupos, un conjunto de periodistas encabezados por Manuel Marcué Pardiñas decidió iniciar la publicación de una revista de contenido eminentemente político para discutir temas de actualidad nacional e internacional, en la cual se diera cabida a la opinión de la izquierda mexicana que tendría en este nuevo órgano un referente común. En aquel momento, comenta Raúl Trejo Delarbre: “los militantes vuelven a tener ante sí la disyuntiva de colaborar con el gobierno que pretende asimilarlos o mantener una independencia crítica. *Política* opta por la segunda alternativa y desde un principio denuncia los intentos de López Mateos por mediatizar a los grupos de oposición”.⁸⁷

El título mismo de la publicación daba ya indicios de su particularidad, pues los editores se proponían devolver a la palabra “política” su prestigio, para contrarrestar la connotación negativa que la práctica corrupta del servicio público le había conferido al término. Al mismo tiempo, se pretendía ofrecer una tribuna a la izquierda para hacer frente a la información tendenciosa de la gran prensa comercial. En las páginas de *Política* se defendió con amplitud la lucha por la libertad de los presos políticos y los movimientos obreros, agrarios, estudiantiles y de otros sectores opuestos al gobierno de López Mateos y de Díaz Ordaz. Además, la revista fue el medio que informó con mayor amplitud sobre el proceso revolucionario de Cuba, la guerrilla latinoamericana y los movimientos de liberación nacional en diversas partes del mundo. El quincenario contaba con varias secciones importantes entre las que destacaban la internacional, “Nuestro mundo”, donde se narraban y analizaban los principales acontecimientos políticos del orbe; a través de sus páginas se conocieron procesos importantes del periodo como el Movimiento de los No Alineados, la Organización Latinoamericana de la Solidaridad y el movimiento antirracista de los Estados Unidos. En la sección “Nuestro Continente” se trataban la vida política, los procesos económicos, los movimientos sociales y las relaciones diplomáticas entre países latinoamericanos. Como parte del material que caracterizó los contenidos de *Política* se reprodujeron importantes documentos políticos de algunas organizaciones izquierdistas mexicanas y del extranjero, entre los que destacaron los discursos del líder cubano Fidel Castro. Además, aunque no tuvo gran relevancia, la revista contó también con un apartado cultural en el que se dio seguimiento a las principales actividades artísticas de los 60.

⁸⁶ Condés Lara, *op. cit.*, I, p. 224.

⁸⁷ Raúl Trejo Delarbre. *La prensa marginal*. 3ª ed. México, Ediciones “El Caballito”, 1991. p. 63

Política se inició con un sector de intelectuales de izquierda provenientes de varias corrientes, algunos de ellos con mucho prestigio ya para entonces como Jorge Carrión, Alonso Aguilar, Ermilo Abreu Gómez, Fernando Benítez, Vicente Lombardo Toledano, Salvador Novo, Pita Amor, Enrique Cabrera, Víctor Flores Olea, Renato Leduc y Víctor Rico Galán.⁸⁸ Otros colaboradores que se incorporaron posteriormente fueron: Carlos Fuentes, Elí de Gortari, Enrique González Pedrero, Carlos Monsiváis, Roberto Escudero, Fausto Castillo, José de la Colina, Horacio Labastida, Francisco López Cámara y Daniel Molina. Como se apuntaba en la Introducción, *Política* fue un claro ejemplo de la prensa “marginal”, pues representó el esfuerzo de un grupo de militantes políticos por contar con un espacio para expresar públicamente sus puntos de vista, comunicarse entre sí y contrarrestar la información de la prensa oficialista. El mismo investigador reconoce que “a pesar de sus bamboleantes posturas”:

Política es la única publicación seria de oposición de esa década. Tiene el mérito de ser la primera que se propone *informar* sin sectarismos lo que sucede con las luchas populares y sin pretender dictar líneas de conducta. No tiene una organización ni un programa propiamente políticos, pero, en cambio tiene un aparato periodístico profesional, lo cual constituye un caso único dentro de la izquierda mexicana.⁸⁹

Para 1962, *Política* era el órgano periodístico que leían todos los que querían un cambio en el país. Según Rodrigo Moya “la aparición de la revista *Política* cambió las reglas del juego e hizo ver las limitaciones del anterior periodismo mexicano de revista. [...] Su influencia fue notable. Era la lectura semanal obligada para todos quienes sentían las debilidades y contradicciones del Estado mexicano y la necesidad de exponerlas públicamente. Hizo incontables denuncias que antes de ella eran impensables”.⁹⁰ El propio Marcué narró en sus memorias que “regularmente se tiraban cerca de 30 mil ejemplares, pero se llegaron a imprimir hasta 150 mil, ‘según el humor de la dirección y lo que calculábamos que vendería la carátula’. Su distribución alcanzó no sólo la mayor parte de la república mexicana, sino varios de los más importantes países de América Latina”.⁹¹

Era una época difícil para participar políticamente en disenso con el gobierno debido a la represión. Sin embargo, aunque comparado con el público de los grandes diarios capitalinos el suyo

⁸⁸ Rodrigo Moya recuerda que un antecedente similar a *Política* fue la revista *El Espectador*, que publicaron varios intelectuales mexicanos en 1958, de la que se editaron creo que tan sólo cinco o seis números mensuales. Entre los editores estaban Carlos Fuentes, Jorge López Cámara, Luis Villoro y Fernando Carmona. Moya colaboró como fotógrafo eventual de ese grupo, el cual finalmente decidió interrumpir la publicación de su impreso por la falta de recursos y, sobre todo, por las trabas que el gobierno les puso a través de diversos mecanismos como la negación de la venta de papel. Entrevista a Rodrigo Moya, *op. cit.*

⁸⁹ Trejo Delarbre, *op. cit.*, p. 63-64.

⁹⁰ Entrevista a Rodrigo Moya, *op. cit.*

⁹¹ Aguilar y Terrazas, *op. cit.*, p. 105-107.

era reducido, *Política* pronto se convirtió en la lectura obligada para la izquierda mexicana del periodo. La información de la revista era crítica y documentada, precisa y clara; no buscaba la objetividad, era abiertamente política. Por esta razón, René Rivas y otros estudiosos coinciden en señalar que esta publicación contribuyó de manera importante a la formación de la conciencia crítica de los estudiantes *sesentayocheros*: “*Política* fue, durante los siete primeros años de la década de los sesenta, un importantísimo medio de información y politización de muchos de los estudiantes que desde entonces se inclinaron por el camino de la izquierda militante”.⁹²

Algunos autores han escrito abundantemente sobre la relación de Marcué Pardiñas con el gobierno para intentar explicar algunos puntos polémicos que fueron determinantes en el desarrollo del impreso que le dio fama. Rodríguez Munguía ha apuntado que “en algunos momentos, el mismo Marcué, a pesar de mantener una rijosa actitud contra el gobierno en las páginas de *Política*, también aprovechaba, por lo menos en los primeros años de la revista, los usos y las costumbres en su relación con el poder”.⁹³ Personajes cercanos a López Mateos constantemente lo asistieron cada vez que sus problemas económicos lo acechaban. Por ejemplo, Alfonso Corona del Rosal algunas veces lo salvó de la permanente crisis por falta de papel para imprimir la revista. En el mismo documento de Gobernación sin fecha, en el cual se señalaban las partidas destinadas a directores y periodistas de los grandes diarios, aparece el nombre de Manuel Marcué Pardiñas y su revista *Política* con un monto asignado de 15 mil pesos mensuales.⁹⁴ Probablemente el documento sea de 1967 o antes, pues se sabe que la revista no contaba con este subsidio durante el mandato de López Mateos y que el apoyo le fue retirado conforme se radicalizó la postura de Marcué ante el gobierno de Díaz Ordaz.

Con esto se puede observar cómo el periodista pudo mantener a flote la revista gracias a sus maniobras políticas, mientras le fue posible. Al respecto comenta Rodrigo Moya:

Su personalidad compleja, frívola a veces, valerosa en otras, haciendo intrincados dobles juegos, pero, finalmente, apoyando abiertamente a la naciente izquierda organizada mexicana y diciendo lo que antes nunca nadie se había atrevido a publicar sistemáticamente, hizo a *Política* excepcional. [...] Para financiarse Marcué utilizó esos choques internos del aparato gobernante, pero también una circulación amplia.⁹⁵

El mismo Moya ha comentado que para muchos era sabido que Marcué tuvo ayudas directas de Lázaro Cárdenas y también ha explicado que el financiamiento de este tipo de publicaciones

⁹² José René Rivas Ontiveros. *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*. México, UNAM, FFYL, Miguel Ángel Porrúa, 2007, p. 104.

⁹³ Rodríguez Munguía, *op. cit.*, p. 206.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 348.

⁹⁵ Entrevista de María Magdalena Pérez Alfaro a Rodrigo Moya. Cuernavaca, 30 octubre 2009.

dependió algunas veces de una circunstancia muy particular, el que algunos personajes de izquierda con recursos económicos o políticos las sufragaran. Otra forma de sostener al quincenario fue la realización de campañas de venta en paquetes encuadernados y la distribución independiente a domicilio y en diferentes puntos de venta. Varios de los colaboradores también participaban con recursos para que la revista siguiera circulando y hoy es sabido que el director escatimaba el pago por los servicios a sus colegas con el fin de sostener económicamente a la imprenta.

En un reporte de la DFS, signado por Fernando Gutiérrez Barrios, se menciona que Manuel Marcué mantenía relaciones cercanas con funcionarios de las embajadas rusa y cubana “de las que según se sabe recibe sus mayores ingresos para el sostenimiento de su revista”. En el documento también se afirma que personajes como Ernesto P. Uruchurtu y Carlos A. Madrazo ayudaron económicamente al periodista en distintos momentos.⁹⁶ Otro expediente de la DGIPS asienta que el periodista hacía “constantes viajes al extranjero, especialmente a La Habana, Cuba, en donde recibía un fuerte subsidio por la elaboración de la Revista ‘Política’ que él dirigía y por medio de la cual hacía públicos sus ataques al Gobierno mexicano y alababa la revolución cubana y los lineamientos políticos seguidos por el Partido Comunista de Cuba”.⁹⁷ El comunicado del 1º de noviembre de 1967 que interceptó la DGIPS, en el cual funcionarios del Banco Central de Cuba informaban a Marcué Pardiñas que ya se había dado orden de pago por las revistas que el gobierno revolucionario adquiriría, apoyaba las sospechas gubernamentales. Pardiñas, según este documento, contaba con una cuenta propia en el banco cubano, desde la cual podía disponer del importe por los casi 3 500 ejemplares comprados por el gobierno caribeño, correspondientes a los números de septiembre y octubre de 1967.⁹⁸

Otro aspecto documentado por distintos estudiosos del tema es la represión sistemática de la que fueron objeto tanto Marcué como algunos de sus colaboradores por su filiación ideológica y su participación en organizaciones de izquierda, y el constante asedio para impedir la publicación y circulación de su revista:

Con Manuel Marcué y su revista *Política*, el poder de la tiranía invisible echó a andar toda la maquinaria de los aparatos de inteligencia: espionaje telefónico, intromisión en la vida privada, presión económica, control de operaciones bancarias... cada movimiento, cada entrevista, cada palabra era registrada por los agentes de la DFS y de Investigaciones Políticas y Sociales. Es por sí misma un contundente ejemplo de que la actividad de los aparatos de seguridad nunca fue inofensiva.⁹⁹

⁹⁶ Apud. *Ibidem*, p. 201.

⁹⁷ “Manuel Marcué Pardiñas”. [s.l.] [ca. 1969] AGN, DGIPS, caja 2961, exp. 22.

⁹⁸ “Sr. Marcué Pardiñas. Director de la revista ‘Política’”. La Habana, 1º noviembre 1967. AGN, DGIPS, caja 2961, exp. 22.

⁹⁹ Rodríguez Munguía, *op. cit.*, p. 197.

Desde el inicio, el equipo editor denunció las triquiñuelas y burocratismos que le dificultaban o impedían la compra de papel a través de la PIPSA, por lo cual muchas veces recurrió a la adquisición subterránea de los sobrantes de los grandes rotativos. Esto también provocó en algunas ocasiones la salida morosa del quincenario al mercado. En su obra sobre la Unión de Voceadores y Expendedores de México, Gabriela Aguilar y Ana Cecilia Terrazas dedican todo un apartado a explicar cómo a través de esta organización el gobierno también trató de impedir la circulación de *Política* al ordenar reducir la venta del impreso o boicoteando su distribución mediante la consignación o la compra masiva de ejemplares.¹⁰⁰

Con estos antecedentes podemos comprender mejor por qué *Política* tuvo una posición tan abiertamente cuestionadora del gobierno de López Mateos respecto de las posiciones que este último asumió ante el caso Jaramillo. Dos números, 2 editoriales, varios artículos de opinión y algunas cartas de los lectores, además de una caricatura, sirvieron para denunciar el crimen, exigir justicia y reflexionar sobre el problema agrario por el que nació el movimiento jaramillista. Lo que distingue a *Política* en este caso es su abierta crítica al régimen, las fuentes de información de las que obtuvieron los datos detallados acerca del crimen y sus implicaciones políticas y, sobre todo, la radicalización en los adjetivos y conclusiones de un número a otro.

Para los editores de *Política* era importante dejar claro quién era ese personaje que la prensa oficialista vilipendiaba:

Jaramillo no fue cabecilla de asaltantes. Era uno de los líderes agrarios más populares de México, desde los tiempos de Emiliano Zapata hasta hoy. Tuvo sus defectos, como todo hombre del pueblo que, sin cultura ni instrucción dedica lo mejor de su vida a la defensa de los derechos de sus hermanos del campo. Jaramillo se puso varias veces fuera de la ley, no como asesino ni ladrón –como se ha pretendido injuriarlo–, sino como jefe de un movimiento agrario enraizado en la Revolución de 1910.¹⁰¹

En el número del 1º de junio de 1962, se dedicó casi todo el espacio de la sección “Panorama Nacional” para presentar una breve biografía de Jaramillo, algunos pormenores de su muerte y unos cuantos datos sobre la “familia de combatientes”, todo ello ilustrado con fotografías de archivo, de campo y de Rodrigo Moya. Se destacó la lucha de Porfirio Jaramillo, quien murió, según voz pública, a causa de sus diferencias con William Jenkins; la valentía de Epifania, así como la honradez de sus hijos muertos, quienes también lucharon por la causa agraria. Sobre la trayectoria de Jaramillo se reivindicaron sus inicios en las filas zapatistas y se explicaron las causas que lo llevaron a tomar las

¹⁰⁰ Aguilar y Terrazas, *op. cit.*, p. 105-107.

¹⁰¹ “Editorial. Un crimen del régimen”. *Política*, número 51, 1 junio 1962, p. 4.

armas en algunas ocasiones. También se insistió en el pacto que el líder campesino hizo con ALM y las promesas del entonces candidato presidencial al agrarista:

El hoy presidente López Mateos, al ascender al poder, recibió en su propia casa a Jaramillo y lo consideró como lo que era: un defensor de los intereses de los campesinos. Y el presidente López Mateos habló entonces, y ha hablado posteriormente, de la reforma agraria y de las modificaciones que iba a introducir en el Código Agrario para entregar toda la tierra, y pronto, a los campesinos. El proyecto de modificaciones, tan elogiado antes de conocerse, duerme profundamente en los archivos gubernamentales, sin que muestre visos de despertar. Ante esta inconsecuencia entre las palabras y los hechos, al ver desvanecidas sus esperanzas en repartos de tierra justos y equitativos, el campesinado nacional no puede por menos que sentirse engañado y traicionado. Y veía lógicamente, en Jaramillo, no a un líder local, sino a un líder nacional.¹⁰²

Aquí también se destacó la similitud entre los crímenes cometidos contra Jaramillo y Zapata. En palabras de Jorge Carrión:

La sombra de traición original de Acatempan lo señalaba. De Zapata aprendió la estrategia: de su pueblo –el de Emiliano Zapata– tomó la bandera. Pero creyó en las promesas, se dejó tender los brazos y esperó con las manos vacías los expedientes agrarios de un departamento burocrático, esclerosador de la reforma agraria, que cayó Rubén Jaramillo en celada de abrazos y ráfagas de ametralladoras, escribió su mejor epitafio: “Era indisciplinado y de continuo creaba problemas”.¹⁰³

Las coincidencias entre los asesinatos del Caudillo del Sur y el líder agrario, según el editorial de *Política* del 15 de junio, “revelan un mismo sistema de terrorismo desde arriba, de cobardía y métodos directos de acción, y el mismo empleo de pistoleros y esbirros militares que no titubean en deshonar el uniforme que portan, agravando de paso a todo el Ejército Mexicano”.¹⁰⁴ Otro aspecto importante que señaló *Política* es que, al ver incumplidas las promesas del presidente, “Jaramillo se afilió al Partido Comunista Mexicano y al Movimiento de Liberación Nacional, considerando que en esas organizaciones encontraba eco y apoyo para su lucha por la tierra”.¹⁰⁵

En el semanario también se puso especial énfasis para explicar la última lucha librada por los jaramillistas. Se denunciaba que las tierras de Michapa y El Guarín “habían estado sin cultivar por años” y que, “mediante el socorrido expediente de imponer caciques a los campesinos, eran usufructuadas, arrendadas, por el rico ganadero Ramón Espín, protegido del gobernador de Morelos”. Las pruebas de que Jaramillo actuaba dentro de los cauces legales fueron las diligencias burocráticas a las que se enfrentaron los campesinos para realizar el proyecto que en un principio

¹⁰² “Panorama Nacional. La Nación. La matanza de Xochicalco”. *Política*, número 51, 1 junio 1962, p. 6.

¹⁰³ Jorge Carrión. “De Acatempan a Jaramillo”. *Política*, número 51, 1 junio 1962, p. 11.

¹⁰⁴ “El asesinato de Jaramillo sigue impune”. *Política*, número 52, 15 junio 1962, 2ª de forros.

¹⁰⁵ “Panorama Nacional. La Nación. La matanza de Xochicalco”, *op. cit.*

había sido aprobado por el DAAC, la falta de atención a sus demandas y la represión de la que fueron objeto tanto Jaramillo como sus compañeros en la ciudad de México, cuando intentaban hablar con el presidente. Sobre este punto se subrayó que en el allanamiento de la casa de Pablo Cabrera y en el secuestro de Jaramillo los policías mostraron especial interés por los documentos del líder campesino que robaron en ambas ocasiones.

Algunos de los colaboradores de *Política* conocieron a Jaramillo directamente por su participación en el Movimiento de Liberación Nacional y en las asambleas constitutivas de la Central Campesina Independiente, así como por su filiación al PCM. Por ello, estaban seguros de que “en verdad el líder vivía pobremente”, contrariamente a lo que dijo sobre él la PGR. También desmentían que el agrarista fuera un personaje aislado y poco reconocido, pues, pese a que el Ejército bloqueó los caminos que conducen a Tlaquiltenango, “el 25 de mayo formaron el cortejo fúnebre más de cinco mil campesinos de Morelos, Puebla y Guerrero”. Además el crimen fue repudiado por un buen número de personajes y organizaciones de todo tipo tanto en México como en el extranjero, con lo cual se comprobaba la notoriedad y buena reputación del agrarista.

Del mismo modo que hicieron algunos colaboradores de *Siempre!* e *Impacto*, varios periodistas de *Política* viajaron a Morelos para recabar información directa sobre el crimen, con el fin de obtener pruebas con las cuales refutar las calumnias que se habían propagado contra Jaramillo en la gran prensa. Lo interesante en el caso de *Política* fue el tipo de información que los periodistas encontraron e hicieron pública. Renato Leduc comentó que fueron dos grupos los que llegaron a Morelos con el mismo objetivo. De las investigaciones, apuntó el periodista, se obtuvo “la objetiva, verídica y completa información publicada en el número anterior de esta revista, única fidedigna puesto que no se halla deformada por consignas ni presiones de ninguna clase”.¹⁰⁶ Por ejemplo, en el lugar del crimen se encontraron “cinco casquillos vacíos, de calibre 45, una bala completa y pedazos de otras dos, todas del mismo calibre”. Una fotografía publicada en el quincenario para acompañar la información revelaba que “todas las cápsulas muestran las iniciales de la Fábrica Nacional de Municiones y los años de fabricación”. Este parque era de uso exclusivo del Ejército y de algunas policías, entre ellas la Judicial Federal.¹⁰⁷

Las fuentes de las que se valieron los periodistas incluyeron a los campesinos más cercanos y a familiares de Jaramillo, además de declaraciones anónimas de personajes próximos a las autoridades involucradas en los hechos. Una de esas fuentes secretas contó a los periodistas que “el

¹⁰⁶ Renato Leduc. “Cabezas-textos-pies”. *Política*, número 52, 15 junio 1962, p. 7.

¹⁰⁷ “Panorama Nacional. La Nación. La matanza de Xochicalco”, *op. cit.*

13 de febrero de 1962 se presentó en las tierras ocupadas [de Michapa y Los Guarines] el Gral. Pascual Cornejo Brun, jefe de la zona militar correspondiente a Morelos, e insistió en hablar con Jaramillo. Como no lo encontrara, exclamó: ‘Si *ha* estado aquí..., lo acabamos’. Otro de los testimonios incluidos fue el de Raquel Jaramillo, del cual se tomaron los principales detalles que también publicó *Impacto*. Sin embargo, a esta declaración *Política* añadió datos recabados por sus colaboradores. Por ejemplo, se destacó que “los asesinos no se preocuparon siquiera por fingir un intento de fuga: los cinco cadáveres estaban juntos, habían sido ametrallados de frente y a quemarropa, y todos mostraban en la cabeza el tiro de gracia”. Además, se añadió la noticia de que el capitán Gustavo Ortega Rojas, jefe de la Policía del estado de Morelos, declaró que la noche anterior al crimen había recibido un llamado telefónico de la Policía Judicial Federal solicitando su colaboración para aprehender a “unos individuos peligrosos”. Posteriormente, el capitán Ortega “se desdijo y negó que autoridad alguna le hubiera pedido ayuda para aprehender a nadie”.

En el número siguiente, *Política* presentó información más concreta, respaldada en “fuentes dignas de absoluto crédito”, nuevamente anónimas. Ninguna otra publicación precisó como esta revista los datos de quienes dirigieron la llamada “Operación Xochicalco”: el jefe de la Policía Judicial Militar, general Carlos Soulé; “un cierto coronel Rivera, miembro de la misma policía”; el capitán Gustavo Ortega Rojas, jefe de la policía de Morelos [quien] estuvo presente en el lugar del crimen y se hizo pasar como jefe de la policía judicial del estado; el capitán José Martínez; el jefe del servicio secreto estatal, Roberto Ramos Castaneira; Heriberto Espinosa (a) “El Pintor”, quien desempeñó el papel de espía; y los agentes secretos Fernando Estrada y Francisco Martínez Román, además de “un piquete de soldados de la partida militar de Zacatepec”, algunos de ellos armados con subametralladoras.¹⁰⁸

Política precisó también “los motivos del lobo”, el móvil del “bárbaro crimen”: “la Secretaría de Recursos Hidráulicos tiene listo un vasto proyecto para irrigar aquellas tierras con aguas del Alto Amacuzac y del San Jerónimo. Al realizarse el proyecto, las llanadas que ahora se encuentran incultas y tienen escaso valor alcanzarían un precio elevadísimo”. Los informantes de la revista dieron a conocer que “el propio Prof. Roberto Barrios, jefe del DAAC, desconocía el proyecto de irrigación

¹⁰⁸ “Panorama nacional. La Nación. Los asesinos de Jaramillo”. *Política*, número 52, 15 junio 1962, p. 5-6. En sus memorias, Lázaro Cárdenas escribió que, durante su visita al lugar del crimen, un niño se acercó y le dio un papel con una lista titulada: “Organizadores de la aprehensión de Rubén Jaramillo y su familia”, en la cual constaban los mismos nombres que en este artículo publicó *Política*. La investigación sobre estos personajes no se ha profundizado puesto que los datos que ofreció el quincenario son muy limitados, además de que ninguna otra publicación los reprodujo.

cuando se autorizó a Jaramillo para crear el nuevo centro de población Otilio Montaña”. Cuando lo supo, se percató del error que había cometido al entregar esas tierras a los jaramillistas.

Todas las evidencias presentadas en *Política* y en los distintos medios que se refirieron al caso señalaban a miembros del Ejército y de la Policía Judicial como los autores materiales del crimen. Por ello, era necesario protestar por las calumnias, las evasiones y los silencios de las autoridades que debían arrojar luz sobre el caso. “Por las versiones oficiales podría creerse que a Jaramillo no lo mató nadie. Todo el mundo se lava las manos en el asunto”, se afirmó al respecto. Así lo hizo el juez de distrito de Cuernavaca, licenciado Vallado, quien declaró que el 24 de febrero de este año el DAAC presentó acusación contra Jaramillo, pero al no estar debidamente fundada no se giró orden de aprehensión e incluso, de haber sido detenido, el líder campesino hubiera quedado libre con una fianza de \$500.¹⁰⁹ También la Procuraduría de Justicia de Morelos declaró que ninguna autoridad del estado había girado orden de aprehensión contra Jaramillo e incluso el mismo procurador, licenciado Felipe Güemes Salgado, declaró el 26 de mayo a *El Diario de Morelos* que, en vista de que el crimen había sido cometido por elementos del Ejército Nacional, él se había declarado “incompetente”, por lo que consignó los hechos a las autoridades judiciales militares. Por su parte, la Procuraduría General de la República expidió el boletín donde fue evidente su empeño en presentar a Jaramillo como un vulgar delincuente, prófugo de la justicia. Tampoco los diputados y senadores hicieron alguna declaración pública al respecto: “ellos que tanto se vanaglorian de la independencia de los poderes republicanos, que tanto hablan de democracia y de depuración administrativa, hasta ellos callan y con su silencio se convierten en encubridores”. Y las autoridades agrarias, precisaba Ermilo Abreu Gómez, “no han tenido empacho en sacar a relucir, con insistencia oficiosa, que el señor Jaramillo, en sus tareas de líder agrarista, ‘había dado mucha guerra’”.¹¹⁰ “En una palabra –resumía el escritor– las declaraciones de unos y otros decían y querían decir que se trataba de un vulgar agitador que, por sus desmanes, merecía semejante castigo”.

El hecho de que en el crimen intervinieran elementos del Ejército dejaba ver con certeza, como apuntó Víctor Flores Olea, que “manos oficiales, no sabemos todavía de qué rango, están

¹⁰⁹ Ante las acusaciones que sobre su persona abundaron por impedir la investigación de los hechos, el propio juez envió una carta a *Política* para exculparse y explicar que él no giró un amparo para proteger a Jaramillo, ya que “de haber estado gozando los efectos de un amparo o de una suspensión [...], este juzgado habría consignado los hechos a las autoridades correspondientes y ordenado una investigación de los mismos, cosa que no se encuentra dentro de sus facultades disponer en las circunstancias en que se realizaron tales hechos”. Fausto Enrique Vallado Berrón. “Correo. Jaramillo sin amparo”. *Política*, número 53, 1 julio 1962, p. 1.

¹¹⁰ Ermilo Abreu Gómez. “El asesinato de Jaramillo”. *Política*, número 52, 15 junio 1962, p. 28.

manchadas de sangre”.¹¹¹ En este sentido las editoriales de *Política* fueron las más incisivas al cuestionar la actuación de las autoridades: “¿Es posible que el secretario de la Defensa Nacional permanezca impasible e inactivo cuando de ese honor y ese prestigio se trata? ¿Es posible que el presidente de la República, jefe nato del Ejército, guarde silencio y no dé explicaciones al pueblo?”.¹¹²

El pronto fin de las investigaciones dio un motivo más para la crítica, pues las autoridades de Morelos y la PGJ anunciaron haber abierto investigaciones, pero después de una semana no se había aclarado nada. Los detalles del secuestro y crimen narrados en *Política*, consideraban sus editores, podrían servir a “cualquier mediocre policía” para esclarecer el caso en unas horas. Sin embargo, denunciaba, “las investigaciones no han dado ningún fruto hasta ahora”, la prensa no volvió a tratar el asunto y “las autoridades –en este caso el secretario de Gobernación, Lic. Díaz Ordaz, y el secretario de la Defensa, Gral. Olachea– ni siquiera repiten la sobada frase de ‘estamos investigando’”.¹¹³ Al respecto, comentó Ermilo Abreu: “Cuando más esperaba la sociedad que se abriera una investigación sobre aquel crimen, que se aprehendiera a los responsables directos o indirectos del mismo, que hubiera, cuando menos, una declaración pública y enérgica condenando semejante atropello, nos encontramos con la presencia espesa, impenetrable, de un silencio que sonroja, que avergüenza”.¹¹⁴

Además, en *Política* se informó sobre las medidas que las más altas autoridades federales tomaron para proteger y premiar a algunos de los asesinos: el capitán Martínez no fue aprehendido “ha sido premiado con un puesto en el servicio aduanal”, y el capitán Gustavo Ortega fue llamado al servicio activo en el Ejército y trasladado a San Luis Potosí, probablemente ascendido a mayor.¹¹⁵ Ante tal situación, el segundo editorial que dedicó *Política* al caso concluye con un pesimismo y una crítica incisiva:

Por la lentitud con que se llevan a cabo las investigaciones [...]; por el silencio –quien calla otorga– que las autoridades locales y federales observan acerca de la ruin y cobarde matanza; por las reticencias de los más altos funcionarios públicos [...] y por el desenfado con que proceden los militares autores materiales del crimen [...] es más que evidente que desde las más altas esferas del poder público se cubre el hecho con un manto de impunidad. Más aún: con un manto de protección, más cercana a la complicidad que al favoritismo. [...] Nadie duda ya que el asesinato del líder agrario Rubén Jaramillo y su familia, cometido por miembros del Ejército Mexicano, quedará impune [...] a pesar de las protestas que

¹¹¹ Víctor Flores Olea. “Una vergüenza para México”. *Política*, número 51, 1 junio 1962, p. 21.

¹¹² “Editorial. Un crimen del régimen”, *op. cit.*

¹¹³ “Panorama nacional. La Nación. Los asesinos de Jaramillo”, *op. cit.*

¹¹⁴ Abreu Gómez, *op. cit.*

¹¹⁵ “Panorama nacional. La Nación. Los asesinos de Jaramillo”, *op. cit.*

despertó el bárbaro asesinato, ni siquiera se echó mano del expediente de aprehender a algún pobre diablo como “ejecutor material” del crimen.¹¹⁶

Un par de colaboradores de *Política* criticaron también a la izquierda por su actitud pasiva ante el hecho. Jorge Carrión censuraba a los militantes que perdían el tiempo en contemplar las problemáticas extranjeras y no advertían ni apoyaban las luchas del pueblo mexicano: “Es hora de que la izquierda baje de las nubes y escuche mejor la elocuencia inefable de los actos concretos que la vocinglería ruidosa de la retórica oficial y de la burguesía liberal”.¹¹⁷ Enrique González Pedrero señaló que para él, “los culpables somos todos”: “Quienes ordenaron el salvaje homicidio y quienes sólo nos limitamos a clamar justicia. Algunos quizá de buena fe; otros, en el peor de los casos, para salvar su buena conciencia. Pero la justicia, como tantas otras cosas, no se pide: se conquista”.¹¹⁸

Otro aspecto muy destacado en la revista *Política* respecto del caso Jaramillo fue, como en las dos anteriores publicaciones tratadas, la crítica al papel de la gran prensa. Una caricatura ejemplifica perfectamente el sentir de la mayor parte de los colaboradores de la revista que opinaron sobre el tema. La imagen presenta a un campesino que sostiene su sombrero entre las manos, frente a la tumba de la familia Jaramillo, y se pregunta llorando: “¿Quién los mató? Acaso fue ¿El Ejército Secreto?”. Atrás del campesino, un grupo de cinco hombres abrazados entre sí vestidos de traje y con las bocas selladas por distintos métodos (cintas, costuras, amarres), representan a la gran prensa. El título de la caricatura versaba así: “¡El silencio es oro!...”. En el caso de *Política*, la referencia a la gran prensa fue una constante desde el inicio de la publicación e incluso, como apunté arriba, una de las razones por las que se fundó el quincenario. Es por ello que al reivindicar la lucha jaramillista y exponer las contradicciones del sistema del que fue víctima la familia, una parte importante del análisis se debía dedicar a los medios de comunicación que sirvieron para desprestigiar al líder campesino.

Jorge Carrión señaló cómo las noticias del cruel asesinato de Jaramillo aparecieron en las páginas de los grandes diarios “entre las pestilentes notas rojas de la prensa, con mezquina disciplina que no crea problemas, perdida entre líneas ágatas regateadas a favor del revanchismo de unos asesinos traficantes de drogas que mataron a otros asesinos con placas de policías”.¹¹⁹ Enrique González Pedrero mencionó que “no hubo un solo periódico que diese una información congruente. Puras conjeturas y vaguedades; fotos y anécdotas de las luchas del líder agrario suficientemente

¹¹⁶ “El asesinato de Jaramillo sigue impune”, *op. cit.*

¹¹⁷ Carrión, *op. cit.*, p. 11.

¹¹⁸ Enrique González Pedrero. “Otra vez Zapata”. *Política*, número 51, 1 junio 1962, p. 14.

¹¹⁹ Carrión, *op. cit.*, p. 11.

adobadas con adjetivos”.¹²⁰ Para Ermilo Abreu Gómez, la gran prensa había traicionado las palabras expresadas por el presidente el día de la libertad de prensa, “desvirtuando la verdad y torciendo su gravedad bochornosa”.¹²¹ Víctor Flores Olea, e incluso algunos lectores de *Política*, consideraron que altos intereses se movieron para lograr que desde la prensa se propagaran sendas difamaciones contra Jaramillo: “en vez de alzar una oleada de reprobación que obligue a las displicentes autoridades a dar satisfacción a la opinión pública, la prensa-negocio está solapando a los autores materiales e intelectuales del asesinato colectivo”.¹²² Nuevamente el más irónico y directo en este aspecto fue Renato Leduc, quien se mofó de la burocracia y del periodismo oficial que olvidó seguir hablando sobre el tema y dedicó sus esfuerzos a presentar información sobre “las apasionantes aventuras de la brillante banda de hampones de la bella agiotista Xóchitl Méndez Cuevas”. Leduc llevó el sarcasmo hasta sus límites al afirmar que el sentir de los morelenses era que quizá fue cierto que ninguna autoridad intervino en la muerte del líder agrario:

porque quizá los marcianos llegaron ya, nada más que a la casa de Jaramillo; no llegaron bailando chachachá, sino en dos comandos y un yip militares y disparando armas reglamentarias. Además, el jefe de la banda se parecía como si fuera su cuatito al Gral. Soulé (¿o Salán?). Ahora que –agregan–, por la saña y el sadismo que mostraron, podría pensarse en un crimen de homosexuales...¹²³

Al respecto, los editoriales de *Política* fueron también muy severos. El silencio y las calumnias con que se descalificó a Jaramillo tenían una explicación de fondo: “esta prensa está subvencionada con iguales de las secretarías de Estado y cobra a tanto la línea, el espacio que dedica a informaciones y discursos de personajes del Gobierno”.¹²⁴ De ahí también que esta prensa, no obstante reprobar el crimen, no pidiera el castigo de los culpables; “para ella, se trataba de una nota más en la crónica roja, y no de un gran crimen político”. Por esta razón, consideraban los editores, “en realidad, el 7 de junio debía llamarse el ‘Día del Subsidio’. Lo que agradecen los magnates de la prensa no es el respeto a la libertad de expresión, sino los subsidios y préstamos que les otorga el Gobierno.”¹²⁵ Esta relación viciada de la prensa con el gobierno fue denunciada constantemente en *Política*. Para su consejo editorial, los conceptos vertidos por López Mateos sobre la libertad de prensa eran, más que una convicción del régimen respecto a la democracia, “una advertencia a la prensa para que se ajuste a

¹²⁰ González Pedrero, *op. cit.*

¹²¹ Abreú Gómez, *op. cit.*

¹²² Francisco López Montes. “Correo. Los carniceros de hoy”. *Política*, 15 junio 1962, p. 3.

¹²³ Leduc, *op. cit.*, p. 7.

¹²⁴ “Editorial. Un crimen del régimen”, *op. cit.*

¹²⁵ “Panorama nacional. La Nación. Otra celebración”. *Política*, número 52, 15 junio 1962, p. 6-7.

las normas de la ética periodística”, pues “lo cierto es que no pasan de las palabras y el Gobierno sigue alentando la corrupción”.¹²⁶ Por estas razones, era posible afirmar que respecto al caso Jaramillo:

La “gran prensa”, aquella que festeja la “libertad de expresión, ha callado por órdenes del Gobierno. Un silencio ominoso, dirigido desde las altas esferas, intenta sepultar en el olvido un crimen atroz y nefando. Todos debían decir algo, por el honor y el respeto de México ante propios y extraños, y si callan es por lo que todos saben; que estamos frente a un crimen cuya culpa y responsabilidad recaen exclusivamente sobre el gobierno y sobre un régimen anacrónico, expoliador e injusto.¹²⁷

La indignación por el crimen fue motivo de opiniones muy críticas en las páginas de *Política*. Para Víctor Flores Olea, el hecho constituía “una vergüenza para México”, pues “Rubén Jaramillo era un hombre público; mejor, era un hombre del pueblo, ligado a las reivindicaciones del pueblo. Es decir, tenía el título más alto al que puede aspirar un mexicano”.¹²⁸ El periodista reflexionó con abatimiento:

A pesar de nuestro entrañable amor por la patria, hay ocasiones en que da pena ser mexicano. Como esta en que la traición y la sangre, y la ley de la selva, han vuelto a afirmar sus derechos. Rubén Jaramillo, el viejo luchador zapatista, fue asesinado junto con su familia con armas del ejército y por hombres uniformados. Y esto cuando se nos repite monótonamente que vivimos en un régimen de derecho, de perfecta institucionalidad y orden; en 1962, cuando creíamos haber dejado atrás, como un mal recuerdo, las épocas de la crueldad y la venganza.

Para Enrique González Pedrero, éste fue “sólo un monstruoso asesinato en masa, sádico, cruel y de falta de humanidad infinita”. La impotencia y las culpas que sobre el régimen recaían llevaron al periodista a estas conclusiones:

El crimen es demasiado sórdido. La mujer de Jaramillo estaba a punto de dar a luz. Ni ella ni sus hijos quisieron abandonarlo: “Si se lo quieren llevar, iremos todos con él”. Les importó un comino: en lugar de un hombre, cinco. En lugar de ocho cartuchos, 40. *Fusilados*. Pero ¿por qué? ¿Acaso se trataba de un secreto estado de emergencia? ¿En qué estado de guerra nos encontramos? ¿Desde cuándo desaparecieron las garantías constitucionales? Inútil preguntar. Nadie sabrá (y todos supondrán) qué fue lo que sucedió.¹²⁹

Ermilo Abreu Gómez, en defensa de López Mateos, señaló:

no podemos menos que expresar nuestra más enérgica, nuestra más airada protesta. El crimen cometido ofende la dignidad de la nación y se burla de las normas éticas señaladas por el propio señor Presidente de la República, porque no se trata de un crimen más, sino de un

¹²⁶ *Ibidem*.

¹²⁷ “Panorama nacional. La Nación. Los asesinos de Jaramillo”, *op. cit.*

¹²⁸ Flores Olea, *op. cit.*

¹²⁹ González Pedrero, *op. cit.*

ejemplo más de la descomposición social que vivimos y padecemos, que compromete, a los ojos de propios y extraños, el valor de nuestra ley.

Otros colaboradores de *Política* fueron más allá al tratar de explicar el origen del problema agrario que trataba de resolver Jaramillo. Fernando Carmona, por ejemplo, comparó la realidad de los 60 con el país que John Kenneth Turner describió en su obra *México bárbaro*. El economista afirmó que, si bien se dieron cambios importantes después de la revolución:

en todo este tiempo ha permanecido el imperialismo norteamericano, hoy más experimentado, más viejo, con mayor poderío económico y militar, aunque al mismo tiempo con un poder más reducido para aplicarlo impunemente en la sojuzgación de los países débiles, maniatado por el continuo avance de los pueblos del mundo entero. Éste es aún el escollo principal al verdadero desarrollo de México y del resto de Latinoamérica.¹³⁰

Para el investigador emérito de la UNAM, los asesinatos de Jaramillo y de otros campesinos y luchadores sociales, los presos políticos, la represión sistemática al movimiento obrero, la actuación ilegal de los cuerpos de seguridad, la impunidad de empresarios y autoridades y la corrupción, son ejemplos de las cosas que seguían sucediendo casi 50 años después de la publicación de *México bárbaro*, una muestra del *statu quo* que las minorías defendían a ultranza.

Renato Leduc, por su parte, mencionó que, además de Jaramillo, “en los últimos seis meses han sido muertos vilmente por tropas, policías y pistoleros al servicio de neolatifundistas y fraccionadores el profesor Esteban Flores, en Morelos, y Martín Medrano y su familia en Guerrero; amén de otros más modestos pero también indisciplinados –como les llama el Departamento Agrario– dirigentes campesinos”.¹³¹ Además, abundó el periodista:

durante el sexenio anterior forjóse la tesis de que las buenas tierras no había que entregarlas a labriegos holgazanes y menesterosos, sino a dinámicos y solventes rancheros nylon. Así –v. g.– las mejores tierras del Yaqui y del Mayo fueron a dar a manos de la parentela y las amistades de Alvarito Obregón, mientras a los campesinos se les obsequiaban banderitas y efigies del señor Presidente. Parece que esa tesis ha resucitado.

Del mismo modo, Jorge Carrión se preguntaba si la caravana de hambre de los ixtleros, el asesinato de Jaramillo y el crimen contra los campesinos chiapanecos eran resultados aislados de percances locales o síntomas inadvertidos de una problemática más amplia: “¿Podemos seguir pensando que se trata sólo de un dolor de cabeza, producto del ardiente sol y curable con *chiquiadores* de yerbabuena y declaraciones rimbombantes sobre la justicia social?”.¹³² Y él mismo se respondía:

¹³⁰ Fernando Carmona. “El México Bárbaro debe acabar”. *Política*, número 51, 1 junio 1962, p. 21.

¹³¹ Renato Leduc, *op. cit.*

¹³² Jorge Carrión. “‘Chiquiadores’ para la reforma agraria”. *Política*, número 52, 15 junio 1962, p. 13.

El enfermo –la reforma agraria– agoniza. Y nadie va a negar que hay sectores del Gobierno preocupados por dar medicinas mejores. Se inauguran casi a diario centros de salud pequeños, medianos y grandes. Se extiende la acción de la seguridad social a cada día más vastos sectores de la población. Inclusive –y esto es quizá mejor que aquello– se procura dotar de agua potable a miles de poblaciones que carecen de ese indispensable sustento de la salud. Pero...

Pero la verdad es que el síndrome alarmante que denuncia la reunión de síntomas de descontento y defectuosa estructura agraria se sigue ignorando.

El escritor y periodista consideraba que “lo menos que debe exigirse de funcionarios que declaran lo que Guzmán Neira y Barrios es la renuncia a sus puestos y no la aceptación del fracaso o su ocultamiento en el lenguaje palaciego de lisonjas al presidente de la República”. Además, ante el evidente fracaso de la revolución agraria, proponía la realización de una “revolución agrícola”, para “armonizar la agricultura con las condiciones del [México] de ahora, semiindustrializado y, ¡ay!, semicolonizado también por el capital estadounidense”. Desde su perspectiva, “sólo con esas providencias el cuerpo agrario del país será un todo saludable, con apenas un ejido enfermo, y no al revés, un cuerpo agonizante con un ejido modelo”.

En la falta de atención a las demandas campesinas se advertían las razones subyacentes del crimen cometido contra la familia Jaramillo. Flores Olea, por ejemplo, criticó a quienes defendían sus intereses egoístas y así generaban la “triste situación actual del campo”. Para el hoy destacado investigador de la UNAM, fueron culpables del crimen “todos los que piensan y dicen que vivimos en el mejor de los mundos, que la Revolución Mexicana ha cumplido sus metas, que la reforma agraria es intocable, al mismo tiempo que un luchador agrarista se batía aún por las más elementales reivindicaciones campesinas, vivía en la inconformidad, quería un mundo mejor y más justo”.¹³³

En este sentido, los artículos más destacados de *Política* fueron, sin duda, sus editoriales. En el ejemplar del 1º de junio, cuya portada mostraba la fotografía de Rubén Jaramillo abrazando a López Mateos, el título del editorial impreso en la 2ª y 4ª de forros versaba: “Un crimen del régimen”. En el texto se afirmaba que quienes traicionaron el programa de la revolución mexicana “son aquellos que se han erigido en oligarquía al servicio de la minoría que oprime y explota al pueblo: una oligarquía que se apoya en un falso sistema democrático, en un centralismo fósil, y que no es sino un poder de fuerza con disfraz de régimen de libertad”.¹³⁴ Desde esta perspectiva, en “un sentido genérico”, “la responsabilidad de que se haya cometido el crimen corresponde íntegramente al régimen, a su

¹³³ Flores Olea, *op. cit.*

¹³⁴ “Editorial. Un crimen del régimen”, *op. cit.*

organización política y económica, en la que todos los medios de producción están en manos de una minoría, sin excluir la tierra”.

Las evidencias que hasta entonces se tenían de los hechos eran muy claras:

El señor presidente de la República sabe que no se movilizan tropa y vehículos del ejército sin que preceda orden para ello, y orden dada por quien puede darla, aunque en el caso concreto del quintuple asesinato no debería haberse cumplido. ¿Quién dio esa orden? ¿Fue el jefe de la Defensa Nacional? ¿Fue algún general de alta graduación? ¿La insinuó algún secretario de Estado? ¿La sugirió el jefe del Departamento Agrario? ¿Qué alta autoridad ordenó el monstruoso crimen? El pueblo exige que el presidente de la República conteste a estas preguntas. [...] Si esto no se hace, el baldón y la afrenta del asesinato, del acto *terrorista desde arriba*, recaerá exclusivamente sobre el gobierno del presidente López Mateos.

La redacción de *Política* compartió la interpretación de los presos políticos, quienes consideraron que la muerte de Jaramillo formaba parte de una oleada represiva de la política del régimen, el cual advertía su creciente debilidad:

Por lo visto no basta al Gobierno la existencia del delito de disolución social para amordazar y encarcelar a quienes virilmente sostienen ideas progresistas, sino que tiene que recurrir a la aniquilación física de esos hombres. Un líder muerto es, por el momento, menos peligroso para el régimen que un líder encarcelado. El articulado del Código en que se define el delito de disolución social está siendo sustituido por una ley más efectiva y expedita: la de la ametralladora.

Pero, si lo anterior fue bastante atrevido, el editorial del 15 de junio presentó una visión mucho más pesimista de la situación. La portada que presentaba una fotografía del general Agustín Olachea, enmarcada por las imágenes de Jaramillo a la izquierda y de Zapata a la derecha, ilustraba su materia central: “El asesinato de Jaramillo sigue impune”. Los editores ya no dejaron espacio para consideraciones, para ellos, las denuncias de testigos y las evidencias publicadas tanto en la revista como en otros medios arrojaban la culpabilidad sobre el gobierno de López Mateos. El silencio de las autoridades sólo servía para reafirmar, con fundadas razones, que la matanza de Xochicalco fue un crimen del régimen: “Hasta tanto no se dilucide la culpabilidad del asesinato de Rubén Jaramillo, nadie podrá sustraerse al impulso lógico y razonable de señalar como responsables del crimen a quienes tienen el poder para dar órdenes a las fuerzas armadas de la nación”.¹³⁵

En la sección “Panorama Nacional”, después de presentar los datos concretos acerca del asesinato que se han mencionado anteriormente, la redacción de la revista hizo un llamado a la opinión pública: “Todos debían decir algo por el honor y respeto de México ante propios y extraños,

¹³⁵ “Panorama nacional. La Nación. Los asesinos de Jaramillo”, *op. cit.*

y si callan es por lo que todos saben: que estamos frente a un crimen cuya culpa y responsabilidad recaen exclusivamente sobre el Gobierno y sobre un régimen anacrónico, expoliador e injusto”.

Esta conclusión de *Política* se sostuvo y se endureció con el tiempo:

Las semanas pasadas desde que fueran brutalmente asesinados Rubén Jaramillo y su familia confirman la índole política del crimen. [...] La impunidad total, la recompensa a los asesinos materiales, el silencio absoluto y con él la alharaca de una iniciativa privada morelense a la que se da eco y resonancia, todo habla con elocuencia de la responsabilidad del Gobierno en el crimen cometido con Jaramillo, y en la contramarcha a la reforma agraria, aunque ello se pretenda ocultar.¹³⁶

Pocos días después de la matanza de la familia de Jaramillo y en vísperas de la llegada del presidente de los EU, en las páginas de *Política* se denunciaba el secuestro del jefe de redacción y del gerente de los talleres donde se imprimía la revista, además del robo de parte del material escrito y varias galeras recién salidas de los linotipos. Como apunta Enrique Condés Lara, ante la visita de John F. Kennedy, el gobierno mexicano puso en movimiento todo el aparato represivo gubernamental para evitar cualquier imprevisto desagradable, fuera un engomado, un volante o un grito de protesta. Aunque los alcances de las agrupaciones de izquierda en la época eran limitados, la represión desplegada desde la Secretaría de Gobernación fue especialmente aguda, como se evidenció con el allanamiento a la imprenta de Manuel Marcué Pardiñas:

No era ya suficiente que la PIPSA se negara a vendernos el papel; no bastaba que cuantos trabajamos en *Política* fuésemos estigmatizados y víctimas permanentes de amenazas más o menos veladas; no estaba satisfecho el Gobierno de la República con las calumnias constantes de sus funcionarios, que nos acusan de “extranjerizantes” y “traidores”. [...] Era preciso más. Era preciso lograr, por encima de cualquier consideración de elemental dignidad, que el coro maximilianista –clero político, capital financiero y Gobierno– cantara el *Yankee doodle* o *Dixie*, sin ninguna voz discrepante. Se trataba –y así lo dijeron desembozadamente los polizontes– de impedir que *Política* saliera a la venta en los días de la visita de Kennedy; se trataba de impedir que se expusieran los grandes problemas que México afrontaba al ocurrir la entrevista entre los presidentes.¹³⁷

Para Marcué Pardiñas, esta agresión no era “una casualidad” ni un “incidente provocado por policías que abusan de su autoridad”, sino “una sostenida política de represión sistemática contra el pueblo y sus voceros”, que se sumaba “a los muchos atentados que el régimen ha cometido, como el de mantener presos a Siqueiros y a Mata por delitos de opinión, a Vallejo, Campa y otros dirigentes sindicales y políticos por ejercer derechos constitucionales como el de huelga o la libertad de pensamiento y de asociación; como el asesinato inaudito de Xochicalco; como los “fusilamientos” de

¹³⁶ “Muerte del agrarismo”. *Política*, número 56, 15 agosto 1962, p. 8.

¹³⁷ Manuel Marcué Pardiñas. “¡No callaremos!”. *Política*, número 53, 1 julio 1962, 4ª de forros.

campesinos en el arrasamiento de los ejidos por el Ejército”. Por esta razón, Marcué y su equipo advertían al gobierno que, pese a la represión, no callarían: “Como en todos los actos de nuestra vida, diremos siempre la verdad, en contra de la traición y la deslealtad. ¡No callaremos jamás!”.

4. *La Voz de México*: “El asesinato de Jaramillo fue un infame crimen político del gobierno”

El caso del Partido Comunista y su órgano *La Voz de México* es sintomático de la realidad política de la izquierda mexicana, como apunta la investigadora y ex militante Elvira Concheiro:

La historia del comunismo en México es, la mayor parte del tiempo, la de una corriente pequeña y marginal que, pese a ello, con sus propias particularidades y su aguerrida y persistente actividad, en varios momentos incidió de manera importante en el curso político del país. Así como, en términos generales, su historia es de breves primaveras y largos y oscuros periodos de marginalidad y persecución que lo llevaron en varios momentos a su práctica liquidación, el comunismo mexicano oscila también entre el atraso y la anticipación, entre la inercia y la audacia, entre la marginalidad y la vanguardia.¹³⁸

Esta dialéctica del comunismo mexicano explica porqué no sólo es la represión, sino también la crisis interna, lo que minó en los años 50 la capacidad del partido para unirse a las masas. Sin embargo, a principios de los 60 las discusiones al interior y la lucha por desestancar la organización dieron un nuevo carácter social al partido, lo cual generó un claro compromiso con los movimientos sociales del periodo:

La izquierda mexicana salió de los años cincuenta con un equipaje mixto de logros y fracasos. Una evaluación a corto plazo de las consecuencias de la insurgencia obrera de 1958-1959 revelaría considerable desorganización: cientos de militantes obreros y de activistas partidarios languidecían en prisión, el número efectivo de miembros del Partido Comunista se había reducido a un par de centenares y los gozosos triunfos del movimiento ferrocarrilero se desvanecían de la memoria en medio de la represión sin precedentes de 1959.¹³⁹

Sin embargo, pese a los errores tácticos y estratégicos, “la izquierda mexicana se había conectado por fin con las preocupaciones y luchas de las masas obreras estratégicamente importantes”.¹⁴⁰

La participación de varios miembros del partido en las movilizaciones obreras y magisteriales de 1958-59 provocó una oleada represiva contra la organización. Poco después de que el PCM, el Partido Popular y Partido Obrero Campesino Mexicano hicieran un llamado a la izquierda para apoyar al sindicato ferrocarrilero en su lucha, fueron atacados los locales del partido y la imprenta de *La Voz*

¹³⁸ Elvira Concheiro Bórquez. “El comunismo en México: entre la marginalidad y la vanguardia”. *Memoria*, número 179, enero 2004. Disponible en la página web de *Memoria*: <http://www.memoria.com.mx/179/concheiro.htm>. Consulta: septiembre 2004.

¹³⁹ Carr, *op. cit.* p. 226.

¹⁴⁰ *Ibidem*.

de México. Este ambiente generó también un debate muy intenso al interior del PCM, en el cual se discutieron las premisas que guiaban su acción política, se cuestionó la anquilosada dirección encabezada por Dionisio Encina y se comenzó a presionar por un cambio radical en las posiciones y metas de la organización. La transformación fue profunda en varios sentidos:

Con Arnoldo Martínez Verdugo a la cabeza se incorpora el objetivo de alcanzar la democracia como propósito de la lucha del momento y forma de organización. A partir de ello, el PCM abandona muchos de los esquemas vanguardistas y sectarios del comunismo e inicia una nueva etapa que le permitirá incorporarse de renovada manera a los movimientos sociales que se producen a lo largo de los años sesenta en México.¹⁴¹

La efervescencia de la izquierda tras el triunfo de la revolución cubana y la desestalinización de los partidos comunistas de todo el mundo después del xx Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética tuvieron importantes repercusiones al interior del PCM. En agosto de 1959, el pleno del XIII Congreso del Partido Comunista sustituyó la figura del secretario general por un secretariado colectivo formado por cinco personas: Encina y Encarnación Valdés, quienes representaban al ala conservadora del partido, y Arnoldo Martínez Verdugo, Edelmiro Maldonado y Encarnación Pérez, quienes encarnaban la causa de los renovadores. Durante el congreso también se decidió tomar medidas para unificar las filas del PCM y del POCM. A partir de entonces, el número de miembros del partido presentó un modesto y paulatino crecimiento que se detuvo para entrar en un agudo descenso después de la represión de 1968. A mediados de los años 60, el Departamento de Estado de los EU estimaba en aproximadamente 50 000 la cantidad de afiliados (0.28% de la población en edad productiva). Pese a ello, muchas de las actividades de la organización se llevaban a cabo en la clandestinidad, pues el PCM perdió su registro en 1949 y no fue sino hasta 1976 cuando volvió a la legalidad como organización partidista reconocida por el gobierno.

Uno de sus mayores críticos, José Revueltas, explicaba la esencia de los problemas que enfrentaba esta organización durante este periodo:

La historia interna del Partido Comunista Mexicano no ha podido ser, lógicamente, ninguna otra cosa distinta –hasta su más reciente periodo de franca descomposición– que la historia natural de un agrupamiento con el contenido de clase que se apunta en el párrafo anterior: un partido pequeño-burgués con los rasgos característicos que constituyen el modo de ser de esta inter-clase social: inestabilidad política, cambios de posición de un extremo determinado al extremo opuesto, repentismo ante problemas no previstos (como los cómicos que inventan ‘morcillas’ en escena, cuando se les olvida el papel), y en fin, un partido destinado por su propia naturaleza (nunca comprendida por él mismo) a la más patente incapacidad

¹⁴¹ Concheiro Bórquez, *op. cit.*

orgánica y para poder asumir la conciencia de la clase obrera y representar a ésta como su conciencia organizada.¹⁴²

El mismo Mónico Rodríguez, el obrero jaramillista muy cercano a Rubén, explicaba que las demandas de las bases estaban muy lejos de la preocupación de la dirigencia del partido. Él mismo subrayó que, cuando las circunstancias lo obligaron a recomponer sus filas, fue cuando se dio importancia al movimiento campesino y se buscó la alianza con su líder para adoctrinarlo.

Sin embargo, pese a las críticas exteriores y la división interna, a principios de los 60 la nueva dirección del PCM se preocupó también por incorporar en sus filas, además de al tradicional sector obrero, a estudiantes, trabajadores del sector estatal, cristianos radicalizados, campesinos y trabajadores sin tierra. Para el partido era importante contar con una organización independiente de las corporaciones oficiales que aglutinara al sector rural. Por ello, también desde el PCM se impulsó la creación de la Central Campesina Independiente, la cual abarcó varias tradiciones y corrientes políticas de la izquierda del periodo. Algunos comunistas conocieron entonces a Rubén Jaramillo, quien fue invitado, junto con su esposa e hijos, a unirse a sus filas. También, como hemos visto, en las últimas luchas emprendidas por los jaramillistas, los comunistas apoyaron directamente al movimiento campesino. Es posible comprender entonces, porqué para el Partido Comunista Mexicano, la muerte de Rubén Jaramillo significó un golpe directo a su organización. Las noticias que se publicaron en *La Voz de México* al respecto son claro ejemplo de cómo un órgano abiertamente opositor funcionaba al mismo tiempo para hacer propaganda a favor de su organización política y para cuestionar al gobierno mexicano al que tachaba de vende patrias y pro-imperialista.

La Voz de México fue un periódico de oposición de larga tradición que representa también a la prensa marginal al ser elaborado por un grupo político reducido y con poco impacto en el sector público general, con la intención de dar voz al sector que representa y así contrarrestar la información de los medios oficialistas. Su antecedente directo, *El Machete* (1924), fue un periódico muy censurado y sus imprentas fueron allanadas en diversas ocasiones. En 1938 se transformó en *La Voz de México*. Para 1962, el cuerpo de redacción estaba encabezado por Gerardo Unzueta, Manuel Terrazas y José Montejano. Este grupo formaba parte del ala progresista del partido que había criticado las posturas ortodoxas de la dirección encinista.

Hacia finales de los 50, *La Voz de México* aparecía irregularmente debido a las dificultades financieras, la represión y la desorganización interna. En 1957, se abandonó el intento de seguir

¹⁴² José Revueltas. “Pero, existe el Partido Comunista?”. *Siempre!*, número 469, 20 junio 1962, p. 32-33.

publicando diariamente y el órgano se convirtió en semanario, aunque tampoco se pudo lograr la salida en tiempo de la publicación por “la violenta represión lanzada en abril de 1959”, que forzó a su suspensión temporal. Es por ello que a lo largo de los 60 el periódico continuó apareciendo de forma irregular, pese a los esfuerzos de su dirección editorial.¹⁴³

El órgano del Partido Comunista fue, a diferencia de las publicaciones anteriormente analizadas, un periódico dependiente de una organización política. Su meta no era la difusión de las noticias con un fin informativo, sino propagandístico. La mayor parte de sus contenidos eran artículos de opinión, comunicados, documentos y polémicas del PCM, de la izquierda y del comunismo internacional con un marcado discurso antiimperialista. En 1962, los temas que dominaban en el semanario fueron: el papel de los Estados Unidos y la URSS en la guerra fría, sobre lo cual había una marcada tendencia a favor del socialismo soviético; el análisis de las medidas tomadas por el gobierno norteamericano con respecto a las naciones pobres; la revolución cubana y los movimientos sociales de México y América Latina, y la represión. A través *La Voz* también se dio un puntual seguimiento a la lucha por la libertad de los presos políticos, muchos de los cuales eran miembros del partido.

Durante los 50 y hasta casi la mitad de los 70 la editorial y las publicaciones del Partido Comunista Mexicano fueron boicoteadas sistemáticamente: “se impidió la distribución de sus periódicos por los canales comerciales; se persiguió a los voceadores y puestos de periódicos que vendían o repartían sus revistas o impresos; se escamoteó papel y tintas para su editorial”.¹⁴⁴ La constante agresión a sus actividades generó una reacción acalorada del partido al morir Jaramillo. El editorial del 10 de junio de 1962 de *La Voz de México* comienza con el relato del secuestro en casa de la familia campesina y menciona que tanto el líder como su mujer e hijos eran militantes del PCM y la Juventud Comunista, respectivamente, por lo que el crimen se consideraba un atentado contra la organización:

Este crimen fue cometido para amedrentar al movimiento revolucionario y democrático, para impedir el reagrupamiento de las masas campesinas, en una organización independiente, libre de la tutela de la burguesía y en la lucha por una reforma agraria total, radical, para intentar detener el desarrollo del Partido Comunista Mexicano y sus luchas por la liberación nacional.¹⁴⁵

En contraste con las publicaciones de la gran prensa que defendieron a Jaramillo, aunque en este órgano fueron muy pocos los artículos dedicados al tema, las declaraciones vertidas en *La Voz* sobre

¹⁴³ Carr, *op. cit.*, p. 198.

¹⁴⁴ Condés Lara, *op. cit.*, I, p. 103.

¹⁴⁵ “El asesinato de Jaramillo”. *La Voz de México*, número 1724, 10 junio 1962, p. 1, 3.

el asesinato fueron contundentes y no dieron pie para excusar al gobierno de López Mateos de su responsabilidad. Para el PCM, Jaramillo no cayó víctima de “una venganza”, como hizo creer la prensa oficialista “obedeciendo la consigna del gobierno”:

La responsabilidad directa de este crimen brutal recae en el gobierno, en las fuerzas reaccionarias políticas predominantes en la cúspide del Estado, en los funcionarios principales, y, en especial, en el Presidente de la República, en quien se concentra el poder suficiente para impedir o propiciar, detener u ordenar, crímenes típicamente políticos como el cometido. Y es claro que el Presidente de la República no intentó impedir ni detener el asesinato.

En el periódico también se señaló que miembros del partido que colaboraban al mismo tiempo en *Política* y *La Voz* visitaron el lugar del los hechos y “descubrieron los cartuchos quemados de calibre 45 que la Fábrica Nacional de Municiones produce para el ejército y las policías federales”. Los periodistas hicieron entrevistas a los familiares de Jaramillo, quienes con indignación y coraje describieron su sentir ante el crimen. Doña Rosa García, suegra de Rubén, comentó respecto de la fotografía que conservaba el líder campesino en la cual éste aparecía abrazando a López Mateos: “¡Yo quería quemarle ese retrato, pero estoy inválida y no puedo! ¡Ese fue el abrazo de Judas!... ¿Pa’ qué nos dijo que todos los campesinos tendrían su tierra pa’ trabajarla? ¿Pa’ qué!? ... ¡Nomás nos dijo mentiras, y ahora por eso Rubén ha muerto injustamente!”.¹⁴⁶

Raquel Jaramillo, después de casi un mes de ocurrido el crimen, expresó su indignación ante la falta de averiguaciones y medidas para castigar a los responsables: “El hecho de que hasta ahora, no obstante el tiempo transcurrido desde el brutal asesinato de mis familiares... el silencio más completo y la total inactividad rodea la actitud de las autoridades gubernamentales, establece un elemento comprobatorio del señalamiento que hace la opinión pública respecto de la responsabilidad que por este monstruoso crimen recae sobre el actual gobierno federal”.¹⁴⁷

Los testimonios de campesinos y familiares de Jaramillo significaban una fuente irrefutable para los periodistas de *La Voz*, quienes no repararon en señalar que “fueron soldados y agentes policíacos los autores del crimen”: “De otra parte, ningún funcionario menor o cacique local se hubiera atrevido a cometer el crimen sin tener asegurada su impunidad, impunidad de la que hasta ahora han disfrutado **todos** los autores materiales”.¹⁴⁸

Resulta interesante observar que, del mismo modo que *Política*, quizá por el público al que estaban dirigidas estas publicaciones, en defensa de Jaramillo no se ofrecieron en *La Voz* muchos

¹⁴⁶ “Los Judas del agrarismo, asesinos de Jaramillo”. *La Voz de México*, número 1724, 10 de junio de 1962, p. 3.

¹⁴⁷ “Acusa Raquel Jaramillo”. *La Voz de México*, número 1725, 25 junio 1962, p. 1, 3.

¹⁴⁸ *Ibidem*.

datos sobre la historia del jaramillismo. En cambio, se intentó reforzar la idea de la necesidad de unidad en la izquierda y la continuidad de la lucha incentivada con el icono en que se convertía Jaramillo después de su muerte:

Es que Jaramillo se ha convertido en un símbolo de la lucha por la reforma agraria total, porque la tierra sea del que la trabaja. Es que Jaramillo fue un combatiente por los intereses de los campesinos pobres y, en consecuencia, por la revolución. Es que Jaramillo en los últimos años de su vida combatiente no se limitaba ya a señalar los caminos inmediatos de la lucha por la tierra, sino explicaba a los campesinos que su liberación completa dependía de la transformación socialista de la sociedad, los educaba en los principios del marxismo-leninismo utilizando las formas más sencillas.

Una particularidad del discurso de las noticias que sobre el tema presentó *La Voz de México* es que la lucha del líder agrario se convirtió en retórica propagandística del comunismo. Aunque nunca se logró concretar la nueva organización política que algunos comunistas propusieron a Jaramillo en los últimos años, las circunstancias ofrecían al partido un motivo más para llamar a la integración de la izquierda en torno del PCM:

Tras de Jaramillo seguirán decenas, centenares de jaramillos en todo el país, que encabecen las luchas de los campesinos pobres, que prefieren morir en el combate por sus intereses que por el hambre y la miseria. Ellos se guiarán por el ejemplo del dirigente comunista asesinado. Ellos encontrarán en el camino de su vida de luchador ejemplar y en su militancia en el Partido Comunista Mexicano.¹⁴⁹

Para la organización, estaba claro que la acción represiva del gobierno de López Mateos pretendía ocultar las motivaciones profundas de la movilización campesina que tienen su origen en la “estructura de explotación de imperialistas, terratenientes y grandes capitalistas que la sociedad mexicana actual tiene”.

Otra muestra de que la represión contra Jaramillo y los suyos no fue un suceso aislado, sino parte integral de todo un modo de gobernar fueron los asesinatos de los campesinos Antonio Herrera y Antonio Silva, miembros también del Partido Comunista. Antonio Herrera fue ultimado el 16 de mayo de 1962 “a manos de un piquete de soldados y de algunos policías de Petlalcingo, en la ciudad de Acatlán, Puebla”. Un grupo de campesinos trabajaba en la reconstrucción de una escuela cuando llegaron los agresores a disparar a quemarropa; fue entonces cuando murió Herrera. Luego aprehendieron a 23 de sus compañeros a quienes encerraron en la cárcel municipal de Acatlán. Según *La Voz*, “la represión obedeció a una venganza de los hacendados por el hecho de que 200 campesinos, que carecen de tierras y que les trabajan a los latifundistas como ‘medieros’ o

¹⁴⁹ “El asesinato de Jaramillo”, *op. cit.*

rentándoles las parcelas, decidieron invadir los latifundios de El Mezquital y El Idoio”. Antonio Silva, por su parte, “fue asesinado por defender los intereses de los campesinos porque dirigía la lucha de los indígenas de La Cañada, porque era el principal organizador del Movimiento Campesino Independiente de la región de Chilchota, Michoacán, porque era un peligro para los terratenientes y porque se oponía a la política reaccionaria y anti agrarista del actual régimen”.¹⁵⁰

En *La Voz de México* ocuparon un amplio espacio para protestar por el crimen las cartas y mensajes que llegaban a la redacción. La mayor parte de los espacios que se dedicaron al tema fueron para dar parte a quienes quisieron hacer pública su indignación ante el hecho. De entre las varias protestas que el periódico presentó destacan el comunicado del Partido Comunista y el de los presos políticos. La Comisión Política del PCM declaró que “sobre el gobierno del Presidente López Mateos, que había desatado una feroz persecución contra Rubén Jaramillo, recae plenamente la responsabilidad de este nuevo asesinato político”.¹⁵¹ Para los comunistas:

El fondo de este problema reside en que Rubén Jaramillo encabezaba la acción de los campesinos de Morelos por la conquista de la tierra, contra los terratenientes de nuevo cuño que el gobierno de López Mateos protege. Bajo las balas asesinas de los agentes policiacos del gobierno ha caído uno de los líderes más honestos, más firmes y queridos del movimiento campesino y popular en México.

En el reconocimiento a la labor del agrarista también se asentaba un compromiso de la organización con las bases: “El Partido Comunista Mexicano hace firme promesa ante los campesinos de Morelos y de todo el país, de que no descansará para llevar adelante los ideales por los que luchaba Rubén Jaramillo y para que este crimen no quede impune”.

En *La Voz de México* se reprodujo íntegro el documento de protesta de los presos políticos,¹⁵² quienes compartían la esencia de la interpretación que el PCM dio al asesinato de Rubén. Para ellos la muerte de Jaramillo se sumaba a la oleada represiva manifiesta en el encarcelamiento de ferrocarrileros, comunistas e intelectuales, así como en la muerte del dirigente ferrocarrilero Román Guerra Montemayor, asesinado en Monterrey en septiembre de 1959, y la de Raúl Todd Estrada, defensor de los candelilleros de Coahuila, ultimado en 1960. Los presos políticos percibían en este

¹⁵⁰ “Dos dirigentes campesinos más, víctimas del terror gubernamental”. *La Voz de México*, número 1726, 9 julio 1962, p. 3.

¹⁵¹ “La protesta nacional señala al gobierno como responsable del asesinato de Rubén Jaramillo”. *La Voz de México*, número 1724, 10 de junio de 1962, p. 3.

¹⁵² Firman el documento: Demetrio Vallejo, David Alfaro Siqueiros, Gilberto Rojo Robles, Dionisio Encina, Valentín Campa, J. Encarnación Pérez Gaitán, Alberto Lumbreras, Guadalupe López V., Jesús E. Araujo Andrade, Francisco Carballo Sandoval, Antonio Sánchez, Alejandro Pérez E., Pedro Espinosa V., Filomeno Mata, Hugo Ponce de León, Julián Cárdenas E., Manuel Jiménez R., Eladio Alemán M., Enrique Hernández C., Máximo Correa C., Enrique Caballero Z., Andrés Alfaro R.

proceso el ascenso de la derecha en el gobierno y la intromisión del país vecino del norte en los asuntos nacionales: “Hace tiempo que las fuerzas represivas de los Estados Unidos anunciaron el inicio de una era de terror para acabar físicamente con dirigentes obreros, campesinos y populares de América Latina. Con la muerte de Jaramillo y familia ¿ha empezado en México el terror fascista al estilo del llamado Ejército Secreto de Francia?”.¹⁵³ Por eso, del mismo modo que el PCM, los presos políticos hacían un llamado al pueblo para participar activamente contra el mal gobierno: “El homenaje mejor de los campesinos mexicanos a Rubén Jaramillo, uno de los dirigentes más honestos y queridos, digno continuador de la causa enarbolada por Emiliano Zapata, será profundizar la lucha por una verdadera reforma agraria, bajo el principio de ‘la tierra debe ser de quien la trabaja’”.

Otras protestas destacadas en *La Voz* fueron la de Lázaro Cárdenas, quien dijo “que no debe descansarse hasta conseguir que se castigue a los autores del asesinato y llamó a los campesinos a organizarse y a luchar unidos para que puedan resolver sus problemas”,¹⁵⁴ y la de la Juventud Comunista, la cual mencionó que “al recurrir el gobierno de López Mateos a la supresión física de los dirigentes del movimiento revolucionario evidenció su propósito de desatar en gran escala la violencia y el terror en un intento desesperado de preservar por ese medio la putrefacta estructura del actual gobierno”. Los mensajes variaron en tono, pero esencialmente todos tuvieron el mismo contenido, repudiar el crimen y exigir las investigaciones y el castigo a los culpables. Entre las muchas organizaciones que se unieron a la protesta estaban: el Congreso del Partido Comunista de Chihuahua, las Sociedades de Crédito Ejidal de La Laguna, la Sociedad de Alumnas “Dr. Fernando M. de la Mora”, el Movimiento de Liberación Nacional de Ciudad Juárez, la Colonia Proletaria Ricardo Flores Magón, la Colonia Proletaria “General Francisco J. Múgica”, la Colonia Moderna, la Asociación Nacional de Pequeños Agricultores de Cuba y Vanguardia de la Juventud Salvadoreña. Varias organizaciones femeniles como Vanguardia de la Mujer Mexicana, el Comité Permanente Pro-Congresos Americanos de Mujeres, el Comité Coordinador Femenino para la Defensa de la Patria, la Unión Democrática de Mujeres Mexicanas, la Federación Democrática Internacional de Mujeres y la Unión de Trabajadoras Mexicanas subrayaron su irritación por el crimen y recordaron que Epifania García fue una “mujer ejemplar, hija de estas tierras, abnegada y honesta en todos los sentidos, luchadora, junto con su esposo, por la tierra, por el pan para sus hijos”.¹⁵⁵

¹⁵³ Demetrio Vallejo *et al.* “El pueblo acabará con este tipo de crímenes, dicen los presos”. *La Voz de México*, número 1724, 10 junio 1962, p. 3.

¹⁵⁴ “La protesta nacional...”, *op. cit.*

¹⁵⁵ “Protestas por el asesinato de Jaramillo”. *La Voz de México*, número 1725, 25 junio 1962, p. 4.

Un último aspecto importante en la evaluación que hizo el Partido Comunista sobre el crimen de los Jaramillo a través de *La Voz* es la relación que tuvo el asesinato con la próxima visita del presidente Kennedy. En una entrevista para la revista *Siempre!*, el director de *La Voz de México* expuso las premisas que regían al Partido Comunista Mexicano por entonces: la búsqueda de la unidad de la izquierda, el sentimiento antiimperialista, el nacionalismo, la defensa de Cuba, el rechazo a la Alianza para el Progreso, la lucha por la paz, el desarme y contra la represión. Desde esta perspectiva, el asesinato de Jaramillo no podía menos que entenderse como una respuesta del gobierno a la organización independiente y la forma en que éste se protegía de la disidencia ante la visita de Kennedy. Según Gerardo Unzueta, el encuentro entre López Mateos y el mandatario estadounidense significaba la afirmación de la relación de dependencia de México con el imperialismo norteamericano:

Kennedy viene a exigir la ruptura de relaciones con Cuba, mayores ganancias y más garantías para las inversiones y empresas yanquis, camino abierto para la participación de éstas (dizque “mexicanizadas”) en el Mercado Común Latinoamericano, y la agudización de la represión contra las fuerzas democráticas, la clase obrera y los campesinos –que realiza el gobierno de López Mateos en escala pocas veces vista–, de acuerdo con las resoluciones de la reunión de Punta del Este. Viene a exigir, en fin, apoyo y sostén por parte de México a su política imperialista en la Organización de las Naciones Unidas...¹⁵⁶

Así que, una vez más, el partido aprovechaba la coyuntura para llamar al pueblo a unirse contra el imperialismo y contra “las fuerzas que en México son su sostén y apoyo”.¹⁵⁷

Pese a la represión, *La Voz* continuó publicando noticias sobre Jaramillo hasta mucho tiempo después, ya que la lucha del dirigente campesino se convirtió en un hito para la izquierda. Aunque muchas de las noticias publicadas fueron protestas por el crimen, la suma de informaciones contra el gobierno lopezmateísta y posteriormente contra el de Gustavo Díaz Ordaz condenaron el movimiento comunista a una encrucijada fatal. *La Voz de México* continuó siendo blanco de ataques en sus instalaciones y muchos de los miembros del partido fueron encarcelados. Para cuando comenzó el movimiento estudiantil de 1968, casi todos los más importantes dirigentes de la izquierda estaban muertos o en la cárcel. En febrero de ese año fue detenido el director de *La Voz de México*, Hugo Ponce de León, con lo cual se puso fin a toda una época del semanario.

¹⁵⁶ “Ante la visita de Kennedy”. *Política*, número 52, 15 junio 1962, p. 9.

¹⁵⁷ “El asesinato de Jaramillo”, *op. cit.*



CONCLUSIONES

En un memorándum del 24 de mayo de 1962, emitido por Manuel Rangel Escamilla, director federal de Seguridad, se asientan los rumores que corrían en Morelos tras el asesinato de la familia Jaramillo. Uno de ellos aludía a la información que el capitán Gustavo Ortega Rojas, jefe de Seguridad Pública estatal, había dado a sus subalternos sobre sus “sospechas” de que agentes de la Policía Judicial Federal habían aprehendido a Rubén la tarde anterior. El documento indica, además, que el coronel Héctor Hernández Tello, subjefe de la PJF, en una plática privada con Ortega Rojas, le dijo que la policía aludida “solamente había cumplido órdenes del Sr. Presidente de la República”.¹ Un día después, el propio Ortega Rojas señaló ante la prensa que “fueron elementos de la Policía Militar” quienes realizaron el hecho, “acatando órdenes superiores”.² Como se sabe, quizá consciente de su imprudencia, posteriormente el propio capitán desmintió a los medios estas declaraciones.

Sin embargo, cuarenta y siete años después de la masacre, la familia de Severiano Analco, uno de los tres veladores de la zona arqueológica de Xochicalco en 1962, narró para la revista *Contralínea* su testimonio,³ el cual complementa la información que los testigos presenciales del secuestro divulgaron ante la prensa. La tarde de aquel 23 de mayo, don Severiano regresaba a su vivienda, después de haber salido a reunir a sus animales que pastaban, cuando vio llegar a las inmediaciones tres jeeps, en los cuales iban varios soldados que custodiaban a cuatro hombres y una mujer. Al encontrarse con el campesino, los militares lo agredieron verbalmente y lo amenazaron de muerte si no salía del lugar. Poco rato más tarde, desde su casa, escuchó disparos y el movimiento de los automóviles retirándose. Junto con sus hijos, una vez que se fueron los soldados, acudió al lugar de los hechos para encontrar muertos a Jaramillo y familia. Sin saber entonces de quiénes eran los cuerpos encontrados, de inmediato dieron aviso al encargado del sitio arqueológico, quien a su vez llamó a la policía local para informar sobre los terribles hallazgos. Posteriormente, los elementos de la Policía Judicial estatal que acudieron al lugar obligaron al señor Analco y a sus dos hijos a levantar los cadáveres y a acomodarlos en una camioneta para ser trasladados a Tetecala. Sin embargo, los

¹ Manuel Rangel Escamilla. “Dirección Federal de Seguridad. Memorándum”. México, 24 mayo 1962. AGNM, DFS, exp. Jaramillo Rubén. Versión pública. DFS, f. 286.

² Manuel Rangel Escamilla. “Dirección Federal de Seguridad. Memorándum”. México, 25 mayo 1962. AGNM, DFS, exp. Jaramillo Rubén. Versión pública. DFS, f. 288.

³ Zósimo Camacho. “*Militares, autores de la masacre de Rubén Jaramillo en 1962: testigos*”. *Contralínea*, número 132, 24 mayo 2009. Disponible en *Contralínea*: <http://contralineainfo.com/archivo-revista/index.php/2009/05/24/militares-autores-de-la-masacre-de-ruben-jaramillo-en-1962-testigos>. Consulta: diciembre 2010.

agentes no sólo se llevaron los cuerpos, sino aprehendieron a don Severiano y a su hijo Andrés, a quienes detuvieron e incomunicaron por varios días en las oficinas de la Policía Judicial de Morelos, según consta en el memorándum de la DFS del 25 de mayo. Tras ser interrogados y amenazados, los Analco fueron liberados con la orden de no filtrar información sobre lo que presenciaron. Después de 27 años se atrevieron a hablar y sus testimonios confirman los apuntes de la DFS, la información que se filtró en la gran prensa el mismo día de la aprehensión, así como las denuncias respecto de la participación del Ejército y la Policía en el crimen que expresaron, a través de la prensa, tanto quienes defendieron al líder agrario como los que no lo hicieron.

Han pasado casi 50 años de la muerte de la familia Jaramillo y los culpables nunca fueron castigados. Cuando se observa en perspectiva más amplia la respuesta de los distintos gobiernos a la movilización y organización social que amenaza con convertirse en un problema para éstos, se entiende que el proceso represivo del que fueron víctimas Rubén, su esposa e hijos es parte integral de un modo de combatir a la disidencia que prevaleció en México durante casi todo el siglo XX, donde el uso del Ejército y la Policía como fuerzas contrainsurgentes es un rasgo característico. En este sentido, el asesinato de los Jaramillo ha sido considerado un trágico ejemplo del aparato represor del que se valió el gobierno para conservar su estabilidad, durante la etapa del autoritarismo presidencial, y se considera un crimen de Estado no sólo porque policías y militares cometieron el crimen impunemente, sino porque el Estado mexicano, a través de sus instituciones y mediante el uso de todos sus recursos, reprimió a los campesinos jaramillistas de forma sistemática e impidió el desarrollo de una organización agraria persistente y consecuente, que sólo con la eliminación de su líder pudo ser sometida.

Poco más de cuarenta años de lucha permiten observar de cerca muchos procesos de la historia no oficial del México contemporáneo. El movimiento jaramillista, por ejemplo, muestra una de las facetas más deplorables del campo mexicano en el periodo. La supeditación de los intereses de los campesinos a las necesidades del capitalismo, la falta de apoyo real para hacer productivas las parcelas, el nuevo latifundismo, el caciquismo, el crecimiento económico de unos cuantos a costa del trabajo campesino, la carencia de democracia ejidal, la ausencia de organizaciones representativas, la corrupción, el atraso y la represión sistemática con el uso de guardias blancas, el Ejército y la Policía, sobre todo contra el campesinado organizado, como se percibe al estudiar el jaramillismo, fueron procesos que afectaron a numerosos sectores en todo el país con sus distintas variables, en una dinámica continua de explotación y miseria. En este sentido el largo espectro temporal del movimiento y su raíz profunda se comprenden mejor cuando se observa cómo el jaramillismo se

integró en una región de profunda tradición de lucha, donde se expresó claramente el conflicto del campesinado frente al desarrollo capitalista posrevolucionario. Es por ello que el proceder de Jaramillo cobró relevancia nacional al representar un amplio movimiento de resistencia campesina contra un estado de cosas vigente en diversas regiones del país. Por esta razón, posteriormente, el líder campesino se convirtió en un icono de la izquierda y en ejemplo a seguir por otros grupos y organizaciones que se enfrentaron, en distintos lugares, a similares circunstancias. Desafortunadamente, la forma en que fueron eliminados Rubén y su familia evidenció también la poca capacidad del Estado mexicano para responder a las demandas populares y un proceso represivo que se acentuó en años posteriores.

Otra lección que se puede aprender, a partir de la experiencia del movimiento jaramillista, es que la lucha pacífica pasa a ser clandestina cuando se restringen las posibilidades de participación legalmente instituidas o moralmente aceptadas, o bien cuando existe la corrupción y la represión. El jaramillismo emprendió el camino de la vía armada no sólo como una manera de defenderse, sino también para pedir justicia, cuando vio truncada la vía de la actuación pacífica y legal. Por ello, es importante destacar que el movimiento encabezado por Rubén intentó en variadas ocasiones conducirse dentro de los márgenes del sistema político, promoviendo la participación de los campesinos, con la intención de llevar a la práctica los postulados de la revolución mexicana y tratando de resolver las demandas rurales de cada momento. Jaramillo no cesó en su búsqueda por mejores condiciones de vida para los hombres del campo y por ello se ganó muchas enemistades, hasta que finalmente la conjunción de intereses afectados por su lucha lo llevó a la muerte.

Si bien algunos estudios han puesto énfasis en las relaciones políticas que en los últimos años de vida llevaron a Rubén a radicalizar sus posturas o en la lucha por la tierra que le significó un enfrentamiento directo con el gobierno lopezmateista, los procesos analizados en esta investigación permiten concluir que fue una suma de factores la que finalmente condujo al Estado a realizar este crimen político: el renovado espíritu anticomunista de 1962; la presión de los Estados Unidos sobre México para definir posiciones ante la división de la guerra fría y para firmar la Alianza para el Progreso; la marcada intervención de la derecha, representada en el alemanismo y en el diazordacismo, en los asuntos nacionales; los intereses de los grupos económicos ascendentes amparados en el gobierno federal y local; la propensión autoritaria del presidente que reivindicaba la tradición opresiva del régimen posrevolucionario contra la disidencia; la renovada pugna por la tierra entre campesinos y nuevos latifundistas nacidos al amparo de la revolución institucionalizada; el desarrollo del empresariado inmobiliario y turístico en Morelos y la relación del jaramillismo con los

movimientos sociales del periodo y su propia trayectoria de lucha. Estos dos últimos factores hicieron del líder agrario un personaje incómodo para el gobierno, pese a las relaciones cordiales que hasta poco antes de su muerte mantuvo Rubén con López Mateos.

La evolución del movimiento campesino después de la revolución mexicana también muestra un proceso de adaptación y resistencia complejo. Rubén Jaramillo se convirtió en líder agrario en una región con una amplia tradición revolucionaria. El zapatismo y el cardenismo fueron procesos que imprimieron importantes características al jaramillismo como aglutinador de una serie de demandas campesinas y formas de lucha que serían reivindicadas constantemente por su líder y sus seguidores, a través de programas políticos y proyectos sociales que fueron más allá de la búsqueda de solución a demandas coyunturales. El estado clandestino, por otro lado, de ser inicialmente un levantamiento contra el asedio local, terminó constituyéndose en una afrenta al gobierno federal por la transformación de la participación política de los seguidores jaramillistas. En este sentido, el Partido Agrario Obrero Morelense, y posteriormente las organizaciones políticas que se formaron para las distintas batallas que enfrentaron los campesinos, constituyó una forma de acción política directa donde se demostró la capacidad organizativa del movimiento y es también un buen ejemplo del esfuerzo que una organización con bases muy amplias en el campesinado de la región realizó para integrarse a las estructuras políticas del Estado mexicano posrevolucionario dentro de los márgenes de legalidad conferidos, pero al mismo tiempo limitados por ese mismo Estado. Además, la experiencia en el partido fue sustancial para los jaramillistas: pese al asedio y la represión constantes, las bases campesinas protegieron, apoyaron y sostuvieron al movimiento tanto en las campañas públicas por la gubernatura, como en los momentos de ilegalidad en el monte.

Al analizar el desarrollo del jaramillismo se observa la flexibilidad de un movimiento social que pasa de la negociación al conflicto, sin que ello represente una actitud socialmente utilitarista. El pragmatismo oscilante de la lucha campesina fue, por el contrario, la muestra de que los seguidores de Rubén utilizaron todos los recursos a su alcance para ejercer su derecho a intervenir en la toma de decisiones sobre su propio destino. La estrategia de los jaramillistas, que podía parecer contradictoria porque trató de insertar la tradición de lucha zapatista en las formas institucionales de participación del Estado mexicano y buscó al mismo tiempo que la organización campesina fuese respetada en su autonomía, se muestra mucho más congruente cuando se observa que las negociaciones, pactos y adhesiones del jaramillismo no partieron de una vaguedad de ambiciones carentes de propuestas sociales, sino que provenían de una lógica consecuente que les permitió reconocer en cada etapa a los sectores con los que podían identificarse, como se aprecia en la adhesión del jaramillismo a las

candidaturas de Calderón y Henríquez, de raigambre cardenista, y posteriormente al Movimiento de Liberación Nacional.

Es muy importante advertir que esta capacidad de maniobra del jaramillismo fue también un factor en su contra, pues conforme pasaba el tiempo el gobierno se percataba de que éste era un movimiento que difícilmente se podía apaciguar con demagogia. Por ello, la lucha por las tierras de Ahuatepec, pero sobre todo por las de Michapa y El Guarín, que afectaron directamente los intereses de empresarios amparados en los gobiernos local y federal, llevaron al movimiento a una situación de gran tensión y dieron el pretexto ideal para conducir al trágico final del agrarista. Las pautas delineadas para socavar al movimiento en este proceso fueron muy claras: permitir que se hicieran las gestiones administrativas por las tierras para posteriormente desgastar a la organización mediante trámites burocráticos; falta de atención a las demandas de entrevistas y de acciones concretas para llevar a cabo los proyectos; apoyo de las autoridades locales y federales a los empresarios y personas interesadas en las tierras para legitimar propiedades ilegales, el despojo y la violencia; formación de grupos de choque y guardias blancas para asediar a los campesinos; amedrentamiento y agresiones directas con el uso del Ejército y la Policía; desprestigio y calumnias al movimiento a través de la prensa; fabricación de delitos y levantamientos de órdenes de aprehensión injustificados; enfrentamiento directo, persecución e intentos de homicidio.

La organización campesina contra Eugenio Prado también tuvo una importancia sustancial. La gerencia del ingenio representó por muchos años el poder de los caciques locales que se constituyeron, después de la revolución, también en opresores del campesinado gracias a la conjunción de sus intereses con el gobierno que los amparaba. Las condiciones de vida de los ejidatarios y jornaleros agrícolas durante ese periodo urgieron a la necesidad de luchar por generar los beneficios del proyecto original del ingenio. La movilización contra Prado demostró la capacidad de acción de los campesinos organizados, pese a que luchaban contra una fuerza superior a la suya, y la impunidad no cesó con el cambio de gerente. Al respecto hay que decir que resulta indignante que hoy en día la situación de los cañeros y jornaleros de la zona, pese a la lucha del jaramillismo, siga siendo de inequidad e injusticia extrema.⁴

El enfrentamiento del movimiento campesino contra los cacicazgos locales también deja ver la dinámica de corrupción de las instituciones corporativas que sirvieron por mucho tiempo como botín de políticos, como fue el caso de la dirección estatal de la CNC. Otro factor importante que se

⁴ Vid. Zósimo Camacho. "Los esclavos de la zafra". *Contralínea*, número 55, mayo 2006. Disponible en <http://www.morelos.contralinea.com.mx/archivo/2006/mayo/htm/esclavos.htm>. Consulta: diciembre 2010.

sumó a las razones por las que el líder campesino constituía un obstáculo fue la representatividad del movimiento que pudo aglutinar en su seno las viejas y nuevas demandas por la justicia social en el campo. Además, el reconocimiento campesino al jaramillismo probó la capacidad de convocatoria del líder agrario, la cual le fue reconocida por las organizaciones sociales y políticas del periodo que se acercaron y trataron de vincularse con él. Si bien no es posible conocer lo que hubiera sucedido de continuar Jaramillo con su lucha, y el gobierno con su desatención a sus demandas, es posible comprender porqué se considera el jaramillismo como un movimiento de transición a la guerrilla rural de los años posteriores. Probablemente Rubén nuevamente hubiese tenido que resguardarse en el monte para su protección y desde ahí formar un movimiento clandestino que intentara llevar a cabo una organización política desde las bases con nuevas perspectivas de lucha, como sucedió años más tarde en Guerrero con el movimiento encabezado por Lucio Cabañas. Son muchos los testimonios que reconocen del jaramillismo su capacidad organizativa, pero también son muchos los que hablan sobre el impacto real que su lucha tenía en contra de un sistema político tan complejo como el que se vivía en su contexto. Por esta razón, la saña con que fue asesinado el líder agrario junto con su familia no se justifica por ningún motivo.

El gobierno de Adolfo López Mateos es quizá uno de los menos estudiados con respecto a la relación del régimen con los movimientos sociales, tal vez debido al impacto y la divulgación que han tenido el movimiento estudiantil, las guerrillas urbana y rural, y en general la *guerra sucia* durante las administraciones de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría, principalmente. Sin embargo, durante su Presidencia se definieron algunas de las pautas de la política represiva con que el Estado combatió a la disidencia en los años posteriores y una de estas pautas, fundamental para el sostenimiento del régimen, fue la participación de los medios como orientadores de la opinión pública a favor del gobierno y en desprestigio de la oposición.

Las relaciones entre los medios y el gobierno se definen sobre todo en momentos críticos de la vida política, y la muerte de Jaramillo fue un suceso de grandes implicaciones para la administración lopezmateísta. La gran prensa de la ciudad de México había estado al pendiente de las acciones del movimiento campesino encabezado por el Rubén y, sobre todo a partir del conflicto por las tierras de Michapa y Los Guarines, se dio a la tarea de desprestigiarlo y ponderar las expresiones despectivas con que se calificaba a su dirigente. Gracias a esto, se logró crear el ambiente preciso para que las acciones del gobierno en contra del agrarista fuesen tomadas por una parte de la opinión pública como positivas e, incluso, necesarias. La imagen pública de Adolfo López Mateos no podía ser trastocada, pues éste era un presidente carismático, durante su gestión se consolidaba el “milagro

mexicano” y por si fuera poco, su política exterior de respeto a la libertad de los pueblos lo dotaba de un gran prestigio internacional. Por esta razón, la prensa debía apoyar desde sus posibilidades las decisiones gubernamentales, sobre todo cuando éstas se realizaban contra la disidencia que “amenazaba la estabilidad de la nación”.

Haber eliminado a un personaje tan conocido evidenció la corrupción de un sistema que parecía incólume; López Mateos era un presidente que gozaba de una muy sana imagen pública y que, incluso hasta la fecha, sigue siendo uno de los menos criticados del régimen priísta. Es verdad que no se pueden descartar las grandes obras que se realizaron durante su periodo ni se deben suprimir los factores positivos de su mandato. Sin embargo, advertir el costo político y social de este periodo de “estabilidad y crecimiento” es también muy importante. La marginación del sector campesino en el desarrollo capitalista, la falta de espacios para participar democráticamente en el sistema político, la represión sistemática a la oposición y las dificultades para ejercer plenamente los derechos de expresión y de imprenta son cuatro ejemplos del precio que se pagó por aquel “milagro mexicano”.

Por otro lado, la actitud de la gran prensa comercial que desprestigió a Jaramillo y olvidó pronto el tema de su muerte no debe entenderse como una excepción. Los conceptos con que el gobierno descalifica a la disidencia son también una característica que define a los Estados autoritarios. La prensa los recrea y reproduce en una dinámica perversa donde la corrupción y los intereses de grupo son definitorios. Las noticias sobre el movimiento ferrocarrilero, el magisterial y hasta el estudiantil pueden ofrecer incontables ejemplos sobre el tema. Incluso hoy en día se pueden encontrar estudios sobre la historia de otros países donde se analizan las formas en que los gobiernos han utilizado a la prensa con este fin o en que la prensa, que comparte con el gobierno intereses, ha distorsionado la trayectoria de algún líder social para desprestigiarlo y restar legitimidad a su lucha.⁵ Sin embargo, el análisis de un proceso concreto permite profundizar y observar de cerca los mecanismos y las relaciones entre la prensa y el poder, así como sus matices. Por ejemplo, la autocensura de los diarios capitalinos al conocer la versión gubernamental sobre el crimen de la familia Jaramillo es muestra de que no necesariamente había de mediar la coacción o la represión para que los medios hicieran suya la postura oficial. En un sistema político tan corrompido, la prensa hacía suyos los mecanismos de control y aprovechaba el paternalismo estatal para beneficio propio. De esta manera también se puede explicar cómo los diarios comprometidos con la autoridad no

⁵ Vid. Noam Chomsky. “La muerte de Arafat en la prensa de EU”. *La Jornada*, 29 noviembre 2004. Disponible en *La Jornada en línea*: <http://www.jornada.unam.mx/2004/11/29/per-muerte.html>; José Steinsleger. “El asesinato de Lumumba”. *La Jornada*, 19 enero 2011. Disponible en *La Jornada en línea*: <http://www.jornada.unam.mx/2011/01/19/index.php?section=opinion&article=023a1pol>. Consulta: enero 2011.

hicieron más que justificar el crimen y calumniar a Jaramillo y a su familia, en ocasiones tratando de no hacer tan evidente su favoritismo por el gobierno al reclamar el esclarecimiento del asesinato, al tiempo que los medios que no necesariamente estaban atados con el gobierno, pero tampoco peleados con él, manejaron la información y la crítica sin culpar directamente a ningún funcionario público y así lograron mantenerse al margen para no ser reprimidos, mientras que la prensa marginal arremetió contra el régimen pidiendo se hiciera justicia e inculpando incluso al Presidente López Mateos por la masacre.

La prensa mexicana del siglo xx, especialmente la gran prensa capitalina, fue parte fundamental en el proceso de consolidación del capitalismo mexicano posrevolucionario, de la fortaleza del Estado, la estabilidad del régimen y la afirmación del poder presidencial al dirigir de una forma tácita los comportamientos y opiniones de la sociedad mexicana. A pesar de sus divergencias con el gobierno, tuvo un papel relevante en la configuración de la opinión pública de la época, la cual generalmente era favorable al régimen. Sin embargo, esta relación no fue unilateral ni dirigida sólo desde el gobierno; la prensa también tenía en los intereses de sus dueños y directivos la razón del compromiso y la subordinación. Los gritos de “prensa vendida” que el movimiento estudiantil de 1968 expresó públicamente por la inconformidad ante la parcialidad informativa tenían un sustrato histórico innegable, aunque complejo. La existencia de un periodismo crítico era muy peligrosa, pues para perdurar en este contexto había que entrar a las reglas del juego y esto impedía el ejercicio pleno de la libertad de prensa. Las grandes empresas periodísticas comprendieron que la existencia legal y duradera de un periódico en esta etapa implicaba la concertación de una alianza con alguna fuerza real de poder, por ello permitieron y generaron vínculos con los centros de decisión del país que les permitían la organización de empresas rentables, cuyos compromisos con el gobierno no fueran afectados por la información desplegada en sus páginas. Algunos medios incluso, como se ha visto, sirvieron como portavoces de grupos de poder político y económico que tenían injerencia directa en el gobierno.

El ex embajador Justo Sierra Casasús apuntó en su libro sobre López Mateos que cuando al presidente se le informó sobre la muerte de Jaramillo el mandatario se indignó. Sin embargo, ALM nunca declaró públicamente sobre los hechos y sólo se conoció la postura de su gobierno por el boletín que emitió la Procuraduría General de la República: Jaramillo era un delincuente y su movimiento se reducía al actuar de un conjunto de bandoleros. Por otro lado, la versión oficial divulgada por la gran prensa comercial sobre la supuesta persecución que la Policía Judicial había desarrollado contra Jaramillo en los últimos meses contrasta con la documentación de la Presidencia,

en la cual se percibe un líder campesino aún confiado en López Mateos y dispuesto a negociar antes que a tomar las armas. La versión de la DFS y la DGIPS donde se menciona el poco apoyo campesino que tenía Rubén y el escaso conocimiento público de su lucha, versión que la prensa oficialista propagó, son otra muestra de la manipulación de la información con línea implícita desde el gobierno federal. Las declaraciones en contra del homicidio y las peticiones de su esclarecimiento por parte de organizaciones tan divergentes como el PAN o el PCM, muestran el tono que tuvo para la opinión pública de la época la discusión del tema. La evidencia de que Jaramillo no era un delincuente cualquiera está en la cantidad de personas y organizaciones que lo conocían y manifestaron su descontento por el crimen.

A pesar de que por entonces su movimiento se desarrollaba dentro de la legalidad, la prensa dio a Jaramillo el mismo trato que le había dado cuando su estado clandestino llevó al gobierno a emprender una dura campaña de desprestigio que acompañó la ofensiva en el monte: omitieron mencionar sus demandas, la saña con que fue perseguido, no se mencionó la lucha legal de su partido y muy pocas veces se ofrecieron datos sobre sus antecedentes zapatistas o cardenistas. Se le descalificó y señaló como un criminal. En contraste, se evitó comprometer al gobierno, se defendió a ultranza a López Mateos y los que no justificaron el homicidio confiaron en que las investigaciones derivarían en el castigo a los culpables. Además con sus difamaciones y posteriormente con su silencio se convirtieron en cómplices del represor. La excepción que significaron *La Prensa*, *Impacto* y *Siempre!* es una muestra muy interesante de la capacidad de maniobra que tenía la prensa, a pesar de todos los compromisos y mecanismos de control que pesaban sobre ella, aunque en general la información sobre el tema presentada en sus páginas tampoco fue tan radical como para significar un rompimiento con el régimen.

La diferencia entre diarios y revistas también mostró un notable contraste de motivaciones e intereses, según el género periodístico que distingue a cada medio. Entre el 24 de mayo y el 7 de junio de 1962: *El Universal* publicó 6 noticias, un artículo de opinión y un reportaje, pero ningún editorial. *Excélsior* y sus dos extras vespertinos fueron los diarios que más información presentaron con 11 noticias, un artículo de opinión y dos editoriales, una en el matutino y otra en la primera edición de *Últimas Noticias*. *La Prensa* fue, entre los cuatro diarios, el más variado con dos noticias, una carta del público, un artículo de opinión, dos reportajes y un editorial. *Novedades* sólo publicó 4 noticias, un reportaje y un editorial sobre el caso. En cambio, entre el 1 de junio y el 30 de julio del mismo año *La Voz de México* dio prioridad al correo del público con 5 cartas, lo cual dio pauta para emitir su propio mensaje que se sumaba a las 4 noticias y 3 editoriales. Por su parte *Impacto*, aunque presentó pocos

artículos al respecto: una carta del público, un artículo de opinión y tres reportajes, la cantidad contrasta con la amplitud de la información en éstos últimos. El contraste entre diarios y revistas es más evidente en *Siempre!* y *Política*. El semanario de Pagés Llergo publicó una carta del público, 11 artículos de opinión, un editorial y un número completo del suplemento *La Cultura en México*, en el cual se incluyeron 4 reportajes sobre la muerte de Jaramillo. Por su parte, *Política* presentó 3 cartas del público, 7 artículos de opinión, dos amplios reportajes y dos extensos editoriales. La investigación particular del estado que guardaba la relación de cada impreso con el gobierno y el conocimiento de los grupos y personajes que estaban detrás de los medios permitió observar los motivos que había detrás estas diferencias.

Muy probablemente los problemas financieros hicieron que la dependencia de *El Universal* con el gobierno fuese mayor que la de cualquier otra empresa periodística privada de importancia en el periodo. Las relaciones de subordinación en esta etapa convirtieron al periódico en uno de los más duros combatientes de la disidencia política a través de sus páginas. Es posible inferir entonces que fue precisamente la crisis económica la que llevó a su dirección a actuar tan abiertamente en favor de las acciones del gobierno, incluso justificando la represión como lo hizo respecto al asesinato de Rubén Jaramillo. La correspondencia desde el Estado al papel asumido por la Compañía Periodística Nacional fue el sostenimiento económico. Durante el gobierno de Díaz Ordaz, Nacional Financiera otorgó a la compañía un crédito millonario para la compra de maquinaria moderna que, aunado a la inyección de capital privado externo, redundó posteriormente en el renacimiento de la empresa.

Por otro lado, al observar a *Excélsior* en este contexto podemos comprender por qué, a pesar de que en términos generales la versión que el diario ofreció a sus lectores acerca de la muerte de Jaramillo sirvió también para descalificarlo, al mismo tiempo lanzaba un llamado de atención al gobierno federal para que pusiera cuidado a la manera en que se combatía a la disidencia, pues la represión abierta e injustificada podía derivar en desmanes sociales que no convenían al país y, sobre todo, empañaba su imagen internacional. De esta forma, la derecha representada en *El Diario de México* presionaba al presidente para asumir posiciones claras sobre las políticas de seguridad internas y para que la opinión pública no tuviera cuestionamientos en su contra. La relación con el gobierno en el caso de *Excélsior* es muestra de que el sector conservador al que esta prensa representa también podía hacer sus propias recomendaciones sobre la política estatal.

Novedades cerró las páginas en las que se trató el tema sin ofrecer datos concretos sobre la vida del agrarista, tampoco concedió espacio para reflexionar acerca de la problemática del campo que lo llevó a luchar porque, del mismo modo que los otros medios, consideró a Jaramillo como un

delincuente y no como un honesto líder campesino. El único interés de la empresa fue informar al público lector que las autoridades federales nada tuvieron que ver con el asunto y urgir a que las investigaciones esclarecieran el crimen y castigaran a los culpables materiales, con el fin de que el gobierno de México conservara su imagen pública. Esto muestra la percepción que el alemanismo tenía de la forma en que se debía conducir el país y sobre todo expresa la posición de un grupo que particularmente fue señalado como afectado directo del movimiento jaramillista en sus intereses comerciales dentro del estado de Morelos. Quizá la forma abreviada de abordar la información además tuvo la intención de impedir que de alguna manera la opinión pública también responsabilizara a la dirigencia del alemanismo de haber coparticipado en la autoría intelectual del crimen por presionar al gobierno de López Mateos a abandonar sus posturas populistas y a actuar con mano dura contra la izquierda, pues la omisión también es una estrategia para la interpretación de la realidad y de participación política utilizada por los medios de comunicación.

El caso de *La Prensa* respecto al tema muestra otra de las facetas de la relación prensa-gobierno de la época: el poder, siempre y cuando no se viera afectado por el descontento, permitía que éste se expresara a través de los medios como demostración de la apertura política y la evidencia fehaciente de que México gozaba de libertad de expresión. *El periódico que dice lo que otros callan*, si bien fue vocero de una parte de la sociedad que vio con malos ojos la forma en que se liquidó a la familia del que consideró un delincuente, también obvió, con el tiempo, la ausencia de justicia que prevaleció sobre su muerte y siguió siendo uno de los más afanosos defensores del régimen.

La gran prensa oficialista que definió por muchos años la labor periodística en nuestro país tuvo momentos de apertura que hacen más complejo su estudio. El caso de la revista *Impacto* respecto al tema jaramillista muestra cómo un medio conservador, adherido al régimen, se permitió incorporar elementos críticos entre sus colaboradores e incluir temáticas ríspidas, siempre y cuando no afectasen las relaciones con el gobierno ni se rebasaran los límites sobreentendidos entre la prensa y el poder. Además, Regino Hernández Llargo sabía que el tema del jaramillismo vendía y que el “trágico final” del líder campesino podía causar polémica, así que era propicio aprovechar la circunstancia sin pasarse de la raya. El juego de la apertura para demostrar que sí hay libertad de prensa también lo jugaban los periodistas y directores.

Por otro lado, las posturas que se presentaron en la revista *Siempre!* tuvieron mucho que ver con la posición política de quien las signaba. Fernando Benítez, Blanco Moheno, Loret de Mola y el propio Pagés tenían ya para entonces una sólida carrera periodística fundada en un trabajo consistente, muchas veces basado en una relación cordial y respetuosa con el gobierno, aunque ello

no significaba su entrega total. Otros personajes como Víctor Flores Olea, León Roberto García, Renato Leduc, Alberto Domingo y Carlos Fuentes, además de su trayectoria periodística, fueron intelectuales con sensibilidad y preocupaciones sociales que les llevaron a participar en algunas organizaciones de izquierda, como el Movimiento de Liberación Nacional y el Partido Comunista, y a apoyar desde sus trincheras periodísticas las luchas sociales y políticas del periodo. En *Siempre!* se expresó un abanico de opiniones respecto a Jaramillo que permitieron una visión más amplia del problema agrario y también la defensa del líder campesino como tal. Aunque Pagés mismo fomentaba la polémica entre sus colaboradores, también cuidó mucho la línea editorial de su revista, por lo cual no se publicó nunca un escrito en el que se difamara a Rubén o se justificara su asesinato, pero tampoco donde se imputara el crimen al gobierno de López Mateos. *Siempre!* continuó, fiel a su postura, considerando que la libertad de prensa era un derecho que los medios se debían ganar con la responsabilidad de sus acciones, ejerciendo la crítica sin servir a intereses que traicionaran el oficio, matizando las afirmaciones para no meterse en problemas y practicando también, en ocasiones, la autocrítica fomentando la polémica entre sus colaboradores.

Por su parte, el periodismo marginal de la época representado en *Política* y en *La Voz de México* fue muy importante, pues se constituyó en uno de los pocos espacios de expresión de la disidencia, de la izquierda y de la sociedad inconforme. Pese a que en muy pocas narraciones se destacó la lucha electoral del jaramillismo y a que se utilizaron más páginas para descalificar al régimen de López Mateos que a defender a Jaramillo, la aportación de *Política* en la formación de conciencias críticas en el periodo, sobre todo entre los jóvenes estudiantes y los participantes de movimientos sociales, le da no sólo el valor de ser portavoz de la visión crítica de la prensa, sino el de constituirse como fuente esencial para el estudio de nuestra historia contemporánea, especialmente cuando es necesario comparar las versiones dadas por el periodismo oficial, como en el caso de la muerte de Jaramillo.

La información publicada en *Política* muestra el proceso de un campesinado explotado y un problema agrario profundo, la corrupción del régimen, la protección de los grandes intereses a costa del pueblo, y la falta de libertades políticas para protestar y mostrar desacuerdos. Si bien en este periodo Marcué aún mantenía el apoyo de algunos funcionarios del gobierno para sostenerse, la radicalización de las posturas en *Política* evidencia la desesperación e impotencia de un sector de la izquierda que observaba el desarrollo de una política represiva que atacaba todos sus frentes de lucha. Por esta circunstancia se explica que las posturas de *Política* se fueron endureciendo conforme pasó el tiempo. La intención inicial de convertir a la revista en un órgano unificador de la izquierda se

vio limitada, pues el grupo que la dirigía se constituyó paulatinamente, como señala Trejo Delarbre, en una más de las corrientes de la izquierda del periodo. Al radicalizarse la postura ideológica del equipo editor, la confrontación con el gobierno se hizo más evidente y al interior de la redacción se generó una ruptura importante en varias escaladas. La represión sistemática se endureció conforme avanzó el gobierno de Díaz Ordaz. Muchos de los que antes apoyaron económicamente a la revista, dejaron de hacerlo y poco a poco se fueron cerrando las vías para que el grupo que encabezaba Marcué Pardiñas pudiera seguir publicándola. Pese a ello, hoy se reconoce que la pauta que abrió *Política* en el periodismo de la época fue de suma importancia. Un órgano tan especial, de algún modo contribuyó a que otros medios también se abrieran a la crítica. Así lo explicó el mismo Marcué Pardiñas, quien narró en sus memorias un encuentro con José Pagés Llergo, en el cual este último le pidió que hiciera un esfuerzo por no cerrar “porque la revista nos sirve mucho. Si atacas un 80%, nosotros podemos decir un 78. Así que bájale un poco al tono para poder seguir diciendo cosas”.⁶

Por otro lado, la represión al movimiento obrero y popular y la relación tensa que existía entre la izquierda y el gobierno de López Mateos hicieron que al interior del PCM se fuera construyendo la idea de que las medidas represivas de la política estatal no eran soluciones a corto plazo para impedir la organización de la disidencia, sino una forma de gobernar, la manera sistemática de continuar con el *statu quo* de privilegios que tenía al país en la grave situación de entonces. Pese a la dinámica interna que también dificultaba su organización, la izquierda más radical del periodo advertía lo que ahora los estudiosos definen como violencia de Estado contra la disidencia. En este sentido, también el concepto de *terrorismo de Estado* utilizado en los artículos de *Política* y de *La Voz de México* cobra sentido, y su análisis relevancia, si por dicho concepto se entiende la acción explícita desde el gobierno que tiene por objetivo sembrar miedo y alarma en la población mediante discursos que procuran ser persuasivos, en aras de una suma de propósitos entre los que figuran la seguridad, el respeto a la tradición, la preservación de valores culturales y la paz social. Por esta razón, la denuncia que el periodismo crítico hizo de la forma en que los grandes diarios dieron noticia de la muerte de Jaramillo tenía un fundamento innegable.

Quizá falte hacer un estudio comparativo sobre la manera en que los periódicos analizados noticiaron otros sucesos de la vida política durante el gobierno de López Mateos para complementar la versión de los hechos narrada en esta investigación. También sería oportuno realizar un análisis sobre el impacto de los distintos medios impresos en su público. Sin embargo, considero que observar las versiones que sobre un mismo hecho presentó tanto la prensa oficialista como la

⁶ Aguilar y Terrazas, *op. cit.*, p. 107.

marginal y prestar atención a los mecanismos del periodismo y las relaciones con el gobierno que se tejen detrás de cada impreso permite comprender que la prensa, sea cual fuere su filiación, participa políticamente al interpretar la realidad y ofrecer a sus lectores una versión de los hechos. Detrás de cada diario y cada revista existió una organización, un equipo, un grupo con ideologías, motivaciones e intereses que es necesario descubrir para comprender los cómo y los porqués de la información que publicaron. Y en el caso de la prensa marginal, creo que es muy importante enfatizar la intención de sus autores por contribuir a la divulgación y a la solución de los problemas nacionales y la concientización de sus lectores. Se trata de una prensa que hay que valorar y rescatar porque permite también la recuperación de la memoria colectiva que ha omitido la historia oficial. Los periodistas que intentaron desde su trinchera periodística reivindicar a Jaramillo son también un ejemplo importante del compromiso social que hace falta en quienes se dedican hoy en día a esta práctica. Después de realizar este trabajo, resulta especialmente importante destacar también que la prensa como fuente y objeto de estudio, cotejada y complementada con otras fuentes, ofrece un caudal de posibilidades para la investigación que le dan un valor sustancial para el estudio de los movimientos sociales.

Quedan muchas preguntas en el tintero. Sin embargo, es pertinente cerrar esta reflexión apuntando que la historia del jaramillismo resulta valiosa no sólo por el sentido historiográfico que tiene. La necesidad de divulgar esta parte de nuestro pasado radica también en la falta que hace en nuestro presente tomar conciencia de la historia que ha conducido al país a su estado actual, para luchar en pro de una mayor justicia social y política. La intención de tantos campesinos que se integraron al movimiento encabezado por Rubén fue la puesta en práctica de los ideales que llevaron a la lucha armada a cientos de hombres durante y después de la revolución mexicana; esos ideales y las demandas campesinas son aún vigentes en nuestros días. El jaramillismo quizá no tuvo la visión y la fuerza necesaria para combatir al sistema político, mucho menos para modificar el modelo económico, pero su importancia radica en su tenacidad y en la capacidad que tuvo de movilizar a tantos que compartieron la idea de que sólo con acciones concretas se pueden mejorar las cosas y, al mismo tiempo, impedir que la arrasadora realidad del capitalismo imposibilite la existencia de seres humanos que luchan por el mundo que desean. Rubén Jaramillo fue un campesino honrado, de enteras convicciones; a pesar de sus carencias educativas y más allá de su formación ideológica ecléctica, entregó su vida entera a la búsqueda de una mayor justicia para el campo. Quizá no tuvo una amplia perspectiva de lo que sucedía en el país por entonces, pero su mérito radica en su entereza y constancia por hacer realidad sus ideales. Luchas como la suya han costado la vida y el sufrimiento de mucha gente. Comprender que las instituciones que forman nuestro Estado, la

seguridad social y los derechos laborales y políticos que tenemos ahora son también el resultado de procesos como éste es fundamental en nuestro contexto, donde el individualismo y las políticas neoliberales buscan constantemente acabar con los bienes nacionales en beneficio de unos cuantos.

Y tanto y tanto que hemos llorado,
y sin embargo poco, poco,
si se piensa en los muertos que nos dan vida.

Contra el dolor, el olvido y el miedo
nuestra certeza porfiando en el alma;
quienes compartan la loca esperanza,
brújula o flecha de nuevo hacen falta.

Y tanto y tanto que hemos luchado,
y sin embargo poco, poco,
si se miran los cuerpos que trae el río.

DANIEL VIGLIETTI, *Canción nueva* [fragmento].



FUENTES CONSULTADAS



ARCHIVOS

➤ Archivo General de la Nación México (AGNM)

Ramos:

- Dirección Federal de Seguridad (DFS)
- Gobernación. Fondo: Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS)
- Presidentes. Fondo: Adolfo López Mateos (ALM)

➤ Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSND)

Ramos:

- Cancelados
- Pensionistas



ENTREVISTAS

- Entrevista de María Magdalena Pérez Alfaro a Rodrigo Moya. Cuernavaca, Morelos, 30 octubre 2009.
- Entrevista de María Magdalena Pérez Alfaro a Othón Salazar Ramírez. México, Distrito Federal, 25 septiembre 2009.
- Entrevista de María Magdalena Pérez Alfaro a Héctor Anaya. México, Distrito Federal, 30 marzo 2010.



BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO ESCOBEDO, Antonio [ed.]. *México y la libertad de prensa 1951-1958*. México : Manuel Casas, 1958. 151 p.

AGUAYO QUEZADA, Sergio. *La charola: una historia de los servicios de inteligencia en México*. México : Grijalbo, 2001. 413 p. (Raya en el Agua).

AGUILAR, Gabriela y Ana Cecilia Terrazas. *La prensa, en la calle. Los voceadores y la distribución de periódicos y revistas en México*. México : Universidad Iberoamericana, Grijalbo, 1996. 198 p.

APPENDINI KRISTEN SALLES, Vania et al. *El campesinado en México. Dos perspectivas de análisis*. México : El Colegio de México, 1983. 269 p.

BARTRA, Armando. *Los herederos de Zapata*. México : Era, 1992. 164 p. (Problemas de México).

BARTRA, Roger. *Estructura agraria y clases sociales en México*. México : Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978. 182 p.

BATALLA, Paula. *Donde quiera que me paro soy yo. Autobiografía de una jaramillista*. Entrevista y edición de Carola Carvajal Ríos y Ana Victoria Jiménez A. Cuernavaca, Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, 1988. 143 p. (Nuestra Vida).

BELLINGERI, Marco. *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*. México : Ediciones Casa Juan Pablos, Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, 2003. 271 p.

BLOCH, Marc. *Historia e historiadores*. Textos reunidos por Étienne Bloch. Traducción del francés por F. J. González García. Madrid : Tres Cantos, Akal, 1999. 326 p. (Akal Universitaria. Serie Interdisciplinar, 204).

- BOHMANN, Karin. *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*. Versión española de Alejandro Zenker. México : Alianza, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989. 399 p.
- BONILLA FERNÁNDEZ, María Teresa. *El secuestro del poder. El caso William O. Jenkins*. Puebla : Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección General de Fomento Editorial, 2004. 188 p.
- BORRAT, Héctor. *El periódico, actor político*. Barcelona : Gustavo Gili, 1989. 167 p.
- BOTEY, Carlota y Everardo Escárcega [coords.] *Historia de la cuestión agraria mexicana*. 9 v. México : Siglo XXI Editores, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1989.
- BRIZ GARIZURIETA, Marcela. *El Consejo Mexicano de Hombres de Negocios: surgimiento y consolidación*. México : Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Estudios de Posgrado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2002. 197 p.
- CANO ANDALUZ, Aurora [coord.] *Las publicaciones periódicas y la historia de México (Ciclo de conferencias)*. México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1995. 208 p.
- CARMONA, Fernando et al. *El milagro mexicano*. México : Nuestro Tiempo, 1985. 403 p.
- CARR, Barry. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. Traducción del inglés por Paloma Villegas. México : Era, 1996. 423 p. (Problemas de México).
- CASTELLANOS, Laura. *México armado 1943-1981. Epílogo y cronología de Alejandro Jiménez Martín del Campo*. México : Era, 2008. 383 p.
- CONDÉS LARA, Enrique. *Represión y rebelión en México (1959-1985)*. 2 v. México : Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección de Comunicación y Relaciones Públicas, Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- CÓRDOVA, Arnaldo. *La formación del poder político en México*. México : Era, 1972. 99 p.
- DEBROISE, Oliver. *Fuga Mexicana. Un recorrido por la fotografía en México*. Documentación a cargo de Oliver Debroise y Elizabeth Fuentes. México : Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, 1994. 223 p.
- ENRÍQUEZ SIMONÍ, Guillermo. *La libertad de prensa en México. Una mentira rosa*. México : Costa-Amic, 1967. 127 p.
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Fátima. *Los medios de difusión masiva en México*. 11ª ed. México : Juan Pablos, 1982. 330 p.
- FUENTES, Carlos. *Tiempo mexicano*. México : Joaquín Mortiz, 1971. 195 p. (Obras de Carlos Fuentes).
- GINZBURG, Carlo. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona : Gedisa, 1989. 208 p.
- _____. *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona : Muchnik, 1981. 256 p.
- GLOCKNER, Fritz. *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*. México : Ediciones B, 2008. 334 p.
- GÓMEZ JARA, Francisco. *El movimiento campesino en México*. México : Editorial Campesina, 1970. 332 p.
- GOMIS, Lorenzo. *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. México : Paidós, 1991. 212 p. (Comunicación, 44).
- _____. *El medio media. La función política de la prensa*. Barcelona : Mitre, 1987. 331 p.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. *La democracia en México*. México : Era, 1965. 261 p.

- _____. [coord.] *Ciencias sociales: algunos conceptos básicos*. México : Siglo XXI Editores, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 1999. 122 p.
- _____. [coord.] *Historia política de los campesinos latinoamericanos*. 5 v. México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Siglo XXI Editores, 1984.
- _____. *Sociología de la explotación*. México : Siglo XXI Editores, 1976. 291 p.
- GONZÁLEZ MARÍN, Silvia. *Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*. México : Siglo XXI Editores, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2006. 392 p. (Historia).
- GRAU, Elena y Pedro Ibarra [coords.]. *Anuario de Movimientos sociales. Una mirada sobre la red*. Barcelona : Icaria Editorial, Betiko Fundazioa, 2000, 246 p.
- GUILLÉN ROMO, Héctor. *Orígenes de la crisis en México (1940-1982)*. México : Era, 1984. 140 p.
- GUTELMAN, Michel. *Capitalismo y Reforma agraria en México*. México : Era, 1991. 290 p. (Problemas de México).
- HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia *Breve historia de Morelos*. México : Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, 2002. 247 p. (Breves Historias de los Estados de la República Mexicana).
- _____. [coord.] *Presidencialismo y sistema político mexicano. México y los Estados Unidos*. México : Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, 1994. 184 p. (Estudios).
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Aura. “El Morelos jaramillista”, en: *La izquierda y los movimientos sociales en Morelos*. México : Convergencia Socialista, 2002. p. 42-82.
- _____. *La muerte de Rubén Jaramillo y la paranoia anticomunista del régimen de López Mateos 1960-1963*. México : 2001. 206 p. (tesis de Maestría en Historia Contemporánea, Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma del Estado de Morelos).
- HOBBSAWM, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona : Crítica, 2001. 624 p.
- JARAMILLO MÉNEZ, Rubén y Froylán C. Manjarrez. *Rubén Jaramillo. Autobiografía y asesinato*. 3ª ed. México : Nuestro Tiempo, 1978. 167 p. (Temas de Actualidad).
- LOMBARDO, Irma [comp.] *Desarrollo, régimen y estructura de los medios de comunicación colectiva en México*. México : Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Sistema de Universidad Abierta, 1994. 313 p.
- LÓPEZ LIMÓN, Alberto Guillermo. *Autoritarismo y cambio político: historia de las organizaciones político-militares en México (1945-1965)*. México : 2000. 512 p. (tesis de Maestría en Ciencia Política, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México).
- _____. *El movimiento jaramillista*. México : 1994. 325 p. (tesis de licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México).
- NAVARRO VALDEZ, Pavel Leonardo. *El gobierno de Enrique Calderón en Durango, 1936-1940. Historia y política regional en tiempos del cardenismo*. México : 2005. 358 p. (tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras).
- MACÍN, Raúl. *Rubén Jaramillo, profeta olvidado*. 3ª ed. México : Claves Latinoamericanas, 2002. 93 p.
- MEYER, Jean. *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano? 1937-1947*. Versión española de Aurelio Garzón del Camino. México : Joaquín Mortiz, 1979. 228 p.

- MONCADA, Carlos. *Del México violento. Periodistas asesinados*. México : Edamex, 1991. 233 p.
- MORLEY, Jefferson. *Our man in Mexico: Winston Scott and the hidden history of the CIA*. Kansas, University Press of Kansas, 2008. 371 p.
- MUSACCHIO, Humberto. *Milenios de México. Diccionario Enciclopédico de México*. 3 v. México : Hoja, 1999.
- NOVO, Salvador [dir.] *El periodismo en México. 450 años de historia*. 2ª ed. México : Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, 1980. 396 p.
- OIKIÓN SOLANO, Verónica y Marta Eugenia García Ugarte [eds.] *Movimientos armados en México, siglo XX*. 3 v. México : El Colegio de Michoacán, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2006.
- REYNA, José Luis y Raúl Trejo Delarbre. *La clase obrera en la Historia de México. De Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos (1952-1964)*. México : Siglo XXI Editores, 1981. 188 p. (La Clase Obrera en la Historia de México, 12).
- RAVELO LECUONA, Renato. *Los jaramillistas*. México : Nuestro Tiempo, 1978. 228 p. (Testimonios).
- RIVAS ONTIVEROS, José René. *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*. Prólogo de Sergio Zermeno. México : Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Miguel Ángel Porrúa, 2007. 913 p.
- RODRÍGUEZ CASTAÑEDA, Rafael. *Prensa vendida. Los periodistas y los presidentes: 40 años de relaciones*. México : Grijalbo, 1993. 386 p.
- RODRÍGUEZ MUNGUÍA, Jacinto. *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*. Prólogo de Miguel Ángel Granados Chapa. México : Random House Mondadori, 2007. 491 p. (Debate).
- Seis años de libertad de prensa en el régimen del presidente Adolfo López Mateos*. México [s.e.], 1964. 168 p.
- SERDÁN, Félix. *Memorias de un guerrillero*. Testimonio colectivo coordinado por Renato Ravelo Lecuona. México : Causa Ciudadana APN, Editorial Rijona, 2002. 220 p. (Memorias Comunitarias).
- SERVÍN, Elisa. *Ruptura y oposición. El movimiento henriquista, 1945-1954*. México : Aguilar, León y Cal Editores, 2001. 434 p.
- _____. *La oposición política. Otra cara del siglo XX mexicano*. México : Centro de Investigación y Docencia Económicas, Fondo de Cultura Económica, 2006. 136 p. (Herramientas para la Historia).
- SIERRA CASASÚS, Justo. *López Mateos*. México : Litoarte, 1980.
- TAUFIC, Camilo. *Periodismo y lucha de clases. La información como forma de poder político*. 5ª ed. México : Nueva Imagen, 1978. 215 p. (Comunicación).
- TORRES ALAMILLA, Blanca Esthela. *La prensa estudiantil universitaria en la década de los sesenta: el caso de Puño y Combate*. México : 2009. 93 p. (tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México).
- TREJO DELARBRE, Raúl. *La prensa marginal*. 3ª ed. México : Ediciones “El Caballito”, 1991. 174 p.

- VARELA HUERTA, Janik Amarela. *El jaramillismo a través de sus protagonistas. Un relato periodístico*. México : 2002. 210 p. (tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México).
- VENCES CAMACHO, Óscar Julián. *Mónico Rodríguez. Comunista y carmelita descalzo*. Cuernavaca : Secretaría de Prensa y Propaganda del Partido de la Revolución Democrática Morelos, 2001. 181 p.
- WALTHER MEADE, Adalberto. *El valle de Mexicali*. Mexicali : Universidad Autónoma de Baja California, 1996. 224 p.
- WOMACK, John. *Zapata y la revolución mexicana*. Traducción del inglés por Francisco González Aramburo. México : Siglo XXI Editores, 2004. xi+443 p. (América Nuestra, 10).



HEMEROGRAFÍA

- ABREU GÓMEZ, Ermilo. “El asesinato de Jaramillo”. *Política*, número 52, 15 junio 1962, p. 28.
- _____. “El atropello a ‘Política’”. *Política*, número 55, 1 agosto 1962, p. 13.
- “Acusa Raquel Jaramillo”. *La Voz de México*, número 1725, 25 junio 1962, p. 1, 3.
- AGUIRRE MONZÓN, Luciano. “Siempre! Baluarte. Cartas a Siempre!”. *Siempre!*, número 469, 20 junio 1962, p. 5, 7.
- ANAYA, Héctor. “En febrero, en pleno monte. Mi entrevista con Jaramillo”. *Impacto*, número 640, 6 junio 1962, p. 28-29.
- _____. “Los asesinatos de Tlaquiltenango. Raquel Jaramillo pide justicia”. *Impacto*, número 642, 20 junio 1962, p. 14-17.
- “Ante la visita de Kennedy”. *Política*, número 52, 15 junio 1962, p. 8-10.
- “Apegados a la Constitución; ni íbamos ni vamos a otro rumbo”. *El Universal*, 8 junio 1962, primera plana, p. 12A.
- ARMENDÁRIZ, Antonio. “Cartas a Siempre!”, 9 mayo 1962, número 463, p. 7.
- BÁEZ-CAMARGO, Gonzalo “Pedro Gringoire”. “El pulso de los tiempos”. *Excelsior*, 30 mayo 1962, p. 2.
- BENÍTEZ, Fernando. “1. En el hogar aniquilado”. *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, número 21, 11 julio 1962, p. II-III.
- _____. “Todo, menos Silencio!”. *Siempre!*, número 469, 20 junio 1962, p. 12.
- BLANCO MOHENO, Roberto. “Jaramillo”. *Siempre!*, número 468, 13 junio 1962, p. 22.
- _____. “La muerte de Jaramillo. Cartas a Siempre!”. *Siempre!*, número 467, 6 junio 1962, p. 6.
- _____. “Mientras la izquierda de México dormita. Sangre en el campo”. *Siempre!*, número 471, 4 julio 1962, p. 44-45.
- CABRERA DE LA ROSA, Francisco. “López Mateos. Su pensamiento como profesión de fe política nacional”. *El Universal*, 29 mayo 1962, p. 2A.
- “Capitán aprehendido por el crimen de Rubén Jaramillo”. *La Prensa*, 30 mayo 1962, p. 15.
- CARMONA, Fernando. “El México Bárbaro debe acabar”. *Política*, número 51, 1 junio 1962, p. 21.
- CARRIÓN, Jorge. “‘Chiquiadores’ para la reforma agraria”. *Política*, número 52, 15 junio 1962, p. 13.
- _____. “De Acatempan a Jaramillo”. *Política*, número 51, 1 junio 1962, p. 11.

- “Correo del pueblo. Contra el terrorismo en el campo”. *La Voz de México*, número 1727, 23 julio 1962, p. 4.
- “De Jaramillo nada supo el Ejército”. *El Universal*, 26 mayo 1962, p. 7, 11A.
- “Decían que Jaramillo había robado \$100 000”. *El Universal Gráfico*, 25 mayo 1962, p. 2.
- “Detuvieron al probable autor de la muerte de los Jaramillo”. *Últimas Noticias. Primera edición*, 31 mayo 1962, primera plana, p. 2.
- “Dos dirigentes campesinos más, víctimas del terror gubernamental”. *La Voz de México*, número 1726, 9 julio 1962, p. 3.
- “Editorial. El derecho a la crítica”. *Política*, número 54, 15 julio 1962, p. 4.
- “Editorial. Los acridios de la política”. *Impacto*, número 646, 18 julio 1962, p. 8.
- “Editorial. Nuestro compromiso”. *Política*, año I, número 1, 1 mayo 1960, p. 2.
- “Editorial. Un crimen del régimen”. *Política*, número 51, 1 junio 1962, p. 4, 3ª de forros.
- “El asesinato de Jaramillo”. *La Voz de México*, número 1724, 10 junio 1962, p. 1, 3.
- “El asesinato de Jaramillo sigue impune”. *Política*, número 52, 15 junio 1962, 2ª de forros.
- “¿Existe libertad de prensa en México?”. *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, número 18, 20 junio 1962, p. II.
- FLORES OLEA, Víctor. “3. La mano en la herida”. *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, número 21, 11 julio 1962, p. V-VI.
- _____. “Una vergüenza para México”. *Política*, número 51, 1 junio 1962, p. 21.
- FLORES RAMÍREZ, Rafael. “Cárdenas condenó ayer el crimen de Xochicalco”. *La Prensa*, 28 mayo 1962, p. 10, 34.
- FUENTES, Carlos. “La sombra de Jaramillo”. *Siempre!*, número 469, 20 junio 1962, p. 13.
- _____. “4. Xochicalco, altar de la muerte”. *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, número 21, 11 julio 1962, p. VI-VII.
- “Fueron cientos los delitos de Jaramillo”. *El Universal*, 28 mayo 1962, p. 37B.
- GARCÍA, José Antonio. “Fue detenido el Capitán que mandó a los matadores de Rubén Jaramillo”. *Excélsior*, 30 mayo 1962, p. 33A.
- _____. “Sepultaron ayer a los cinco Jaramillos”. *Excélsior*, 26 mayo 1962, p. 29-36A.
- GARCÍA, León Roberto. “2. Hablan los campesinos”. *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, número 21, 11 julio 1962, p. IV.
- GONZÁLEZ, Fidencio. “Correo. Xochicalco y Huitzilac”. *Política*, número 55, 1 agosto 1962, p. 1.
- GONZÁLEZ PEDRERO, Enrique. “Otra vez Zapata”. *Política*, número 51, 1 junio 1962, p. 14.
- “Gracias!”. *Impacto*, 6 agosto 1949, año 1, número 2, p. 5.
- GUERRA LEAL, Mario, “*Siempre!*: la más elevada tribuna política del país.”, 9 mayo 1962, número 463, p. 6.
- GUTIÉRREZ SÁNCHEZ, Alberto Domingo. “Jaramillo, bajo la ley de la selva. Un juicio sumario”. *Siempre!*, número 467, 6 junio 1962, p. 12-13.
- _____. “Prensa amarillista y roñosa”. *Siempre!*, número 643, 9 mayo 1962, p. 13.
- HERNÁNDEZ, Consuelo et al. “Carta enviada a Raquel Jaramillo”. *Impacto*, número 644, 4 julio 1962, p. 55.

- HERNÁNDEZ LLERGO, Regino. “Un tema de constante actualidad. También las revistas son parte del periodismo nacional”. *Impacto*, número 649, 8 agosto 1962, p. 14-17.
- “IV Informe en Morelos. El gobernador López Avelar agradece la acción presidencial”. *Impacto*, número 637, 16 mayo 1962, p. 34.
- “Informe sobre el Ingenio de Zacatepec”. *Excélsior*, 24 mayo 1962, p. 16A.
- “Investigación inaplazable”. *Novedades*, 26 mayo 1962, p. 4.
- “Investigan secuestro de los Jaramillo”. *Últimas Noticias. Segunda edición*, 26 mayo 1962, primera plana, p. 7.
- “Jaramillo fue sepultado ayer en Tlaquiltenango”. *El Universal*, 26 mayo 1962, p. 38B.
- “Jaramillo fue muerto al tratar de huir”. *El Universal*, 25 mayo 1962, p. 16B.
- “Jaramillo murió como los muchos que él mató”. *Últimas Noticias. Segunda edición*, 25 mayo 1962, primera plana, p. 5.
- “Jaramillo, su esposa y sus tres hijos acribillados”. *La Prensa*, 25 mayo 1962, primera plana, p. 2, 14, 29.
- “Jaramillo y su familia, muertos a tiros cerca de Xochicalco, Mor.”. *Últimas Noticias. Segunda edición*, 24 de mayo de 1962, primera plana.
- “La Defensa Nacional rechaza toda imputación sobre el asesinato del líder Rubén Jaramillo”. *Novedades*, 26 mayo 1962, p. 14.
- “La FIDM condena el asesinato de la familia Jaramillo”. *La Voz de México*, número 1727, 23 julio 1962, p. 1.
- “La grandeza de nuestro ejército”. *Siempre!*, número 462, 2 de mayo, p. 16-17.
- “La ignorancia de lo que México es y quiere, causa de suspicacias en los EE.UU.”. *Novedades*, 26 mayo 1962, primera plana, p. 8.
- “La muerte de Jaramillo fue venganza por los muchos desmanes que él había cometido”. *Últimas Noticias. Primera edición*, 25 mayo 1962, primera plana, p.11.
- “La policía mexicana al día en el arte fascista de masacrar”. *La Voz de México*, número 1729, 21 agosto 1962, p. 3.
- “La protesta nacional señala al gobierno como responsable del asesinato de Rubén Jaramillo”. *La Voz de México*, número 1724, 10 de junio de 1962, p. 3.
- “La Procuraduría declara en la muerte de Jaramillo”. *Novedades*, 27 mayo 1962, p. 7.
- LEDUC, Renato. “Semana inglesa”. *Siempre!*, números 467-470, junio 1962, p. 14-15.
- _____. “Cabezas-textos-pies”. *Política*, número 52, 15 junio 1962, p. 7.
- “Libertad de prensa”. *El Universal*, 8 junio 1962, primera plana, p. 3A.
- Liga Independiente de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz. “Correo. Reclaman justicia”. *La Voz de México*, 9 julio 1962, p. 4.
- LÓPEZ AZUARA, Miguel. “Asesinaron al agrarista Rubén Jaramillo, a su esposa e hijos”. *Excélsior*, 25 mayo 1962, p. 33, 44A.
- “López Mateos es solidez y avance para la patria, dice D. Pedro Maus”. *Impacto*, número 635, 2 mayo 1962, p. 37.
- LÓPEZ MONTES, Francisco. “Correo. Los carniceros de hoy”. *Política*, 15 junio 1962, p. 3.
- LORET DE MOLA, Carlos. “Demagogia no, Justicia!”. *Siempre!*, número 468, 13 junio 1962, p. 12.

- “Los Judas del agrarismo, asesinos de Jaramillo”. *La Voz de México*, número 1724, 10 de junio de 1962, p. 3.
- MARCUÉ PARDIÑAS, Manuel. “¡No callaremos!”. *Política*, número 53, 1 julio 1962, 4ª de forros.
- MELÉNDEZ, Humberto. “El cabecilla Jaramillo, su esposa y sus tres hijos, fueron muertos”. *Novedades*, 25 mayo 1962, primera plana, p. 8A.
- _____. “Fue aprehendido el conocido ‘rebelde’ Rubén M. Jaramillo en Jojutla, Morelos”. *El Universal*, 24 mayo 1962, primera plana.
- _____. “Rubén Jaramillo detenido por la Policía, a pesar del amparo”. *Novedades*, 24 mayo 1962, p. 4A.
- “Mineros cubanos protestan por el ‘Caso Jaramillo’”. *La Prensa*, 27 mayo 1962, p. 3, 14.
- “Ni tolerancia, ni silencio: Justicia!”. *Siempre!*, número 467, 6 junio 1962, p. 18-19.
- NIETO MARTÍNEZ, Juan. “¿Fue una represalia la muerte de Jaramillo?”. *La Prensa*, 26 mayo 1962, p. 2, 24, 33.
- “Ningún detenido aún por lo de Jaramillo”. *Últimas Noticias. Primera edición*, 1 junio 1962, primera plana, p. 2.
- “Ninguna autoridad intervino en la muerte de los Jaramillo”. *Últimas Noticias. Primera edición*, 26 mayo 1962, primera plana, p. 2.
- PANIAGUA ARREDONDO, José. “El asesinato de Jaramillo. México pide justicia!”. *Impacto*, número 643, 27 junio 1962, p. 11,50.
- _____. “México, país con duende. Plebiscito anti-rojo”. *Impacto*, número 645, 11 julio 1962, p. 16-17, 50.
- “Panorama Nacional. La Nación. La matanza de Xochicalco”. *Política*, número 51, 1 junio 1962, p. 5-10.
- “Panorama nacional. La Nación. Los asesinos de Jaramillo”. *Política*, número 52, 15 junio 1962, p. 5-6.
- “Panorama nacional. La Nación. Otra celebración”. *Política*, número 52, 15 junio 1962, p. 6-7.
- “Pedagogos de las multitudes”. *Excélsior*, 8 junio 1962, primera plana, p. 6A.
- “Peor atentado para México es frenarlo, dijo el Presidente”. *Excélsior*, 8 junio 1962, primera plana, p. 12A.
- “Perifonemas. I –El caso Jaramillo”. *Últimas Noticias. Primera edición*, 29 mayo 1962, p. 4.
- PORTES GIL, Emilio. “El asesinato cruel, estúpido y salvaje de Rubén Jaramillo”. *Siempre!*, número 471, 4 julio 1962, p. 17.
- PORTUONDO, José Antonio. “Cartas a *Siempre!* Recado de José Antonio Portuondo”. *Siempre!*, número 464, 16 mayo 1962, p. 2.
- PRIETO, Raúl. “Perlas Japonesas”. *Siempre!*, número 470, 20 junio 1962, p. 48.
- “Protestas por el asesinato de Jaramillo”. *La Voz de México*, número 1725, 25 junio 1962, p. 4.
- “Protestas por el asesinato de Jaramillo”. *La Voz de México*, número 1726, 9 julio 1962, p. 2.
- QUETZ, A. “Las culpas de Jaramillo. Cartas a *Siempre!*”. *Siempre!*, número 468, 13 junio 1962, p. 5.
- RAMÍREZ CÁRDENAS, Roberto. “Política y políticos”. *La Prensa*, 26 mayo 1962, p.10.
- RAMÍREZ DE AGUILAR, Alberto. “Siguiendo pistas”. *Excélsior*, 26 mayo 1962, p. 29, 36A.
- “¡Represión!”. *La Voz de México*, número 1726, 9 julio 1962, p. 1, 4.
- REVUELTAS, José. “Pero, existe el Partido Comunista?”. *Siempre!*, número 469, 20 junio 1962, p. 32-33.

- RICO GALÁN, Víctor. “Eso que llaman la Agronómica... ah, vivillos”. *Siempre!*, número 470, 27 junio 1962, p. 18-19.
- ROMERO A., Ricardo. “Vistazo a un drama. El asesinato de Jaramillo y familiares”. *Impacto*, número 640, 6 junio 1962, p. 19-27.
- “Rumores de que trajeron al Jaramillicida”. *Últimas Noticias. Segunda edición*, 30 mayo 1962, p. 10.
- “Ser libre, para servir a México”. *Siempre!*, número 468, 13 junio 1962, p. 16-17.
- “Serán enjuiciados los culpables de la muerte de Jaramillo”. *Excélsior*, 26 mayo 1962, p. 29, 36A.
- “Sólo cabe la ley en el caso Jaramillo”. *La Prensa*, 26 mayo 1962, p. 8.
- “Todos los partidos hablan de la matanza”. *Últimas Noticias. Primera edición*, 25 mayo 1962, primera plana, p. 9.
- TORO, Luis del. “La ley del Talión”. *El Universal*, 30 mayo 1962, p. 3, 25A.
- “Un crimen torpe y estúpido”. *Excélsior*, 28 mayo 1962, p. 6A.
- “Un hombre en la hoguera!”. *Siempre!*, número 466, 30 mayo 1962, p. 16-17.
- VALLADO BARRÓN, Fausto Enrique. “Correo. Jaramillo sin amparo”. *Política*, número 53, 1 julio, 1962, p. 1.
- VALLEJO, Demetrio et al. “El pueblo acabará con este tipo de crímenes, dicen los presos”. *La Voz de México*, número 1724, 10 junio 1962, p. 3.
- VIQUEIRA, Juan Pedro. “Autobiografía de don Victorino Jiménez Sánchez, campesino zapatista (1899-1981)”, en: *Trace. Relatos de vida*. México : Centre Français D'études Mexicaines et Centramericaines, 2002. p. 13-34.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- AGUILAR PLATA, Blanca. *Legitimar al régimen desde la oposición. Periodismo político desde la revista “Hoy”, en el régimen cardenista*. Ponencia presentada en el II Encuentro Internacional de Historia de la Prensa en Iberoamérica. Xalapa, marzo 2004. Disponible en la página web de la Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica: <http://historiadoresdelaprensa.com.mx/hdp/files/69.pdf>. Consulta: mayo 2010.
- _____. *Política: ayer como hoy*. Ponencia presentada en el IV Encuentro Internacional de Historia de la Prensa en Iberoamérica. San Cristóbal de las Casas, 2007. Disponible en la página web de la Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica: <http://historiadoresdelaprensa.com.mx/hdp/files/270.pdf>. Consulta: mayo 2010.
- BECERRA, Gerardo. “De Raúl ‘El magno’ a Enrique ‘el pequeño’”. Disponible en *El Jabonero*: <http://eljabonero.blogspot.com/2009/06/de-raul-el-magno-enrique-el-pequeno.html>. Consulta: enero 2010.
- CAMÁCHO, Zósimo. “Los esclavos de la zafra”. *Contralínea*, número 55, mayo 2006. Disponible en <http://www.morelos.contralinea.com.mx/archivo/2006/mayo/htm/esclavos.htm>. Consulta: diciembre 2010.
- _____. “Militares, autores de la masacre de Rubén Jaramillo en 1962: testigos”. *Contralínea*, número 132, 24 mayo 2009. Disponible en *Contralínea*: <http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2009/05/24/militares-autores-de-la-masacre-de-ruben-jaramillo-en-1962-testigos>. Consulta: diciembre 2010.

- _____. “Rubén Jaramillo. Crimen de Estado: DFS”. *Contralínea*, número 105, julio 2008. Disponible en <http://www.contralinea.com.mx/archivo/2008/julio/html/ruben-jaramillo-crimen-estado.htm/>. Consulta: diciembre 2010.
- CÁRDENAS DEL RÍO, Lázaro. *Lázaro Cárdenas: Apuntes. Una selección*. México : UNAM, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, 2003. 1524 p. Versión electrónica disponible en la página web de la Fundación para la Democracia Alternativa y Debate: <http://www.fundad.org/general/apuntesdescar.html>. Consulta: enero 2010.
- CARDONA, Rafael. “El último dinosaurio”. *La Crónica de Hoy*, 11 septiembre 2008. Disponible en: http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_notas=384391. Consulta: marzo 2010.
- CARMONA, Doralicia. “1951 Alemán establece el Día de la Libertad de Prensa”. México, 11 agosto 2006. Disponible en la página web del Instituto Nacional de Estudios Políticos, A. C.: <http://www.inep.org/content/view/1599/74/>. Consulta: mayo 2010.
- _____. “1962. Rubén Jaramillo Méndez [sic] y su familia son asesinados”. México, 4 julio 2007. Disponible en la página web del Instituto de Estudios Nacional de Estudios Políticos, A. C.: <http://www.inep.org/content/view/1599/74/>. Consulta: abril 2009.
- CASTILLO G., A. Méndez y P. Muñoz. “Ordenan a Vázquez Raña devolver *La Prensa*”. *La Jornada*, 9 diciembre 2004. Disponible en *La Jornada en línea*: <http://www.jornada.unam.mx/2004/12/09/009n2pol.php>. Consulta: febrero 2010.
- CHOMSKY, Noam. “La muerte de Arafat en la prensa de EU”. *La Jornada*, 29 noviembre 2004. Disponible en *La Jornada en línea*: <http://www.jornada.unam.mx/2004/11/29/per-muerte.html>. Consulta: mayo 2010.
- FABELA QUIÑÓNEZ, Guillermo [coord.] *Los designios del futuro. El Universal, 25 años decisivos*. México : Ediciones Gemika, 1994, 155 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario). Versión electrónica disponible en: <http://www.biblioweb.tic.unam.mx/libros/designios/>. Consulta: junio 2008.
- Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP). *Informe General ;Qué no vuelva a suceder!* México, 2005. Disponible en la página web del National Security Archive: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB209/index.htm>. Consulta: enero 2010.
- FUENTES, Carlos. “Fernando Benítez”. *La Jornada*, 16 enero 1992. Disponible en *La Jornada en línea*: <http://www.jornada.unam.mx/2000/01/17/per-fuentes.html>. Consulta: mayo 2010.
- “Historia”. Zacatepec, 2010. Disponible, en la página web del H. Ayuntamiento de Zacatepec, Morelos: http://www.zacatepec.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=81&Itemid=85. Consulta: enero 2010.
- LÓPEZ LIMÓN, Alberto Guillermo. “El asesinato de Rubén Jaramillo Ménez”. México, 28 mayo 2006. Disponible en la página web de la Agencia Periodística de Información Alternativa: <http://www.apiavirtual.com/2006/05/25/articulo-11796/>. Consulta: mayo 2009.
- MONTEMAYOR, Carlos. *La violencia de Estado en México. Antes y después de 1968*. México : Debate, 2010. 272 p.
- MONTES GARCÍA, Enrique. “Los inicios de una aventura”. México, 2004. Disponible en Siempre!com.mx: http://www.siempre.mx/index/index.php?option=com_content&view=article&id=2832:los-inicios-de-una-aventura&catid=75:historia. Consulta: mayo 2010.
- PEGUERO, Raquel y Patricia Vega. “Un torrente de alegría”. *La Jornada*, 22 febrero 2000. Disponible en *La Jornada en línea*: <http://www.jornada.unam.mx/2000/02/22/cul2.html>. Consulta: mayo 2010.

- PELÁEZ RAMOS, Gerardo. El Movimiento de Liberación Nacional (1961-1967). México, 15 noviembre 2010. Disponible en la página web de la Agencia Periodística de Información Alternativa: <http://www.apiavirtual.com/2010/11/15/el-movimiento-de-liberacion-nacional-1961-1967/>. Consulta: noviembre 2010.
- PONT VIDAL, Josep. “La investigación de los movimientos sociales desde la sociología y la ciencia política. Una propuesta de aproximación teórica”, en *Papers. Revista de Sociología*: 1998, p. 257-272. Disponible en la página web de Revistas Catalanas con Acceso Abierto: www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25525/25359. Consulta: marzo 2011.
- PORTES GIL, Emilio. *Autobiografía de la Revolución Mexicana: un tratado de interpretación histórica*. Primera edición digital de la obra del mismo nombre publicada por el Instituto Mexicano de Cultura en 1964. Captura y diseño de Chantal López y Omar Cortés. México, 2009. Disponible en la Biblioteca Virtual Antorcha: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/autobiografia/indice.html. Consulta: mayo 2010.
- “Quienes somos. Historia”. México, 2009. Disponible en la página web del Banco Nacional de Crédito Rural, <http://www.banrural.gob.mx/banco.html>. Consulta: febrero 2009.
- ROJO, Vicente. “Vicente Rojo visto por Vicente Rojo. Suplementos Culturales”. Madrid [s.f.]. Disponible en el Centro Virtual Cervantes: http://cvc.cervantes.es/actcult/vrojo/sobre_rojo/suplementos.htm. Consulta: mayo 2010.
- SEOANE, José et al. “El concepto “movimiento social” a la luz de los debates y la experiencia latinoamericana recientes”. Disponible en la biblioteca virtual del Centre Tricontinental: <http://www.cetri.be/IMG/pdf/090113.pdf>. Consulta: marzo 2011.
- SERVÍN, Elisa. “Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo”, en: *Signos Históricos*, número 11, enero-junio 2004, p. 9-39. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=34401101>. Consulta: abril 2010.
- STEINSLEGER, José. “El asesinato de Lumumba”. *La Jornada*, 19 enero 2011. Disponible en *La Jornada en línea*: <http://www.jornada.unam.mx/2011/01/19/index.php?section=opinion&article=023a1pol>. Consulta: enero 2011.

No morirá la flor de la palabra. Podrá morir el rostro oculto de quien la nombra hoy, pero la palabra que vino desde el fondo de la historia y de la tierra ya no podrá ser arrancada por la soberbia del poder.

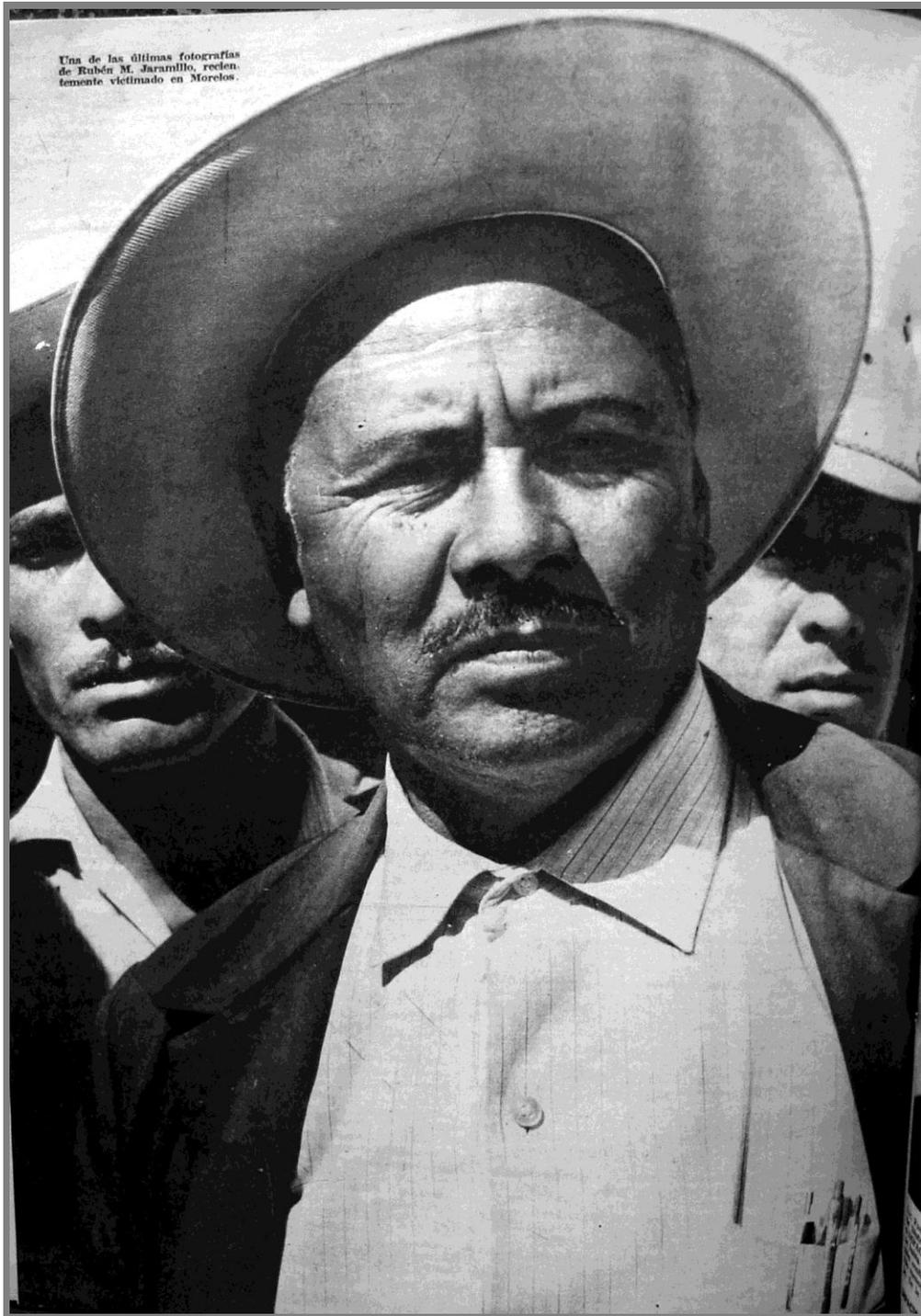
Nosotros nacimos de la noche. En ella vivimos. Moriremos en ella. Pero la luz será mañana para los más, para todos aquellos que hoy lloran la noche, para quienes se niega el día, para quienes es regalo la muerte, para quienes está prohibida la vida. Para todos la luz. Para todos todo. Para nosotros el dolor y la angustia, para nosotros la alegre rebeldía, para nosotros el futuro negado, para nosotros la dignidad insurrecta. Para nosotros nada.

Nuestra lucha es por hacernos escuchar, y el mal gobierno grita soberbia y tapa con cañones sus oídos.
Nuestra lucha es por el hambre, y el mal gobierno regala plomo y papel a los estómagos de nuestros hijos.
Nuestra lucha es por un techo digno, y el mal gobierno destruye nuestra casa y nuestra historia.
Nuestra lucha es por el saber, y el mal gobierno reparte ignorancia y desprecio.
Nuestra lucha es por la tierra, y el mal gobierno ofrece cementerios.
Nuestra lucha es por un trabajo justo y digno, y el mal gobierno compra y vende cuerpos y vergüenzas.
Nuestra lucha es por la vida, y el mal gobierno oferta muerte como futuro.
Nuestra lucha es por el respeto a nuestro derecho a gobernar y gobernarnos,
y el mal gobierno impone a los más la ley de los menos.
Nuestra lucha es por la libertad para el pensamiento y el caminar, y el mal gobierno pone cárceles y tumbas.
Nuestra lucha es por la justicia, y el mal gobierno se llena de criminales y asesinos.
Nuestra lucha es por la historia, y el mal gobierno propone olvido.
Nuestra lucha es por la Patria, y el mal gobierno sueña con la bandera y la lengua extranjeras.
Nuestra lucha es por la paz, y el mal gobierno anuncia guerra y destrucción.

Techo, tierra, trabajo, pan, salud, educación, independencia, democracia, libertad, justicia y paz. Estas fueron nuestras banderas en la madrugada de 1994. Estas fueron nuestras demandas en la larga noche de los 500 años. Estas son, hoy, nuestras exigencias.

COMITÉ CLANDESTINO REVOLUCIONARIO INDÍGENA-COMANDANCIA GENERAL del EZLN,
Cuarta Declaración de la Selva Lacandona.

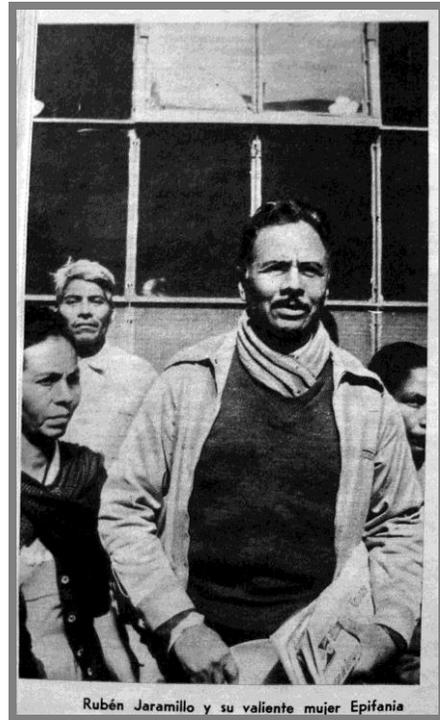
 ANEXO FOTOGRAFICO 



Impacto, 640.

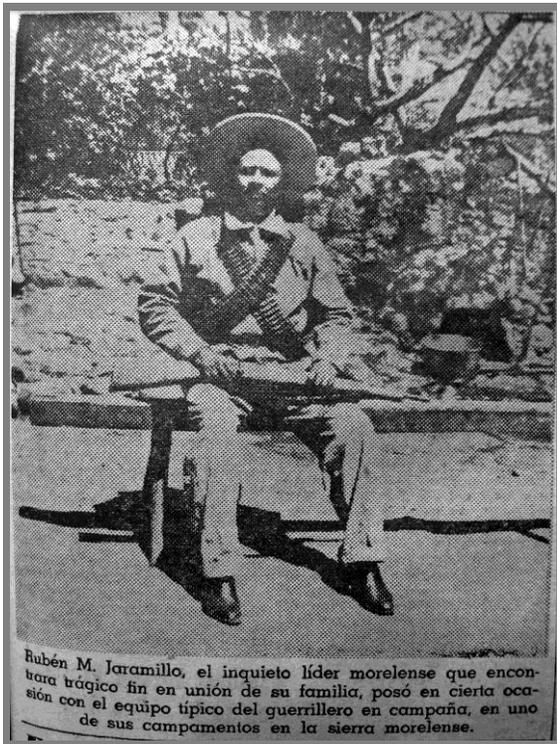


Fotografía tomada del Museo Comunitario Rubén Jaramillo



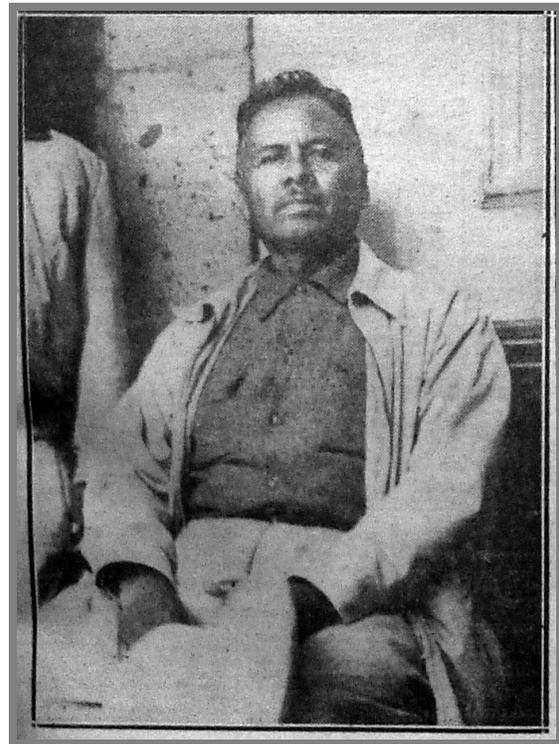
Rubén Jaramillo y su valiente mujer Epifania

La Prensa, 25 mayo 1962

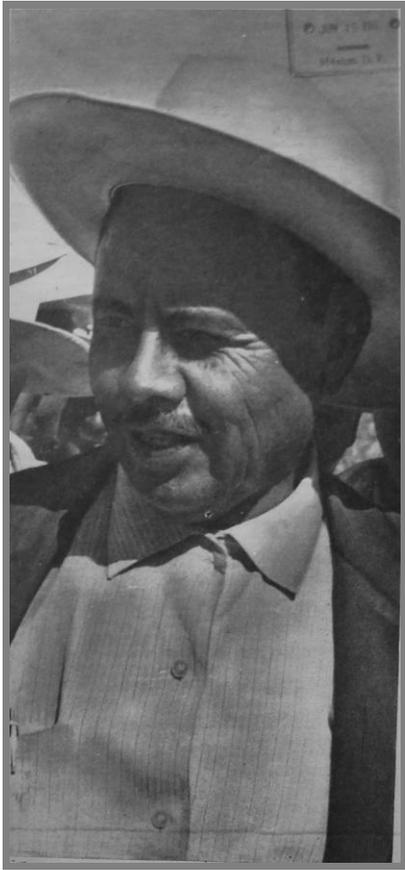


Rubén M. Jaramillo, el inquieto líder morelense que encontró trágico fin en unión de su familia, posó en cierta ocasión con el equipo típico del guerrillero en campaña, en uno de sus campamentos en la sierra morelense.

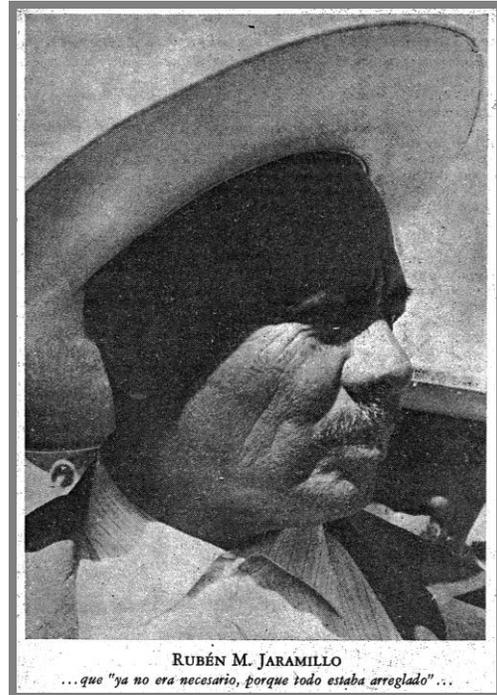
La Prensa, 25 mayo 1962



La Prensa, 25 mayo 1962



Impacto, 640



Política, 51



La Prensa, 25 mayo 1962

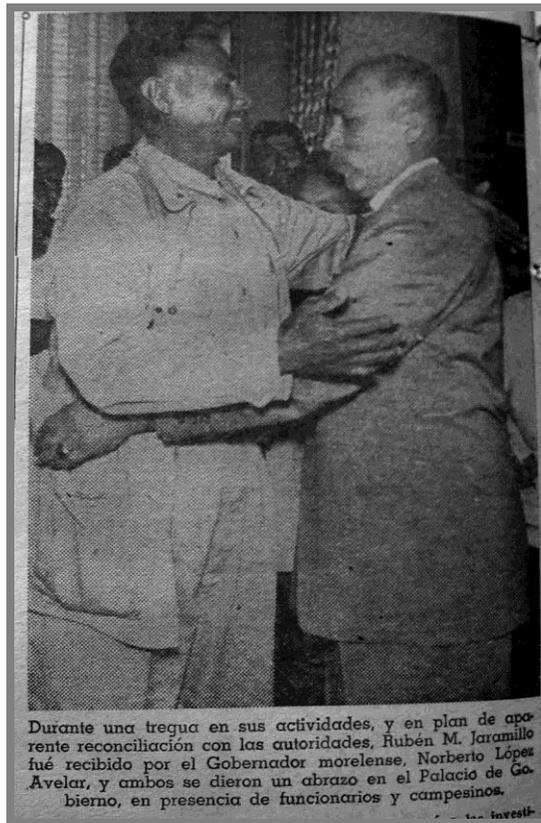


El Presidente López Mateos saludando al líder morelense Rubén M. Jaramillo, durante la entrevista que le concedió en una ocasión. Nada menos que diez proyectiles de calibre .45 recibió Jaramillo al ser sorprendido por un grupo que lo perseguía.

La Prensa, 25 mayo 1962



La presente gráfica fué tomada en julio de 1958 en la residencia del entonces candidato presidencial, licenciado Adolfo López Mateos. En aquella ocasión, Rubén M. Jaramillo hizo entrega al candidato de varias ponencias relacionadas con sus demandas.



Durante una tregua en sus actividades, y en plan de aparente reconciliación con las autoridades, Rubén M. Jaramillo fué recibido por el Gobernador morelense, Norberto López Avelar, y ambos se dieron un abrazo en el Palacio de Gobierno, en presencia de funcionarios y campesinos.

POLITICA

Quince días de México y del Mundo



RUBEN JARAMILLO CON EL PRESIDENTE LOPEZ MATEOS

Política, 51



Poco antes de ser victimado, Rubén Jaramillo platicó con Héctor Anaya y le habló de la necesidad de planificar debidamente la explotación

de la tierra. «No basta con repartirla, —dijo— hay que complementar el reparto con la prestación de créditos y servicios técnicos».

Impacto, 640



CAMPESINOS EN LOS LLANOS DE EL GUARÍN (1961)
...han elaborado una hipótesis: que se trata de un "asunto privado"...

Política, 51



Acompañado de sus hombres de confianza —su "estado mayor"— Jaramillo marchaba triunfante por los llanos de Michapa, ajeno a su trágico final.

La Prensa, 25 mayo 1962

La Prensa, 25 mayo 1962



ABATIDOS A TIROS

A la izquierda vemos una foto, en vida, del líder morelense Rubén M. Jaramillo, quien apareciera acribillado cerca de Cuernavaca. Arriba, Jaramillo con su esposa, Epitania, y uno de sus hijos (quienes también resultaron asesinados), y dos campesinos más, no identificados. (Amplia información al respecto en la página 2). Fotos de archivo.

Política, 51



CALIBRE 45



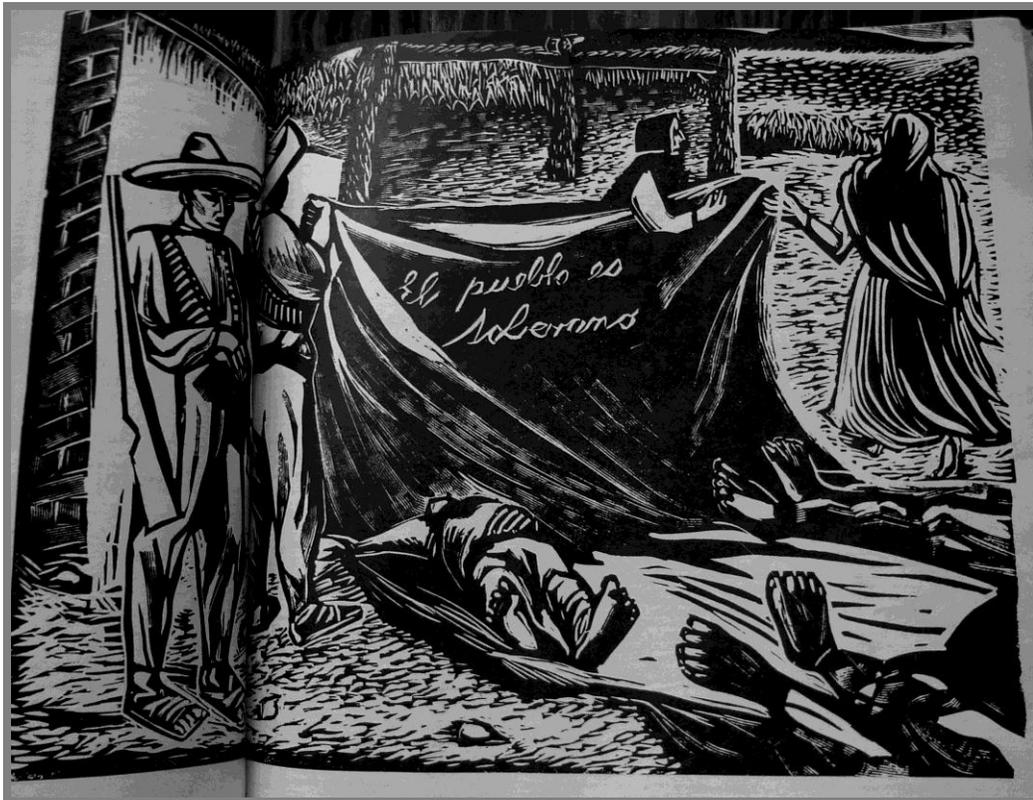
AL CENTRO DE LA FOTO IZQUIERDA, EL LUGAR DEL CRIMEN; MUESTRAS DE LAS BALAS USADAS
...cuando la reforma agraria era traicionada y los campesinos clamaban inútilmente por tierras...

Política, 51

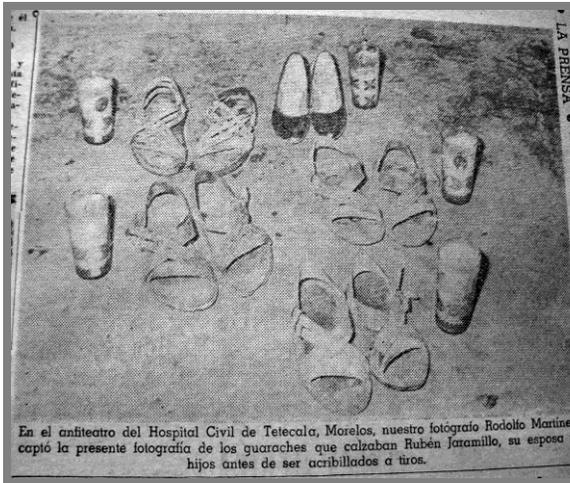


LA CASA DE DONDE FUE SACADO RUBÉN JARAMILLO
...envuelto en una vieja bandera mexicana que encabezó a las fuerzas zapatistas...

Política, 51



La Cultura en México, 21

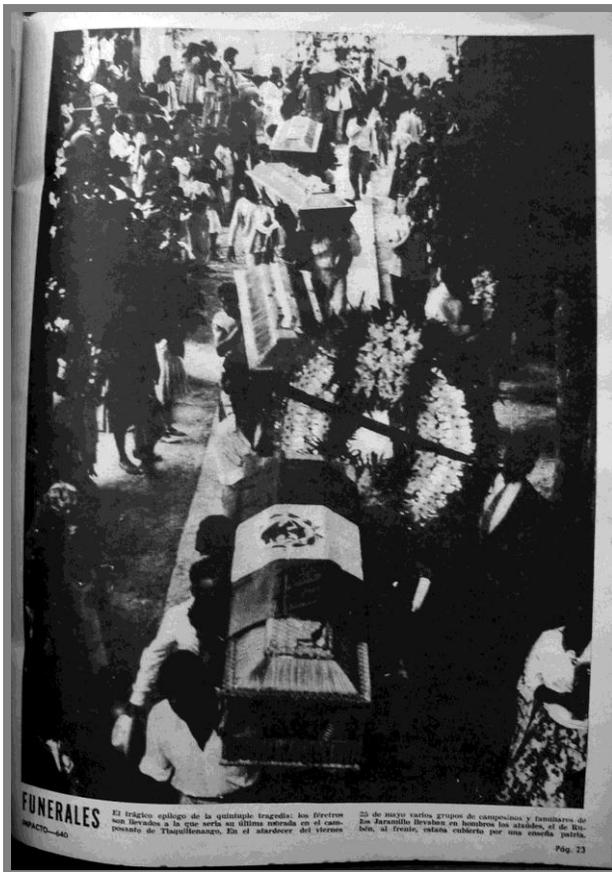


En el anfiteatro del Hospital Civil de Tetecala, Morelos, nuestro fotógrafo Rodolfo Martínez captó la presente fotografía de los guaraches que calzaban Rubén Jaramillo, su esposa y hijos antes de ser acibillados a tiros.

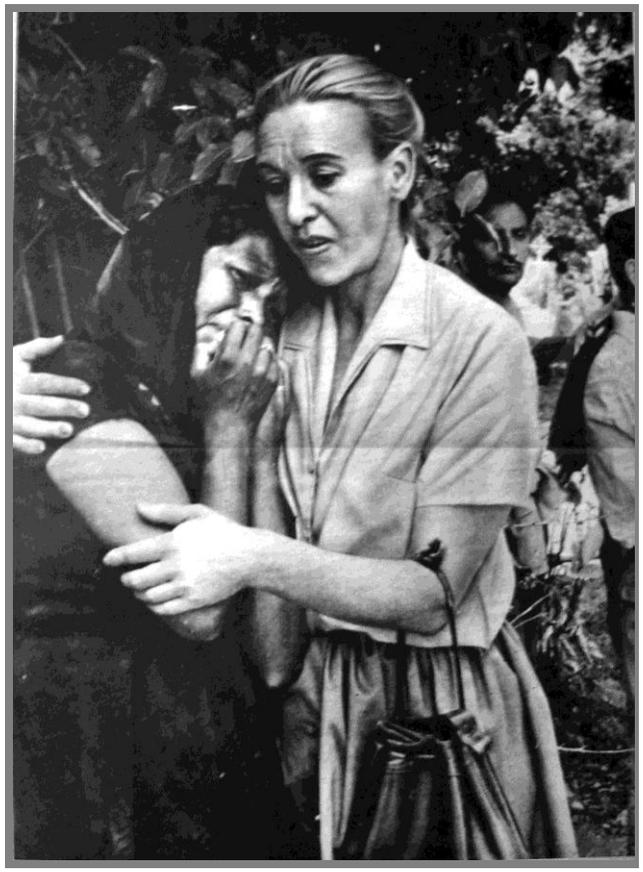


LOS SUPERVIVIENTES Esta gráfica también fue tomada en la casa de Mariana 14 en Tlaquilisango. Entre otros familiares de Jaramillo, en una a la extrema derecha Rosa García, viejecita madre de Epifanio. A la izquierda Raquel Jaramillo con su hijo y en el centro ella la esposa de uno de los hijos de Jaramillo. IMPACTO-640

La Prensa, 25 mayo 1962



FUNERALES El frágil cadáver de la quincuagésima tragedia ha sido llevado a la que será su última morada en el cementerio de Tlaquilisango. En el atardecer del viernes 23 de mayo varios grupos de campesinos y familiares de Jaramillo llevaban en hombros los ataúdes, el de Rubén, al frente, estaba cubierto por una sardaleta negra. IMPACTO-640 Pág. 23



Impacto, 640

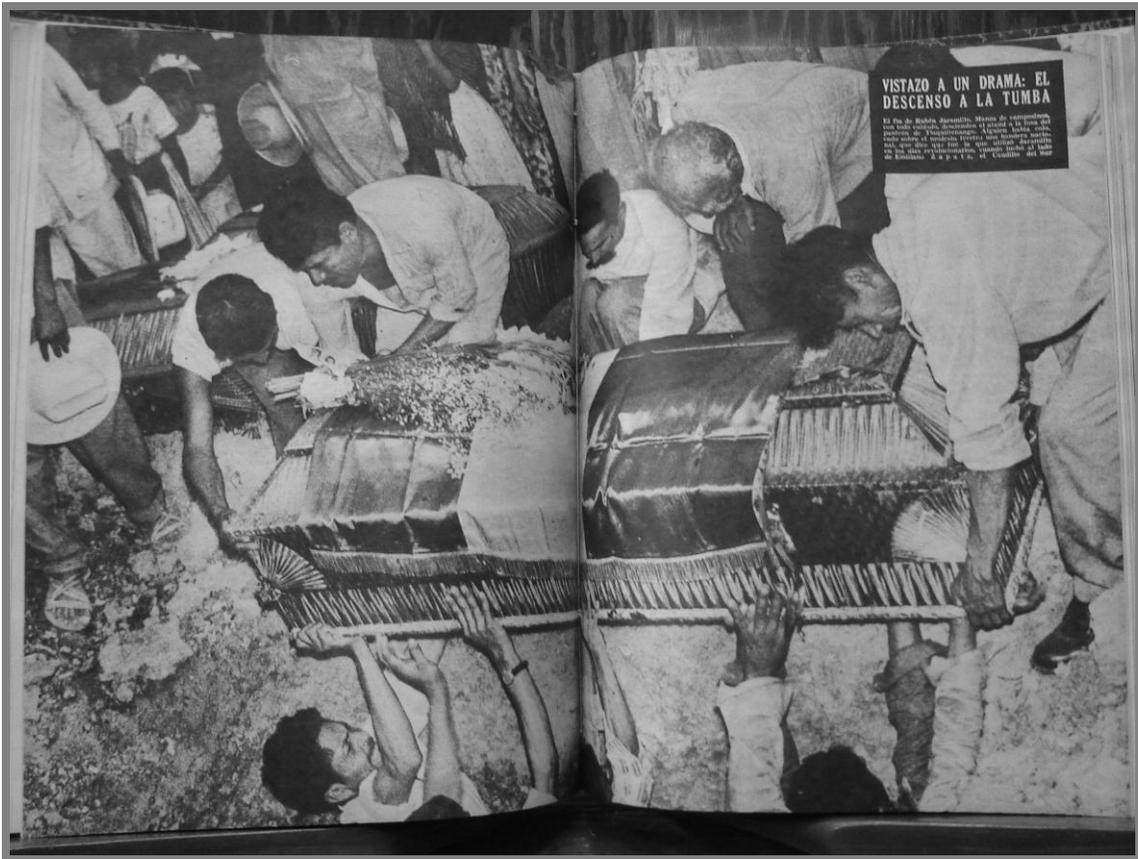


ORACION

Don Juanito — así se le conoce en el lugar morelense —, quien es pastor metodista, se encargó de leer la oración fúnebre ante el ataúd que contenía los restos de Rubén Jaramillo. El

documento leído fue una vitriólica y valiente denuncia que Rubén Jaramillo, días antes, había enviado a la Procuraduría Gral. de la República. El mal oír de los cadáveres era fuerte.

Impacto, 640



VISTAZO A UN DRAMA: EL DESCENSO A LA TUMBA

El fin de Rubén Jaramillo. Mesas de conmemoración para todos los días. A la izquierda, el ataúd de Rubén Jaramillo, con flores y coronas. A la derecha, el ataúd de Rubén Jaramillo, con flores y coronas.

IMPACTO

NUM. 642 • MEXICO, D. F., JUNIO 20 DE 1962 • \$ 2.50

LA HIJA DE
JARAMILLO
VISITA
"IMPACTO"
PIDIENDO
JUSTICIA!



Y escribe un documento pidiendo al Presidente de la República su intervención para el pronto esclarecimiento del asesinato de su padre y sus hermanos. (Información en páginas interiores).

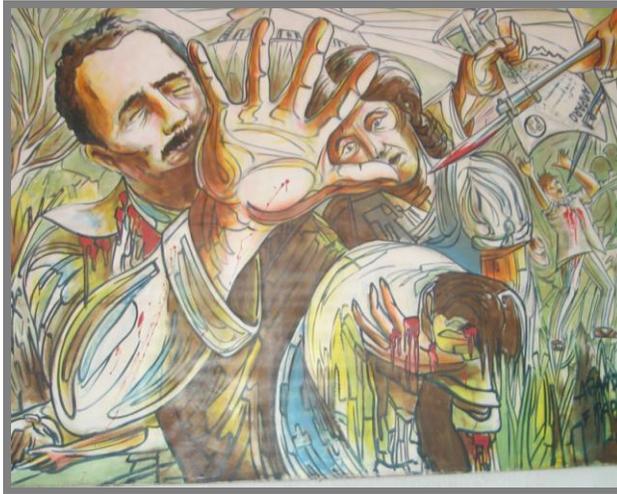
EN ESTE
NUMERO: **BURROS, PERO NO TANTO, SR. PRESIDENTE!** POR REGINO
HERNANDEZ LLERGO
Además: **CASARIN, IDOLO DE AYER, LANZA SU YO ACUSO!**



Ingenio Emiliano Zapata, Zacatepec, Morelos



Parque acuático "El Rollo", ubicado en tierras anteriormente ejidales



Museo comunitario "Rubén Jaramillo",
Tlaquiltenango, Morelos

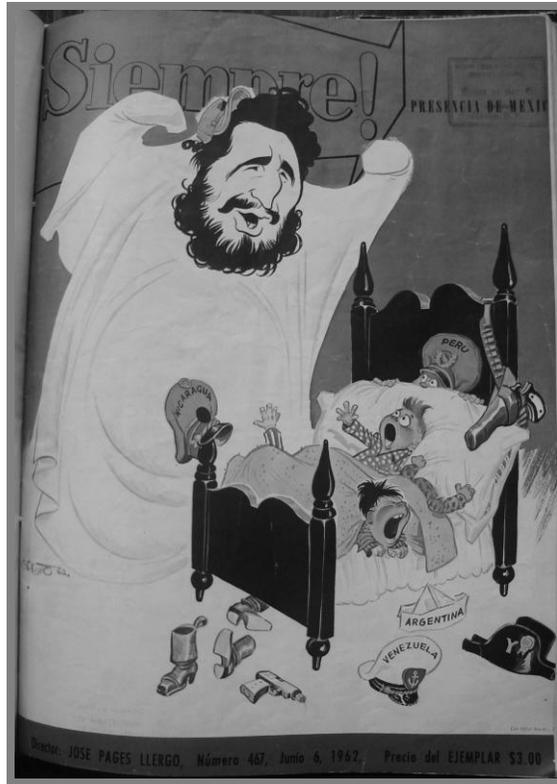


Tumba de la familia Jaramillo,
Tlaquiltenango, Morelos



Placa en memoria de la familia Jaramillo,
Xochicalco, Morelos





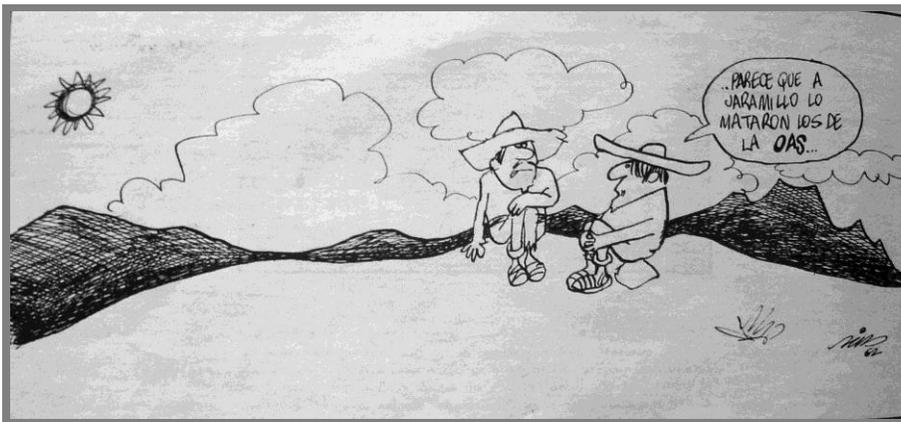
Siempre!, 467



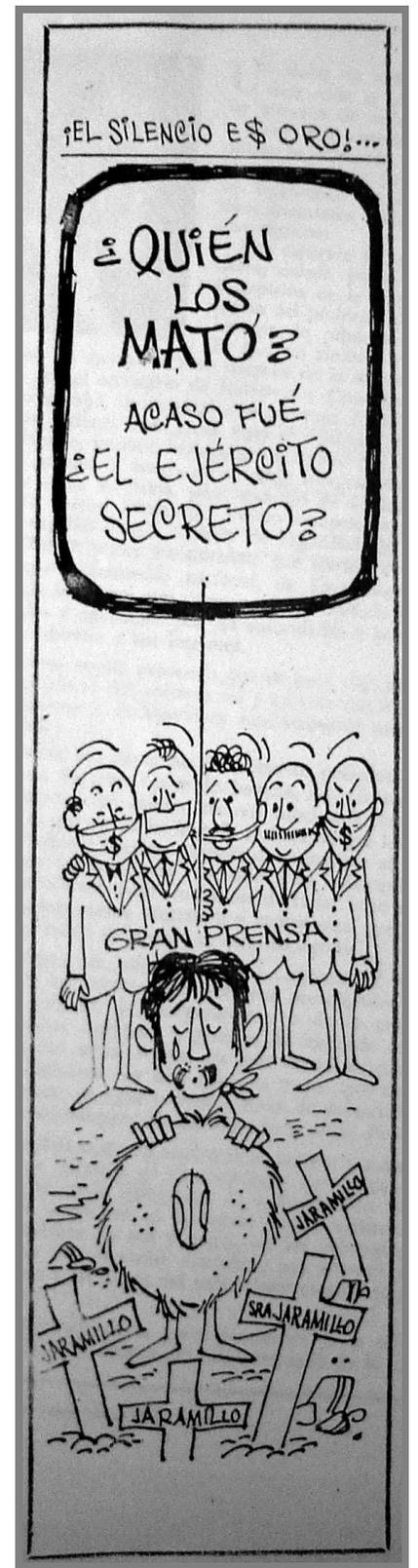
La Prensa, 25 mayo 1962



“Semana Política”, por Vadillo y Rius. Siempre, 469



Política, 52



“Ella está en el horizonte, dice Fernando Birri. Me acerco dos pasos y ella se aleja dos pasos.
Camino diez pasos, y el horizonte se desplaza diez pasos más allá.
A pesar de que camine, no la alcanzaré nunca.
¿Para qué sirve la utopía? Sirve para esto: para caminar”.

EDUARDO GALEANO, *La Utopía*.